

SECRETARIA-DE EDUCACION PUBLICA  
DEPARTAMENTO DE MONUMENTOS

ANALES

DEL

Museo Nacional de Arqueología  
Historia y Etnografía

TOMO III

(QUINTA EPOCA)



TALLERES GRAFICOS DE LA EDITORIAL STYLO  
MEXICO, 1945



Anales del Museo Nacional de Arqueología  
Historia y Etnografía



SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA  
DEPARTAMENTO DE MONUMENTOS

ANALES

DEL

Museo Nacional de Arqueología  
Historia y Etnografía

TOMO III

(QUINTA EPOCA)



TALLERES GRAFICOS DE LA EDITORIAL STYLO

MEXICO, 1945

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO NACIONAL  
DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA  
MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA

## DEFENZA DE LOS AMERICANOS (\*)

Por Silvestre Santiago ALVAREZ

Para asuntos del interes común de toda la America Septentrional ha querido V.M. que notenga otra voz sino la de esta novilisima Ciudad, como cabeza y corte de toda ella. No puede ofrecerse cosa mas interesante que el punto en q°. se trata de arruinar consus utilidades su honor, malquistando su bien grangeado concepto en lo mas sagrado de la lealtad y amor conq°. reconoce y venera a V.M. Por esso nunca se creera este Ayuntam<sup>to</sup>. mas obligado que ahora a tomar la boz de todos estos Dominios para hacer presente a V.M. la sinrazon, con q°. procura obscurerlos, é infamarlos. No desea en lo comun de ser triste necesidad la de litigar el honor, quanto en posérlo en paz, es felicidad sobre todas apreciable; pero alguna vez deve lisongearse el honor mismo dela necesidad de disputarse; quando hade ser ávite q<sup>n</sup>. como V.M. libre enteramente de preocupacion, sabrá dar todo el justo valor a las verdades que se alegaren, por defensa, y quando estas han de ser tales, y que vasten aconocer a la vista del mundo la voluntaria injusticia, conque se nos inquieta.

Dá motivos a estos clamores el haberse esparcido entre los Americanos la noticia, de q°. p°. algun Ministro, o Prelado de estas partes se ha informado a V.M. en estos o semejantes terminos. “*El espiritu* de “los Americanos es sumiso y rendido, p°. q°. se hermanan vien con el “avatimiento, pero si se elevan con facultades o empleos, estan muy es- “puestos a los mayores yerros, y por esso combiene mucho el tenerlos “sujetos aunq°. con empleos medianos p°. q°. ni la humanidad, ni mi corazon

---

(\*) Documento existente en el Archivo de la Biblioteca del Museo Nacional.

“propone el q°. se vean desnudos de favor; pero si me enseña la esperiencia, y combiene mucho tengan por delante a nros. Europeos, que con “espíritu muy noble desean el bien de la patria, y el sosiego de nro. “amado Monarca”. Días ha q°. reflexionabamos no sin el mayor descon-suelo q°. se habían echo mas raras q°. nunca las gracias, y proviciones acerca de V.M. a favor de los Españoles Americanos, no solo en la línea secular sino haun en laEcl<sup>ca</sup>. enq°. hasta qui habiamos logrado atención. Lo observamos; pero conteníamos nro. dolor dentro del mas respetuoso silencio y no lo romperíamos jamas, aunq°. no logramos otro veneficios de V.M. q°. el incomparable de reconocernos sus basallos. Venerariamos siempre qual de la imagen del mismo Dios, las providencias de V.M. las confesaríamos: en todo caso justas, que tampoco osariamos averi-guarlas, y aunq°. nos fueran dolorosas, acallaría nro. sentimiento la sa-tisfacción de hacer en todo caso el gusto de V.M.

Asi deviera ser: y asi seria; si setratará solo de nra. utilidad, y no se harruinara con ella nro. honor: Si fuera Voluntad de V.M. desaten-dernos, situariamos nra. felicidad en obedecerle con el mas profundo silencio; pero si contra la piedad q°. le devemos sus basallos de estas Regiones no por mas remotas menos atendidas, haciendo violencia ala incli-nacion misma de V.M. se intenta despojarnos del honesto derecho q°. te-niamos atoda suerte de honores, conq°. la piedad de los Reyes premian el mérito de sus subditos y estos con informes pocos sinceros, hijos de la preocupacion de quien los hace, o de otro igual viciado principio, haria-mos la mas infame traicion a nro. honor, no vindicandolo y defenderiamos a V.M. permitiendo q°. con tan dañados medio se tiranizaran sus justas piadosas intenciones.

No es la primera vez que la malevolencia o prevencion á hatacado el credito de los Americanos queriendo q°. pasen por ineptos para toda clase de honores. Guerra es esta q°. se nos hace desde el descubrimiento de la America. En los Indios ónaturales, que son nacidos, y traen su origen de ella, a pesar de las evidencias, se puso enqüestion aun la Nacionalidad. Con no menos injusticia se finge de los q°. de Padres Europeos emos nacido en este suelo, que apenas tenemos de razon lo vastante para ser hombres. Con estos coloridos nos han pintado animos prevenidos, avun-dantes en su propio sentir, enemigos del desengaño y a tamaña ynjuria se ha manifestado al parecer insensible. Mexico: cierto de q°. la pluma particular de cualquiera de sus hijos bastaria como lo ha acreditado cons-tante..... la experiencia, a revatir la calumnia.

Dr. Dn. Manl. Martí, deprimio el honor de los Americanos, pe-ro le refutó el Dr. Equilara. Vo. en 3<sup>o</sup> tom. de a folio.

La q°. hoy se nos hace (siendo cierto haver informado a V. M. en los terminos q°. quedan asentados), es de naturaleza que debe excitar todos los sentimientos de este ayuntamiento. Vexarse la causa de Nra. fidelidad y en g°. a ella en paralelo con los Europeos se da voluntariamente á estos la preferencia. Con todo cederia Mexico p°. mas q°. su moderacion se bautise con el nombre de abatim°. pero no cedera quando se controvierta su lealtad. Realisimos son los Españoles Europeos, gloriosa emulacion del resto de las naciones del mundo antiguo; pero en nada abentajan a los del nuevo. Tiene este en su capital Mexico p°. su mayor y mas apreciable timbre el titulo de muy leal con que los gloriosos Reyes predesores de V.M. calificando sus servicios se dignaron honrrarle y no pueden abandonar esta honrra q°. tanto aprecian confesandose, respecto de otro alguno menos leales.

Tan decoroso y superior motivo nos conduce a levantar hasta el trono de V.M. nros. clamores contra un informe injustisimo en lo q°. concluye e injuriosisimo en lo q°. para promoverlo supone.

Es el asunto que se propuso, el q°. estendio el informe alcanzar de V. M. q°. los españoles Americanos no sean atendidos si no q°. mas en la provicion de empleos medianos teniendo siempre p°. delante el mas alto grado de honor colocados a los Europeos. Es decir que se nos excluya en la linea Ecc°. de las Mitras y primeras dignidades de la Iglesia y en lo seglar de los empleos militares, gov°. y plazas togadas de primera orden. Es querer trastornar el Dro. de las gentes. Es caminar no solo a la perdida de esta America sino a la ruina del estado. Es en una palabra, la mayor y mas enorme injusticia q°. no se alcanza como hubo animosidad bastante p°. proponerlo a V.M.

Aclaremos esto p°. q°. conosido el espiritu que animó el informe, sea facil persuadirse a la falcedad de las calumnias q°. se tegieron p°. fundamentarla. No deberemos cansar demasiado la atencion de V.M. en hacerle presente los Dros. q°. claman p°. la colocacion de los naturales en toda suerte de empleos onorificos de su pais no solo con preferencia sino con exclusion de los estraños.

Maxima es esta fundada en razones tan solidas de utilidad y necesidad en lo politico y espiritual q°. no hay Dro. q°. no la haya adoptado y apoyado. Trahe su antiguedad desde antes dela ley ebangelica y el mismo Dios la reconocio altam°. impresa en los corazones de su pueblo. El contravenir a ella seha visto como un odioso abuso q°. para defenderlo ha excitado contra si la vigilancia de todos los gobiernos. El de V.M. y

(†) Si espuesto el memorial dado pa. Dn. Juan Chumaceno a la Santidad de Urbano VIII de orden y en nombre del Sp. Pp. IV sobre los excesos que se cometten en Roma contra los naturales de España, no se que otra razón millie para que esta representacion decline de lo justo, etc.

sus gloriosos progenitores no ha sido menos atento a la felicidad de sus vasallos, de q°. es ilustre testimonio la Pragmatica del Rey D. Enrique 3o. en las Cortes de Madrid a 24 de Septiembre de 1396 en que con las mas vigorosas clausulas se prohíbe a los extrangeros q°. puedan obtener beneficios algunos de España. Las leyes 4 y 5 tit. 3 lib. 1 dela recopilacion de Castilla se establecieron p°. lo mismo, y en el supremo consejo se retienen las proviciones hechas p°. la corte de Roma en favor de los estraños, se seqüestran los frutos del Beneficio asi provehido, y lasugetan a otras penas los impetrantes.

Asi lo ha acordado V. M. asi lo han practicado sus consejos aun en este punto de beneficios de q°. en los hultimos siglos es crehia un despotico dispensador el Papa, por q°. toda la autoridad que se le atribuhia, no parecia bastante p°. trastornar la copia de razones y Dros. que claman p°. las Provisions a favor de los Naturales.

Estos q°. a Piezas Ecc<sup>as</sup>. fundaron su intención en espresas deciciones canonicas de Papas y concilios en la naturaleza e institucion de los Beneficios; en la calidad de sus rentas: en el destino q°. a ellas deve dar el beneficiado: en la utilidad del servicio q°. se obliga a prestar asu Iglecia en aligar la provicion no solo a los naturales de un Reyno, con exclusion de los Estraños; sino a los de cada obispado, escludidos, tambien los de otro aunq°. naturales en un Reyno, y de la misma Provincia. Este pensamiento se haya apuntado en los canones mas antiguos, y se propuso con cierta limitacion en la Asamblea Sagrada de Trento en donde se oyo con el mayor aplauso, y sino quedo canonizado entonces por Ley irrefragable, fué o porque se considero establecido ya muy de antemano en el concilio Valentino o porque otras atenciones mas urgentes acaso ó cuparon el de Trento.

Iguales razones á las que consideran en la proviccion de Piezas Eclesiasticas urgen para que los empleados Seculares de qualesquiera clase no se confieran sino a los naturales. De ellas hablaremos en contrayendo estos generales principios a favor de los Americanos, deviendo p°. honra quedar sentado q°. la provision en los naturales con exclusion de los Estraños es una maxima apoyada por las Leyes de todos los Reynos, adoptada por todas las naciones, dictada por sencillos principios, que forman la razon natural, e impresa en los corazones; y votos de los hombres. Es un Dro. q°. sino podemos graduar de natural primario, es sin duda comun de todas las gentes, y p°. eso de sacratisima obcerbancia.

En trastorno de ella se dirige el informe (si acaso es cierto) á q°. en esta America todos los Beneficios Ecc<sup>os</sup>. mayores y empleos seculares de primer orn. se confieran á los Españoles Europeos, con exclusion de los naturales queriendo acaso conestar la transgrecion de los Dros. contrarios, p°. la razon de no ser los Europeos propiam<sup>te</sup>. estrangeros en la America, q°. felizmen<sup>te</sup>. reconoce el dominio de V.M.

Por el se incorporó este nuevo mundo en los Reynos de los de Castilla, y Leon, sin formar corona distinta si no sirviendo solo de nuevo adorno á la q°. derivada de los Reyes Catholicos D. Fernando y D°. Isabel dignam<sup>te</sup>. ciñe las cienes de V.M. en esta unica cabeza formamos un solo cuerpo politico los Españoles Europeos y Americanos, asi aquellos no pueden considerarse estrangeros en la America.

Asi es verdad en q°. al reconocim<sup>to</sup>. q°. unos, y otros vasallos de ambas Españas devemos prestar á un mismo soberano, pero en q°. a provision de oficios onorificos se ha de contemplar en estas partes estrangeros los españoles europeos, pues obran contra ellos las mismas razones, que p°. todas las gentes tan defendido siempre el acomodo de los estraños.

Lo son en lo natural, aunque no en lo civil, en la America los Españoles Europeos: y como no alcance la fuerza civil á la esfera de los efectos naturales, hemos de experimentar estos de los hijos de la antigua España, por mas q°. civilm<sup>te</sup>. se entiendan no estraños en la nueva. Entre los efectos naturales se cuenta con mucha razon el amor q°. tienen los hombres á aquel suelo en q°. nacieron, y el desafecto a todo otro, siendo estos dos motivos los mas solidos principios que persuaden la colocación del natural, y resisten la del estraño.

Los puestos, los honores, las dignidades, tanto Ecc<sup>as</sup>. como seculares, si se confieren a beneficio del provisto en premio de su merito, no es este el pral. objeto que se tiene en la utilidad publica para q°. se erigieron los mismos oficios onorificos. Mas y mejor ha de servir al publico de una Ciudad, de un Obispado, de una Provinsia ó Reyno el que p°. haber nacido en el, naturalm<sup>te</sup>. mas le ama q°. el queteniendo su Patria á dos mil leguas de distancia, contemplandose desterrado en el mismo empleo q°. sirve ha de consevir desafecto. En el primero obran al beneficio publico su obligacion estimulada de los naturales movimientos de la inclinacion. En el segundo, es por el contrario remora á los honrrados impulsos de su obligacion la pesades q°. engendra el desafecto. Asi han pensado siempre los hombres p°. poner en los empleos solo á los naturales, y esta

misma razon influye con determinacion a Nra. America, para no acomodar en ella á los Europeos.

Estos por mas q°. no se consideran civilm<sup>te</sup>, extranjeros en Indias, lo cierto es q°. no recibieron el ser en ella; que tienen en la antigua españa y no en la nueva sus casas, sus Padres sus Hermanos, y q°. es capaz de arrastrar la inclinacion de un hombre q°. qu<sup>do</sup>. a esta distancia se destierran á servir un empleo no mudan de naturaleza, si se hacen insensibles a los impulsos de la con q°. nacieron: y por todo ello es fuerza q°. desde estas Regiones no pierdan de vista la atencion a los suyos, y sobre consultar a socorrerlos (si ya no es a enriquecerlos), se contemplan pasajeros en la America, teniendo por objeto el volverse a la quietud de su patria y casa acomodados. Asi lo enseña cada dia la esperiencia, y asi es inevitable que sea porlo regular, si los Empleos no se confieren a los que se no nacieron en Regiones donde los sirven.

Ocupado el Europeo de las Ideas del socorro, y adelantamiento de su casa, distante contodo el Oceano de p°. medio, entrañado del pensamiento de volver a su Patria, es inevitable, q°. ponga todo su estudio en q°. le sirva el Empleo para enriquecerse: Espreciso que les falte mucha parte de espiritu, mas de t<sup>o</sup>. p°. dedicarse á pensar en felicitar la Provincia q°. gobierna: Es consiguiente q°. las sean mucho mas fuertes q°. á otro las tentaciones de la codicia, y q°. no deve pasar ocasion q°. se le presente, enqualquier medio (q°. el amor propio todos los pintan justo) proporcione caudal q°. poder llevar a su patria. Y detodo esto q°. puede esperarse de buen servicio y utilidad del público? ¿Cómo no es de temer justam<sup>te</sup>. el daño en los intereses, y el trastorno en el gobierno de las provincias?

Lo mismo proporcionalm<sup>te</sup>. debe pensarse de los provistos Ecc<sup>os</sup>. estos deducida su manutencion decente, qual corresponde al grado q°. logran en la gerarchia Ecc<sup>sa</sup>. no pueden considerarse dueños despoticos del resto de los frutos de sus Beneficios, cuya constitucion no fué para otra cosa, si no para mantener a expensas dela piedad el Pueblo Ministros Ecc<sup>os</sup>. Estos pues, deducida su manutencion conforme al espiritu del Christianismo, dexando opiniones lisongeras, deben reconocer p°. Acreedores y aun dueños del sobrante de sus rentas á los pobres, no de qualquiera parte, si no del Obispado á que toca el beneficio. Si en aquella Diocesis tiene el beneficiado su Parentela, y esta es pobre, no dexa de ser tan acreedora á sus rentas, como otro qualquiera necesitado, y podra socorrerla sin faltar á su obligacion, y sin perjudicar al Obispado q°. lo mantiene con la extraccion del dinero, q°. es la sangre que lo vivifica.

Con todo esto podrá cumplir facilmente acomodado en estas partes en un beneficio Ecc<sup>co</sup>. el Español Americano, y no podrá verificarlo el Europeo, q<sup>o</sup>. acaso dexa su familia necesitada de sus socorros. ¿Quehara pues? ¿Dexará de oyrlos clamores de la naturaleza? ¿Parecera bolverse peor q<sup>o</sup>. los infieles? ¿Se dexara mover dela necesidad delos suyos p<sup>a</sup>. consultar á su socorro? De otro tanto defraudará a los legitimos acreedores, y aun Dueños, q<sup>o</sup>. son los Pobres dela Region en q<sup>o</sup>. sirve y p<sup>a</sup>. confundirlos Dros. de estos procurará engañarse asi mismo, abrazando opiniones delas q<sup>o</sup>. tienen relajada la moral christiana, y desfigurada h<sup>a</sup>. el grado de incognosible la disciplina dela Yglecia.

Hay otras razones que inducen cierta necesidad para no servir bien, ni ser utiles al pub<sup>co</sup>. los españoles europeos, acomodados en la America. Tienen estos q<sup>o</sup>. erogarlos muy cresidos gastos de su transporte, q<sup>o</sup>. deben mucho á proporcion de q<sup>o</sup>. los empleados se contemplan precisados á venir con particular descencia y comodidad, con sequito de criados, y familia, no solo la q<sup>o</sup>. han menester, si no la q<sup>o</sup>. no pueden menos q<sup>o</sup>. admitir, por q<sup>o</sup>. una vez provistos p<sup>a</sup>. la America son innumerables los europeos que careciendo de destino, quieren lograr aquella ocasion de venir abusarlo á estas Regiones, importunando con la mediacion de los mas obligantes respetos al empleado para q<sup>o</sup>. los trayga en su familia.

Asi lo experimentamos cada día. Y q<sup>o</sup>. de perjuicios publicos no es presiso que resulten de tan fatal esperiencia? Los dos ultimos Arzobispos de esta Metropoli tubieron que pagar por su transporte 45 |D p, pues al Actual le costo 20 |D segun aconfesado paladinamente muchas veces el mismo: y su Antecesor Dr. Don. Man<sup>l</sup>. Rubio y Salinas 25 |D p. Agregose á este costo de transporte de mar de q<sup>o</sup>. solamente hemos hablado hasta ahora el de conduccion por tierra desde el puerto hasta su destino, en un Pais en que se miden las distancias por centenares de Léguas, en unos caminos desproveidos en q<sup>o</sup>. es necesario que junto con los caminantes, se conduzca todo cargado en mulas con multitud de criados inferiores p<sup>a</sup>. cuidar de ello, y de los q<sup>o</sup>. lo llevan, todo acosta de muy cresidos gastos. Considerese q<sup>o</sup>. despues de todos ellos, el provisto tiene que poner una casa y adornarla: tiene que disponer un tren correspondiente a su caracter. Y todo esto sin entrar el costo de la espedición de sus despachos, en q<sup>o</sup>. no gasta mas q<sup>o</sup>. el Americano, ya es una suma a que agregados los premios, y riesgos de mar y vida, por mas q<sup>o</sup>. se ciña, no podra baxar de 30'' a 40'' |D p.

Dn. Manl. Rubio y Salinas y el Sr. Lorenzana, oy Arzobispo de Toledo a donde le elevaron sus informes vestidos con capa de celo, así, continuó preocupando el animo de qn. con mano poderosa le sento en la primera silla de España, postergando el mérito de 3 cardenales qe. la camara de castilla propuso para esa Dignidad del primer Orn.

En otros tantos es fuerza q<sup>o</sup>. sehalle empeñado el Europeo provisto para Yndias, quando entra al serbicio de su empleo. Este si es secular, exceptuando el Virreynato, tien de dotacion una renta conq<sup>o</sup>. poder mantener la desencia q<sup>o</sup>. demanda el puesto, y nada mas. Y aun hay empleos como son todas las alcaldías mayores del Reyno q<sup>o</sup> no tienen asignaz<sup>n</sup>. alguna a favor del q<sup>o</sup>. las sirve. ¿Cómo pues pagaran estos el honroso empeño con q<sup>o</sup>. entraron en su oficio? ¿Dexaran acaso de corresponder a sus Acredores? Aun esto q<sup>o</sup>. no seria lo peor, siendo tan malo, cederia en desdoro, y desestimacion de los Ministros, se vilipendiaria, vituperaria su Ministerio: se desautorizaran sus providencias: Y de aqui q<sup>o</sup>. utilidad ál publico podriamos prometer de su servicio?

Pero lo cierto es q<sup>o</sup>. no dexa de corresponder sus creditos porq<sup>o</sup>. cerrarian para su beneficio las puertas de aquellos Acredores q<sup>o</sup>. desean tener prontos, para q<sup>o</sup>. fomenten sus nuevas pretenciones. Los acredores mismos no ven con tanta indiferencia la perdida de sus intereses, q<sup>o</sup>. dexan de perseguir, molestar y aun abergonzar a sus deudores hasta conseguir la satisfaccion. Los deudores no pueden tolerar la persecucion del acredor ni carecer de arvitrio p<sup>a</sup>. pagarle. Mas q<sup>o</sup>. es este? Cersenar algo del sueldo p<sup>a</sup>. cubrir el credito? No es posible, que el sueldo esta medido aproporz<sup>n</sup>. de lo q<sup>o</sup>. exige la desencia del puesto y mantenida esta, nada sobra a beneficio del acredor. Las Yndias muy abundantes son de oro y plata para los provistos en no escrupulizando en los medios de su adquisicion y no podra ser muy escrupuloso. q<sup>do</sup>. urgidos de la necesidad, molestados del Acredor y estrechados acaso del Juez aq<sup>n</sup>. se á ocurrido p<sup>a</sup>. cobrarles, vean que se les presentan frecuentes ocaciones de alcanzar con q<sup>o</sup>. salir de su aógos, se franquearan obseqios, q<sup>o</sup>. a pocos pasos declinaran en descarados cohechos, venderan la justicia y no podrán tener otra atencion q<sup>o</sup>. asu particular utilidad sobre la Ruyna del Publico desu cargo.

O jala y fueran estos solo temores, y consideraciones Theoricas, y no las lloraramos cada dia en la practica. No sevé otra cosa que venir provistos ó colocarse en estos Reynos hombres cargados de necesidad, y empeños, mas dentro de pocos años, cubiertos sus creditos buelven llenos de riquezas asus Patrias. Hacen enellas creer q<sup>o</sup>. abundan por aca medios licitos para juntar mucho oro; pero bien observamos los Americanos q<sup>o</sup>. en los empleos publicos nada se puede adquirir, sino lo q<sup>o</sup>. V.M. paga álo q<sup>o</sup>. tiene asignado de Dros. acada ministerio y contentandose con esto, nada sobraria despues de mantenido con decencia el empleado, aunq<sup>o</sup>. cercenera algo de luxo, q<sup>o</sup>. en algunos, se suele notar en estas partes.

No se lamenta igual corrupción en los provistos Ecc<sup>os</sup>. principalm<sup>te</sup>. los Mitrados, pues debemos confesar que los q<sup>o</sup>. hasta ahora emos tenido en Yndias han sido unos prelados, acredores de su altissima dignidad. No se sabe q<sup>o</sup>. hayan dexado corromper con cohechos su manejo: no han vejado los Pueblos para extraer de ellos el dinero pero hanbenido bien empeñados p<sup>a</sup>. q<sup>o</sup>. esta aproporcion es carga indispensable con q<sup>o</sup>. entranlos españoles Europeos enlos empleos de ambos estados con solo la diferencia de más ó meños cuyo perjuicio es tan grave y digno de remedio como seha ponderado.

Aun hay yse siguen otros mayores. Biene el empleado cargado de familia alguna q<sup>o</sup>. necesitaba p<sup>a</sup>. su servicio yla más q<sup>o</sup>. se vio precisado á traher p<sup>a</sup>. deferensia á los respetos q<sup>o</sup>. lo estrecharon. Es natural amar á los compatriotas tanto mas q<sup>o</sup>. hau hecho compañía de mas t<sup>po</sup>. y desde mas distansia. Es tambien inevitable que se abulte el merito visto conlos anteojos de mayor afecto, y de aquí proviene q<sup>o</sup>. llegando un prelado con muchos familiares europeos quanto son estos contempla otros tantos sobresalientes acrehedores a los primeros beneficios que se proporcionan á su provison. Gimen oprimidos con el peso delos años y delos trabajos de academia, y dela administracion ntos. estudiantes: logranla mas auténtica calificacion de sus letras conlos mayores grados enla Universidad: acreditan su conducta en doctrinarlos pueblos: no cesan de pretender sin omitir oposision á q<sup>o</sup>. no concurren y despues detodo salen delos concursos sin mas q<sup>o</sup>. el nuevo merito de sus actos ylogra de los mejores premios un familiar ó muchos q<sup>o</sup>. empiezan ávivir: q<sup>o</sup>. no tiene con algun grado publica calificacion desu idoneidad q<sup>o</sup>. no han doctrinado en Yndias, ni servido en alguna de sus Yglesias, y q<sup>o</sup>. abeses (y es lo mas regular) no han salido jamas á otro concurso.

A centenares podriamos poner á V.M. los exemplos de esta berdad; las leyes del Reyno mandan estrechame<sup>te</sup>. q<sup>o</sup>. las Doctrinas de Pueblos de Yndios no se den si no á los peritos en el Idioma respectivo. Es ocioso juntar la justicia de esta providencia, mas sin embargo de ello hemos lamentado provistos los mejores curatos en Europeos familiares delos Prelados q<sup>o</sup>. no entienden á sus feligreses, ni pueden ser entendidos de ellos yhacen el triste papel de Pastores mudos y sordos p<sup>a</sup>. sus obejas. Qué es todo ésto? Los Prelados no podemos decir q<sup>o</sup>. han depuesto el temor de Dios y hechoso insensible álos clamores de sus consiencias si no q<sup>o</sup>. el amor natural ytierno con q<sup>o</sup>.ben a sus familiares les abulta el mérito

hasta creherlos mas dignos aun en circunstancias de ser porla ignorancia de los Idiomas positivam<sup>te</sup>. ineptos.

Hay otra razon natural q<sup>o</sup>. influye en hacer irremediable este perjuicio. Biene un Prelado europeo cargado de familiares q<sup>o</sup>. tambienlo son. De estos confia p<sup>a</sup>. q<sup>o</sup>. con el manejo desde España han savido insinuarse y hacerse dueño de su interior. No confia de los Americanos á quienes ne ha tratado, ni conoce ni esta en estado de conocer ó saber de ellos mas q<sup>o</sup>. lo que quieren decirle los familiares, conductores unicos, para llegar al Prelado recien venido. Los familiares cuidan poco de hacer formar al Obispo buen concepto de nro. Clero si acaso no influyen positivam<sup>te</sup>. en q<sup>o</sup>. lo forme malo, como interesados en q<sup>o</sup>. no hayan en otro, merito q<sup>o</sup>. les aventaje, y con esto sin culpa alguna suya el Prelado está necesitado acreer, q<sup>o</sup>. no hay en su Diosesi cosa comparable con los q<sup>o</sup>. inmediatamente le cercan. A estos atiende: a estos acomoda y hasta q<sup>o</sup>. separado de ellos comienza despues de muchos años acertificarse por si mismo de las circunstancias de su Clero, padece este lo q<sup>o</sup>. mas facil es deconcevir, q<sup>o</sup>. de ponderar.

De este principio redundo el mal concepto q<sup>o</sup>. principalmente en los primeros años se forma de nosotros los Prelados Europeos, y lo mismo se entiende respectivam<sup>te</sup>. de los demas empleados; Extraños de estos Países. De aquí proviene que mal impresionados al principio, jamas depongan perfectam<sup>te</sup>. la primera idea q<sup>o</sup>. se formaron. De aquí se sigue, que si han de informar a V.M. de nro. caracter, y circunstanc<sup>as</sup>. hasta poder mal impresionar contra nra. conducta el justificado piadoso animo de V.M.

No cesan aqui los perjuicios en el acomodo de los Europeos en los Empleos publicos de las Indias. Tienen estas Leyes peculiares para su gobierno, ordenanzas; Autos acordados, Cédulas RP., estilos particulares delos Tribunales, y en una palabra un dro. entero que necesita un estudio de por vida, y no lo ha tenido el Europeo, por q<sup>o</sup>. en su patria leseria del todo infrutuoso este trabajo. Viene agovernar unos pueblos, q<sup>o</sup>. no conoce, á manejar unos Dro. q<sup>o</sup>. no ha estudiado á imponerse en unas costumbres q<sup>o</sup>. no ha sabido, atratar con unas gentes que nunca ha bisto, y para el acierto suele venir cargado de familia, ygualm<sup>te</sup>. inesperta, viene lleno de maximas de la Europa, inadaptables á estas partes, en las q<sup>o</sup>. si los Españoles en nada nos distinguimos de los Europeos, los miserables Indios (parte por un lado mas debil y digno de atencion, y por otro la que hace lo más grueso del Reyno, y todo el nervio de el, y la q<sup>o</sup>. es el objeto de los piadosos desvelos del gobierno de V.M.) son sin duda de otra condicion

q°. pide reglas diversas de las q°. se prescriben para los Españoles sin embargo el recién venido trata de plantear sus ideas de establecer sus maximas, y mientras que en ello pierde miserablemente el t°. hasta q°. le hacen abrir los ojos los desengaños ¿que puede esperarse de su gobierno sino uno sobre otros los yerros y perjuicios?

Más há de dos siglos q°. las gloriosas armas de V. M. auxiliando el Evangelio p°. introducirlo en esta Region, y felicitarla la conquistaron. Entodo este t°. no ha perdido V. M. ni sus gloriosos progenitores de vista la citacion de los Indios manifestandose Padre clementissimo de ellos. ¿Que de Leyes no se ha publicado asu veneficio? ¿Que de providencias para civilizarlos? ¿Que de reglas p°. vien instruirlos? ¿Que de privilegios para favorecerlos? ¿Que de cuidados no ha costado su conservacion, su aumento, y su felicidad? Parecen q°. son el unico objeto de la atencion de V. M. Mucho mas bastaria para felicitar cualesquiera otra de las Naciones del mundo, y en la de los Indios vemos con dolor q°. lexos de adelantar, q°. mas años pasan desde la conquista, es menor su cultivo, crece su rusticidad, es mayor su miseria y aun en el numero de sus Individuos se experimenta tal decadencia, q°. tien V.M. en estos dominios Gobiernos enteros, en que ya no se conoce un Indio, y en el resto del Reyno á caso no se cono ceran dentro de algunos años. Muchos se fatigan en aberiguar las causas de esta verdad constante; pero devemos creer, q°. se fatigan en vano mientras no recurrieren al principio cierto, que consiste en el Gobierno co. inmediato de los Europeos. ¿Que importa q°. las Leyes de V.M. sean santissimas, y vtilissimas p°. estas Regiones y su Naturales, si el Governador, o Prelado q°. ha de cuidar de su observancia no esta instruido de ellas, ó del modo de practicarlas? Este es Señor el verdadero principio del atraso de las Indias, y del increíble numero de Vasallos q°. faltan a V.M. en estas partes. No hay que cansarse en otros rasiocinios, q°. mientras q°. p°. los Empleos de estas provincias, asi Ecc°. como Seculares se escluyeren los nacidos y criados en ellas instruidos en q°. es necesario estarlo p°. su regimen, amantes de esta Region, y no ocupados en la idea de separarse de ellas cargados de oro, han de continuar los males q°. se experimentan, y no hay q°. prometernos los ventajosos adelantamientos a que se deviera aspirar p°. la proporcion q°. para ello tienen estos Dominios.

Conlo dho. se persuade bastante q°. los Españoles Europeos por solo no haber nacido en Indias dexan de ser idoneos para obtener empleos en ellos, y aun es pernicioso en general q°. los obtengan, pero toda-

via hay q<sup>o</sup>. considerar q<sup>o</sup>. aunque los contemplemos utiles, y mas dignos q<sup>o</sup>. los Indianos, unicam<sup>te</sup>. a estos con exclusion de aquellos devian conferirse los puestos honorificos de su Patria, consideradas las razones legales q<sup>o</sup>. lo persuaden. No p<sup>a</sup>. toda provission se solicita la mayor dignidad en el probisto, pues solo p<sup>a</sup>. los beneficios Ecc<sup>cos</sup>. se reserva esta averiguacion escrupulosa entre lo bueno y lo mejor, y aunq<sup>o</sup>. en punto de Beneficios siendo de patronato de Leyes; tienen estos mas libertad, y mayores yndulgencias, pero no es necesario recurrir á estos principios supongamos por ahora q<sup>o</sup>. toda provision deve hacerse con el mas digno, y q<sup>o</sup>. los son los Europeos, respecto de los Americanos, todavia estos deven excluir á aquellos de los honores de Indias. La calidad de mas digno en los casos q<sup>o</sup>. se requiere no ha de ir a buscar fuera del pais en q<sup>o</sup>. esta situado el beneficio de q<sup>o</sup>. se trata, ni esto seria posible ni lo permitiría la razon, ni la equidad. Si se ha de promover un Beneficio curado, u otra pieza igual, debe recaer la elección en el mas digno; pero dentro de los limites de aquella diócesi, no de toda la Iglesia unibersal. Luego pa<sup>r</sup>. una plaza de Indias aun q<sup>do</sup>. deva darse almas digno, se hade buscar dentro del Reyno mismo, y no se ha de solicitar en el otro, aunq<sup>o</sup>. ambos sean del dominio de V.M.

Supongamos q<sup>o</sup>. el Europeo acomodado en Indias no trae empeños q<sup>o</sup>. pagar, ni costas q<sup>o</sup>. resarsir; q<sup>o</sup>. no viene con las ideas de restituirse a su Patria, sino q<sup>o</sup>. desde luego se llena de un tierno amor ala provincia q<sup>o</sup>. se le encarga; que entra inbuido y con cabal noticia de sus particulares dros., y costumbres; que por ultimo lleno perfectamente los deveres todos de su cargo, no solo tambien sino mejor q<sup>o</sup>. el Español Americano: Supongamos tambien q<sup>o</sup>. esta ventaja es general en todos los Europeos, y q<sup>o</sup>. empleados estos, nada hacen conq<sup>o</sup>. perjudiquen el Reyno aun en sumejantes circunstancias es desolacion de este el conferirse los empleos a los Europeos.

Que bien tenia entendida esta verdad el Rey Dn. Enriq<sup>o</sup>. 3 de este nombre. Refiere este gran Monarca en su pragmática del año de 396 los perjuicios q<sup>o</sup>. experimentaria su Reyno y Vasallos de q<sup>o</sup>. no se atendieran estos por la corte de Roma en la provission de Beneficios de su Pais, y despues de asentar otros yguales a los mismos, a los q<sup>o</sup>. esfuerza se padescan en Indias, conferidos generalm<sup>te</sup>. sus empleos honorificos a los Europeos, carga particularm<sup>te</sup>. la consideración sobre el daño de of. faltando estimulo en la probission de los Beneficios, desmayaria la aplicacion, decaerian los

estudios no se cultivarian las ciencias, y dominaria en el Reyno un vergonzoso idiotismo.

Asi seria en España si la paternal providencia de Nros. soberanos, no hubiera defendido lasprovisiones de Roma a favor de los Estrangeros y susediera sinduda en la America si la piedad de V.M. no mandara atender particularm<sup>te</sup>. con toda preferencia como lo esperamos en los empleos de este Reyno a los Españoles Americanos. Que aliento tendrán estos, o para consumir todo el jugo q<sup>o</sup>. les mantiene en el trabajo del estudio, ó para hacer util servicio ala republica, o para derramar su sangre como deven por V.M. al considerar q<sup>o</sup>. nunca llegaran a ber pagados sus servicios con el goce de algun honor de primera orn. ? Desmayarán los animos, se fatigaran en un estudio q<sup>o</sup>. ó les será del todo esteril, o muy poco fructuos; se entregaran a la osiosidad q<sup>o</sup>. de contado brinda con apariencias dedescanso; se llenaran de los resavios, y vicios q<sup>o</sup>. dexandola sin cultivo produce la tierra de la naturaleza, y tendra V.M. en el copioso numero de Basallos, q<sup>o</sup>. componen las Indias otros tantos menos q<sup>o</sup>. hombres bultos q<sup>o</sup>. solo sirvan de pesada carga, si ya no de positiva ignominia, y aun de confusion al estado.

Dos atractivos tiene el premio, para ser su esperanza una de las columnas sobre q<sup>o</sup>. se sustenta el gobierno. Uno es la brillantes del honor a q<sup>o</sup>. naturalmente aspira la nobleza de nro. espiritu, otro el progreso de nra. fortuna, q<sup>o</sup>. se hace apetecer de nro. amor propio, y ambos faltan a los Americanos, contemplandose escludidos delos primeros Empleos, sabiendo q<sup>o</sup>. q<sup>do</sup>. mas podran llegar á los medianos, ni hallaran en estos la mayor comodidad para el descanso de la vida, ni aquel alto punto de lustre porque anela qualquier espíritu, y aunq<sup>o</sup>. no lo consiga jamas pierde de vista la esperanza, faltando esta confesará todo politico que sin una de sus columna que de ruinoso el Gov<sup>no</sup>. de las Indias.

Si los españoles de ellas hoy con poca razon se informa que no son apropiado para los mayores empleos, ya con mañana se dira con justicia, careciendo de la esperanza q<sup>o</sup>. los alienta, quedaran despojados (palabras son del Rey D. Enrique, y no podremos usarlas mejores é *deshonrrados* detodos sus bienes, é honrras, y ensima vituperados, é difamados por necios é no dignos de otras cosas, si no de ser sometidos é sojuzgados, é sierbos, delos estraños, é á fuerza delos susodicho se seguiran tantos inconvenientes á una é á otra nacion delos mios p<sup>o</sup>. mengua dela saviduría, q<sup>o</sup>. no se podria decir, ni bien esprimir p<sup>r</sup>. *palabras*: Que imagentan funesta nos pone ála vista estegran Rey de una Nacion, en donde faltará

p<sup>a</sup>. las ciencias atractivo en la provisión de sus oficios! Pues no es más que una viva representación de lo q<sup>o</sup>. será dentro de breve la Nueva España si á sus patricios no se les franquea la puerta de la gracia de V.M. para el goce de las primeras Dignidades.

Capaces de ellas son á pesar de la emulación los Españoles Americanos. No ceden en ingenio, en aplicación, en conducta. Ni honor á otra alguna Nación del mundo. Así lo han confesado Autores imparciales, cuya crítica respeta al orbe literario. Así lo acredita cada día la experiencia, menos á los que voluntariamente cierran los ojos al desengaño, pero los q<sup>o</sup>. oy alentados con la experiencia son capaces, son útiles son dignos de adelantarse, abatidos y abandonados quedan dignos de otra cosa q<sup>o</sup>. de ser sometidos é sojuzgados, é siervos, é aborrecidos de los extraños.

Mayor todavía fuera el perjuicio del abandono de los Americanos. No se inutilizarían estos, si no q<sup>o</sup>. no quedarían, p<sup>a</sup>. q<sup>o</sup>. del abandono, sería consecuencia la desolación de la América. En los Indios ya se experimenta, como queda dicho, una disminución de su número, que no podría creerse, á menos q<sup>o</sup>. experimentándose, y mayor se experimentaría en los españoles Americanos, el honor con que nacen estos, los retrahe de empeñarse en el Matrimonio, mientras no aseguran una decente subsistencia con q<sup>o</sup>. poder llevar honestamente sus cargas y escluidos de los empleos se verían privados del más considerable renglón, q<sup>o</sup>. hoy hace el fondo de su conservación. En Indias no tienen otro arbitrio los Americanos. No es p<sup>a</sup>. ellos regularmente el comercio p<sup>r</sup>. q<sup>o</sup>. como este lo hace la Europa, casi siempre lo ha de hacer p<sup>r</sup>. medio de los europeos. Los oficios mecánicos, ni se compaten bien con el lustre del nacimiento, ni sufren en Indias p<sup>a</sup>. una decente subsistencia, p<sup>r</sup>. q<sup>o</sup>. como las mejores manufacturas se llevan de la Europa, en donde se hacen con más comodidad en el precio p<sup>r</sup>. lo menos que necesitaban p<sup>a</sup>. mantenerse los Artesanos, nunca pueden tener el corriente los oficios en Indias. En ellas los caudales son más incóstantes é inestables, q<sup>o</sup>. lo q<sup>o</sup>. es regularmente en el Mundo la fortuna, lo q<sup>o</sup>. sin embargo de esperarse, no es de número asunto el inculcar al presente las causas, contentándonos con persuadir en fuerza de esta inducción q<sup>o</sup>. el principal fondo con q<sup>o</sup>. podemos contar los Españoles Americanos p<sup>a</sup>. mantener sus obligaciones, es el q<sup>o</sup>. consiste en las rentas, ó sueldos con que están dotados los empleos; si á ellos se nos cierra la puerta, ó haremos una vida obscura, y no pudiendo contraer alianzas lustrosas, los hijos que tubieremos, servirán solo de aumentar la plebe, ó nos veremos reducidos á la necesidad del

celibato, y acaso á abrazar el estado religioso, ó Ecc<sup>o</sup>. Secular en que atenernos á la limosna de una Misa, y faltará el principio de aumentar, y aun el de conservar honestamente la poblacion de la America.

No sería mejor la suerte de la Europa. Ya muchas naciones de ella han hecho apreciables reflexiones sobre el despueble q<sup>o</sup>. experimenta España desde conquistada la America. Perjuicio es este, q<sup>o</sup>. grandes políticos contemplan haber llegado á terminos q<sup>o</sup>. urge p<sup>a</sup>. su remedio, y no lo es ciertamente emplearlos españoles Europeos en los officios publicos de Indias. De esta practica es fuerza se origine la mayor despoblación de España: El europeo acomodado en Indias en algun empleo q<sup>o</sup>. no sea vitalicio, como no lo son los mas, si es casado, dexa regularmente su muger en España, p<sup>a</sup>. no exponerla en la natural delicadeza del sexo á las incomodidades, y riesgos de tan larga navegacion p<sup>a</sup>. excusarlo q<sup>o</sup>. creceria los gastos de su transporte, y p<sup>a</sup>. q<sup>o</sup>. siendo temporal el empleo parece poco perjuicio la ausencia p<sup>r</sup>. el tiempo de su duracion. Este no es tan corto q<sup>o</sup>. no se consuma en lo mas florido, vigoroso y fecundo de la edad de la muger, y apropiacion de lo q. esta desmerece se disminuye el numero de hijos q<sup>o</sup>. pudiera dar al estado.

Si el provisto es aun libre, contemplantose pasajero en la America no se resuelve á contraer en ella matrimonio: buelve á España. Los viages, la mudanza de varios temperam<sup>tos</sup>. las navegaciones devilitan su robustez. Los afanes p<sup>a</sup>. la pretension de otro empleo ocupan toda su atencion. Si logra otra vez ser colocado, entra en los mismos embarazos p<sup>a</sup>. tomar estado. Si no logra, en nada mas piensa, q<sup>o</sup>. en fomentar y adelantar sus pretensiones, y en esto se le pasa la vida ó lo mas floreciente de ella, y ya se halla bien con la libertad del celibato.

Aun los q<sup>o</sup>. pasan á Indias con empleo estable, y vitalicio, ¿como se alentaran á tomar el estado del Matrimonio, sabiendo q<sup>o</sup>. ni el merito q<sup>o</sup>. hagan ni la buena educacion q<sup>o</sup>. den á sus hijos ha de aprovechar á estos, como quiera q<sup>o</sup>. sea su naci<sup>o</sup>. en la America, p<sup>a</sup>. lograr una colocacion correspondiente al lustre de sus Padres? Estos en qualquiera empleo publico, si cumplen con su obligacion, y solo sacan de el las utilidades q<sup>o</sup>. dá V.M. ó permite despues de mantenerse con su familia, no le podran dexar en muriendo otro caudal q<sup>o</sup>. sus servicios, y si estos no han aprovechado á los hijos nacidos en la America ¿Que hombre de honor podra pensar entomar estado para dejar hijos sin caudal, sin abrigo, sin esperanza, y q<sup>o</sup>. solo sirban de confundir la memoria de sus mayores.

Desatendiéndose á los Indianos, se franquea mas la puerta p<sup>a</sup>. el celibato á los europeos. Se les proporciona mayor esfera p<sup>a</sup>. sus pretenciones en las Piezas Ecc<sup>as</sup>. de la America, sobre las que sin contradiccion disfrutaban en la antigua España. Aun dentro de la aspereza de los claustros se les comienda con la esperanza de pasar á titulo de Misioneros á la America a ocuparlas Prelacias de su Orn. en la q<sup>o</sup>. se nos cierran las puertas á los Americanos, admitiendo solamente un muy corto numero de ellos en cada trienio para poder siempre pintar necesidad de sujetos, y hacerlos venir de la Europa con gravísimos gto. ociosos costos del R<sup>l</sup>. erario, y con notable perjuicio del estado en el considerable numero de Individuos, q<sup>o</sup>. con esta indevida proporcion abrazan el celibato y faltando p<sup>a</sup>. el honesto multiplico de la especie, influyen en el despueble de la Monarquía.

Ya querriamos q<sup>o</sup>. fuesen estas unas apreenciones, á q<sup>o</sup>. solo diera bulto nro. amor propio, y la atención de nro. interes. Son consideraciones solidas, perjuicios efectivos q<sup>o</sup>. lamentar nros. mejores políticos y sirven de gustoso espectáculo á la malebolencia de los estrangeros. Y aha algunos años q<sup>o</sup>. un español Europeo (q<sup>o</sup>. tubo la desgracia de deslucir sus maximas politicas con cierta acervidad de caracter) computaba 10  $\text{D}$  almas q<sup>o</sup>. salian anualm<sup>te</sup>. p<sup>a</sup>. las Indias de la antigua España, y q<sup>o</sup>. despoblando esta no poblaban la nueva. Desde q<sup>o</sup>. este computo se hizo hasta el presente al menos se ha doblado el numero de Plazas Ecc<sup>as</sup>. y Seglares en la America, y á proporcion el numero de los q<sup>o</sup>. pasan á ella, ya en los empleos, y ya á titulo de criados de los provistos.

V.M. y sus gloriosos progenitores, como verdaderos padres del estado no han dexado de preveer su ruina en la desolacion de España con su transmigracion a la America, y han dictado SS<sup>mas</sup>. Leyes para impedir la. Ninguno puede pasar sin licencia, y sin muchas calidades q<sup>o</sup>. se necesitan para otorgarla. Aun el empleado hade sacar para su criados desde luego para no dexarle traer sobre los precisos. Las Licencias mismas se han mandado estrechar, y q<sup>o</sup>. el Sup<sup>mo</sup>. Consejo de V.M. tenga mucho la mano en consultarlas, y los Secretarios cuiden de advertirlo. ¿Pero como podra esto practicarse? Las R<sup>es</sup>. Orns. son las mas oportunas. todas las saben, y saben igualm<sup>te</sup>. su inobservancia. De los Españoles q<sup>o</sup>. pasan á Indias, ya querriamos q<sup>o</sup>. sacasen licencia p<sup>a</sup>. el Diesmo. Los Gefes a quienes toca devian hacer bolver y no permitir el desembarque a los pasajeros sin licencia. Asi lo manda V.M. pero como hade tener en Indias corazon para practicarlo un Gov<sup>no</sup>. con su compatriota q<sup>o</sup>. ha navegado 2  $\text{D}$  leguas. Jamas se hace Para todo lo q<sup>o</sup>. quiere, y se despuebla España.

El supremo consejo de Indias con toda su autoridad, é integridad no puede resistir á la importunidad nimia del pretendiente, y alas astucias q°. inventa el propio interes p°. sorprender la vigilancia del Gobierno. No hay otro arvitrio q°. serrar á los Europeos la puerta, q°. se han hecho franca p°. los mas de los Empleos en la America, si se quiere contener algo su transmigracion, y la desolacion consiguiente de la antigua España.

Si los empleos de esta se dieran promisquam<sup>te</sup>. á los Americanos, a caso sesaria, ó por lo menos seria mucho menor el perjuicio. Asi lo confesamos y ya querriamos q°. q<sup>to</sup>. es util la macsima tanto tuviera de apreciable. Ya dexariamos de buena gana un Empleo de primer orn. en la America p°. conseguir otro de menor utilidad en la Europa, pues la satisfacion de servir con mas inmediatecion a V.M. importaria mas q°. q<sup>tos</sup>. otros atractivos pudieran lisongearnos en n<sup>ra</sup>. Patria; pero no puede ser. Los Europeos sin salir de su casa con la cercania feliz q°. logran de V.M. proporcionan el ser empleados, y hasta q°. lo son no comprehenden el dilatado y costoso viage á la America. Nosotros por el contrario de veriamos pasar a la Europa, sin tener con q°. costear nro. transporte antes de ser empleados y con el riesgo de no conseguirlo. Quedando sin empleo para un Español, a la America conducido de su necesidad es por q°. viene á Region con mas proporciones q°. las q°. dexa para su atirio, y la contraria consideracion detiene p°. pasar á la Europa ál Americano. El empleado en Indias, si deve socorrer á su familia en la Europa, con poco q°. le embie, hace cuenta delo q°. en el trasporte multiplica, y lo q°. el socorro multiplicado vale en España, donde tan comodo es todo lo q°. entra en clase de alimentos. No susederia asi con el Americano empleado en la Europa, p°. q°. este para auxiliar como era presiso a su familia en la America no podria hacerlo ni contoda su renta, pues sobre no creer en el transporte, son de mucho mas precio todos los necesarios p°. la vida en Indias, y asi no es practicable q°. los nacidos en ellas podamos emplearnos en España.

Esto se entiende hablando en lo general pues entre la multitud de sujetos q°. componen estos bastissimos dominios de V. M. hay muchos oy, y los ha habido siempre con proporciones y desembarazos para poder servir a V.M. en qualquier empleo de la Europa y ojala que de estos se colocaran algunos siquiera en puestos respectivos al Gov<sup>no</sup>. de Indias, pero ya nos contentariamos conq°. los Europeos disfrutaran quietam<sup>te</sup>. el cresidissimo numero de onores q°. tienen en la Europa conq°. nos dexaran los pocos empleos que se sirven aca en la America. Siempre nos hemos con-

tempado en ella tan hijos de V.M. como los naturales de la antigua España. Esta q<sup>ta</sup> nueva como dos estados son dos Esposas de V.M. Cada una tiene su dote en los empleos onorificos de su Gobierno, y q<sup>ta</sup> se pagan con las R<sup>tas</sup>. q<sup>ta</sup> ambas producen: Nunca nos quejaremos de q<sup>ta</sup> los hijos de la Antigua España disfruten la Dote de su Madre; pero parece correspondiente q<sup>ta</sup> quede p<sup>a</sup>. nros. la de la nra.

Lo alegado persuade q<sup>ta</sup> todos los empleos publicos de la America sin excepcion de alguno, devian conferirse a los Españoles Americanos con esclucion de los Europeos, pero como no hay cosa sin inconveniente, espresisco confesar, q<sup>ta</sup> los tendria grandes esta entera separacion de los Europeos. Es necesario hacer justicia amuchos, principalm<sup>te</sup>. los proveidos en los mayores empleos, que se andedicado aservir a V.M. en estas partes con el Zelo, amor y desinteres q<sup>ta</sup> corresponde; y no podemos desentendernos de q<sup>ta</sup> la necesaria travason q<sup>ta</sup> deve tener al Gov<sup>no</sup>. de España con el de Indias y la dependencia q<sup>ta</sup> se hade mantener en la America respecto de la Europa, exige el q<sup>ta</sup> no pensemos apartar de todo punto á los Europeos, seria estos querer mantener dos cuerpos separados, é independiente vajo una caveza, en q<sup>ta</sup> espresisco confesar cierta mostruosidad politica. No es el caracter delos Americanos tan amante á sus intereses sobre los del estado, q<sup>ta</sup> no conoscan y den a esta con sideraciones todo el peso q<sup>ta</sup> se merecen. Bien sea q<sup>ta</sup> se sigan perjuicios del acomodo delos Europeos en la America, unos p<sup>r</sup>. culpa de los empeados, y otros sin ella; pero mayores acaso podrian tenerse de novenir jamas provisto alguno de la Antigua España. Aunq<sup>ta</sup> se temieran no se siguieran, q<sup>ta</sup> igualm<sup>te</sup>. q<sup>ta</sup> en la de los Europeos tendria V.M. en la lealtad de los Americanos seguro el Gov<sup>no</sup>. de estas Provincias; pero sin embargo de esto la separacion nra. de aquellos naturales engendraria ciertos recelos al estado, y estos recelos por si mismos son gravissimo mal en lo politico muy digno de evitarse.

Por esto pues se hace indispensable q<sup>ta</sup> nos vengan algunos Ministros de la Europa; ¿Pero q<sup>ta</sup> lo hayan deser todos los q<sup>ta</sup> se hubieren decolocar en empleos de primer orden? ¿Que hayan deser como en el dia son todos los Gobernadores q<sup>ta</sup> V.M. tiene en las Provincias y Plazas de esta America Septentrinal nacidos y criados en la Antigua España? Que no hayamos de tener, como presente no tenemos en todo el continenti de este Reyno un Arzobispo, u obispo q<sup>ta</sup> haya nacido en el? Que precisamente los ministros Togados de estas partes hayan de ser como son oy la mayor parte de la Europa? Que aunq<sup>ta</sup> las sillas de los coros

de nros. Cathedrales, hapenas hande estar ocupadas amedias por nros. naturales? ¿Que en el manejo de rentas, q°. produce a V.M. esta nueva España sólo por un caso rarissimo hayamos de ver entre tantos empleados uno de nro. país? Que para los Empleos Militares se atiendan tampoco nros. instancias, q°. solo en lo que son Milicias tienen lugar generalmente nros. voluntarios ofrecimientos por no ser dela mayor utilidad sus plazas, y en las dela tropa arreglada con recerva delas q°. beneficiamos p°. las demas, ó se nos desecha regularm°. ó si se nos coloca alguna vez como en la guerra pasada en el Rexim°. q°. se lebantó de Dragones, aun despues de haber servido á satisfaccion delos gefes, raro, ó ninguno hasido proveido hasta ahora á grado superior en las vacantes, ó provissionses que se han ofrecido, para las quales se han atendido á Europeos aun defuera del mismo cuerpo? No parece lo sufre la equidad, ni la atencion q°. devemos a V.M. sus Vasallos de estas partes.

Es especie de pena ciertam°. gravissima la q°. de hecho sentimos en lo poco q°. senos atiende en las provissionses, y suviria mucho de punto si devieramos quedar excluidos de los Empleos de primera orden como se trata de persuadir, mucho menos un Reyno entero, y tantos Reynos q°. dignam°. posee V.M. en esta America, se sugetan a una pena, q°. no la hayan merecido sus delitos. Aun de q°. exigen estos se revaja mucho, para proporcionar la pena en un Gobierno, como el de V.M. q°. tiene por particular caracter como imagen de Dios la clemencia, y con unos Vasallos como los Americanos aquienes a protestado V.M. y sus gloriosos progenitores el particular favor con q°. los mira. Luego es menester suponerlos reos de delitos tan graves q°. excediendo los limites dela piedad de V.M. y venciendo su amor nos sugetan á la pena de una eterna ignominia en la absoluta exclusion de los primeros empleos, y muy escasa atencion en la provision delos otros.

Qual pues es este delito, q°. contagiando tan bastas regiones como las dela America ha de atraer tan enorme pena sobretodos sus individuos? Nunca dexaremos de decir q°. si fuera voluntad de V.M. el excluirnos de toda suerte de honores, solo p°. ser asi de su R°. agrado, en q°. se hiciera este, vinculariamos con bentajala satisfaccion q°. nos quitaba deservirle en los empleos y á falta de sacrificar nros. sudores, y vidas á su servicio, sacrificariamos nro. honor á su beneplacito, pero como estamos ciertos dela boluntad con q°. V.M. gusta de atendernos, honrrarnos, y favorecernos, y q°. es solo la malebolencia la q°. trabaja p°. arrancarnos del corazon y aprecio de V.M. queriendo hacernos pasar p°. indignos con el mismo he-

cho de abandonarnos, debemos levantar hasta el trono de V.M. nros. clamores, no solo p<sup>r</sup>. el interes de nro. honor, sino p<sup>r</sup>. el publico del estado.

¿Que dirá el resto del mundo dela América? ¿Que concepto formaranlas naciones dela atención q<sup>o</sup>. le debe á V.M. el cultivo delos Indianos? Como no jusgaran que estos basicimos dominios los tiene V.M. llenos debultos inutiles ála sociedad mas carga de adorno del estado? No estrañe V.M. q<sup>o</sup>. lleguela confianza de Mexico á argüir á V.M. de este modo, q<sup>o</sup>. lo ha apreendido del q<sup>o</sup>. oso algunavez Mayores p<sup>a</sup>. pedir á Dios p<sup>r</sup>. el Pueblo p<sup>a</sup>. q<sup>n</sup>. representaba. No es ya interes nro. diremos con tan conosido exemplar, es negocio de V.M. el q<sup>o</sup>. veanlas naciones q<sup>o</sup>. no somos dignos de q<sup>o</sup>. V.M. nos atienda; que somos no bultos inutiles si no hombres abiles para qualesquier empleo aun dela primera graduacion; q<sup>o</sup>. en nada nos abentajanlos del Mundo antiguo; q<sup>o</sup>. no excede V.M. á los demas Monarcas solo enlavasta estencion de tierras, ni en el numero de Individuos q<sup>o</sup>. las abitan si no enla copia de vasallos tan fieles, si no mas tan generosos, tan abiles, tan hutiles, como los de que puede-gloriarse el mas culto estado del orve; conosca el Mundo q<sup>o</sup>. somos los Indianos aptos p<sup>a</sup>. el consejo, utiles p<sup>a</sup>. la Guerra, diestros p<sup>a</sup>. el manejo delas rentas, á proposito p<sup>a</sup>. elgov<sup>no</sup>. delas Iglesias, delas Plazas delas Provincias, y aun de todala extencion de Reynos enteros. Tengan de V.M. un autentico testimonio de ello viendo q<sup>o</sup>. p<sup>a</sup>. ninguna clase de honores.

Asi será V.M. mas glorioso q<sup>o</sup>. es gloria de los Padres la honrra delos hijos. Así le será a V.M. aun mas seguro el dominio de estas Re-giones, q<sup>o</sup>. no dudaran imbadir los enemigos conceptuando de que solo estanllenas de figuras de hombres, y yalo pensarian mucho, si enla prodigiosa multitud de sugetos q<sup>o</sup>. tiene V.M. en estas partes, llegan á conceptuarse q<sup>o</sup>. hallarian otros tantos generosos vasallos capaces todos de resistir con su consejo, con su arbitrio, con su lealtad, con suvalor, y con sus vidas qualquier prevencion estrangera.

Atropellando tantas razones de equidad, de justicia, de utilidad, y necesidad publica, y aun del honor, y gloria dela Monarchia, se intenta fundar en el informe q<sup>o</sup>. inpuñamos el q<sup>o</sup>. debemos ser excluhidos los Españoles Americanos detodos los empleos de primera orden y q<sup>do</sup>. mas p<sup>r</sup>. un efecto de humanidad ser atendidos enla provicion delos medianos. Para promover tamaña injusticia é introducirla en el justicimo animo de V.M. era necesáριο pintarnos detodo punto indignos, y p<sup>a</sup>. esto formar las mas negras columnas q<sup>o</sup>. pudo meditarla pasion.

Dicese desde luego q<sup>o</sup>. nro. espíritu es sumiso y rendido, mas este q<sup>o</sup>. podia pasar p<sup>r</sup>. elogio de nra. virtud, se agrió figurando q<sup>o</sup>. declinamos al extremo del abatimiento. Maxima es antiquissima dela malicia malquistar las virtudes con el sobre escrito delos vicios. En la sumabondad del hombre Dios quisola ceguedad Judaica vestir su inocencia con el trage de simplicidad, y así no hay q<sup>o</sup>. admirar de q<sup>o</sup>. la suabidad obsequiosa del genio Americano se pinte con los feos coloridos del abatim<sup>to</sup>. para hacer ver al Mundo todala ceguedad con q<sup>o</sup>. en el particular se nos infama no necesitamos si no q<sup>o</sup>. cada uno quiera dar oydos á su razon.

Es de suponer q<sup>o</sup>. hablamos no de los Indios conquistados en sus personas ó en las de sus mayores p<sup>r</sup>. nras. Armas; sino delos españoles q<sup>o</sup>. hemos nacido en estas partes, trayendo nro. origen puro p<sup>r</sup>. todas lineas delos q<sup>o</sup>. han pasado dela antigua españa ó á conquistar ó á poblar estas regiones, ó á negociar en ellas, ó á servir algun empleo delos de sugobierno. Los Indios ó bien por descendientes de alguna raza, á q<sup>o</sup>. quisiera dar Dios este castigo, ó p<sup>r</sup>. individuos de una nacion sojuzgada, ó acaso p<sup>r</sup>. la poca cultura q<sup>o</sup>. tienen aun despues de dos siglos de conquistados, nacen en la miseria se crian en la rusticidad, se manejan con el castigo, se mantienen con el mas duro trabajo, viven sin vergüenza, sin honor y sin esperanza; p<sup>r</sup>. lo q<sup>o</sup>. embilesidos, y caidos de animo, tienen p<sup>r</sup>. caracter propio el abatimiento. De estos hablan todos los autores juiciosos, q<sup>o</sup>. despues de una larga obervacion y mucho manejo han dado á los Indios en sus Libros epiteto de abatidos, y acasola mala intelig<sup>a</sup>. ó presipitacion en la lectura de estos escritos ha hecho mal copiar sus expreciones p<sup>a</sup>. acomodarlas á los españoles Americanos contanta injusticia que es necesario, como ya deciamos p<sup>a</sup>. cometerla negar de todo punto los oidos á los clamores dela razon.—

No creemos deber fatigar la soberana atencion de V.M. ni consumir inutilm<sup>te</sup>. el tiempo, difundiendo nos en hacer ver q<sup>o</sup>. la America se compone de un copioso numero de españoles tan puros como los de la antigua España. No faltan entre nros. emulos quienes vivan en la preocupacion de q<sup>o</sup>. en la America somos todos Indios, o por lo menos q<sup>o</sup>. no hay alguno, o es muy raro sin mescla de ellos en alguna rama de su ascendencia. No es oy nro. empeño desvanecer unas prevenz<sup>o</sup>. tan groseras, pues quien no se convenciere asi mismo con las innumerables reflexiones ó vias q<sup>o</sup>. puede hacer sobre el asunto, deve estimarse incapáz de convencimiento. ¿Quién no sabe, q<sup>o</sup>. luego q<sup>o</sup>. se conquistaron estos dominios, fue uno de los cuidados de nros. soberanos su Poblacion aque consultaron haciendo para

ella pasar los mares mucho numero de familias nobles, y sacadas de las provincias mas limpias de la corona de castilla? Quien ignora lo q°. se atendio á la pureza de esta poblacion, impidiendo con tantas providencias el q°. pasaran á ella no solo extranjeros, sino aun Españoles que estuvieran notados con alguna infamia en sí, en sus Padres, o sus Abuelos? ¿Quien no habisto las muchas franquezas consedidas por nros. Reyes á los Pobladores de esta Region para alentarlos a pasar a ellos en gran parte de España, q°. ha pasado á la nueva, hasta hacer que aquella lamente su despueblo. Ya desiamos q°. por observacion de un Politico de este siglo asiende cada año el numero de los Españoles Europeos q°. pasan á la America a mas de 40 ¡D., desuerte q°. á este respecto desde la conquista seran muy poco menos de dos millones, y quinientos mil los Españoles q°. han venido para esta poblaciones y de ellos aunque no hayan tomado estado y tenido sucesion mas q°. una sexta parte, es todavia numero bastante a haver hecho mas prodigiosa multiplicacion de Españoles. Qualquiera que pueda dar una ojeada á las varias edades del mundo y a sus ácaesimientos respectivos á advertirá quanto menor numero ha bastado para en menos de dos siglos formarse bastissimas Poblaciones. A la de esta America ha convidado su opulencia incomparablem°. mayor q°. la del todo el resto del mundo antiguo. Esto lo saben todos, y tampoco ignoran la fuerza de este atractivo para haber hecho pasar a estas Regiones una considerable parte de la Europa, y toda acaso estuviera desierta, si el gobierno no huviera desveladose en impedirlo. Hase poblado muy facilmente de un copiosissimo numero de familias originarias, dela antigua España ¿Pero q°. familias Acaso de la hez del Pueblo, ó de las q°. no tienen sobre la limpieza desu origen otra distincion q°. las ilustres? Aun esto no bastara, por que, supuesta la pureza q°. es calidad natural, la prerrogativa cibil de la nobleza la tendriamos como la tienen los nobles del Mundo p°. merced de sus soberanos, y V.M. en sus leyes de este Reyno se hadignado de hacer Hijos=Dalgos, y personas nobles de linage y solar conocido contodas las honras de q°. desen gozar los caballeros hijos=Dalgos delos Reynos de Castilla á los Españoles Americanos que somos hijos y desendientes de los Europeos Pobladores de estas provincias. Bastaranos la limpieza de nros. mayores; pero la opulencia del Reyno ha traído á el la primera nobleza de España. De esta clase es la de los Duques de Atrisco, Condes de Tenebron, y otras, con que tienen enlaces en nra. America todas las rasas de la Casa de Monte=suma. La de los Duques de Granada Condes de Xavier,

y de Guana, de quienes son ramas las Casas de los Valdiviosos, Condes de S<sup>n</sup>. Pedro de Alamo, y Marqueses de S<sup>n</sup>. Miguel de Aguayo. Las del condestable de Castilla y Marqueses de salinas de quienes decinden los condes de S<sup>n</sup>.tiago, y otras y numerables, de suerte q<sup>o</sup>. a juicio de un Autor no hay Casa de la primera nobleza de la Antigua España, q<sup>o</sup>. no tenga alguna rama transplantada y ya muy estendida en la America.

Tenemos en ellas muchas familias q<sup>o</sup>. gozan sin controversia Mayorazgos de la mayor atiguedad, y mas ilustre memoria en España: Tenemos quienes disfruten Señorios, y otros títulos del mayor honor, entre los quales esuno el Mariscal de Castilla que posehe D<sup>n</sup>. Jose Pedro de Luna y Arellano, Señor de las villas de Siria, y Bonobia en esos Reynos como descendiente Legitimo de Du. Carlos de Arellano, Sr. de los Cameros. Tenemos quienes, si actualm<sup>te</sup>. no gozan disputan Dros., q<sup>do</sup>. menos muy probables con algunas casas de grandes de primer orden, como los Paradas, Fonceca; Enriquez; por descendientes de los Condes de Alva de Aliste, con la de los Duques de Benabente, de Hijar, de Frias, de Arion, de Terranova y Monteleon, y de los Marqueses del mismo titulo de Mancera y Malpica. Y todo esto ¿que es sino estar llena la America no solo de naturales Españoles limpios, sino muchissimo de ellos nobles, ilustres de la mayor distincion, y nobleza de castilla? Assi es sin duda, advirtiendo para quitar toda équivocacion, y q<sup>o</sup>. se nos note de contradiccion q<sup>o</sup>. sin embargo de q<sup>o</sup>. son muchos, muchissimos los Españoles puros, y los Caballeros muy ilustres, q<sup>o</sup>. tenemos en la America, todavía lloramos la despoblacion de esta p<sup>te</sup>. q<sup>o</sup>. para poblar sus bastissima extension sobre lo muchissimo q<sup>o</sup>. hay, es necesario mucho mas quedar al tiempo; y las justificadas paternales providencias de V.M.

La mezcla q<sup>o</sup>. se consibe de los poladores españoles, para desacreditar nra. pureza tiene tambien contrasi fortissimas consideraciones q<sup>o</sup>. no es facil atropellar. Estas mezclas no se hacen sino por el atractivo de la hermosura, u otras prendas naturales, y por la codicia de la riqueza, ó el deseo del honor, y nada de esto ha podido arrastrar á los pobladores Españoles á mezclarse con las Indias. Estar generalm<sup>te</sup>. hablando, y con solo la exepcion de un caso rarissimo, lexos de ser hermosas son positivamente de un aspecto desagradable, malissimo color, toscas facciones, notable desaliño, quando no es desnudes, ninguna limpieza y menos cultura, y racionalidad en su trato, gran adversion a los Españoles, y aun resistencia aun contestar con ellos, son pobríssimas, viben en una choza cuyas paredes son de barro ó de ramas de Arboles, sus techos de Paja, y su

pavimientos no otros q°. el que naturalm°. frague a el respectivo terreno. Comen con la mayor miseria y desaliño, se visten, en nada desdice á su comida su bestido; ni cama tienen para el descanso y les sobra con una estera de palma, ó con la piel de algun animal y lo poco q°. necesitan para tan pobre aparato lo adquieren acosta de un trabajo durissimo, cuyo detalle pareceria tocar los limites del iperbole. Sobre todo el Español que hubiera demesclarse con Indias, veria sus hijos careciendo de los honores de Españoles, y aun escludos del goce de los privilegios concedidos á los Indios. Lo mismo y con mayor razon debe desirse en caso de q°. la mezcla se haga con Negros, Mulatos, ú otras castas originadas de ellos; y asi no hay por donde sean regulares, y mucho menos tan comunes como pinta la malebolencia estas mezclas.

Alguno ha habido de los Españoles con Indias en los primeros tiempos de la conquista, en q°. aun no se verificavan los poderosos retraentes que hemos referido; pero aquellas mezcla fueron con las familias R°. de la nacion, mezcla de que no se desdeña, y con q°. altam°. se ilustra mucha de la primera grandeza de España. Mezcla q°. no ha infuido alguna vileza en el espiritu de sus descendientes, mezcla q°. ya en la quarta generacion no se considera, ni en lo natural ni en lo político; pues quien de sus diez y seis terceros Abuelos solo tiene uno Indio es en lo natural y se considera para todos los efectos habiles, Español puro y limpio sin mezcla de otra sangre. No ignoramos que muchas personas acaso cuerpos enteros, y comunidades interesadas en hacer pasar Europeos á la America han aparentado necesidad, y para hacerla creer a V.M. y sus Ministros se han balido del injurioso pretesto de suponer q°. hay poca limpieza en estas partes, pero lo q°. adictado la malicia y el interes para sorprender una providencia, no puede prevalecer contra las razones sólidas q°. desde luego se presentan auna ligera reflexion.

Son muchísimos los Españoles Americanos nacidos en esta Region de Padres Abuelos, ó Visabuelos Europeos, todos sin mezcla de otra generacion, y que han hecho constar su pureza, é Idalgua con los instrumentos mas autenticos. Son muchos los que traén su origen, ó lustre de la primera nobleza de España. Son algunos menos recomendables p°. la derivacion q°. tienen de la sangre R<sup>1</sup>. de esta America. Contrayendo a todos estos asi limpios, nobles, y lustres distinguidos, y tan recomendables lo q°. se ha informado á V.M. No se puede decir sin una reprehensible seguedad, q°. se hermana bien el rendim°. y suavidad de su carácter con el abatimiento. No hay efecto natural sin causa capaz de

producirlo, y en nros. Españoles Americanos nunca podra aun el mayor esfuerzo de la malevolencia asignar el principio de su demision, y vileza de espiritu, recorriendo de uno en otro quantos concurren a formar el caracter y genio de los hombres. Si en orden a esto se le concede ala generacion é índole de los Padres algun influxo, siendolo nros. los Españoles Europeos, es fuerza que por esta parte se nos concedan las mismas calidades, genio, é inclinacion que a los nacidos en la antigua españa.

La educacion es la q<sup>o</sup>. sinduda concurren mas que otro algun principio á la formacion del espiritu; examinando la de los Españoles americanos es facil reconocer los motivos q<sup>o</sup>. influyen para que no se haya embilecido y que quando menos se mantenga en el mismo grado de elevacion nro. espíritu, q<sup>o</sup>. el de nros. Padres. Estos en llegando a la America, o con los que le produce el empleo aque vienen destinados, ó con las facultades q<sup>o</sup>. adquieren, por los enlaces q<sup>o</sup>. contraen, ó por lo q<sup>o</sup>. adelantan en el comercio, ó con otro semejante arbitrio, se ven q<sup>o</sup>. antes en el estado de mantenerse con el esplendor de la opulencia. Si tienen hijos ya nacen estos, se crian y educan contodo el mismo esplendor, gozan de la delicadeza de las viandas, del hornato del vestido, de la pompa y aparatos de los criados, y domesticos de la sumptuosidad delos Edificios, de lo esquisito de sus muebles, de lo rico de sus barillas y de todo lo demas, q<sup>o</sup>. sobre las reglas de la necesidad introduxo en el mundo la obstentacion. Ignoran lo q<sup>o</sup>. estravajo corporal, se dedican los mas a los estudios, de q<sup>o</sup>. algunos hacen profesion de p<sup>o</sup>. vida y emprender el estado Ecc<sup>o</sup>. otros que se inclinan al Secular quedan cultivados p<sup>o</sup>. él con aquellos primeros cimientos de las letras, y luego se dedican á alguna ocupacion honrosa, viendose en todas edades apartados delos exercicios q<sup>o</sup>. pudieran influir en su abatim<sup>o</sup>. semejante educacion mas propia es p<sup>o</sup>. elebar q<sup>o</sup>. para abatir el espiritu delos Americanos; p<sup>o</sup>. que la mayor elevacion de animo, é ideas q<sup>o</sup>. se reconocen en los nobles, y ricos respeto delos plebeyos, y pobres, no procede á juicio de los grandes Maestros dela Ethica de algun influjo dela sangre dela mas vrillante educacion q<sup>o</sup>. logran los unos respecto delos otros. —

Si á los alimentos p<sup>o</sup>. juzgarse menos sólidos en la America, se quiere atribuir el q<sup>o</sup>. devilitan los espiritus, como los cuerpos seria preciso confesar q<sup>o</sup>. todas las naciones cultas del orbe ceden en generosidad á los Barbaros, pues estos en la carne cruda, con q<sup>o</sup>. se sacian tienen al paso q<sup>o</sup>. mas grocero, sucio y aun horrible, mas solido alimento q<sup>o</sup>. el resto delas

gentes, q°. detestan esta incultura. La mayor solidez del alim°. influirá acaso en el aum°. dela pureza del cuerpo; pero no en la devocion del espiritu, á que si vien se mira perjudica la mayor pesantes corporal. A los Europeos trasladados á estas Regiones nutren los mismos alimentos q°. á los Americanos; y no confesaran aquellos q°. los devilitan el animo h°. caer en el abatim°. luego p°. este efecto no hay causabastante en la poca sustancia de los alimentos aun quando fuera cierta, q°. nolo es, sino preocupacion bulgar de muy facil, y combinciente impugnacion; pero digna de q°. la omitamos p°. inconducente al asunto.

El clima y temple regional influye sin duda en la compleccion de los hombres, y p°. la dependencia con q°. obra el espiritu de los organos del cuerpo, tiene tambien su participio ya q°. no en las operaciones (q°. entodo caso son libres) en las inclinaciones y genios. Mas p°. esta parte se nos ha de declarar la ventaja á los Americanos. No solo ha salido ya el mundo del error en q°. p°. tantos siglos lo tuvieron sus savios, de q°. eran inhabitables estos Países p°. cituados bajo la zona tórrida, si no q°. venerandola providencia de un Dios capaz de hacer infinitam°. mas que lo que puede llegar a pensar el mas savio de los hombres, admira, con una ligera mutacion de estaciones, templandola mas ardiente con las llubias, q°. en el resto del orbe hacen mas riguroso el Invierno, perpetua en las indias la primavera. Aqui templados con otra divina ficca los ardores del sol, ni nos abrasan quando mas cercano este astro ni nos yela su retiro, p°. ser casi insensible, respecto nra. cituacion. Por lo mismo lograremos con una proporcionada y igualdad sin variedad enorme la armoniosa visicitud de luces y de sombras y la respectiva alternacion de trabajo, y descanso. Por lo propio se hace embidiar la suabidad del temple de nro. clima, no solo en los países situados baxo Zonas frías sino aun en los q°. se habian apropiado del epitecto de templados. La blandura del clima no abate el animo, lo suaviza, y asi son mas suaves, pero no mas abatidos los Españoles, Franceses, Italianos q°. los Dinamarquenses, Moscobitas, y otras gentes de Regiones mas asperas, y destempladas. Lo mismo debe respectivam°. decirse dela blandura del trato, suabidad de genio, y comedido manejo del Español Americano sin malquistar estas dotes q°. lo adornan con el mal nombre de abatim°. p°. el qual no hay la razon principio alguno, examinando quantos podrian influir en la formacion de tan despreciable caracter. —

Sin embargo de q°. se quiere q°. pasemos p°. de un espiritu abatido, se añade en el Informe q°. impugnamos ser temible, y de funestas con-

secuencias nra. elevacion: p<sup>r</sup>. q<sup>o</sup>. puestos en ella ó con algun empleo, ó facultades, se dice q<sup>o</sup>. estamos expuestos a los mas grandes y perniciosos yerros. Esto solo puede asentarse como prediccion profetica, ó como prenuncio politico, deducido de lo que se informa del caracter de nro. espiritu, ó como observas<sup>o</sup>n. q<sup>o</sup>. ha hecho con el manejo la experiencia.

Si es prediccion profetica, no necesita mas impugnacion q<sup>o</sup>. la ninguna constancia del titulo conq<sup>o</sup>. se profetiza. Si es prenuncio politico fundado en lo q<sup>o</sup>. se inugna de abatimiento de nro. espiritu, demostrada como lo esta el ningun fundamento de tan injuriosa ásercion, queda igualmente destruido el prenuncio que se hace p<sup>a</sup>. nro. perjuicio.

Restanos solo examinar esta parte del informe en quanto puede ser observacion fundada en la esperiencia; y desde luego entramos en el examen con la confianza de que en nada se hace ver mas clara la precipitacion de quien asi a informado. ¿Que exemplar se nos pondra ala vista de algun Español Americano (al menos de los de esta america Septentrional) q<sup>o</sup>. elevado con facultades, ó empleo se haya presipitado a perniciosos yerros? Tenemos la incomparable satisfacion de asegurar á V.M. q<sup>o</sup>. no se hade allar uno solo q<sup>o</sup>. pueda ponerse por exemplo de lo q<sup>o</sup>. se pronostica. Desafiamos al informante á que de quan<sup>ta</sup>. hombres ricos ó empleados á producido esta America se nos demuestre un pernicioso yerro publico q<sup>o</sup>. haya cometido. No seria de admirar q<sup>o</sup>. hubiera muchos; pues en todo el mundo spre. la elevacion mayor ha sido el mas eminente riesgo del precipicio. Solo la mas grosera ignorancia en la Historia puede estrañar un muy enorme yerro en la mas alta fortuna. Los Empleos mas sagrados y que parecen nos extrahen aun de la esfera de hombres se han visto mas de una vez manchados con los delitos mas feos, y detestables. Generalm<sup>te</sup>. hablando parece que han quedado en todas las edades, y las Regiones todas del orbe para la gente bulgar los pecados comunes preservandose los mas escandalosos p<sup>a</sup>. proceder de los demas elevados caracter. Sin recurrir a tiempos mas remotos, y ciñendose asolo lo q<sup>o</sup>. llevan de conquistadas las Americas. ¿Qual es la nacion del mundo antiguo que no haya tenido que detestar la memoria de uno u otro acaso desus mas distinguidos individuos? Solo á este nuevo mundo parece q<sup>o</sup>. ha querido Dios conservarlo en sus patricios, como noble privilegiada excepcion de todo el resto del orbe.

Se ha visto en el (razon es q<sup>o</sup>. devan a nro. respeto un obsequioso olvido los descuidos de algunos Principes) Virreyes, faltando a lo mas sagrado de la confianza ábuser del poder puesto en sus manos contra

la misma Mgd. q°. los distingue, áentar á su soberania, disputarsela, y aun alguna vez arrancarle parte de la corona. Se han bisto grandes distinguidos con la inmediacion á las Personas de sus Monarcas servirse de este alto honor para intentar contra lo mas sagrado de sus vidas. Se han bisto Ministros infidentes entregar vilissimam°. los intereses de sus soberanos. Se an visto rebeliones autorizadas, y fraguadas á caso de las personas del mayor caracter. Se an visto traiciones tan mas feas, asecatos los mas indignos; Sacrilegios los mas henormes; y en una palabra toda suerte de delitos los mas atroces q°. han hecho descargar la espada de la Justicia sobre las cabezas mas altas, sin exceptuarse aquellas en que circulava la sangre misma de los soberanos. Yacaso hay exemplar semejante en Individuo alguno de nra. America? Dos Virreyes hemos tenido nacidos uno y otro con el empleo de Regidor naturalizado en ella, q°. lo fueron Dn. Luis de Velasco el segundo, y el Marques de Casa Fuerte. No hemos logrado mas; pero estos dos no se han distinguido particularm°. el ultimo q°. se hizo digno de q°. V.M. desee q°. sirva de exemplar para el arreglo de la conducta de SUS sucesores? De los Arzobispos Indianos q°. V.M. ha nombrado p°. esta Sta. Iglesia, uno solo llegó a entrar en su Diocesi, prevenidos los otros por la muerte, pero este que lo fue el D°. Alonso Cuevas y Dávalos no hamerecido hacer venerable la memoria de su Santidad? no se hizo digno de q°. se escribiese su vida para edificacion de la posteridad? No ha precisado el actual Arzobispo á que en el catalogo q°. formo de los prelados de esta metropoli le confiese el exercicio de las virtudes en grado heroico? Estre los demas Obispos Americanos ¿qual hatenido V.M. como alguna vez enel centro mismo dela antigua España tan poco atento a los deberes de su lealtad, q°. haya obligado a desatender las recomendaciones de su sagrada dignidad para consultar á la quietud y seguridad del estado? ¿qual se haya visto compelido apurgar abjurando las sospechas legales q°. en juicio a parecieron contra la pureza de su creencia? ¿No ha habido en todos Tpos. Americanos ricos muchos y elevados algunos y otros en empleos? De quien se hadicho q°. haya abusado de ellos, ó de su caudal para turbar con gracias ó franquezas la tranquilidad publica? ¿Para inquietar el Gobierno del Reyno? ¿Para comprar no yá la vida de su soberano ni aun la de los Magistrados, q°. le representan; pero ni la de sus particulares enemigos, para resistir ala autoridad de los Jueces? ¿Para forsar la sagrada clausura de los Monasterios? ¿Para profanar las Iglesias? ¿Para maltratar ó ajar publicam°. asus Ministros? De lo contrario tenemos los mas apreciables monumen-

tos; Las facultades, los Empleos, el poder, la elevación, anservido a los Americanos para hacer brillar su beneficencia p<sup>a</sup>. acreditar su piedad, p<sup>a</sup>. desaogo de su Zelo; sirva para todos de exemplar la casa y familia de los Medinas, felis en haver tenido muchos de sus individuos elevados con facultades, y Empleos, y ella solo á derramado á beneficio público mas de millon y medio de pesos en reparacion y dotacion de Hospitales, en citar socorro fixo para las carseles en verificar una dote anual de Religiosas, en ampear un monasterio y en otras muchas obras de solida piedad, y utilidad comun del Estado. Mucho de esto podriamos alegar por lo positivo mas omitiendolo, nos gloriamos en general de q<sup>o</sup>. no habiendo en todo el mundo antiguo estado alguno quien no hayan costado llanto publico exesos de muchos de sus principales, solo esta America cuenta la felicidad de no tener memoria de q<sup>o</sup>. algun nacido en ella, y distinguido en nobleza facultades, o Empleos se haya hecho digno de capital castigo en 3 siglos que corren ya desde la conquista.

Hahabido como ya deciamos Virreyes Americanos, Govres. de Provincias y de Hogar, Presidente de Audiencias, oydores de ellas, y otros colocados de toda suerte de Empleos del estado Seglar. Tampoco han faltado Arzobispos, Obispos, Inquisidores, Abades, y Generales de religiones, Prelados inferiores, Dignidades, y Canogias de Iglesias Cathedrales y otros distinguidos en el estado Ecc<sup>o</sup>. No todos hansido inculpables, pero si los mas, y ninguno ha cometido error cuya gravedad hayan echo impresion en la memoria delos hombres á la que solo han dexado monumentos perpetuos, y muchos de su piedad, magnificencia, Zelo, dessinteres, y demas dotes q<sup>o</sup>. admire, y alave y que deva imitar la posteridad. Digamoslo de una vez: Quantos compatriotas hemos bisto empleados o con facultades sirven los mas de gloria á la Nacion, y no hay alguno q<sup>o</sup>. le de ignominia. No podemos dexar de repetir p<sup>a</sup>. q<sup>o</sup>. desde luego carece de exemplar en la Historia. Hasta a ahora no ha habido Español Nacido en esta America y distinguido en ella con facultades ó Empleos q<sup>o</sup>. por delito, no ya de estado, sino qualquier otro comun haya merecido, que se ensangriente en su Cabeza la Espada de la Justicia. Asi es echo constante q<sup>o</sup>. no puede átreverse á impugnar la emulacion, ó la malebolencia ysiendolo, no puede ser mayor, nimas reprehensible la voluntad conque se asegura q<sup>o</sup>. llegando abernos en elevacion estamos espuestos a funestos yerros.

Seria gravissima injuria decir lo q<sup>o</sup>. qualquiera otra Nacion cultivada del orve sin embargo de los muchisimos exemplares q<sup>o</sup>. contra cadauna

se podrian alegar de yerros cometidos p<sup>r</sup>. sus mas distinguidos individuos seria sin embargo reprehensible injuria porq<sup>e</sup>. tales yerros por muchos q<sup>e</sup>. sean, por enormes, p<sup>r</sup>. detestables como hechos particulares no debe un juicio bien arreglado imputarlos á una Nacion entera ni con ellos infamarla. ¿Quanto mayor seria la injuria q<sup>e</sup>. se hace a los Españoles Americanos contraquienes no puede alegarse ni un caso particular que prueve algo de la mucha idea q<sup>e</sup>. se quiere hacer formar de la Nacion en comun?

Si emos de estar a la razon menos exp<sup>tos</sup>. estan que otros a errar elevados los Españoles Americanos. Una elevacion repentina es como todo otro gran trastorno extremadm<sup>te</sup>. peligrosa. Nada mas proporcionado a los ojos q<sup>e</sup>. la luz y deslumbra. sin embargo, y aun ciega su nunca usado repentino goce, recreando por el contrario, é ilustrando á quien la continuación de disfrutarla le ha echo su trato familiar. Los que se an criado como regularm<sup>te</sup>. el Español Americano entre comodidades descanso, y esplendor, no se deslumbraran, ni se presipitaran ciegos en la brillantez del empleo aque los conduxere su merito ó alguna vez la fortuna. Asi lo dicta la razon; y el informarse lo contrario es ceguedad de un preocupado capricho.

Informoso no obstante para con tan detestables medios ábrirse paso aconsultar la injusticia de que a los Españoles americanos se nos tenga siempre sugetos en Empleos medianos, p<sup>r</sup>. q<sup>e</sup>. ni la humanidad, ni el corazon del que informa le permite querer verlos desnudos enteram<sup>te</sup>. de favor pero si que esten perpetuam<sup>te</sup>. pospuestos a los Europeos: Como si la humanidad del Dro. de las Gentes y una razon reglada permitieran esta absoluta, y perpetua pospocission de los naturales; esta entera exclusion de los primeros honores, y esta sugesion a los forasteros. Artificiosa ficcion por cierto de Sentim<sup>tos</sup>. de humanidad, y ternura de corazon quando se consulta la maxima mas inhumana pernicioso a la sociedad, y contraria a los intereses y honores de una Nación q<sup>e</sup>. hace la mayor parte de la Monarquia.— Mañosa simulacion para paliar el embenonado espiritu de q<sup>e</sup>. procede tan pernicioso desarreglado intento. Pero por q<sup>e</sup>. ya en refutarlos nos difundimos lo bastante en la primera parte de esta representacion, pasemos a la clausula final del informe en que se hizo el esfuerzo para deprimir nro. concepto. —

Disese q<sup>e</sup>. es inconveniente q<sup>e</sup>. los Españoles Americanos perpetuam<sup>te</sup>. quedamos propuestos en los Empleos y honores publicos a los Europeos, porq<sup>e</sup>. estos con muy noble espiritu consultan alveneficio del Estado y

quietud de nro. amado soberano. Es así q<sup>o</sup>. lo hacen los Europeos. Jamas abanzaremos propocision q<sup>o</sup>. malquiste su bien fundado concepto. Pero q<sup>o</sup>.? ¿No aremos q<sup>do</sup>. menos otro tanto, y tambien los Españoles Americanos? Suponese en el informe que no puer sedá esta razon p<sup>a</sup>. q<sup>o</sup>. en nra. misma Patria nos prefieran los Europeos. Nos hacen estas ventajas, segun se intenta persuadir en el honrrado Zelo del bien del estado, en el amor de nro. soberano, en la lealtad y veneracion, q<sup>o</sup>. le devemos al q<sup>o</sup>. p<sup>a</sup>. nro. gobierno tiene el lugar de Dios y por el Reyna. Pero p<sup>a</sup>. esta inferior graduacion, q<sup>o</sup>. se da á nra. lealtad, y demas virtudes politicas ¿q<sup>o</sup>. es el fundamento q<sup>o</sup>. se expresa o sin espresarse se tiene? ¿Qual es el español Americano, al menos de los nativos de esta parte septentrinal, q<sup>o</sup>. alguna vez haya maquinado contra el bien del estado, ó q<sup>o</sup>. no haya cuidado de el con la mayor vigilancia en lo respectivo á los deveres de su Empleo? ¿Qual se haya inquietado en manera alguna á nro. amado Soberano? Que exemplar de esto se alega en el Informe, ni nos presenta la Istorias, ni hay en la memoria de los hombres desde la conquista del imperio de México? Tenemos la gloria de decir q<sup>o</sup>. ninguno y la Satisfacion de q<sup>o</sup>. se nos hade convencer en esta parte, lo qual bastará para q<sup>o</sup>. se calificara de criminal voluntariedad el graduarnos inferiores a los Europeos en el Zelo del bien publico de amor á nro. soberano.

Dos siglos, y medio secuenta ya desde q<sup>o</sup>. goza el Reyno de Mexico la dominaz<sup>on</sup>. de V.M. y en ellos, ó q<sup>o</sup>. de turbaciones no ha padecido la Europa! Quantas ocasiones seha visto colocar miras de muchos particulares sobre los intereces del estado? ¿Quantas se ha inquietado el descanso de los soberanos? ¿Quantos testimonios no se han dado del furioso odio con q<sup>o</sup>. los han perseguido hasta ensangrentarse en sus sagradas personas uno o muchos de sus sugetos? Ciudades enteras, provincias, y aun Reynos sacudir el yugo de la devida obediencia á sus Monarcas, entregarse á otra dominacion, ó exigirla de su libertad, ó intentarlo sin llegar á punto de conseguirlo, y verse hechas obgeto de la indignacion del Rey, experimentando su castigo? En nros. dias hemos tenido q<sup>o</sup>. detestar, cometidos en las mayores cortes de ella, los mas enormes atentados contra el bien del estado el honor de las naciones, la quietud y la vida de los Monarcas, y acaso el q<sup>o</sup>. en nada de esto hay tenido inclusion los españoles Americanos, ni hayan dexado á la Historia exemplar igual es merito p<sup>a</sup>. q<sup>o</sup>. se gradué su zelo del bien del estado, de la quietud publica, y su amor á nro. soberano en inferior lugar al de los Europeos.

No recurriremos á tiempos más antiguos en q<sup>o</sup>. p<sup>a</sup>. la corta edad de la

poblacion de esta America, se puede decir, q<sup>o</sup>. aun no tenia estado p<sup>a</sup>. entrar en asuntos dela mayor enormidad. Nos ceñiremos á los acaecim<sup>tos</sup>. solo de este siglo en que ya se contaban á millares los Españoles Americanos. Al principio pues de este siglo tan criticam<sup>te</sup>. circunstansiado con la digna coronacion del glorioso padre de V.M. disputada con tanta obstinacion p<sup>r</sup>. las armas Austriacas y Británicas, q<sup>o</sup>. bastaron á turbarla fidelidad de algunos Pueblos de la Antigua España á hacer titubear la de individuos del primer carácter, y a dar en tierra con la de alguno, ó algunos de quienes menos debiera esperarse que volviera la espalda a su Soberano ¿que no hubo de inquietudes en nra. america? ¿Qual de sus individuos no ya contrario en su obras, o palabras a los justos Dros. de la Augusta Casa de Borbon, pero ni dudoso o desconfiado de ello? ¿No se admiró por el contrario en otros una constancia en el devido reconocimiento á nro. legitimo soberano, qual pudieramos tener en el mas quieto, pacifico goze desu Dominacion? No dexaron de ponerse en uso, para vaticar, ó hacer titubear nra. fidelidad todos los Artes, que adopta la falsa politica del interes contra las maximas de la buena razon: introducianse desde luego por conducto de los Ingleses q<sup>o</sup>. clandestinam<sup>te</sup>. se acercaban á alguna de nras. costas, noticias infaustas de sucesos contra las Armas de nro. Rey. Pretendianse persuadir a lo inevitable de la Dominacion Austriaca p<sup>r</sup>. la fuerza ayudada de la fortuna. Se intentaba abultarnos sus Dro. ala Corona con papeletas sueltas, en que se suponian hechos, y fundamentos para turbar nra. creencia, y trastornar nra. fidelidad: pero lexos de ellos todos estos arvitrios nada mas obran q<sup>o</sup>. irritar los honrados sentimientos de nra. lealtad. Por efecto de ella álmismo Tpo. q<sup>o</sup>. la Europa algunos desertaban el partido de nro. soberano, Auxiliabamos los Americanos adistancia de dos mil leguas sus intereses como aprestarnos como lo estabamos en q<sup>o</sup>. lo permitia la situacion del Reyno á resistir la entrada de los enemigos en el.

En todas partes há tenido la politica por necesidad del Estado la conserbaz<sup>on</sup>. y fuerzas militares, no solo para hacerse un Monarca respetar desus vecinos, sino para mantener su autoridad entre sus subditos, con tenerlos en su dever y de pendencia. Solo esta America ha echo fallar gloriosam<sup>te</sup>. tan bien fundadas reglas pues sin tropa q<sup>o</sup>. haya sido gravosa al Real erario, su fidelidad por si misma sin otro freno la ha mantenido en la devida de pendencia á su Soberano, y ha estorvado á los de otros Estados pensar en invadirla. Entodos estos dominios cuya estencion es bastante á abarcar muchos de los de los mayores Reynos de la Europa, no se aman-

tenido jamas hasta de siete años a esta parte un Regimiento entero de Soldados. Aprincipios de siglo pasado se formaron en esta capital tres compañías de Infanteria. Y tan devil fuerza, que no podia servir de freno aun atentado Publico, lastimó, la delicadeza de nra. lealtad, é hicimos instancia para q°. se reformase aquel tal qual aparato Militar, porque el conservarse era afrenta de los Ciudadanos, siendo ocioso donde los basallos eramos tales, que entodo caso sabriamos perder generosam°. nras. vidas en servicio de V.M. Asi lo representamos á vuestro Virrey Marques de Serralvo, quien respondió con esta esprecion: confien en la fidelidad de muy buena gana p°. q°. la tengo por *cierta* y en los mismos terminos la informo a V.M. condescendiendo á la instancia de la Ciudad despues que ya no necesitava este resguardo para hacer opocision á los Enemigos de los Puertos, q°. son las palabras conq°. se expresa en papel de 27 de Mayo de 1630 añadiendo, que tan honrados y fieles basallos como V.M. tiene en este Reyno son la verdadera defensa desus Virreyes, y Ministros, y queriendo hacerla notoria á todos, y ser el testigo de mas seguro abono, havia resuelto que pues entonces no dava cuidado particular el rigor de los puertos, se reformasen las tres compañías.

Delmismo Virrey tubo esta ciudad guera p°. haberse exparsidola voz de q°. habia informado algo en perjuicio de su concepto, y satisfaciendo á esta guera desmintiendo la idea en que se formaba, escribió á este Ayuntamiento carta de 12 de Diz°. de 1635 en q°. sobre negar haber informado, ni poder informarlo que se decia expresa q°. tiene muy arraigado en el corazon el amor á esta ciudad y Reyno y á todos los nacidos en el y luego añade: “certifico como caballero, y como Virrey q°. he sido “de este Reyno, que en once años q°.le hegovernado, no solo no he visto “en el cosa q°. desdiga dela obediencia, respeto y amor q°. devemos al “Rey N.S. sus vasallos; pero he allado siempre muchas finezas en esto, “y muy particularm°. en V.S. q°. á todo quanto puedo entender no debe “ceder enlealtad, y áfecto amoroso á ninguna republica de quantas abarca “la Monarchia de S.M. y protesta que asi lo tiene informado muchas “vezes, y q°. pida á V.M. mande dar de ello testimonio, p°. q°. en todo “tiempo conste asi enlos Libros de Cavildo, como enlas plazas del mundo “q°.tan fieles vasallos de V.M. fueron conocidos de un Virrey q°. onze años los governo. —

En otra carta escrita á su sucesor el Marques de cadereita fha. en 10 de Diz°. del año de 635, sele explica en estos terminos: “onze años “hegovernado este Reyno, yentodos ellos he experimentado la fidelidad,

“obediencia y amor q<sup>o</sup>. tienen al servicio de V.M. sus vasallos nacidos  
“en el como selo tengo representado en muchos despachos, sin q<sup>o</sup>. haya  
“uno q<sup>o</sup>. salga de esta conformidad.

Seria extender un bolumen, y pasar á los limites de un respetuoso Informe empeñarse en insertar los irrefragables testimonios q<sup>o</sup>. pudieramos producir de los ministros y gefes de primer orden, q<sup>o</sup>. sirviendo a V.M. en estas partes, han reconocido el muy sensible grado de nra. lealtad, y ha testificado; pero quando omitimos otros no podremos pasar en silencio los q<sup>o</sup>. tenemos de aquel hombre tan grande q<sup>o</sup>. el solo bastaria aconfundir las imposturas de qualquier otro: este es el Venerable Ex<sup>mo</sup>. D<sup>n</sup>. Juan de Palafox quien satisfaciendo al cargo 8o. de los q<sup>o</sup>. sele hacian vagam<sup>o</sup>. y pudieran acaso formalizarse sobre la conducta q<sup>o</sup>. habia tenido en su Gobierno, hace a los Americanos toda la Justicia q<sup>o</sup>. en el asunto de q<sup>o</sup>. vamos hablando se nos deve. El cargo era q<sup>o</sup>. parece no devia haber llevado tan al cavo como llevó los ruidosos negocios q<sup>o</sup>. se le ofrecieron en la puebla, por haver en esto aventurado la paz publica. Satisface diciendo q<sup>o</sup>. en el conocimiento q<sup>o</sup>. tiene de las “Indias como q<sup>n</sup>. las ha Governado 22 años 12 en el consejo y 10 en ellas “mismas entodos sus mayores puestos desde el del Fiscal h<sup>a</sup>. Virrey y “acercandose mas q<sup>o</sup>. otro Ministro alguno: No hay provincias en el Mundo “mas suaves alas ones. R<sup>a</sup>. mas resignadas asus decretos, mas dulces al “obedecer, mas favorables al servir, mas amigos de lo vueno, y q<sup>o</sup>. aun “padeciendo muchissimo toleren, y suden con mayor paciencia, devajo “de las injurias, y Yugo del malo, sin hacer mas q<sup>o</sup>. mundam<sup>o</sup>. quejarse, “y sus=*pirar*: Y luego en el parrafo 36 añade: *Yla* razon es por q<sup>o</sup>. “sobre ser los naturales de estos Reynos de la nueva España suabissimos, “son inclinados a la *razon*, y concluye el parrafo 38, con estas Palabras “Afirmando tambien allá por cosa ciertissima, q<sup>o</sup>. si hay en el Mundo “Provincias donde este segura la paz, aunq<sup>o</sup>. obren lo malo los superiores “(q<sup>to</sup>. mas obrando lo bueno, y santo en que consiste la utilidad delos “Reynos), son los de la Nueva España porq<sup>o</sup>. yo é visto casi todos los “de Europa como son España, Alemania, Italia, Flandes y Francia, y no “hay naturales algunos tan resignados, y humildes como los de Nueva “España, mas aunque los del Perú y aun todo su daño, y del Rey, y “de su haz<sup>da</sup>. en estas provincias le viene de las cavezas y Ministros.”

Dignose V.M. de cotejar estas expresiones con las del contrario informe. Este puesto por un sugeto que no sabemos quien sea, pero el q<sup>o</sup>. fuere p<sup>r</sup>. mucha q<sup>o</sup>. sea su elevacion, no podra compararse, ni en q<sup>to</sup>. asus

lucen naturales ni asu critica ni asus convenimiento experimental del Reyno, ni asu heroica virtud, sinseridad, dessinteres, y demas circunstancias que concurren a formar la mayor autoridad con el venerable Palafox. Este asegura q°. no hay provincias en el mundo, donde este tan segura la paz publica, como entre nosotros: que no hay mayor suabidad, humildad, obediencia y resignacion q°. la nra., q°. ninguno nos exede en la prontitud y fervor por el Real servicio, ni en la inclinacion á lo bueno. Y contra todo esto se informa áhora sin fundam°. desde luego con muy corta, y acaso ninguna esperiencia, y puede ser q°. con preocupacion é interes q°. no somos de lo mejor para el bien del estado ni convenientes para la quietud de V.M. Acaso esa quietud y aquel bien no consiste en la paz publica q°. entre ningunos esta mas segura, q°. entre nosotros? Por ventura no conduce alvien del estado ni ala quietud de V.M. el q°. seamos los mas suabes a Ornes. R°. mas resignados asus decretos, mas dulces al obedecer, mas fervorosos al servir, mas amantes de lo bueno, mas pacientes aun bajo del duro yugo de la sin razon? ¿Es merito el q°. los naturales de los Reynos de la Europa entrando el de España, sean menos resignados, y humildes q°. nosotros p°. q°. aquellos sean mas utiles p°. la quietud de V.M. como si esta se afianzara mas en menos humildad, y resignaz°. De la q°. tenemos, y recomienda el mejor, y mas grande Ministro se abusa oy Señor p°. malquistar nro. concepto en la confianza de q°. tolerariamos la injuria, *sin acer* mas q°. mundam°. quexarnos, y *sus=pirar*. Ya diximos al principio, que asi lo haríamos, y hemos hecho h°. aqui, á no haverse nos inconsideradam°. atado por la parte mas noble de nra. lealtad, contra la que ariamos un henorme crimen authorisando acaso la impostura con nro. silencio.

Jamas lo hemos podido guardar en el asunto: q°. visitava los Tribunales de ella el mismo Ven°. Obispo Palafox á la mitad del siglo pasado hubo q°. informara á V.M. estaba alborotada esta Ciudad, y espuesta a tumultos, y turvaciones. No pudimos tolerar la injuria y ocurrimos por medio de un Diputacion al mismo Visitador a formalizar guerra, lo q°. no nos permiti6, p°. q°. no nos embarazasemos en q°. se hiciese pleito en materia tan clara y en la q°. S.M. nunca habia *dudado*: con estas palabras se nos explica en Carta de 30 de Mayo de 642 en la q°. asi mismo refeire, como ofrecio a nros. Diputados, dar cuenta a V.M. de todo, y de la pureza y lealtad, en tantas ocaciones acreditadas, y conocidas del Rey N.S. y nos acompaña testimonio de un capitulo de Carta q°. de resulta escribi6 el Señor Ph°. Quarto en 28 de Ag°. de 641, al mismo visitador en estos

terminos: “*Direis* á la Ciudad la Gran satisfacion q°. tengo detales y tan “fieles Vasallos, y de la estimacion q°. ago de ellos de manera q°. queden “satisfechos de todo genero de desconsuelo q°. puedan tener p°. esta razon, “y q°. estoy cierto de q°. siempre cumplen, y han cumplido con sus obligaciones con la fineza y lealtad q°. deven.” Espreciones hijas de la piedad de un Rey, y q°. anquedado y quedarán impresas indeleblem°. en nros. corazones: pues pueden ser (como se esplica el Ven°. Palafox en su citada carta) digna aprovacion de la mas relevante fienza en el R°. *servicio*, y muy sobrada para confundir la impostura del contrario informe. —

De todos nros. Soberanos, cuya felicisima dominacion há logrado esta America desde su conquista hemos recibido iguales satisfaciones. Al S°. Carlos Quinto le pedimos q°. se sirviese de incorporar en su corona R°. de Castilla este Reyno y S.M. vino en ello, y así lo juró acatando la fidelidad de la *Nueva España*, q°. es como se espresa en su R°. cedula de 22 de Oct°. de 523. En otra de 25 de Junio de 530 la Reyna Gobernadora se sirvió exceptuar esta Ciudad con la de Burgos *por* la voluntad q°. V.M. tiene de q°. sea mas honrada, y nóblecida: En otra de 8 de Nov°. de 539 el mismo Sr. Carlos 5o. tuvo la bondad de avisar á esta Ciudad el viage q°. emprendia á la Alemania, a fin de q°. obedeciese en el interin al Principe quien dexaba encargado el Gov°. *en lo* que use esta Ciudad de su antigua lealtad y bondad. El principe en R°. cedula de 24 de Julio de 548 consedio ésta Ciudad el titulo de *muy noble insigne y muy leal*, en atención al servicio q°. hizimos aun estando en mantillas, embiando, como embamos apesar de tanta distancia gente, Caballos, y armas, para sosegar los movimientos q°. turvavan por aquel tpo. la paz en el Perú. Quando el mismo Sr. Carlos Quinto determinó la coronaz°. de su hijo el Sr. Don. Ph°. 2° al darnos la orden correspondiente en cedula de 16 de Enero de 556, nos honra con estasespreciones. “Y siendo cierto “q°. nosotros siguiendo vra. lealtad y el amor q°. ami, y a el habeis tenido, como lo habemos conocido p°. la obra le servireis como lo confio, “y deveis á la voluntad q°. ambos os hemos *tenido*, y tenemos: “El Sr. Phe. 2do. no nos honra menos en su R°. Cedula de 16 de Enero de 556 en la q°. se digno de decirnos: “No me queda q°. decir sino certificaroos de vra. fidelidad y lealtad y el amor y aficion especial, q°. entre bos *éconocido*.”

Omitiendo (solo por no fatigar la atencion de V.M.) iguales expresiones de honor conq°. se han dignado de acreditar nra. lealtad todos

nros. soberanos, solo insertaremos algunos del Gloriosísimo Padre de V.M. aun en las circunstancias mas criticas de su Monarchia.

“En 23 de Diz. de 701 nos dice: “Ha parecido ávisarnos de su resivo, y daros las gracias p<sup>r</sup>. la lealtad, y Zelo con q<sup>o</sup>. obrasteis en esta funcion de q<sup>o</sup>. medoy por vienservido de *bosotros* en 20 de Ag<sup>o</sup>. de 703” Ha *parecido* abisaros de su resivo y daros muchissimas gracias por ello, no esperando menos de tan buenos fieles Vasallos, y asi lo tendreis *entendido*. En 10 de Febrero de 707” como tan fieles y leales vasallos segun en todas ocaciones lo tiene acreditado. En 27 de Mayo de 709” Y correspondiendo mi amor á la constante fidelidad de los naturales en esos dominios. En 7” de Enero de 740” Fio de Vra.fidelidad, y amor a mi servicio, q<sup>o</sup>. dareis pruebas evidentes como lo abeis prometido siempre: del zelo ardiente q<sup>o</sup>. os asiste p<sup>a</sup>. la defensa de la Religion, y de q<sup>o</sup>. manteneis el mismo espiritu, y valor, q<sup>l</sup>. en semejantes ocaciones han acreditado mis subditos en esso *Dominios*.”Pero despues de todos nada nos satisface mas q<sup>o</sup>. el concepto q<sup>o</sup>. devemos a V.M. espresando en su R<sup>l</sup>. Cedula de 14 de Ag<sup>o</sup>. de 768” en q<sup>o</sup>. entre otros puntos de arreglo de los Seminarios de Misioneros q<sup>o</sup>. se mandan exigir en esa corte en algunas de las Casas vacantes p<sup>a</sup>. el estrañam<sup>o</sup>. perpetuo de los Regulares de la compañia ordena V.M. q<sup>o</sup>. en Dhos. Seminarios” *jamas puedan entrar Extranjeros*, pero si venia á ellos qualquier de mis vasallos de mis Reynos de las Indias en quienes como Españoles originarios reynan los mismos principios de fidelidad, y amor á mi *Soverano*.

Verdaderam<sup>o</sup>. q<sup>o</sup>. q<sup>do</sup>. todos los Soberanos cuya dominacion ha hecho feliz á esta America recomiendan nra. lealtad, y la testifican: q<sup>do</sup>. la persona misma de V.M. reconoce en estos los mismos honrados principios de fidelidad, y amor q<sup>o</sup>. en los nativos de la antigua España, no puede menos q<sup>o</sup>. graduarse como cierta espesie de Sacrilegio, y aun infidelidad, en lo político el q<sup>o</sup>. el Informe q<sup>o</sup>. impugnamos se rebaxe de este conzepto poniendo nro. amor, obediencia, y fidelidad en grado inferior ala de otros Vasallos de V.M. aunq<sup>o</sup>. tan observantes, tan fieles amantes, como los Españoles Europeos.

¿Qual es el caso en q<sup>o</sup>. ha faltado, devilitandose, flaqueando, o titubeando la lealtad de los Españoles Americanos, desde q<sup>o</sup>. los hay en esta parte septentrional? En ella jamas ha habido una revelion q<sup>o</sup>. ofenda la fidelidad debida a V.M. Verdad es q<sup>o</sup>. alguna vez se anotado algun movimiento de la Pleve spre. muy reprehensible p<sup>r</sup>. el modo, y por ser contra Ministros de V.M. pero nunca allegado a terminos de intentar

El Virrey era  
Dn. Diego Carrillo de Mendoza Pimentel,  
Marques de Galves Y el Arzho.

era Dn. Juan Perez de la Serna. Susedio esta indiscreta competencia, y revolucion a 15 de enero de 1624. " Otro popular tumulto hubo a 8 de Junio de 1629 siendo Virrey el conde Calve". Dn. Gaspar de Sandobal y Serda por haber faltado el maia. El Virrey se refugio en Sn. Franco. devio se el sosiego a la nobleza Mexicana qe. se presento en la Plaza mayor teniendo a su frente su Capn. el Conde de Santiago qe. era el valeroso Dn. Juan de Velasco Yreciviero de S. M. las correspond. gracias y el Conde grandes privilegios.

sacudir el yugo de la obediencia al Soberano. Y despues de todo aun esos tales quales movimientos populares q°. en ninguna nacion del mundo han faltado, y en esta america hansido rarissimos respecto de la Europa, han sido solam<sup>te</sup>. dela infima pleve, sin que haya exemplar de q°. hayan tenido jamas participio los Españoles de este Reyno, felicidad q°. no contara Nacion alguna del Mundo. Si en alguna de las ultimas comossiones q°. afines del año de 67 hubo en tal q<sup>l</sup>. Pueblo de esta Provincia, parecio culpado cierto Ecc<sup>co</sup>. natural de ella, ya sobre V.M. no ignoró todo el Reyno (y asi lo entendio el Ministro encargado del conocimiento y castigo de Vtras. turbulencias) q°. el Ecc<sup>co</sup>. comprendido teniadescompuesto el cerebro, turvada la razon, y se hallava en estado de no ofender.

No hablamos de la inquietud del año de 624 por q°. esta ya se sabe q°. la causaron con la dureza de su conducta dos Europeos q°. lo eran el Virrey y el M. R<sup>do</sup>. Arzobispo de esta Metròpoli. Los procedimientos del virrey estimo la R<sup>l</sup>. Audiencia, q°. ano contenerse perderia el Reyno. Por lo q<sup>l</sup>. avoco asi el Gobierno. El Virrey defendia su puesto apellidando el R<sup>l</sup>. nombre de V.M. con el mismo sagrado escudo autorizaba la Audiencia sus providencias y en este conflicto no sabiendo el Pueblo q°. hacer, si algunos sostubieron el partido de la Audiencia, y otros el del Virrey unos lo hacian, y otros p<sup>r</sup>. veneracion al R<sup>l</sup>. nombre de V.M. y a los Ministros en quienes reside su inmediata representacion, y asi en la divission, q°. se esperimento dho. año, aun q°. tuvieran inclusion algunos españoles, en nada quedo manchada su lealtad, como se califico despues, y lo escrivio al S<sup>r</sup>. Ph<sup>o</sup>. 4°. el Virrey susesor el Marques de serralvo q°. embio a la Ciudad copia del Informe acompañada de aquella carta de 10 de Diz<sup>re</sup>. de 635 y la clausula q°. habia del asunto dice "Yconsideré lo primero el segundo dictamen en que estoy de q°. ninguno de los caballeros de esta Ciudad tuvo jamas intencion de faltar al servicio de V.M. y si algunos hicieron, nacieron de la duda de ver apellidar su nombre en las casas R<sup>s</sup>. por el Virrey y en la Ciudad por la Audiencia, sin saber aque parte habian de acudir, y tengo por cierto, q°. sientonces pudiera llegar á qualquiera de ellos, una declaracion de q<sup>l</sup>. era la boluntad de V.M. ninguno faltara á su execucion.

Lexos de hacer en alguna ocacion nros. Españoles faltado formalm<sup>te</sup>. a la fidelidad o flaqueado en ella ó incluidose q<sup>do</sup>. ha habido algun ligero movimiento popular, han sido los q°. han servido para sosegarlos. A mitad del siglo pasado se conmovieron las provincias de Tehuantepec y Nexapam, y el Virrey Duq°. de Alburquerque confió la pacificaz<sup>on</sup>. a la

Prudencia, santidad, Zelo, y filidad del Obispo de Oaxaca q°. entonces lo era el D°. D°. Alfonso Cuebas y Davalos, Americano, quien con efecto paso a dhas. provincias, y les puso en paz, sin q°. se erogase costó ál R°. Erario de V.M. ni se derramase sangre de sus basallos, habiendo obrado tan conforme á sus obligaciones, q°. lo hubo de honrar la R°. Piedad, dandole muy espresibas gracias en Cedula de 2° de Oct°. de 662°

En el de 632 hubo un furioso motin de Indios en esta Ciudad p°. falta de Maiz, y los Regidores de ella, y muy principalm°. al solícito afan de su Alférez R°. en turno Dn. Juan Man°. de Aguirre, Americano se devi el restablecim°. de la quietud publica ocurriendo como ocurrió á remediar a costa de sus riesgos, y fatigas el daño q°. habia ocasionado la turvacion. Por los años de 32 y 34 de este siglo se comovieron tambien los Indios en algunas partes de la Provincia de Chichimecas y fueron refrendados p°. los vecinos de S°. Miguel el grande, y Xuanaxuato sin gasto alguno del R°. erario. En el de 67 hubo un pedazo de commocion en Patzcuaro, y se hubo de serenar p°. el R°. Obispo de aquella Diosessi, pero llevo en su compañía para este efecto al penitenciario de su Iglesia D°. D°. Jose Vicente Grozabét, y su abogado de camara Licenciado Dn. Joaq°. Beltrán ambos Españoles Americanos.

En el mismo año se conmovio la plebe en Xuanaxuato, y se hizo preciso usar con ella el rigor de las armas en q°. se distinguió el esfuerzo del Coronel Dn. Tomas liciaga Español natural de la misma Ciudad, y con un escassisimo numero de hombres hizo frente a la multitud de millares de Commovidos, hasta q°. cubierto de piedras inabil con las muchas contuciones q°. habia recibido p°. manejarse lo retiraron y no bastando entonces las armas para contener tanto pueblo, salieron los Ecc°. Seculares de aquel vecindario, y con su respecto y el trabajo de servir patrullando la Ciudad de dia y de noche p°. algunos dias consiguieron el sosiego. En Sn. Luis Potosi tambien fue un español Americano el Coronel Dn. Fran°. de Mora a quien S.M. honro con el titulo de Conde del Peñasco el q°. con los criados de sus haciendas naturales todos de estos Reynos refreno el prodigioso numero de tumultuarios. Pocos años antes se habia verificado otra commocion en el R°. de Minas de Pachuca en q°. el grueso de la gente vil empleada en el trabajo de ellas turvó la quietud publica para quitar la vida a su amo y al Justicia del R°. y p°. contenerlos, paso con ordenes del Virrey y el Alcalde de Corte Dn. Fran°. Xavier de Gamboa nativo de esta America. Pues si ningun Español natural de ella ni aun unico acto de infundencia, antes por el contrario con quienes se ha debido

recobrar la paz publica en los casos de alguna commocion. ¿ Con que justicia se gradua nra. fidelidad inferior a la de los Europeos que no pueden gloriarse de la fidelidad de no tener exemplar de alguno ó muchos q<sup>o</sup>. haya faltado a los deveres de Vasallos?

Apenas se ha tomado providencia de Magnitud; q<sup>o</sup>. conduzca p<sup>a</sup>. el gov<sup>no</sup>. publico su felicidad su quietud, y la dela dominacion de V.M. en estas partes q<sup>o</sup>. no se deba á nro. zelo ysolicitud. Apenas se habia conquistado esta tierra q<sup>do</sup>. comenzo á commoberse p<sup>r</sup>. la ambicion de algunos que no debian tenerlo; y esta ciudad fue la q<sup>o</sup>. p<sup>r</sup>. ocurrir á tanto daño solicitó, y consiguió de V.M. la ereccion de R<sup>l</sup>. Audiencia, y nominacion de Virreyes. Para restablecer la quietud despues del tumulto ya dicho del año de 624 trabaxó esta ciudad dando q<sup>ia</sup>. a V.M. p<sup>r</sup>.— medio de un diputado de su cuerpo q<sup>o</sup>. despachó ala corte, tomando otras providencias en los diez mezes posteriores q<sup>o</sup>. duró el reselo; para la mayor seguridad del reyno, facilitar su poblacion y ocurrir á la cultura de los cuerpos, uno de los prales. nerbios dela felicidad publica, promovio esta ciudad y consignó de V.M. el q<sup>o</sup>. de las Islas se tragesen cavallos, yeguas y demas ganados mayores, y menores q<sup>o</sup>. nos faltaban en este continente. Para mas expedicion del comercio, y adelantar los R<sup>s</sup>. haberes esta Ciudad fue la q<sup>o</sup>. solicitó, y consiguió la ereccion de casa de moneda. Para conservar la pureza dela religion tan necesaria p<sup>a</sup>. el fin mas importante del servicio de Dios, y en lo humano p<sup>a</sup>. la felicidad, y aun estabilidad de estado, la Ciudad fue la q<sup>o</sup>. pidio p<sup>r</sup>. primera, y segunda vez y en ambas consiguió q<sup>o</sup>. no pasaran á esta tierra, ni en ella se permitieran Judios, Moros, recién combertidos, ni otros capaces de infestarla.

Para servicio dela Iglesia, y buena Administracion de todo lo espiritual, esta ciudad pidio, y consiguió no solo q<sup>o</sup>. se fabricaran iglesias y ornamentos con la renta decimal q<sup>o</sup>. ya pertenesia á la real corona, sino q<sup>o</sup>. esta renta se dividiera entre el Prelado y Canonigos. —

Para el cultivo de las Letras la ciudad fomentó hasta con el dinero de sus propios la fundacion dela celebre Universidad q<sup>o</sup>. hay en ella p<sup>a</sup>. la propagacion dela fe edificacion del publico, y mayor abundancia del pasto espiritual, la Ciudad ha pedido, fomentado, y sus vezinos costeado la fundacion de tantas religiones de ambos sexos q<sup>o</sup>. la engrandecen. Para el bien publico q<sup>o</sup>. se intereza en la pronta expedicion de los negocios forenses, principalmente de los muchos q<sup>o</sup>. se ofresen en el comercio, la ciudad pidio, y consiguió la ereccion del consulado de Mercaderes p<sup>a</sup>. asegurar la pasificacion de estos Dominios; la ciudad fue la q<sup>o</sup>. apresto gente

con dineros que hiciera la conquista de las Provincias de Xalisco, y los chichimecas, y consulto al Virrey los medios convenientes p<sup>a</sup>. conservarlo conquistado, con tal acierto y felicidad, q<sup>o</sup>. obligó al Virrey á protestar q<sup>o</sup>. no queria hacer cosa sin acuerdo de la ciudad. Esta fue la q<sup>o</sup>. viendo que se arriesgaba la conquista de Panuco p<sup>r</sup>. las violencias q<sup>o</sup>. hacia el encargado de ella, embio nuevos capitanes que con otra conducta facilitaran la empresa. La ciudad que como ya deciamos la q<sup>o</sup>. no limitando su zelo p<sup>r</sup>. el bien publico, y gloria de V.M. á todo el ambito de esta America septentrional, despachó á la Meridional gente, caballos, y Armas p<sup>a</sup>. pacificarlos movim<sup>ta</sup>. del Perú, en una palabra, apenas se habra abanzado paso alguno al bien publico interesante, y á la gloria de V.M. en esta America sin un muy especial influxo de esta Ciudad, cuyos individuos son españoles, Americanos los mas, y los q<sup>o</sup>. no lo son estan p<sup>r</sup>. una antigua radicada vecindad naturalizados en este reyno.

Contra el en todos tiempos se han hecho tentativas p<sup>r</sup>. los enemigos de V.M. pero en todos han hallado constante nra. lealtad y pronta a rebatir los intentos. Por el año de 586<sup>o</sup> yala Francia imbadio á la Isla Española, y Puerto Rico, y por no habernos abisado de ello el virrey, le dimos quexa de q<sup>o</sup>. nos habia privado de aquella ocasion de manifestar nro. zelo al servicio de V.M. pero yalo acreditamos efectivam<sup>te</sup>. en 587<sup>o</sup> quando algunos Navios Ingleses entraron en Gualulco: En el de 598<sup>o</sup> en que cinco navios corsarios infestaban nras. costas del mar del sur, y en el de 615 en q<sup>o</sup>. varias Naos olandezas turbaban la seguridad publica en la misma mar en 630 aunque otra armada Olandeza se hacia temer ya dentro del seno Mexicano aprestamos 400 hombres q<sup>o</sup>. vestimos, armamos, equipamos y mantubimos sin costo alguno del R<sup>l</sup>. Herario p<sup>r</sup>. todo el tpo. de la campaña. En 642<sup>o</sup> lebandamos un Batallon con cuatro capitanes de nro Cuerpo, q<sup>o</sup>. paso á guarnecer los Puertos de la costa del Norte. En la hultima guerra con los Ingleses nro. Com<sup>o</sup>. lebandto un Regm<sup>to</sup>. de Dragones q<sup>o</sup>. subsiste, y en la misma ocasion se apronto p<sup>r</sup>. todas las provincias del Reyno un numeroso cuerpo de tropas compuestas de los naturales, q<sup>o</sup>. hicieron una larga compañía para defenderla costa de Vera-Cruz, tolerando sin desercion la gran intemperie de aquel clima, y el abandono de sus casas. La fortaleza de Sn. Juan de Ulva unico apoyo de la seguridad de aquel Puerto se encomendo p<sup>r</sup>. su defenza al valor y conducta del Coronel de Infanteria, Theniente de R<sup>l</sup>. guardias españolas D. Jose Carlos de Agüero, español Americano nacido en Guaxaca, y hoy Brigadier de los Ex<sup>tos</sup>. de V.M. Concluhidalaguerra, tuvo V.M. abien mandar alguna tropa á este Reyno, y

q°. en el se formaran Milicias Vrbanas, y Provinciales. Plantose el proyecto en esta Ciudad, la q°. combocó á cabildo abierto á todos sus Patri- cios, y asistieron en gran número, ofreciendo conla mayorgenerosidad sus personas y haciendas al R<sup>l</sup>. servicio, y con efecto se formalizaron prontam<sup>te</sup>. las Milicias, á que daban su nombre nros. naturales: los mas distinguidos en ellos solicitaban con ansia tener algun grado en el servicio, tanto q°. habiendose dado el de coronel á un Europeo lo reclamamos vi- vam<sup>te</sup>. hasta q°. conseguimos dela justificaz<sup>on</sup>. del actual Virrey q°. re- cayese este honor en un Patricio como recayo en el conde de Santiago. Este pues conla primera nobleza de Mexico sirven casi todos los empleos militares de un reximiento de Milicias españolas q°. lewantamos costeando su vestuario, compocision de Armas, Cuarteles, Vivaques p<sup>a</sup>. ellos, p<sup>a</sup>. la tropa reglada y utensilios. Tambien lewantamos vestidos, y provchimos un Batallon Miliciano de mulatos. Estas Milicias apenas se criaron ya, comenzaron á servir á V.M. pues con otro pretexto sehicieron armar, q<sup>do</sup>. se trataba dela expatriacion delos Jesuhtas; y esta providencia detanto bulto, y q°. parecia q°. en la distancia de estas regiones podia causar alguna funesta commocion, se confio dela fidelidad de nras. Milicias, q°. la auxiliaron contoda satisfacion del gov<sup>no</sup>. Quedamos conlas armas en las manos p<sup>a</sup>. tiempo de dos años consecutivos, haciendo todo el servicio mi- litar, y alternando en las guardias, y demas conla Tropa reglada, sin tener muchas ocaciones, ni aun el descanso q°. previenela ordenanzani el sueldo correspond<sup>te</sup>. p<sup>a</sup>. en 1<sup>no</sup>. de servicio, pues al Cap<sup>n</sup>. no se le daban mas q°. 25<sup>rs</sup> p<sup>a</sup>. al mes, y á este respecto á los demas oficiales, q°. aunque deba ser inferior al delos veteranos, parece no habia de ser con tanta dife- rencia, y distancia, comola q°. han de 25<sup>rs</sup> á 70 p<sup>a</sup>. q°. tienen asignados el Cap<sup>n</sup>. veterano, y con esta proporcion los otros de ambos Cuerpos: Pero como no era el sueldo el q°. nos hacia obrar, sino nra. obligacion, y el amor á V.M. servimos sin reclamar con tanta puntualidad, y entre nra. disciplina é instruccion y la dela Tropa arreglada no se hallo diferencia en la inspeccion, y habiendosenos mandado retirar posteriormente dexamos las armas con el mayor dolor, sin embargo, de q°. p<sup>a</sup>. servir en ellas, habiamos abandonado nros. intereses, q°. muchos de nosotros tenemos á distancia de ciento, y doscientas leguas de esta corte en q°. nos tenia á todos el servicio. Dexamos pues en fuerza de sup<sup>or</sup>. mandato las armas, pero ahora las hemos buuelto á tomar con motivo dela guerra q°. amenaza conla nacion Britanica; y q<sup>do</sup>. setemia q°. se presentarian muy pocos de los mi- licianos listados, ocurrieron prontam<sup>te</sup>. casi todos, á reserva de algunos,

cuyo numero tan corto persuade desde luego q<sup>o</sup>.han faltado p<sup>r</sup>. q<sup>o</sup>. habran muerto en año largo q<sup>o</sup>.ha q<sup>o</sup>. se nos mando retirar. A nros. artesanos han manifestado su lealtad ocurriendo como han ocurrido, pidiendo q<sup>o</sup>. seles permita formarse en Milicias Urvanas p<sup>a</sup>. hacer el servicio deguarnicion en esta Ciudad ahora q<sup>o</sup>. han de salir p<sup>a</sup>. la costa la tropa y Milicias Provinciales en cuyos hechos brillala lealtad americana aun en los individuos de quienes no devia esperar setanto esmero.

Los presidios q<sup>o</sup>.han refrenado spre. el barbaro orgullo delos Indios gentiles en las provincias del Nuevo Mexico y nueva vizcaya, y demas, no hantenido otraguarnicion que de naturales de nra. America yhanbastado á mantener en quietud los Paizes conquistados hasta q<sup>o</sup>.habiendose suprimido de pocos años aesta parte algunos Presidios porq<sup>o</sup>.ya no parecian necesarios las sangrientas incurciones delos Barbaros, hasta en las inmediaciones de Chiguagua han dado á conocer lo mucho q<sup>o</sup>. servian antes nros. Americanos en los Presidios.

Esto basta para q<sup>o</sup>.entienda el mundo q<sup>o</sup>.en los Españoles Americanos hay la misma nobleza de espiritu, la misma lealtad, el mismo amor a V.M., el mismo Zelo p<sup>r</sup>. el bien Publico de q<sup>o</sup>. puedan gloriarse las mas nobles fieles Zelasas, y cultibadas naciones dela Europa, y q<sup>o</sup>. en guardar estas nras. dotes en inferior lugar respecto de otros vasallos de V.M. senos hace con la mas reprehensible injusticia una indisimulable injuria.

Asi lo conocen q<sup>os</sup>.enqualquiera manera nos han governado en estas partes, y acaso los mismos q<sup>o</sup>. p<sup>a</sup>. motivos particulares informan á V.M. contra lo q<sup>o</sup>. sienten. No es necesario recurrir á otra prueba q<sup>o</sup>. a la muy brillante q<sup>o</sup>. nos ofrece la ocurrencia del dia. En el se esta celebrando en esta capital del Reyno quarto Concilio Provincial, á que han asistido p<sup>r</sup>. sus diputados los Cav<sup>dos</sup>. todos de la Prov<sup>a</sup>. Estos casi á Medidas se componen de Europeos, y lo son sus prelados; y con todo para el serio encargo de su diputacionse ha hechado mano de los Americanos, pues de todo el numero de Diputados solo uno delos del Cavildo de esta Ciudad y otro de los de la Puebla son Europeos, y de ellos el primero aunq<sup>o</sup>. nacido en la Europa és naturalizado en este Reyno por venido ael de muy tierna edad Estudiante, y Doctor de su Unibersidad.

De 11 Consultores nombrados p<sup>r</sup>. el M. R<sup>do</sup>. Arzobispo para el concilio solos dos són Europeos 3 Americanos. Vn. Obispo q<sup>o</sup>.es de Mechoacan no pudiendo por su abanzada edad asistir nombro sin embargo de ser Europeo por su apoderado. al Doctoral de su Iglesia que es Americano, y con efecto en virtud de sus Poderes asistio al concilio, en q<sup>o</sup>. se le dio

Dr. Dn. Vic. de  
los Rios.

voto decisivo como tambien al Doctoral de Guadalupe Americano p<sup>r</sup>. el cabildo de aquella S<sup>ta</sup>. Iglesia q<sup>o</sup>. se álla en Sedevacante. El R<sup>do</sup>. Obispo de Puebla teniendo en su cabildo muchos Europeos ha confiado la administracion de Justicia en toda su Diocesi aun capitular Americano a quien nombro desde su ingreso, y mantiene aun de Provisor. No se puede decir q<sup>o</sup>. estos prelados confian el Gobierno las deliveraciones tan graves, é interesantes de un concilio, y aun sus Decisiones a personas de un espiritu bil, opoco noble y aquienes no animo el Zelo de la Religion, y causa publica, y amor a V.M. y el deseo de su quietud, y felicidad; haciendose por esto preciso confesar que los mismos prelados Europeos reconocen en nros. Americanos todas las qualidades del espiritu q<sup>o</sup>. concurren a formar un hombre capaz de los mayores cargos en lo Ecc<sup>o</sup>., pero no cesan sin embargo de trabajar p<sup>r</sup>. el acomodo de excesivo numero de Familiares q<sup>o</sup>. trageron Europeos, aquienes logran colocar con increíbles y nunca vistos progresos por sobre el mas brillante merito de nros. compatriotas.—

¿Que mas podrá alegar en su favor la Region mas felix y mas cultivada de la Europa? Que otras pruebas podrá dar del juicio y literatura de sus individuos, q<sup>o</sup>. la q<sup>o</sup>. hadado siempre, y esta continuam<sup>te</sup>. dando esta America? Como podran otros naturales calificar mejor su aptitud p<sup>a</sup>. qualesquiera empleo, su justificaz<sup>on</sup>., su conducta, su arreglo, su dessinteres? Como p<sup>r</sup>. ultimo podria brillar mas su amor al R<sup>l</sup>. servicio, su Zelo por el bien publico su bigilancia por la quietud del estado, su prontitud p<sup>a</sup>. la defensa de su Patria, su anelo p<sup>a</sup>. la gloria y felicidad de V.M. Entodo nos hemos distinguido como la nacion q<sup>o</sup>. mas en el mundo. Aun esto es poco. Permitanos V.M. q<sup>o</sup>. digamos el q<sup>o</sup> nos hemos distinguido sobre todas. Al merito de otras gentes ha ayudado el a tractivo del premio: anosotros sin el nos ha movido solo el generoso impulso de nra. obligacion ¿ sin premio? Si Señor dignese V.M. de oir por esta vez nra. queja. Satisfechos estamos del amor con q<sup>o</sup>. V.M. nos atiende, y desea acernos participes de su beneficencia; pero los efectos de ella, a pesar de las piadossimas intenciones de V.M. se nos retardan y escasean p<sup>r</sup>. la distancia en q<sup>o</sup>. nos lloramos de su R<sup>l</sup>. Piedad, y porq<sup>o</sup>. no siempre resplandece la q<sup>o</sup>. alavamos en V.M. en los q<sup>o</sup>. nos gobiernan. Concluiremos con un sircunstanciado exemplar de esta verdad. Estableciöse la renta del Tavaco, de cuyo plan fue sin duda de los principales promotores el Oydor D<sup>o</sup>. Sevastian de Calvo Americano, y en todo el abultado numero de ministros empleados en las oficinas del manejo de esta renta no creémos sea ni

la veintena parte de americanos. Lo mismo, y aun yugal desproporcion, ó absoluta exclusion se ha verificado y verifica en otros muchos destinos del R<sup>l</sup>. Servicio, q<sup>o</sup>. consiguen en estas partes, y en q<sup>o</sup>. se colocan los Españoles Europeos. —

Se hade decir en lo por venir de nros. lo q<sup>o</sup>. ya decia cinceram<sup>te</sup>. un Doctor de Alcalá, lamentando nras. citucion. “*Pobres de ellos q<sup>o</sup>. los “bacilan en la necesidad, desmayan de falta de premios, y de ocupaciones, y mueren olvidados q<sup>o</sup>. es el mas mortal achaq<sup>o</sup>. del q<sup>o</sup>. estudia? No será asi, q<sup>o</sup>. noloquiere V.M. no lo sufre su piedad, no lo tolera su justicia, no lo permite el amor q<sup>o</sup>. le devemos estos sus Vasallos. No será asi q<sup>o</sup>. no merece este abandono nra. fidelidad, nro. amor á V.M. nra. veneracion á su R<sup>l</sup>. nombre, nro. Zelo p<sup>r</sup>. elbien publico, nro. interes p<sup>r</sup>. la conservacion, quietud y felicidad del estado, y nro. buen porte, generalm<sup>te</sup>. acreditado enq<sup>ta</sup>. ocaciones ha estado á la prueba del publico en el manejo delos empleos. No será asi, q<sup>o</sup>. no ha de dar credito V.M. á unboluntario Informe, dictado p<sup>r</sup>. la malebolencia, ó prevencion contratantos irrefragables docum<sup>tos</sup>. q<sup>o</sup>. lo acreditan.*

Con el fundam<sup>to</sup>. de ellos, pero principalmente con el dela confianza q<sup>o</sup>.tenemos en la venefica proteccion de V.M. ocurimos a su clemencia con nros. clamores, prometiendonos q<sup>o</sup>. se hade dignar V.M. de oyrls benignam<sup>te</sup>. y dandoles toda la atencion q<sup>o</sup>. merecen, mandar q<sup>o</sup>. a la persona q<sup>o</sup>. hubiere informado contra nro. onor en los terminos q<sup>o</sup>. hemos espresado o en otros equivalentes se le aga entender no poder ser del grado de V.M. el que tan boluntariam<sup>te</sup>.se atropelle el honor de toda una nacion como la americana. Para q<sup>o</sup>. los Americanos de ella tengamos con la gloria de servir á V.M. el consuelo de experimentar los efectos de su beneficencia y logren estos reinos los adelantam<sup>tos</sup>.q<sup>o</sup>. prometen. Se hade servir V.M. deMandar: Que los Empleos honorificos Ecc<sup>cos</sup>., ySeculares, q<sup>o</sup>. se sirven en esta partes se provean en españoles naturales de ella y que aunque por la travazon del Gov<sup>no</sup>. venga en uno ú en otro Empleado delos naturales de la Europa en lo general, se provean con exclusion de estos en nosotros los Empleos de Indias, como se provén los de la Antigua España en sus naturales, con exclusion casi absoluta de los Americanos. Yq<sup>o</sup>. p<sup>r</sup>. q<sup>o</sup>. esto se verifique (en que consiste la Igualdad conq<sup>o</sup>. el amor de V.M. atiende á todos sus Vasallos de todos sus Domios aun los mas remotos) se le recuerde á los Virreyes, Arzobispos, Obispos, y demas aque toca la obligacion que les impone la Ley del Reyno de informar en todas las ocaciones de Flotar, Armadas Galeones, y hoy de

Correos mensuales del merito, y circunstancias de los naturales q°. en estas partes se distinguen en la Carrera q°. respectivamente han abrazado; y q°. la camara de V.M. (acuya justificacion, no podremos negar q°. hemos recibido atención en todos Tpos.) cuide de hacer cumplir esta obligacion á los Prelados, o Jefes Seculares en quien se notare alguna omission.

Todo tenemos lugar de prometeroslo de un soberano, cuyo caracter lo hace el amor, y piedad hacia sus Vasallos: pero porq°. no bastará mandar á nro. favor, si la inobservancia en estas Regiones tan distantes. Frustra toda la Santidad de los Mandamientos, nos atrevemos todavia apedir a V.M. q°. tenga la vondad de mandarnos, y q°. le espongamos como estamos prontos los arbitrios, y providencias, q°. cremos oportunas, y dignas de tomar para q°. tengan en esta America efectivo cumplimiento las Leyes de V.M. p°. q°. logremos el justo alivio, y honor los naturales de este Reyno, p°. q°. en ellos se adelante en todas lineas el cultibo, sea a V.M. mas gloriosa la dominacion de estas Regiones, y en ellas mas servido de Dios, y V. M. —

Aun querriamos pedir, y nos seria la mayor satisfacion el conseguir, q°. caso de ser cierto haverse informado en los terminos sobre q°.recae nuestra guerra, se nos diera copia del Informe, y se nos oyera en Justicia en todas las formas sobre el, y contra su Autor, h°. q°. ó este quedase confundido, y castigado, como corresponde, o convencidos nosotros. Asi lo pediriamos á no contempar q°. podiamos desagradar a V.M. con este intento en que acaso se creeria perjudicada la la paz de estos Dominios; pero si V.M. lo tiene por conveniente lo pedimos, y de lo contrario, q°. solo con el echo de atendernos en los terminos que llevamos dicho, se repela, y condene el contrario Informe, y con ponernos a los empleos en q°. pueden brillar nras. circunstancias, para q°. por siempre se falsifiq°.

Si parece que pedimos mucho, no lo es, siendo como es justo, y pidiendo como pedimos aqui como V.M. puede y quiere, y obra con facilidad q°. es justo q°. es alivio de sus basallos, y q°. es felicidad de sus bastissimos Dominios, q°. es consuelo de sus hijos, que solo podran en parte en jugar el llanto q°. les saca la distancia en q°. se la mentan de la Persona de V.M. con ver q°. en las distrivuciones de honores ledeven su memoria, y con la gloriosa satisfacion de hacer el R°. cervicio en todo genero de empleos.

Dios gue. la Real Catholica Persona de V.M. los ma°. q°. la Christianidad, y sus dominios ha menester. Mexico y Mayo 2 de 1775.

El Ill°. Sr. Monroy, hijo de Mexico fue Arzobispo de Santiago, hombre muy Docto, Santo, &a.==

# EXPEDICION A LA NACION GUAYCURA EN CALIFORNIA, Y

DESCUBRIMIENTO POR TIERRA DE LA GRAN BAHIA DE SANTA MARIA  
MAGDALENA EN EL MAR PACIFICO, POR EL SR. CAPITAN DON ESTE-  
BAN RODRIGUEZ LORENZO SU PRIMER CONQUISTADOR,

CON UNA ESCUADRA DE DOCE SOLDADOS ESPAÑOLES DEL REAL PRESIDIO DE  
NUESTRA SEÑORA DE LORETO, OTRA DE QUINCE INDIOS AMIGOS, Y DOS IN-  
TERPRETES. DESDE EL 3 DE MARZO DE ESTE AÑO 1719.

ARCHIVO FRANCISCANO.—  
Provincias Internas (Califor-  
nias).—Legajo 17145 Año 1719.  
03-04.—Diario de la Expedición  
que el Capn. del Rl. Presidio  
de Loreto Don Esteban Ro-  
dríguez Lorenzo, hizo por tie-  
rra a la Nación Guaycura, en  
California, Descubrimiento de  
la Vaia de Sta. Maria Mag-  
dalena en el Pacifico.  
MS. En 8o., 16 folios.

## INTRODUCCION

Entre el acervo de documentos manuscritos de la Biblioteca Nacional, donde existen innumerables papeles inéditos, encontré este diario cuando hacía investigaciones acerca de los Guaycuras y al punto me dediqué a transcribir dicho documento.

Muy interesante desde el punto de vista histórico para México y California; lo es también ameno.

Se trata de un diario que escribió el Capitán Esteban Rodríguez mientras hacía el recorrido en busca de una salida al mar en la península de California y nos relata el descubrimiento de la Bahía de la Magdalena por tierra firme desde el Real Presidio de Loreto.

En este diario puede apreciarse, pese a los casi dos siglos transcurridos de la conquista, el procedimiento y técnicas empleadas por Cortés y sus hombres al agasajar a los indios con regalos a fin de granjearse el aprecio y buena voluntad y despojarlos de toda desconfianza.

*Guillermo VELARDE G.*

El día 3 de marzo de este año 1719 salió con sus escuadras el Sr. Capitán Don Esteban Rodríguez Lorenzo del Real Presidio de Nuestra Señora de Loreto e hizo su camino a la ranchería de Nantrig, donde se juntó lo restante de la caballada del Presidio. Se anduvieron este día cuatro leguas.

Día 4.—Se subió felizmente la cuesta de Chuenqui, aunque en ella se cayeron tres mulas cargadas; mas no fué en los desfiladeros, que llevan a la mar. Se llegó este día a la misión de San Juan Malibat, habiendo caminado cinco leguas.

Día 5.—Salimos de San Juan Malibat, y montadas las sierras de Santa Ursula, hicimos alto en los planos cerca del promontorio de San Nicolás. Se anduvieron este día 5 leguas.

Día 6.—Llegamos a Santa Cruz Udare. Aquí hallamos algunos guaycuras de la ranchería de Cunupaqui, patria de uno de los intérpretes, y les pedimos concurriesen con su gente a San Juan de Dios Cuatiquie, para bautizar los párvulos. Tiene este arroyo de Santa Cruz Udare buenas tierras, carrizales y saucedas, y lleva alguna agua. Se anduvieron este día 5 leguas.

Día 7.—Fuimos a San Juan de Dios Cuatiquie. En el camino pasamos el arroyo de Santa Perpetua, que lleva agua, aunque no mucha, y se junta a poco andar, con el de Santa Cruz Udare. Caminamos este día siete leguas.

Día 8.—Nos detuvimos en San Juan de Dios para celebrar el Santo Patrón con las solemnidades de la Santa Misa, y muchos bautismos de los párvulos de ésta, y de la ranchería de Cuhupaqui que vino al llamado. Lo restante del día se empleó en componer un mal paso a la otra banda del arroyo, y en registrar por la caja arriba agua, y tierras; halláronse dos buenas sacas a muy buenas tierras.

Día 9.—Fuimos a Santo Tomás Anyaichiri que está en el mismo arroyo de San Juan de Dios Cuatiquie. Anduvimos hoy seis leguas. La gente de esta ranchería, que estaba arroyo abajo, luego que supo de los huéspedes, vino a vernos, y se mostraron muy amigos. Esta noche recogida ya nuestra gente, y velando los centinelas en sus puestos, comenzó un indio en la ranchería, que

estaba cerca, a hacer un razonamiento con grande energía, y movimientos de arco y flechas, que gobernaba al compás de su voz. El argumento de su oración fué: que tenía mucho miedo de la gente del Sur, para donde nosotros íbamos. Al acabar el orador su asunto, soltó toda la ranchería un gran cachino y nos dejaron luego descansar.

Día 10.—Pasamos a San Gregorio Quiaira, habiendo caminado cinco leguas; hallamos aquí poca gente; porque andaba en otros sitios repartida la más. Por la tarde despachó el Sr. Cap. a unos soldados para que reconociesen el paraje, y camino siguiente, guiando estos naturales de Quiaira.

Llegaron a Santiago Quepoh y eligiendo paraje, tornaron a nuestro real, habiendo reconocido ser andable, aunque cerrado de montes, y poblado de algunos malos países el camino. Anduvieron de ida y vuelta ocho leguas.

Día 11.—Proseguimos a Santiago Quepoh, habiendo trabajado mucho nuestra gente en derribar palos, y cardones, para franquear paso a las cargas. Anduvimos este día cuatro leguas. Por la tarde despachó el Sr. Cap. unos soldados, para que explorasen el camino, y paraje, que se seguía. Llegaron a San Clemente Querequana, y habiendo hallado buen paraje, repararon su senda semejante en lo montuoso a la de esta mañana. Anduvieron de ida y vuelta ocho leguas. Esta noche rezado el rosario de Nuestra Señora y dichas las letanías Lauretanas, como se observó en todo el viaje, se cantó el alabado y cuadró tanto el tono a los indios del país, que dejando su ranchería, rodearon como treinta hombres nuestro real. Acabado el canto se tornaron muy gustosos a sus posadas.

Día 12.—Llegamos a San Clemente Querequana, acompañándonos algunos hombres de Quiaira, y Quepoh, a quienes para asegurarnos de guías, regalamos bien con tabaco, cuchillos, frezadas, sayal y otras cosas; porque en la exploración de la tarde antes no se halló gente en Querequana, sino solas tres mujeres, una en un sitio, dos en otro; aquella que sintió primero a nuestra gente, echó a correr, siguióla el que guiaba de Quepoh, y le dió razón de nuestra ida, y un regalo, que a su Cacique remitíamos: Las dos cogidas de improviso por los exploradores, no hicieron otra cosa, que taparse las caras; no obstante les quitaron el miedo regalándolas con algún bizcocho: recelábamos también no hallar la gente en Querequana; porque otro indio, que remitimos antes, para que avisase de nuestra ida, se volvió sin haberla hallado, ni la vimos hoy nosotros. Anduvimos esta mañana cuatro leguas. Por la tarde mandó el señor Capitán a unos soldados fuesen a explorar el camino, y terreno siguiente, guiando los de Quepoh. Llegaron a

San Andrés Tiguana, caminadas tres leguas, habiendo hallado bien cerrado el camino por el mucho monte; escogieron paraje, y se tornaron de vuelta a San Clemente Querequana. Aquí nos enseñaron los indios a poner más cuidado del que hasta allí se había tenido con las alhajas; porque no bastando los platos para darles la comida se repartió a algunos en unas tembladeras de plata del Señor Capitán, y cuadrándoles el género, por descuido de los jefes en recogerlas, ocultaron una, que aunque fué bien buscada, por mejor escondida, no pareció.

Día 13.—Fuimos a San Andrés Tiguana, habiendo trabajado mucho en despejar la senda, como los días antes. Anduvimos tres leguas. Aquí hallamos la ranchería de Querequana, a la cual regalamos con cuchillos, frezadas, sayal, tabaco, cacles y comida, correspondiéndonos ellos, en prueba de amistad, con unas plumas; y dándonos buen informe de los caminos, y parajes siguientes, para donde prometieron algunos nos acompañarían; a más de eso enviaron avisar de nuestra ida, como se lo pedimos, a las rancherías inmediatas.

Día 14.—Pasamos a San Borja Cutoigue, guiándonos los indios de Tiguana. El camino fué semejante a los que habíamos pasado y como los Tiguanas viesan el trabajo de nuestra gente en despejar la senda, se comedían ellos también limpiándola, y cortando ramas; eran más de veinte, y así, no fué poco lo que ayudaron. Anduvimos este día tres leguas.

Día 15.—Informados por nuestros ayudantes de San Andrés Tiguana de la distancia, camino, agua, y pastos de la ranchería siguiente, y guiándonos ellos, llegamos a San Cosme Codaraqui, y hallamos esta gente muy mansa, y con la turba de mujeres, muchachos y muchachas que sólo recibiendo de paz, se dejan ver. Los regalamos con frezadas, cuchillos, sayal, cacles, y comida, y retornó su cacique con una visera, o corona en muestras de amistad. Anduvimos este día seis leguas.

Día 16.—Salimos, guiándonos los naturales de Codaraqui, para la ranchería de San Damián Chirigaqui, nos acompañaban también algunos de Tiguana; de unos y otros nos informamos bien de lo conveniente. A las tres leguas de camino recibieron estos Guaycuras un nuncio de hacia Chirigaqui, quien les habló recatadamente, y luego se adelantaron todos corriendo a pendón herido, excepto uno que hablando a el Señor Capitán, le pidió, fuesen a reconocer el paraje, donde tuviésemos que hacer alto. Se le respondió, que ya íbamos a verlo todos; —preguntó el indio que por qué no se querían adelantar algunos. Y añadió, señalando a un soldado; que aquél fuese a registrar el sitio de Chirigaqui; se le dijo, que ese hombre iba cor-

tando palos, y los demás atendiendo a las cargas, y caballos, o en el mismo empleo de los palos. Oído esto, siguió corriendo el camino de los demás. Nuestra gente iba siempre bien ordenada y a punto de defensa, no tuvo que hacer el Señor Capitán, ni su cabo en disponerla, sólo mandó a tres hombres de la vanguardia, que sin alargarse mucho, sino siempre a una vista de nuestro corto ejército, explorasen el terreno cautelando emboscadas. Descolgamos con buen orden a Chirigaqui por una loma, desde donde se divisó debajo de unos árboles la gandulada de indios, estaban en pie sin arcos, ni flechas, más todo lo tenían en los matorrales cercanos. Pasamos a su vista, y en escogido sitio hicimos alto. No pudimos conocer el fin con que se adelantaron aquí estos indios; nos parecía cuando llegamos no haber sido malo, porque no tenían lejos sus mujeres, e hijos, quienes, luego que pasamos, se pusieron a nuestra vista. Mandó, no obstante el señor Capitán, a unos soldados, que explorasen los bosques, y carrizales inmediatos, así para proveer el pasto a las bestias, como para asegurarnos, si a más de los gandules, que se nos hacían presentes, hubiese otros: no hubo. Se pasó el día sin más zozobra, que la de un gran cuidado. Viniendo a las pláticas con los indios, nos informamos de las rancherías inmediatas, sus caminos, pastos, aguajes y lo demás que convenía. Y, según su informe convinieron con nosotros en que nos acompañarían y guiarían a la Encarnación ranchería de Aniritugue, para donde nos indicaban ir el camino por una loma, que teníamos al otro bordo del arroyo; fué reconocida esta senda de nuestra gente, y hallamos ser a nuestro rumbo. Regalamos a los indios con ropa, cuchillos, cacles y comida. Se caminaron este día cinco leguas: por la noche anduvo más la caballada, que (horrorizada con la vista de algún tigre, o león, o por otra causa) dió por dos veces estampida; reparóse la primera con brevedad, mas la segunda hizo tal fuga, y con tanto estruendo, por el silencio de la noche, que, no obstante, de estar lejos los naturales, fué de ellos bien notado, y tuvieron tal denuedo, que vinieron a nuestro real dos solos Guaycuras armados de arco y flechas, para informarse de aquel espantoso y repentino estrépito nunca de ellos oído, ni imaginado. Explicóles el Señor Capitán para quitarles el recelo, de dónde procedía aquel tropel ruidoso, y la causa de espantarse las bestias, oyeron, y satisfechos; porque ni divisaban por allí la caballada, que corría ya lejos, ni nos veían inquietos en el real, se tornaron a sus ranchos entre los montes.

Día 17.—Nos detuvimos en San Damián Chirigaqui, porque descansase algo la caballada, que con los estampidos de la noche antes, había corrido mucho, y pasteado poco. Se curaron algunas bestias mayormente una

que se halló por la mañana picada de víbora, la cual con la probatísima habilla de Guatemala, está fuera de riesgo.

Día 18.—Salimos guiando los de Chirigaqui, y a poco andar, reconocimos nos llevaban con dolo; porque dejando el sendero al Sur, que según su antecedente informe debíamos seguir para Aniritugue, dirigían por otro al oriente: hablóles el Señor Capitán para que cogiesen la senda de Aniritugue e hízoles cargo de su informe, y de lo convenido en los días antes. Respondieron ellos, que por donde ahora guiaban estaba Aniritugue, sin hacerse cargo de ser esto muy opuesto a lo que antes nos habían dicho. Y reconociendo el Señor Capitán que de apartarnos por el sendero dicho, perderíamos la amistad, y los guías; y de seguir éstas se esperaba la confirmación de nuestras amistades, y se aseguraba la noticia de los caminos y aguajes hacia el Sur, disimulando los embustes, y fiado en el valor, y experiencia de sus escuadras dispuestas para cualquier caso, mandó a la vanguardia que siguiese a los indios, por donde ahora guiaban, que mirábamos ser arroyo arriba por sus vegas, con lo cual no había recelo de que faltasen agua y pastos, ni se tenía emboscados; por haberse reconocido despejado el terreno. Caminamos, pues, con buen orden, y a las dos leguas siguiendo nuestra senda por un bordo del arroyo, divisó la vanguardia gran número de indios sentados todos de montón debajo de unos árboles en una istera dentro de la misma caja del arroyo, y en el bordo opuesto a nuestra senda el mujerío todo, y los muchachos y muchachas en muy buen sitio, por estar alto, y acantilado; desde una y otra parte vieron todos hombres y mujeres la buena disposición de nuestras tropas: advertían preceder la vanguardia de españoles que mandaban a muy buenos brutos; miraban seguirles un escuadrón de indios amigos adornados con sus aljabas, que llevaban respetables más por la provisión de flechas, que por la curiosidad de sus pinturas; admiraban en el centro nuestro carruaje guarnecido de españoles, y cerrado con otra escuadra de indios amigos; se espantaban viendo en la retaguardia la caballada de remuda acordonada con presidio español: agradable espectáculo, para los que ni pintada, habían visto representación semejante; si no es ya que mirado con temor, lo que intentaron (si fué ese el fin de sus mentiras) ver con recreo, les embargó la buena discreción del conocimiento, y el presendido júbilo natural. Mientras ellos se admiraban, pasamos el bordo del arroyo, y, ocupado un sitio cómodo, y bien empastado, hicimos alto no muy lejos de los Guaycuras; aquí se descargó la requa y con la misma carga formamos brevemente un corto recinto. Mandó luego el Sr. Capitán a unos soldados que remudando en escogidas bestias, fuesen

al cargo de Don Francisco Cortés de Monroy su cabo, la vía del Sur, a explorar de cuatro a cinco leguas, el inmediato país. Salieron guiados los dos indios, uno de Codaraquí, y otro de Chirigaqui, quienes obligados de los dones, que les dimos, nos habían prometido en sus rancherías acompañarnos en nuestra expedición y que nos enseñarían los caminos y aguajes que hacia el Sur ellos supiesen. Y aunque esta mañana nos faltaron a su palabra, se aventuraba poco en probarlos con otro examen; a más que si no guiasen al Sur, llevaba orden el Señor Cabo de no seguir sus direcciones, sino gobernar su gente a otro rumbo. Pasóse entre tanto el mediodía y prevenidos unos regalos, mandó el Señor Capitán a los intérpretes que por medio de los indios de Codaraqui y Chirigaqui, llamasen toda aquella gente, hombres y mujeres, habiendo ordenado antes a unos soldados que asistiesen a caballo con especie de cuidar con los de el turno las demás bestias. Vinieron solos como cien gandules armados de arco y flechas que poniendo en los arbolillos cercanos llegaron pacíficos, e inermes a nuestro real, y como veinte mujeres entre grandes y chicas, quedándose el mayor número en sus ranchos. Se les significó el gozo que tuvimos habiendo visto a ellos, y a los demás, que estaban en su ranchería; que deseábamos hacerles amigos, como habíamos ejecutado con los de su nación, por donde habíamos pasado, verdad de que allí tenían buenos testigos, en los que de Codaraqui y Chiricaqui nos acompañaban; y que para el efecto de establecer nuestras amistades, traíamos aquellos regalos, que miraban frezadas, sayal, cuchillos, tabaco, cacles; que nos dijese cuántas rancherías estaban allí, juntas para distribuir distantemente a cada uno de nuestros dones. A esto último omitiendo lo demás, respondió un anciano en voz tan baja, que apenas era oído de los intérpretes: hablaba como quien no quería publicar sus mentiras; dijo que toda aquella gente era de aquella sola ranchería, que no había allí muchas, sino una sola ranchería y añadió que aquí era Anirítugue. Nada le creíamos, y porque desesperamos oírle verdad, acabamos la plática, regalándoles con lo que les habíamos mostrado, y les dimos algo de comer, que alcanzase para todos; pocos comían, los más se recelaban de la comida, aunque nos veían comerla, todos apacentaban su ánimo mirando, y admirando cuanto había en el real; en lo que más iban, y venían era en espantarse de las mulas, y caballos, que sobre sí llevaban tanta carga. Después hablando nosotros separadamente a unos mancebos, nos dijeron, sin diferencia; que era la ranchería de Cuédene aquella, donde estábamos y que allí había juntas siete rancherías. No se pudo conocer el fin con que se juntaron, y nos trajeron por mentiras tantas aquí. Lo que discurrimos

fué que o quisieron hacer alarde de la mucha gente, que ellos podían juntar, para retraernos de hacerles daño, si lo intentásemos, viendo la multitud, que a su defensión ocurría, o que por las previas noticias, que tuvieron de las extranjeras tropas, quisieron divertirse con nuestra entrada en Cuédene, lo que lisonjeando nuestro gusto, hubieran conseguido más limpiamente, a habernos insinuado con la verdad desnuda su deseo. Entre tanto los dos indios, que guiaban al Sr. Cabo dejándole en un aguaje distante al Sur de San Gabriel Cuédene como una legua sin querer pasar adelante, o medrosos, o solícitos de lo que pasaría con su gente, se restituyeron a Cuédene. Prosiguiendo su expedición los exploradores, llegaron a San José Adague, y habiendo hallado agua corriente, buenos pastos, y camino le repasaron para Cuédene a donde llegaron cerca de la noche, caminados de ida y vuelta diez leguas. La noche se pasó sin novedad en el real, tuvo la grande un Guaicura, que entrando, como a las diez de la noche, a Cuédene por una senda de hacia el norte, dió impensadamente a lo que creemos, con los centinelas de nuestra caballada, habláronle; mas si no lo espantó el idioma, le atemorizó la figura de los caballos, y jinetes; echó a correr hacia un cercano bosque.

Día 19.—Celebrada la santa misa, que se ofreció a nuestro gran Dios, para que su Magestad se sirva de traer a esta pobre gente al gremio de nuestra Santa Iglesia, salimos para San José Adague, acompañándonos como veinte gandules de esta junta de Cuédene. Pasamos en el camino cinco arroyuelos todos con agua, aunque poca. Luego que llegamos, y fué bien tarde, mandó el Sr. Capitán a unos soldados fuesen a explorar hacia el Sudeste, para donde corría la caja del arroyo, el terreno que permitiese el tiempo, para volver antes de la noche; guiándoles dos de los que nos acompañaban desde Cuédene, éstos, luego que pusieron a los exploradores en una senda, sin obligarlos los regalos de que fueron prevenidos, se excusaron de proseguir, y tomaron otro camino, para ni acompañar a los exploradores; ni volver al real, donde procuramos informarnos de los guaycuras, que aquí había, de las rancherías, que poblaban aquel arroyo abajo; nos nombraron cuatro. En las pláticas que con ellos tuvimos, nos dijeron claras mentiras, no obstante los regalamos, y dimos de comer, a poco rato, tomaron sus armas, y se apartaron de tres en tres, o de cuatro en cuatro con especie de que iban hacia el agua, mas con intento de desampararnos, como de hecho lo ejecutaron. La causa de dejarnos, a más de el temor mal fundado que tenían de nuestra gente, fué, porque nos vieron determinados a seguir el arroyo abajo en prosecución de nuestro viaje; y temían a sus ve-

cinos de Santa María Tacanopare, a quienes pocos días antes, habían muerto un hombre, como después supimos de los mismos Tacanopares. Y se resolvió el Sr. Capitán a proseguir la entrada hacia el Sudeste, porque viniendo hoy de Cuédene para Adague, desde la cumbre de una sierra interpuesta en el medio, divisamos a ese rumbo las montañas de la famosa Bahía de la Magdalena, fáciles de conocerse, por la notable individual figura, con que las describe toda Cosmografía. Y juzgó el Sr. Capitán más importante explorar los senos, y reconocer los agujeros de esta Bahía, que penetrar al Cabo de San Lúcas; pues no pudiéndose, al presente, conseguir ambas cosas, por la falta de bestias, se prefirió el registro de esta Bahía, que por más cercana al Real de Nuestra Señora de Loreto, pide la razón se reduzca y pueble antes (para que las pocas fuerzas estén más unidas) que el Cabo de San Lúcas distante de Loreto, aunque más se endurecen los caminos, sobre cien leguas. Motivóse igualmente el Sr. Capitán como fiel ministro de N. Católico Monarca Don Felipe Quinto, a quien Dios prospere a preelegir la exploración de dicha Bahía de la Magdalena; porque ha deseado su Majestad con cristiano anhelo preveer en las costas de California a sus vasallos que navegan de Filipinas a Nueva España, de escala en que (con los refrescos de tierra, y sano clima, como lo es todo el de estas tierras, en cuanto hemos visto) se eviten las muchas muertes que les ocasionan anualmente el mal de Loanda. Y claro está que atendido el piadoso celo de nuestro invicto Rey, ha de ser de su mayor agrado el que sus vasallos hallen cincuenta o más leguas antes de la Bahía de San Bernabé, que está en el Cabo, el refresco y la salud, como sucedería, poblada esta Bahía de la Magdalena, que el que busquen ambas cosas en el Cabo, dado que se juzgase conveniente poblar, y fortificar alguno de estos puertos. Entrada ya la noche volvieron nuestros exploradores, habiendo hallado buen camino y buenos pastos. Anduvieron de ida y vuelta tres leguas.

Día 20.—Fuimos a San Joaquín, no hallamos aquí gente, aunque es lugar de ranchería. Vimos en el camino varios cercados de ramazón y espinos, que hacen los naturales para cazar liebres, y conejos, de que hay abundancia en este país. Anduvimos este día legua y media. Luego que llegamos despachó el Sr. Capitán a unos soldados, que explorasen a nuestro rumbo hasta cinco leguas. Llegaron a Santa Anna de El Espanto, y habiendo hallado buen camino y buenos pastos, volvieron por la tarde, caminadas de ida y vuelta diez leguas.

Día 21.—Pasamos a Santa Anna del Espanto, tampoco hallamos aquí gente. Vimos en el camino varios sitios de rancherías, en uno de ellos es-

taban unos arcos ensangrentados, y quebrados, y señal de haber arrastrado un cuerpo humano. Anduvimos este día cinco leguas. Luego que llegamos mandó el Sr. Capitán a unos soldados, fuesen a registrar hasta cinco leguas a nuestro rumbo. La mayor parte del camino hicieron por la caja del arroyo, a causa de no haber hallado sendero alguno por los lados cerrados de montes y malezas. Llegaron a Santa Isabel Tipateigua, que está en una isleta dentro de la caja del arroyo con buenas sombras, y bastante pasto. Volvieron cerca de la noche a nuestro real, caminadas de ida y vuelta diez leguas. Esta noche haciendo centinela en su cuarto de caballada Ignacio de Acevedo soldado, y vió según afirmó después en el real, un fantasma sobre un arbolillo, y asevera, que aunque espeluzado y medroso, quizo acercándose reconocer lo que fuese; dice, pues, que al llegar al árbol, se le desvaneció aquella fruta.

Día 22.—Fuimos a Santa Isabel Tipateigua, y nos fué muy pesado el camino por los arenales del arroyo. Anduvimos este día cinco leguas. Luego que llegamos despachó el Sr. Capitán a unos soldados para que explorasen el rumbo hasta cinco o seis leguas. Llegaron a San Benito Arui, donde hallaron unos indios tan divertidos en coger ratas, que aunque no era poco el tropel de las bestias, no sintieron a los exploradores, hasta que estaban de ellos como diez pasos; echaron a correr gritando unos, y otros tocando pitos para convocar su gente; más a las voces del intérprete oyendo su idioma, se pararon, y abocaron a nuestra gente; pero diciendo que querían pelear: respondiéronles los de nosotros, que ellos no venían a eso, sino a hacerlos amigos, y regalarlos; diéronles razón de los que quedábamos en Tipateigua, y que el día siguiente iríamos todos a su ranchería, que nos esperasen sin recelo como amigos; prometieron ellos que esperarían, y los regaló nuestra gente con unas navajas, bizcocho y otras cosillas, retornando ellos con plumas, y pieles de venado. Entrada ya la noche llegaron los exploradores de vuelta al real, habiendo caminado como once leguas.

Día 23.—Llegamos a San Benito Arui, e hicimos alto distantes algún trecho de la ranchería, por haber reconocido los exploradores no haber pastos, donde estaban los indios, y haber algo, aunque escasamente, en este sitio. Anduvimos hoy cinco leguas. Mandó luego el Sr. Capitán a unos soldados fuesen a explorar hacia la Bahía que suponíamos ya estar cerca, lo que permitiese el tiempo, para volver antes de la noche. Guiaban los amigos de Arui, quienes prometieron acompañarían hasta el mar: caminaron algo los guías por el arroyo abajo, y dejándole luego tomando otra senda, pu-

sieron a los exploradores en un estero. Díjoles el intérprete, que guiasen para la Bahía; mas no quisieron, sólo señalaban al Noroeste. Ellos se volvieron para Arui, y nuestra gente no pudiendo bajar orillados al estero, por los manglares, que son muy tupidos, prosiguieron para donde señalaban los de Arui, y dieron con otro estero que tampoco les permitió bajar para la Bahía, por estar como el primero muy embarazado con espesos manglares. Y porque era ya tarde, se volvieron al real, habiendo caminado como diez leguas.

Día 24.—Quiso el Sr. Capitán hacer por su misma persona la exploración, y habiendo procurado granjear a los de Arui con buenos regalos, y promesas de otras mayores para que guiasen, no se consiguió de ellos; mas enseñaron una senda, que seguida llevó a los exploradores a la Bahía; mientras ésta se registraba, platicamos amigablemente con algunas rancherías, que concurrieron hoy a nuestro real, la de Tacanopare nos informó de que les habían muerto los de arriba. Los regalamos liberalmente; más que a otros, para moverlos a que el día siguiente nos enseñasen el aguaje, que ellos mismos decían haber en la Bahía; a más de eso, les mostramos unos muy lucidos plumeros; (ventajosos a sus plumas, como lo vivo a lo pintado) y prometimos dárselos, si nos guiaban a la agua; porque temíamos, lo que de hecho sucedió al Sr. Capitán. Quedaron los indios en que vendrían por la mañana, y se retiraron a sus ranchos. Mirando, pues, la Bahía el Sr. Capitán, e impedido por los esteros, que dejaba al Sudoeste, para reconocerla por allí, la costeó por tres leguas hacia arriba: no se halló agua, y una loma, que tira de tierra a la isla, y se extiende espaciosamente la costa arriba quitó las esperanzas de hallarlas en este día, lo cual visto por el Sr. Capitán, determinó tomar la vuelta de San Benito Arui, a donde llegó sobre tarde, habiendo caminado en la expedición como quince leguas.

Día 25.—Esperamos por la mañana a los indios para que guiasen a la agua, conforme a su promesa. Se registró entre tanto el origen de una gran poza, que teníamos en el paraje, y se buscó camino para Tipateigua, que no pasase por otra poza que atascaba mucho hallóse desecho y en la cabeza de la poza bastante agua corriente. Llegado el medio día sin haber venido los indios, y desesperando hallar por su dirección el aguaje, determinó el Señor Capitán repasar el camino para Santa Isabel Tipateigua; porque para hacer las futuras expediciones, ni nos podíamos mantener en Arui falto de pastos, ni acercarnos a el mar, donde faltaba agua, y pastos. Llegamos a Tipateigua algo tarde, habiendo caminado cinco leguas.

Día 26.—Despachó el Señor Capitán unos soldados, y un intérprete, fiando esta expedición, que se suponía ser ardua, al empeño atento Señor Cabo Don Francisco Cortés de Monroy, para que gobernando su derrota a las serranías de la Bahía, saliesen al mar enfrente de su punta al Noroeste, y recorriendo para adentro la Bahía, buscasen el aguaje. Salieron los exploradores habiendo escogido para la empresa los mejores caballos y anduvieron al principio sin granjear mucho de camino, por buscar entre los montes sendero, que llevase a el destinado rumbo; no le hallando, siguieron su viaje en demanda de la punta de la montaña que dirigía de rechamente a la Bahía; pero por montes y malezas. No hallaron agua en el camino sólo vieron en unos vagiales señal de formarse allí lagunas en tiempo de aguas, cerca de estos vagiales hallaron en dos sitios unos ranchos despoblados y bastantes casillas fabricadas de cordones. Habiendo caminado hoy como diecisiete leguas el Señor Cabo, hizo alto con su gente, para pasar la noche en un ramblar empastado, pero sin agua, y seguir su expedición por la mañana.

Día 27.—En prosecución de su intento salió el Señor Cabo por la mañana, y a las tres leguas de camino llegó al mar enfrente de la misma punta de las montañas, que forman, de opuesto con esta otra sierra la gran Bahía de Santa María Magdalena en el mar Pacífico, reconocióse ser esta boca de bastante hondable; porque entraban y salían por ella las ballenas, y muy ancha. Recorrieron los exploradores el seno adentro, y a las dos leguas atravesaron un angosto médano, que tira como por tres leguas, hacia la isla; al otro lado de dicho médano se encontraron con un estero, o caño ancho de boca por más de media legua, que entrando largamente a la tierra, se forma a la Bahía, donde desemboca igualmente ancho: está este estero orillado al médano dicho, recorriendo, como nuestros exploradores, la Bahía de arriba para el Cabo de San Lucas; y es el primer caño, que se encuentra en la Bahía bojeándola, como se ha dicho. Aquí, pues, entre el estero y médano hallaron los exploradores a un indio empeñado en prender fuego a un manglar, éste cogido de improviso tiró a esconderse tras un mangle: hablóle el intérprete; y respondió el indio, no siendo otro su idioma; no entiendo esa lengua; preguntáronle por el aguaje, y gente; y respondió él; no hay aquí gente, yo solo vivo aquí; ni hay agua, ni la bebo yo aquí; el miedo en tasubitaneo caso le dió ingenio para la restricción; más no le preguntaban, lo que ya veían los exploradores. Quiso también él preguntar al intérprete; que de dónde venían aquellos hombres? Dióle buena razón su nacional, y con los regalos, que le hizo el Señor Cabo, y palabras, que

oyó de amor, y paz, sin hablar cosa, guió nuestra gente a la ranchería de Santa María Magdalena, donde los naturales recibieron con grandes significaciones de júbilo a los exploradores; hízoles el Señor Cabo algunos regalos, y retornaron ellos con plumas, mucho y muy buen pescado asado, y crudo, y otras cosas. Llegando el agua, que era todo el intento, la hallaron en un pozo cavado en el médano, y cerca del estero primero, que se ha dicho, tiene este pozo un estado de hondo, y no fué posible que las bestias bebiesen agua en él; probóse a darles en unas vasijas, que prestaron los indios, de raíces o juncos; más ni así se pudo; porque se derrumbaba mucha arena, y aunque conocieron el Señor Cabo, y los soldados, que adecuando con una estacada el pozo, y desvanando la arena, por la parte que mira al estero se franquearía paso a las bestias, y habría copia de agua, no se emprendió esta fagina; porque juzgó el señor Cabo poder llegar hoy a San Benito Arui, habiendo conocido menor distancia de la Bahía a este aguaje de Arui, que a el de Tipateigua por donde ayer, y hoy, se ha caminado, y no quiso alargarnos el cuidado, en que estaríamos en nuestro real todos. Preguntando los nuestros a los indios, si había agua en la isla? Respondieron ellos que sí, que la había cercana a la playa; y añadieron, que allá se ranchean ellos parte del año, creemos será así, porque lo mismo nos dijeron otras rancherías informándonos de esto. Recibidas, y bien examinadas estas noticias, dejando nuestros exploradores a los naturales de la Bahía con estimación de amigos, tomaron la vuelta para San Benito Arui, caminaron favorecidos de la luna hasta la media noche, e hicieron alto distantes dos leguas de Arui, a donde no llegaron porque no habiendo ya luz resistía el monte, y negaba el paso un sembrado espeso de pitajayales, que se arrastraban por el suelo, y dañan gravemente las bestias. Anduvieron hoy los exploradores como doce leguas.

Día 28.—Llegó por la mañana el Señor Cabo a San Benito Arui, aquí bebieron agua las bestias que bambaleaban ya, a causa de no haberla bebido y por eso no haber pasteado en los días antecedentes: descansaron pocas horas, y llegaron por la tarde al real en Tipateigua; fueron recibidos alegremente, e informó el Señor Cabo al Señor Capitán lo que queda referido en los tres días de esta expedición. Se anduvieron este día siete leguas, y llegaron las bestias tan transidas y espinadas, que en muchos días no volverán en sí. Entre los regalos que hicieron los naturales de la Bahía a nuestros exploradores, presentaron una concha de nácar a Francisco de Rojas, veterano, y muy experto soldado, quien nos la mostró con risa en Tipateigua juntamente con los demás dones de la Bahía. Este regalo de la

concha movió a nuestros exploradores a preguntar a los indios, si había allí, en su Bahía conchas como aquella? Respondieron que no, que aquella era peregrino don allí venido por su industria de este otro mar de Californias, y que por presea tal la presentaban a este hombre. Esto, y el no haber visto nuestra gente ahora en la exploración de la Bahía, ni otras muchas veces, que dentro de esta tierra le han costado muchas leguas al mar Pacífico, concha alguna de nácar, es buen desengaño, contra las fábulas poco ha representadas en Nueva España, para que los que han creído haber perlas en las costas de California al Mar Pacífico, muden su ascenso, y, ahorrando gastos, no busquen vanamente en la contracosta, o mar Pacífico, lo que sólo se halla en las costas de este seno, o mar Californico.

Día 29.—Despachó el Señor Capitán unos soldados con orden de explorar el arroyo de Arui por dentro de su caja; para que viesen, si en cercanías del primer caño, que se reconoció el día 23 donde desemboca dicho arroyo, hubiese buena agua; y de pasar por la costa abajo para reconocer la otra boca de la Bahía, y si hubiese agua en sus cercanías. Salieron en escogidas bestias, y recorriendo la caja del arroyo desde Arui para abajo, hallaron, después de la agua dulce, tres grandes pozas de agua salada, y otras muchas menos separadas con interpuestos arenales (por lo que no puede servir para aguada del arroyo de Arui) hasta llegar así interpolados al estero. Prosiguiendo su camino la costa abajo, dieron en unos pantanos inandables, y por este obice no pudo divisarse la Bahía, (ni podía verse desde los pantanos, no por distante, sino por cercada de muy espesos montes). Visto esto por los exploradores se volvieron a nuestro real en Tipateigua, donde llegaron entre diez y once de la noche, habiendo caminado de ida y vuelta diez y ocho leguas.

Día 30.—Reconociendo el Sr. Capitán que el proseguir con la expedición más hacia el Cabo de San Lucas, sería, para que postradas las bestias con las inevitables exploraciones, se impidiese el registro de algunas tierras, y arroyos, por donde habíamos pasado, cuyas visitas se reservaron para vuelta de viaje, resolvió su merced con maduro acuerdo tomar la de Loreto. Así que hoy salimos de Tipateigua, y llegamos a Santa María Tacanopare, por mejor camino, y sin repasar los penosos arenales. Anduvimos este día seis leguas.

Día 31.—Por mejor camino, y derechera, que la que de allí trajimos llegamos hoy a San Gabriel Cuédene, habiendo pasado buenas tierras, bien empastadas y pobladas de fino orégano. En Cuédene no había ya la

gran junta que antes; hallamos pocos indios, a quienes agasajamos, y regalamos con algunas cosillas. Anduvimos este día siete leguas.

10. de Abril.—Venimos a San Francisco de buena vista, paraje entre Chirigaqui, y Codaraqui. Tiene este arroyo (es el mismo de Cuédene) muy vistosas vegas, y todas empastadas, y llenas de buen orégano, planta, que en las vegas todas de cuantos arroyos hemos visto, es muy frecuente. Anduvimos este día seis leguas.

Día 2.—Venimos a San Borja Cutoide, sin haberse ofrecido cosa notable. Anduvimos hoy siete leguas.

Día 3.—Venimos a San Andrés Tiguana. Anduvimos tres leguas. Por la tarde despachó el Sr. Capitán unos soldados, para que reconociesen arroyo arriba las tierras, y agua, de que así ahora, como antes informaron estos naturales: guiaron ellos, y habiendo nuestros exploradores recorrido las vegas y caja para arriba, hallaron buenas tierras; pero poca agua corriente. Caminaron de ida, y vuelta ocho leguas. Se nos mostraron muy amigos estos naturales, y estimándoles sus demostraciones los regalamos con mayor liberalidad que antes.

Día 4.—Llegamos a San Clemente Querecuana. Anduvimos tres leguas. Por la tarde, mandando a unos soldados le acompañasen, quiso el Sr. Capitán hacer personalmente la visita de este arroyo: registróse su caja arriba, y vegas por legua y media, y a esta distancia, se reconoció dividirse el arroyo en dos cajas; para explorar mejor, si tienen un origen, o son dos los arroyos, determina el Sr. Capitán nos detengamos mañana en Querecuana. Se anduvieron esta tarde tres leguas.

Día 5.—Despachó el señor Capitán unos soldados con orden de reconocer, si las cajas vistas fuesen brazos de un mismo arroyo, o cajas de distintos; el agua, que tuviesen, y de no pasar en su expedición seis leguas. Salieron los exploradores, y hallaron que las dos cajas tenían un origen, que la una se llevaba la agua corriente, y dejaba a la otra unas pozas, hasta unirse ambas. Y subiendo por la caja arriba, en distancia de casi cuatro leguas de San Clemente, hallaron buena porción de agua corriente en suelo sólido para saca, y con sobrada altura para regar buenas tierras, que a uno y otro bordo, tiene el arroyo. Prosiguieron caja arriba, y no hallando cosa mejor, volvieron para el real, habiendo caminado de ida, y vuelta nueve leguas, e informaron de lo dicho al Sr. Capitán, quien, por el gran celo, que siempre ha tenido de los aumentos de esta cristianidad, luego que llegaron dichos exploradores (era la una del día), quiso contentarse no sólo oyendo, sino mirando; así que mandó a uno de los recién venidos, y a otros sol-

dados le acompañasen; y saliendo a la revista, halló más consuelo en ver que el que tuvo en oír; mayormente por haber reconocido su merced unas buenas tierras, debajo de la misma saca; pero más fáciles de regar, que las que por la mañana se habían visto. Se anduvieron esta tarde como ocho leguas. Aquí también se nos mostraron fieles los naturales de Querecuana, y merecieron bien los regalos que les hicimos, por habernos informado de la agua, y dirigido a su exploración.

Día 6.—Pasamos a Santiago Quepoh. Anduvimos cuatro leguas. Por la tarde, mandando a unos soldados le acompañasen, salió el Señor Capitán al registro de este arroyo; porque aseveraban los naturales, correr en lo superior de este arroyo más agua, que en el de San Clemente: recorriendo, pues, la caja arriba, guiando los de Quepoh, llegaron nuestros exploradores a las rancherías de San Vicente Tiquerendega, distante de Quepoh, como tres leguas, donde fueron bien recibidos, y regalados de los del país con pieles de venado: retornóles el señor Capitán con lo que hubo propuesto, y los mandó venir a nuestro real, por medio del intérprete, para corresponderles con mayor franqueza. Prosiguiendo la expedición por media legua, no se halló, sino tan poca agua, que no parecía bastante para sacas y riegos. En el espacio visto se reconocieron muy buenas tierras, de que (siendo allí regulares las aguas lluvias) se pueden esperar abundantes frutos. Esta tarde volviendo para Quepoh, los exploradores, en el camino entregó al intérprete la templadera que faltó en Querecuana, un indio de los que allí concurren, cuando entrábamos: dijo, que se la halló buscándola: le importó la restitución una buena frezada, y un cuchillo. Llegó el Sr. Capitán de vuelta al real, entrada ya la noche, y regaló su merced largamente la liberalidad de los Tiquerendegas, participando de los dones los amigos de Quepoh. Se anduvieron esta tarde siete leguas.

Día 7.—Venimos a Jesús María Aenata territorio de los naturales de San Gregorio Quiaira, de donde dista como una legua. Anduvimos esta mañana cuatro leguas. Por la tarde, acompañado de unos soldados quiso el Sr. Capitán reconocer las tierras, y agua de este arroyo por su caja arriba: se dilató la expedición por tres leguas y media; habiéndose hallado muy buenas tierras; lleva el arroyo lindo golpe de agua, que en varias partes corre en suelo sólido con seguridad de sacas. Se anduvieron esta tarde siete leguas. Estos naturales se han esmerado en regalarnos, y estimándoles nuestra gente sus expresiones, se ha desempeñado en corresponderles. Aquí se bautizaron los párvulos de San Gregorio Quiaira.

Día 8.—Venimos a los Mártires de Aquiri. Anduvimos hoy seis leguas

de tan cerrado monte, que se fatigó bien nuestra gente en despejar la senda. En el camino pasamos un arroyuelo, que aunque poca, llevaba agua; esta tarde anduvimos media legua por mejorar los pastos; pasamos en Candapan, territorio de los naturales de Anyaichiri, de quienes concurrieron aquí algunos. En este arroyo, que es el mismo de Santa Cruz Udare, acaban por lo interior de la sierra, aunque por la contracosta se extienden más al noroeste, las rancherías Guaycuras.

Día 9.—Llegamos a San Isidro Cajalchimin: aquí comienza la gran nación Laimona. Anduvimos cinco leguas, y se hicieron muchos bautismos.

Día 10.—Venimos a San León Omobichimincajal, ranchería en el arroyo de San Francisco Javier; lleva este arroyo muy buena porción de agua. Fué nos el camino muy molesto, y pesado por un mal país, que se extiende como por dos leguas; en él se cayeron varias bestias así de cargadas, como de la remuda. Se anduvieron hoy seis leguas.

Día 11.—Subimos a Santa Rosa Cajal: loguoc (*sic*) dentro del mismo arroyo de San Javier. Anduvimos hoy cinco leguas.

Día 12.—Entramos en el pueblo de San Pablo, donde el Padre Juan de Ugarte su Ministro, y Visitador de estas Misiones hospedó, y regaló con caritativa largueza la escuadra Lauretana. Anduvimos esta mañana como legua y media. Por la tarde se divirtió nuestra gente en ver los sembrados de buenos trigos, unos a quienes amenazaban ya las hoces, y otros en diferencia de estados, más todos buenos, en ver las viñas, olivos, y otras cosas, sin que faltase la diversión de un buen refresco.

Día 13.—Pasamos por la población de San Francisco Javier cabecera de este Partido, y reconocimos estar muy buenas las sementeras de trigo en este pueblo. Hicimos alto distantes como cuatro leguas de San Pablo.

Día 14.—Bajada la sierra de San Francisco Javier, entramos felizmente en el Real de Nuestra Señora de Loreto: recibiendo el Presidio, y pueblo toda a su muy deseado, y valeroso Capitán Don Esteban Rodríguez Lorenzo, y a la escuadra toda con singulares demostraciones de júbilo, y muy alegre salva. Se anduvieron este día seis leguas.



# VESTIGIOS DE CULTURA TEOTIHUACANA EN QUERETARO

Por *EDUARDO NOGUERA*.

Desde el año de 1873 en que fueron estudiadas las ruinas de Toluquilla y Ranas, hasta el de 1931 cuando se hizo un reconocimiento en esa región, no se habían tenido informes detallados sobre esos monumentos, importantes por todos conceptos (1).

En el año de 1881 apareció un informe del Sr. Ballesteros acompañado de planos y dibujos del Ing. Primer Pawell (2) que en realidad es la única información seria que tenemos hasta la fecha. Sin embargo, teniendo en cuenta la época relativamente antigua cuando se emprendió el estudio de esas ruinas, hallamos discordancias con los conceptos actuales sobre el estudio de la arqueología de México, por lo que no podemos considerar como materiales de primer orden los documentos referidos.

Esta falta de conocimiento se explica si se toma en consideración lo inaccesible que son dichos monumentos situados en plena Sierra Gorda del Estado de Querétaro, considerada como una de las más frías de la República (Fig. 1). Para llegar a ella debe hacerse una gran jornada a caballo, si se toma el camino de Zimapán, población unida a la capital por

---

(1) Memoria de la Secretaría de Justicia. México, 1873.

(2) Breve Reseña Histórica de la Inmigración de los Pueblos en el Continente Americano. México, 1881, Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística. —2a. Epoca, Tom. IV, págs. 774-8. Estos planos los reproduce el Arq. Ignacio Marquina en su obra Estudios Comparativos Arquitectónicos de los Monumentos Arqueológicos de México, 1928.

la carretera a Laredo, aunque no es de recomendarse esta vía por lo accidentada y peligrosa, ya que desde Zimapán hasta el lugar de las ruinas, necesitase atravesar profundas barrancas por veredas sumamente angostas. La otra vía de comunicación es cierto que es mucho más costosa, pero es preferible por la seguridad que ofrece. Por el FF. CC. de Laredo se descende en la estación Bernal que se une a Tequisquiapan y Cadereyta por automóvil. En esta última ciudad es preferible pasar la noche para continuar al día siguiente hasta un lugar denominado El Bantí, distante cuatro horas en automóvil, para continuar a caballo cinco horas más hasta la congregación de Esperanza, antiguamente denominada Canoas, situada al pie del cerro que soporta la fortaleza de Toluquilla. Existe la posibilidad de encontrar alojamiento en la mina de Socavón del Doctor, empresa particular que acogerá gentilmente al que lo solicite.

Para llegar a las ruinas de Ranas, distantes tan sólo una hora de Toluquilla, se atraviesan algunas de las alturas que la separan del mineral de San Joaquín, antes llamado Ranas, que dista media hora a pie de las minas mencionadas.

Otra forma de llegar a esos monumentos es tomando como centro la población de El Doctor, distante tres horas a caballo de Toluquilla e igual tiempo a San Joaquín. Además, si se cuenta con el permiso de la negociación del mineral de Socavón, para allí alojarse, puede hacerse uso de una pequeña plataforma que sobre vía Decauville une San Joaquín con el mineral antes citado y cuyo trayecto requiere dos horas aproximadamente.

El estado que guardan los monumentos de Toluquilla y Ranas es bastante lastimoso si se considera que allí no se han efectuado reparaciones de ninguna especie desde su descubrimiento. La vegetación tan exuberante y el material fácilmente deleznable han sido los principales motivos de su ruina. Sin embargo, Toluquilla es, sin duda, la que ofrece mejores condiciones de conservación. Todavía puede reconstruirse en gran parte lo que vieron los señores Ballesteros y Pawell; puede aún seguirse el plano trazado por este último, el que con algunas discrepancias, una de ellas muy notable, concuerda en términos generales con lo que aún queda en pie. En Ranas, cuya destrucción es muy avanzada, observamos que el plano de Pawell no indica los grandes desniveles que hay entre cada grupo de edificios, pues éstos se hallan escalonados, habiendo una diferencia de nivel entre el más alto con respecto al más bajo, situado éste en el extremo oriente del lado mayor del ángulo, que es de cerca de cincuenta metros (Fig. 2).

El estudio del plano de Toluquilla (Plano I), más que una descripción detallada permitirá observar la simetría de las construcciones, que podemos considerar de tres clases; las habitaciones propiamente, que son las más numerosas, se hallan agrupadas en los alrededores de los otros edificios, de planta generalmente cuadrada, sólo conservan restos de sus muros circundantes y sus techos han desaparecido; las plataformas de sostén de otros edificios, mal llamados castillos por Ballesteros, pues son construcciones sólidas con restos de escalinata en uno de sus lados. Pudimos observar en el castillo Núm. 1 que la escalinata mira al poniente. Finalmente, lo más interesante son dos construcciones en el caso de Toluquilla y cinco en Ranas, de dos paredes paralelas con un gran escalón o plataforma en talud al pie de ellas, por lo que se asemeja su corte de una manera absoluta a los Juegos de Pelota (Fig. 4), salvo que aquí no se encontraron restos de los anillos característicos, a pesar de haber intentado buscarlo por medio de excavaciones. La Fig. 1, Plano II, ilustra sobre el corte del Juego de Pelota Núm. 1 de Toluquilla que ofrece semejanza con los de Chichén-Itzá con la excepción de que en este último el muro superior es vertical, (Plano II, Fig. 2) en tanto que en Toluquilla es ligeramente inclinado.

Que se trata de fortificaciones en ambos casos, creemos no hay lugar a duda. En efecto, la ciudad estuvo edificada en la parte más alta de una eminencia, en el caso de Toluquilla, y sobre dos cerros que forman un ángulo agudo en Ranas. Los cerros de fuertes pendientes eran inaccesibles por algunas de sus partes, por lo que ofrecían una defensa natural en tanto que aquellos lados, cuyo declive era más suave, iban protegidos por dobles y aun triples murallas de más de seis metros de alto y de un espesor mayor de un metro. Por otra parte, la entrada a la ciudad se efectuaba por un angosto pasaje situado al poniente de la ciudad, por lo que era, al parecer, fácilmente defendido su acceso (Fig. 3).

Ballesteros, que es de la misma opinión de que se trata de defensas, afirma que la fortaleza de Toluquilla fué construída para defender el rumbo de Zimapán, y la de Ranas, el de Cadereyta y Pinal, cosa comprobable y cierta si se tiene en cuenta su situación que es en dirección a los rumbos indicados.

El material de construcción predominante es de lajas escuadradas, de una piedra sedimentaria que constituye el material del cerro.

El tamaño uniforme de dichos bloques, junto con la presencia de otros en las esquinas que fueron hechas con todo propósito para formarlas simé-

tricamente, nos demuestran la habilidad y técnica de los constructores (Fig. 6).

En rasgos generales el estudio de la arquitectura de estos monumentos, al que se anexará el de la cerámica encontrada en esos mismos lugares, tiende a ilustrarnos acerca de la cultura que dió origen a esos interesantísimos monumentos.

Sahagún refiere que los primeros toltecas saliendo de la región del Pánuco se dirigieron hacia el centro del país para dispersarse, por lo que es verosímil que esta tribu en su recorrido haya dejado huellas de su paso justamente por las regiones de fácil acceso relativo, es decir, siguiendo las cuencas de los ríos, los pasos naturales a través de la serranía. En la región de las ruinas, que son tema de nuestro estudio, observamos que toda está llena de numerosos vestigios llamados "cucillos" en la región, que no son más que pequeños montículos dentro de los cuales es muy común encontrar restos humanos con objetos de alfarería, objetos de piedra, chalchihuitl, cuentas y otras piezas que constituían la ofrenda funeraria del desaparecido.

Pues bien, es nuestra opinión, la que creemos poder reforzar con las consideraciones que adelante exponremos, que las ruinas de Toluquilla y Ranas son construcciones hechas por esas gentes o tribus afines, en su marcha hacia el sur.

Como principal característica arquitectónica tenemos la presencia de los juegos de pelota que son tan frecuentes en las ciudades mayas, pero en aquellas en que la influencia tolteca se ha reconocido, como Chichén-Itzá y Uxmal, pues aunque no es de decidida influencia tolteca, esta última ciudad también presenta restos de un juego de pelota. Si bien es cierto que en el caso de las ruinas de que tratamos los juegos de pelota allí encontrados son de dimensiones muy inferiores a los de Chichén-Itzá, podemos suponer que aquí se trataba de juegos rituales. Además notamos que la orientación no concuerda con lo que refiere la tradición de orientarlos de Norte a Sur, pero esto puede explicarse considerando que en las ruinas que estudiamos la topografía del terreno no permitía otra orientación, puesto que la eminencia tiene su eje mayor de Poniente a Oriente con sensible inclinación al N.E. en Toluquilla y en el caso de Ranas con inclinación al N. W. (3).

---

(3) Descubrimientos recientes de F. Blom y otros exploradores de juegos de pelota en las ciudades mayas consideradas como de mayor antigüedad que la de Chichén-Itzá, tienen que modificar nuestros conceptos. Por otra parte, los Juegos de Pelota parecen ser más bien de origen nahua o tolteca y de la Meseta Central, puesto que en Teotihuacán, centro principal de la cultura teotihuacana, no se han encontrado construcciones de esa naturaleza.

Otra característica que podemos considerar como semejante, es el estilo de la arquitectura en lo referente a sus cornisas, que se asemejan en sus grandes lineamientos a las de Chichén-Itzá como se puede apreciar en las Figs. 1 y 2 del plano II que son de Chichén-Itzá, y en las de Toluquilla, respectivamente. En detalles menores, podemos observar que el sistema de construcción consiste en un núcleo de argamasa de tierra y de piedra suelta que estaba revestido de piedra escuadrada. No se conservan restos de ningún aplanado, por lo que no podemos afirmar si esa era su apariencia original o bien si la recubierta exterior ha desaparecido. Un detalle que tiende a señalar semejanza con construcciones teotihuacanas, como se ve en Teotihuacán, es la presencia de anchas y delgadas lajas que soportan las cornisas, detalle que es muy frecuente en esa ciudad en donde vemos que los tableros de esos edificios están soportados por dichas lajas.

A reserva de hacer más amplias exploraciones que puedan atestiguar nuestra afirmación, podemos también señalar estas ruinas como una de transición con las civilizaciones de la costa, con las llamadas totonaca y huasteca, fundándonos en sus semejanzas arquitectónicas. En el curso del año pasado, el que suscribe exploró las ruinas conocidas por el nombre de Cebadilla, a 40 km. al sur de la ciudad de Tampico, en donde se encuentran restos de una ciudad cuyos edificios guardan cierta semejanza con los que estudiamos. Estas semejanzas se refieren en primer término al empleo de la misma clase de material allí usado, a la forma de muros en talud a los que van superpuestos muros verticales, los que se asemejan a los de Teotihuacán, al igual que la presencia de escalinatas de forma semejante (Fig. 7).

Fundándonos en las tradiciones a que hicimos referencia, no debe de extrañarnos esta transición, máxime si tenemos en cuenta el hallazgo en la región de Ranas y Toluquilla de los llamados yugos, objetos que son de decidido origen totonaco. Ballesteros encontró un yugo en el cerro inmediato al que soporta la ciudad de Ranas, que ilustra a su informe respectivo, y el que esto escribe pudo comprobar la existencia de otros dos más, encontrados por los vecinos de la localidad, pero todos los ejemplares, en la actualidad, están en poder de particulares. Además, en la misma región de Teotihuacán se han encontrado yugos del mismo tipo del que nos ocupamos. Y también conviene recordar la influencia que de la civilización totonaca se ha querido ver en la cultura teotihuacana, influencia visible, según algunos autores, en su arquitectura y en cierto tipo de sus decoraciones,

sobresaliendo muy especialmente el motivo de caracoles que tan frecuente es en esa ciudad y que se halla en algunos casos sumamente estilizado.

La importancia de estos monumentos no puede ocultarse, puesto que señala cierta relación con los monumentos de los teotihuacanos, por no decir que es producto de los mismos y, por otra parte, acusa también analogía con las civilizaciones de la costa, como podemos ver por medio de su arquitectura y sus artes menores.

En cambio es muy notable, en lo que respecta a la cerámica, el que no ofrezca tan marcada analogía como ocurre con la arquitectura, pues este producto industrial tiende más bien a mostrar analogías con tipos de la costa y no a pertenecer a una etapa de transición entre las dos culturas extremas. Sin embargo, entre los objetos examinados y en poder de particulares hay ejemplares de decidido estilo teotihuacano (Figs. 8 y 9).

En diversos puntos de las ruinas que estudiamos, se emprendieron excavaciones, algunas sin fruto, y otras que aportaron mejor material. Nuestros primeros intentos fueron en la parte central de la ciudad de Toluquilla, donde escasamente apareció cerámica fragmentada. Excavamos en los extremos de la ciudad, donde creíamos que se habría arrojado el desecho de sus habitantes. En el caso de Toluquilla, la mayor cantidad de cerámica apareció al extremo oriente, en tanto que en Ranas es a la entrada de la ciudad, en el poniente, en el vértice de los dos grandes ángulos, y dentro de un terreno que hoy está sembrado por el propietario del cerro.

La cerámica predominante consiste en vasijas de angosto borde y cuerpo dividido en dos planos. Obsérvanse dos clases de barro: una arcilla porosa bastante bien quemada, pero sin "slip" o capa impermeable, que generalmente ocurre en ollas o vasijas ordinarias y para usos domésticos; otra arcilla bien quemada y pulida, cuyo barro adquiere un color rojizo; pero en algunos fragmentos, muy abundantes, en Toluquilla, el barro es negro, perfectamente pulido (Lám. VI, Fig. 1).

Sin embargo, esta última clase de ejemplares no es tan abundante en Ranas como en Toluquilla. En el primer lugar, sólo apareció un ejemplar, en tanto que en Toluquilla es el predominante.

La forma más constante y que nos ha servido para establecer relación con ejemplares de la costa, es la de vasijas de angosto borde, pero de agudo ángulo en su unión con el cuerpo. Esta característica, con mucha semejanza, ocurre en ejemplares procedentes de Cebadilla, Ver., y de Temporal (Láms. V, VII, VIII y IX). Como se puede observar al examinar las láminas citadas, los ejemplares parecen corresponder a vasijas de poca al-

tura, de fondo plano y ligeramente cóncavo, quizás provistas de soportes, como es el caso en Tempoal y Pánuco.

Ocurre otra forma de cajetes de altas paredes y fondo ligeramente cóncavo (Lám. I, Fig. 1; Lám. IV, Figs. 1, 2; Lám. VI, Fig. 1), algunos con restos de asas cerca de sus bordes.

Muy poco podemos decir con respecto a la decoración, por ser escasos los ejemplares que la ostentan. En la Lám. IV, Fig. 2, vemos un cajete de decoración pintada: fondo rojo con decoración blanca. El tamaño de la pieza y lo destruído de su pintura impide reconocer el tipo decorativo. Más predominante es la decoración grabada que ocurre en pequeños trazos verticales o inclinados (Lám. II, Fig. 2), o paralelos al borde del ejemplar (Lám. V, Figs. 1, 2). También se presenta la decoración de pastillaje (Lám. III, Fig. 1, Lám. VI, Fig. 2), en una gran vasija y parece representar un motivo elaborado con algún realismo.

Cierta semejanza con la técnica teotihuacana la observamos en el ejemplar (Lám. VI, Fig. 1), consistente en un profundo grabado, que en ocasiones está recubierto de capas de pintura. En nuestra ilustración observamos que el motivo ornamental afecta la forma de una pirámide escalonada sobre un campo que fué rebajado por profundo raspado.

Si la cerámica recolectada en el perímetro de los monumentos de Toluquilla y Ranas no presenta un tipo definido que la haga afín con otra cultura, excepto, como vemos, por su analogía con la de la costa, —el hallazgo de objetos en los monumentos y montículos de la comarca, que sabemos se extiende hasta Zimapán, sí la relacionan de una manera más segura. Las Figs. 8 y 9 muestran objetos extraídos de montículos a orillas de la ciudad arqueológica de Ranas. Aquí podemos observar claramente dos pequeñas vasijas (Fig. 8, a, e) de tipo teotihuacano, pero aún con más seguridad vemos un “candelero” o incensario (Figs. 8d y 9f), objeto de decidida filiación teotihuacana. La Fig. 8b, es una escultura en piedra que no presenta rasgos característicos de las culturas que discutimos pero la Fig. 9g, es una estatuilla de piedra del clásico estilo teotihuacano.

Podemos afirmar *a priori*, teniendo en cuenta lo abundante de los fragmentos de cerámica de la región, que excavaciones prolongadas podrán revelar la existencia de objetos que atestigüen con más firmeza la íntima relación que los monumentos descritos guardan con los productos fabricados por los teotihuacanos.

El hallazgo de conchas marinas en esta región, caso muy frecuente en otros lugares arqueológicos más al sur, igualmente revela contacto con pueblos marítimos.

Por estas consideraciones creemos que estos monumentos tienden a representar una etapa en el tiempo y en espacio del avance de la cultura teotihuacana que más al mediodía y en épocas más recientes levantara los monumentos de la altiplanicie para luego dirigirse quizás a Yucatán, o, por el contrario, pudiera corresponder a influencias posteriores cuando Teotihuacán era el centro de esa cultura y envió influencias hacia la costa a través de esta interesante región junto con el material tan copioso de objetos menores que cubren regiones extensas desde Querétaro, Hidalgo y otros numerosos lugares en el Valle de México.

Nuestra tesis, se basa en dos elementos: las semejanzas arquitectónicas, consistentes en los juegos de pelota y en los perfiles de los edificios, puesto que el plan de las ciudades tuvo que ser dictado por la topografía del terreno; y la presencia de cerámica que no presenta gran analogía, al menos la encontrada en el área de los monumentos, aunque fuera de esa zona aparecen objetos de decidida semejanza —que inclina a suponer que mayores excavaciones podrán revelar la existencia de tipos iguales.

La lejanía de los grandes centros de población moderna, además de las dificultades de comunicación, hacen que estos monumentos hayan sido poco visitados y es posible que no lo sean por mucho tiempo. Por tal motivo, la conservación completa de esos vestigios no es de la urgencia que en otros lugares más accesibles. Pero es necesario se reconstruya, repare y conserve uno de los edificios, o un grupo de ellos, por ejemplo uno de los juegos de pelota con sus edificios adyacentes, especialmente de Toluquilla, que ofrece mejor estado de conservación —como representativo del tipo arquitectónico de esos monumentos. Ranas presenta tal estado de destrucción, pues los materiales de sus monumentos han sido aprovechados con tal exceso por los habitantes de los contornos, que es por hoy tarea casi imposible reponer en su lugar los materiales extraídos de allí.

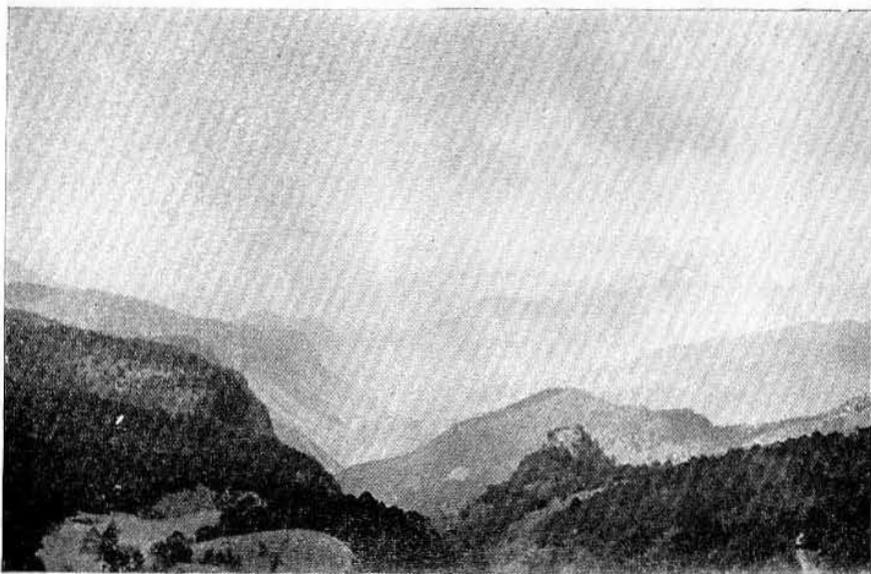


Fig. 1.—Vista de la Sierra Gorda de Querétaro.



Fig. 2.—Restos del primer Juego de Pelota, San Joaquín. (Antes las Ranas), Querétaro.

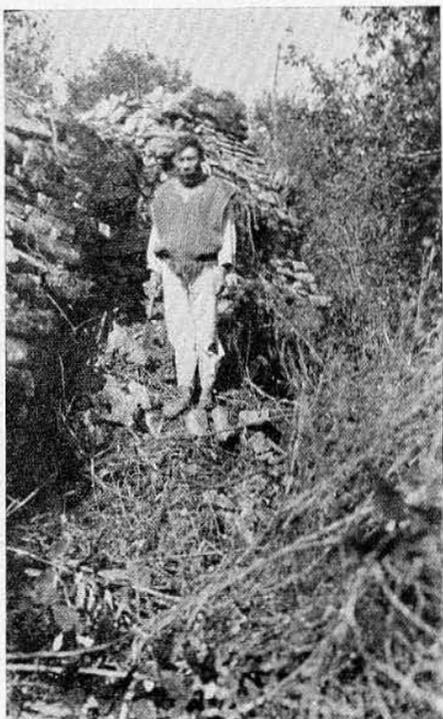


Fig. 3.—Actual entrada a Toluquilla,  
Querétaro.

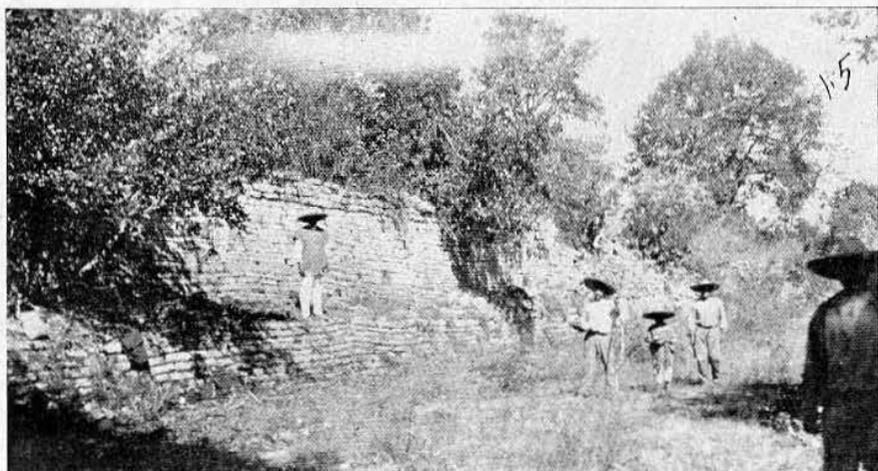


Fig. 4.—Primer Juego de Pelota, Ruinas de Toluquilla, Qro.

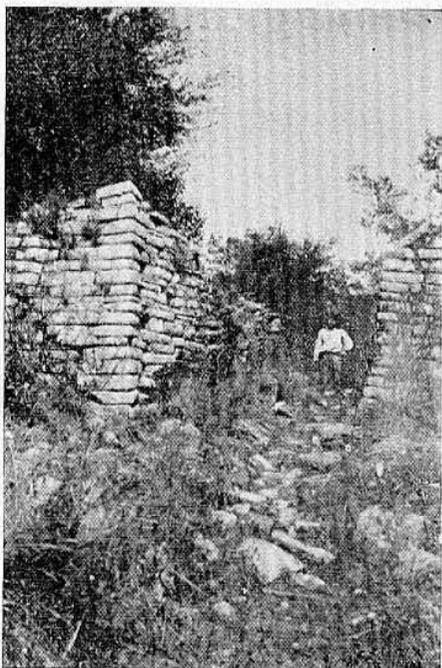


Fig. 5.—Entrada al segundo Juego de Pelota. Toluquilla, Qro.

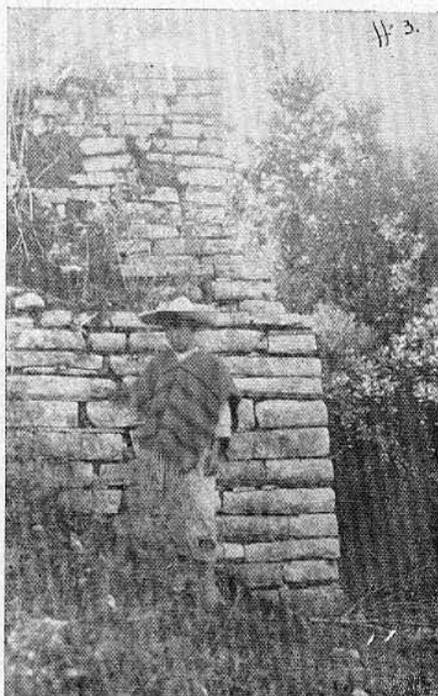


Fig. 6.—Esquina de un edificio. Toluquilla, Qro.

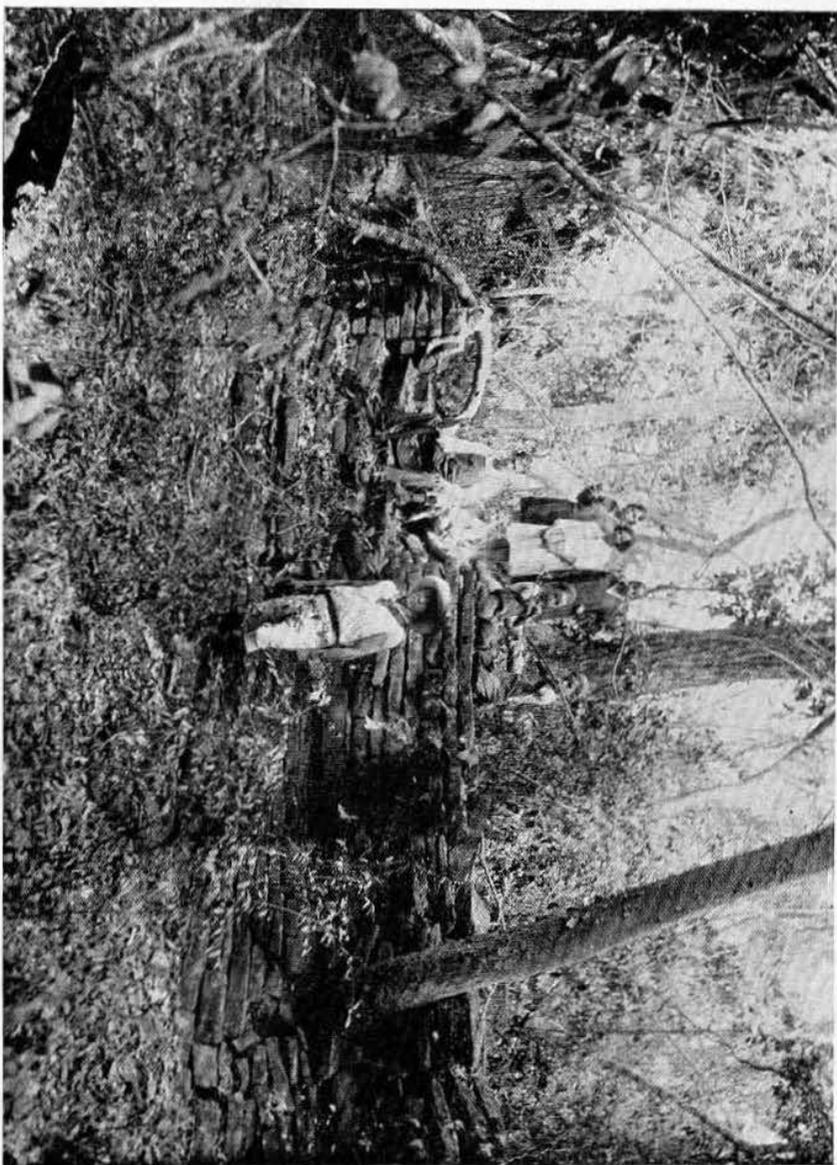
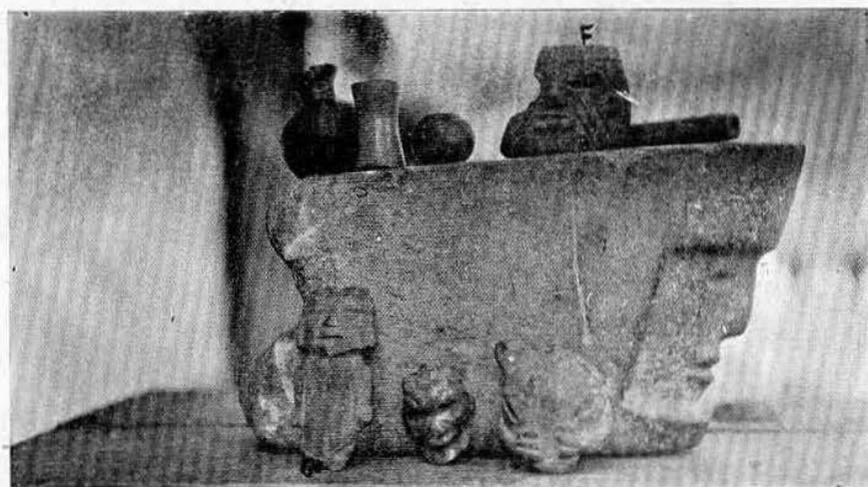
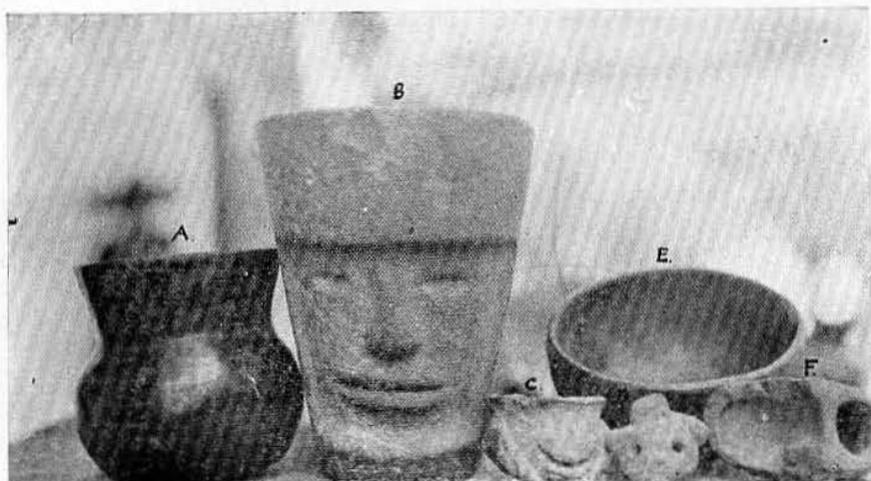
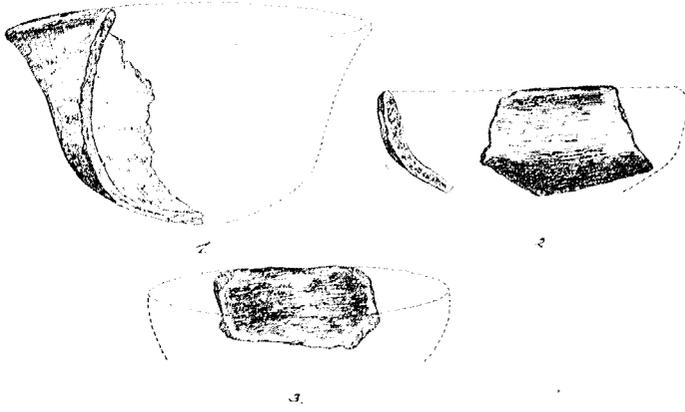


Fig. 7.—Ruinas de Cehadilla, Ver. Frente de uno de los edificios, compuesto de un muro en talud sobrepuesto, de pared vertical. El material de construcción guarda analogía con los de Toluquilla y Ramas.



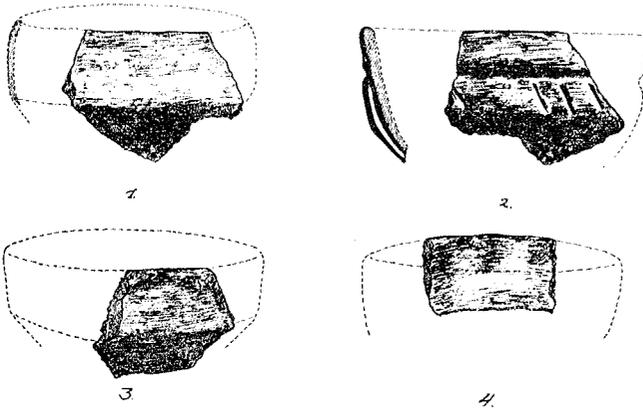
Figs. 8 y 9.—Cerámica y objetos arqueológicos encontrados en las inmediaciones de Toluquilla y Ranas.

LAMINA I



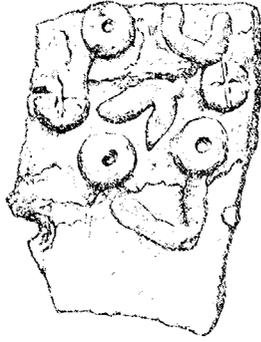
*Toluquilla, Queretaro.*

LAMINA II

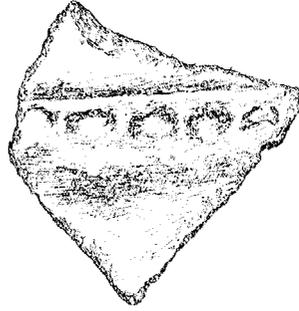


*Toluquilla, Queretaro.*

LAMINA III



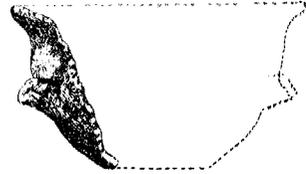
1.



2.

*Toluquilla Queretaro*

LAMINA IV



1.



2.

*Toluquilla Queretaro*

LAMINA V



1.



2.



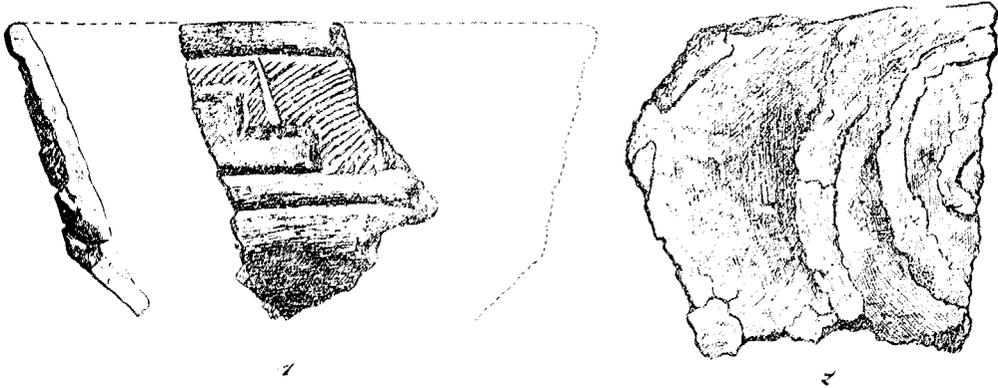
3.



4.

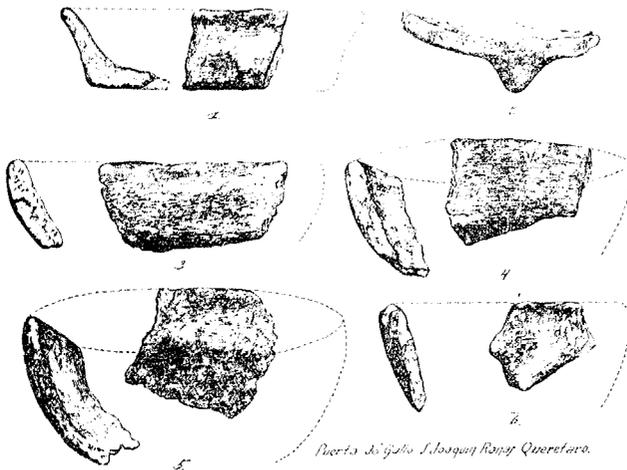
*S. Joaquin, Ranaj Queretaro.*

LAMINA VI



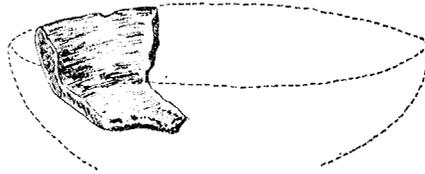
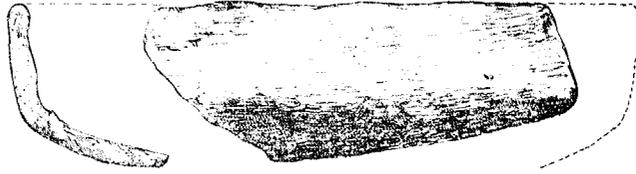
*San Joaquin Ranas, Queretaro.*

LAMINA VII



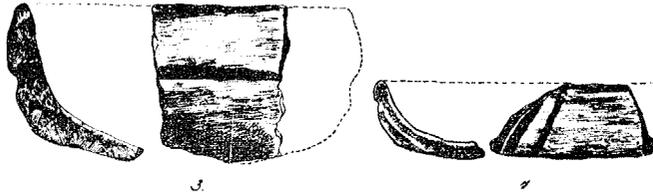
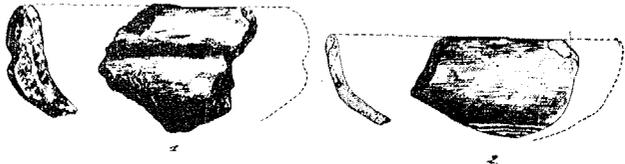
*Puerta del Ajado San Joaquin Ranas Queretaro.*

LAMINA VIII



*Cebadillo Veracruz.*

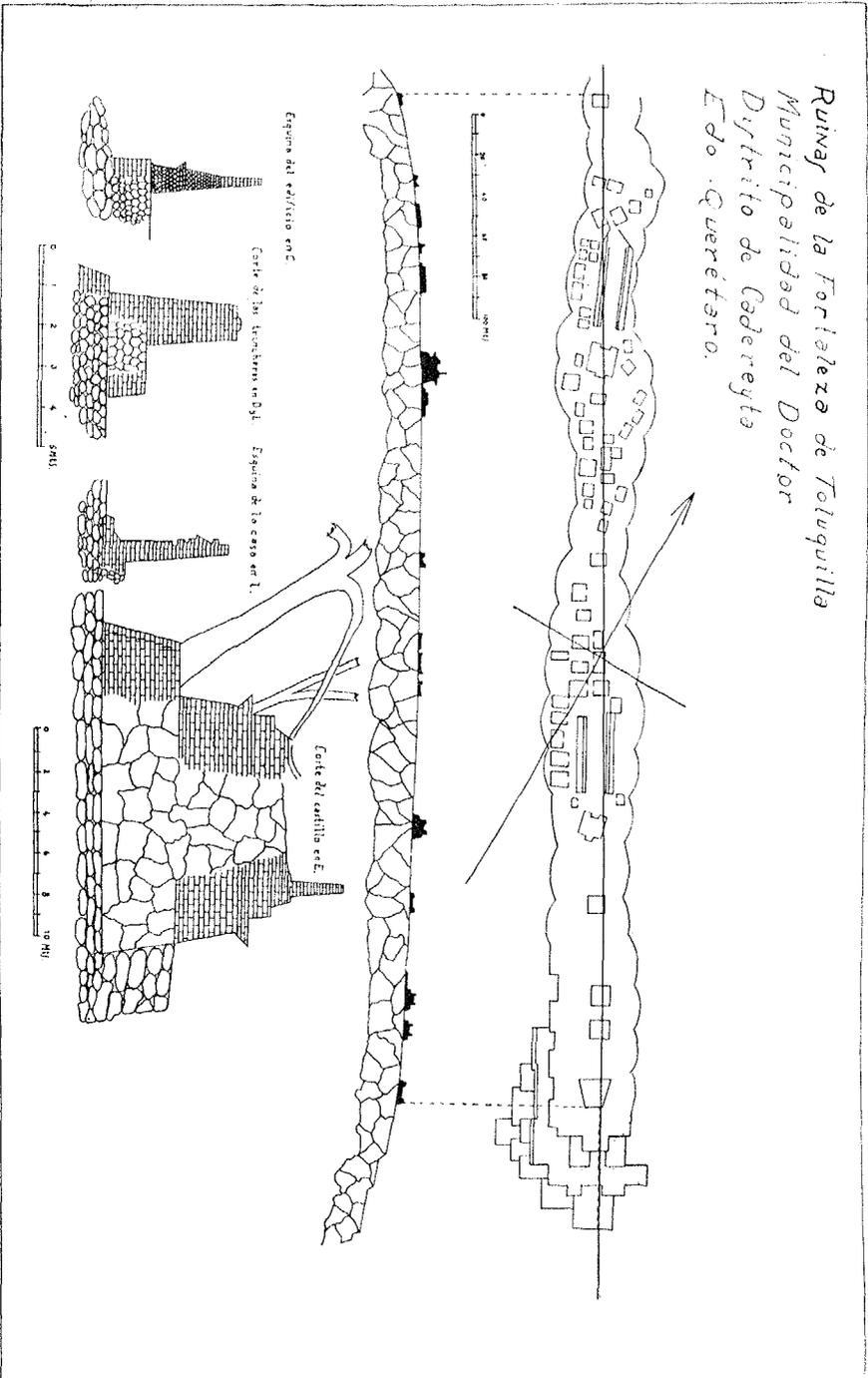
LAMINA IX



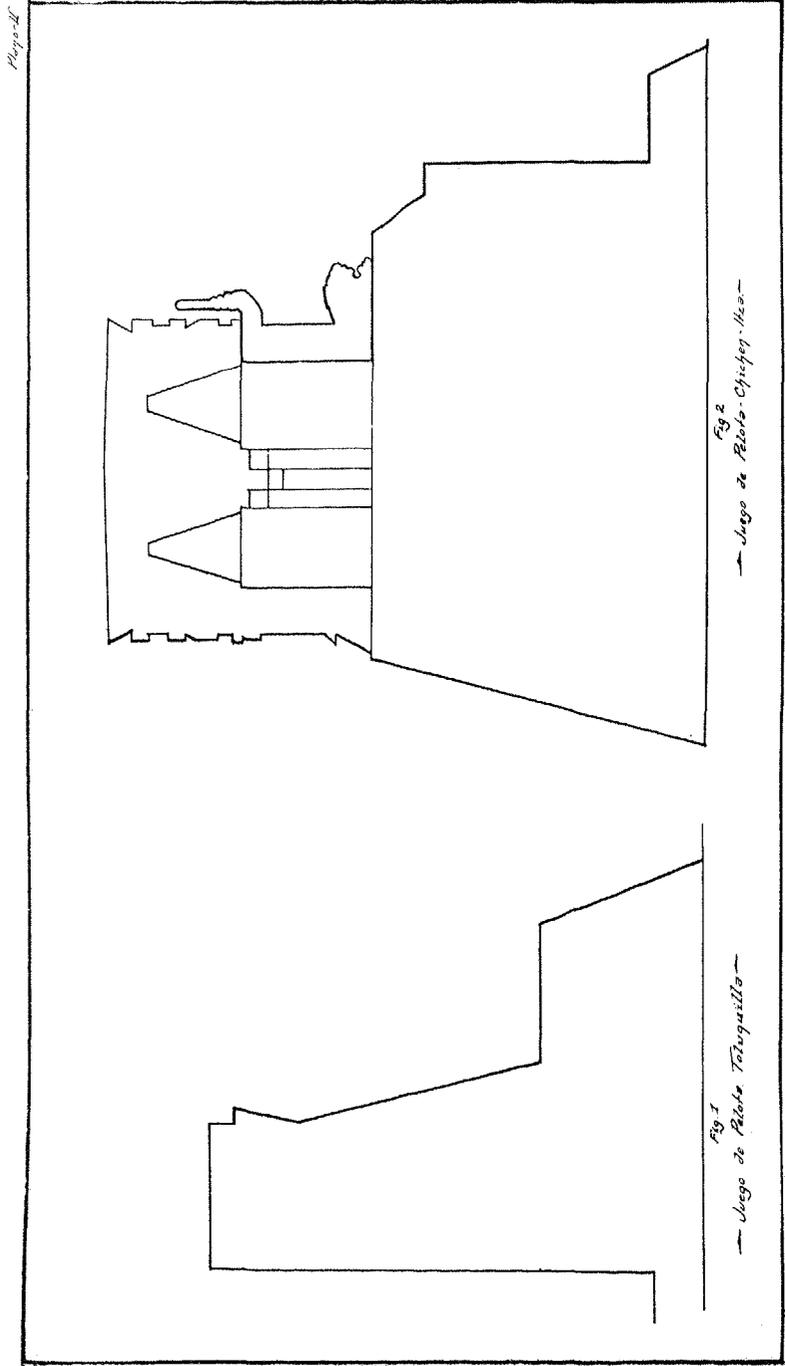
*Cebadillo Veracruz.*

PLANO I

Ruinas de la Fortaleza de Toluquilla  
Municipalidad del Doctor  
Distrito de Cadereyta  
Edo. Querétaro.



PLANO II



PLANO III

Perfil del Juego de Pelota  
Toluquilla Que

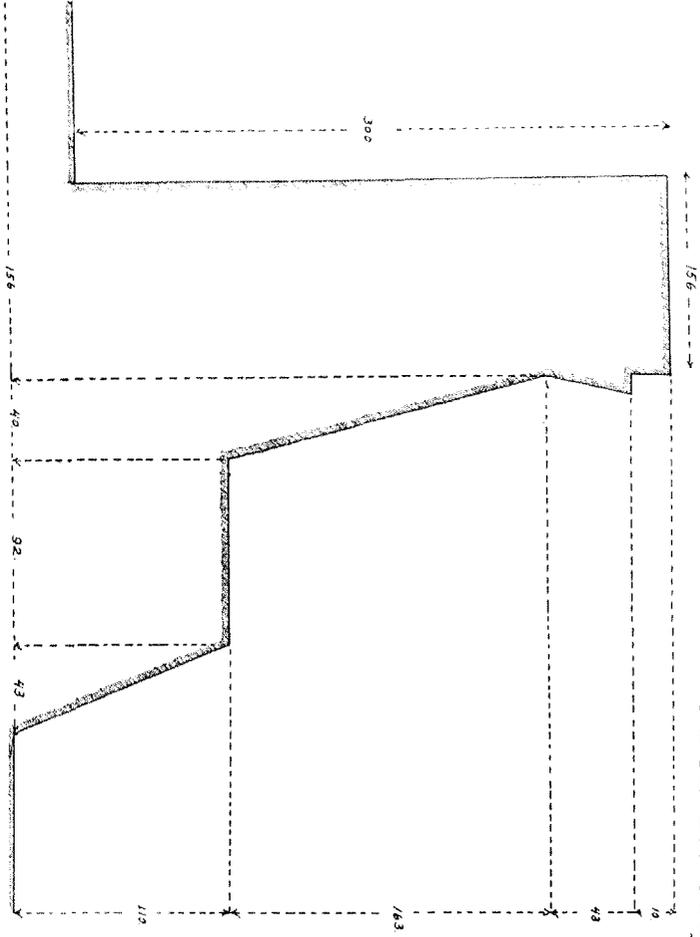


Fig. I.

ET 212 - 1 = 005

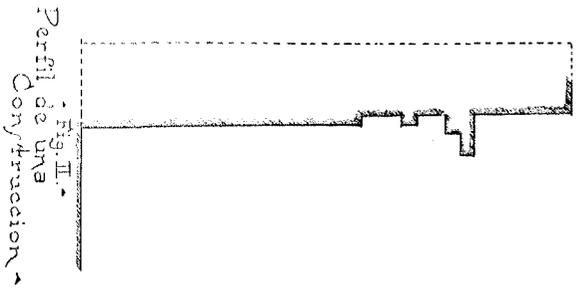


Fig. I.  
Perfil de una  
Con/Armadura

# LOS MONUMENTOS ARQUEOLOGICOS DE LA GLORIA, GUANAJUATO

Por *EDUARDO NOGUERA.*

Pocos eran los monumentos prehispánicos de alguna importancia que se conocían en el Estado de Guanajuato. Bancroft (1), señala la existencia de dos pirámides en las inmediaciones de la ciudad de Guanajuato, cerca del pueblo de Santa Catarina, y del hallazgo de una cabeza de una concreción de cuarzo y calcedonia, extraída de las minas de Guanajuato. Wigberto Jiménez Moreno (2), menciona los monumentos de Iturbide, consistentes en subterráneos con cadáveres, ídolos, utensilios y armas; las pirámides de Tzethé, cerca de Apaseo, en donde se encontraron varios objetos, pero estos monumentos han sido destruídos y eran yácatas según afirma Jiménez Moreno; e igual cosa dice con respecto a las de Puquiato y Uriangato. Además, existen vestigios arqueológicos en la hacienda de Burros, cerca de Guanajuato, en Salamanca; en las cuevas de Caracheo; en el cerro de Culiacán; en la pirámide o torre cilindro-cónica de Tangamanga, municipio de Piedra Gorda y en Chupícuaro, que ya han sido explorados, omitiendo otros lugares de menor importancia. Estos eran los principales vestigios conocidos y registrados, pero ahora, gracias a los informes y al interés desplegado por Francisco Orozco Muñoz, se acaba de tener conocimiento de monumentos de primera importancia en el distrito de San Francisco del Rincón.

---

(1) Bancroft, Hubert H. —The Native Races of the Pacific States. Vol. IV Antiquities. San Francisco Cal., 1883.

(2) Jiménez Moreno, Wigberto.—Brevisimo Resumen de Historia Antigua de Guanajuato. León, 1933.

Aproximadamente a 30 km., en la dirección suroeste de la ciudad de San Francisco del Rincón, se encuentra una serie de pequeños cerros que forman un sistema de elevaciones sobre la llanura. Sobre la eminencia de mayor altura, llamada cerro del Burro, se hallan los vestigios arquitectónicos de la época prehispánica. Este cerro tiene su eje mayor de norte a sur y la ascensión se hace por el lado poniente, en donde se forman otras elevaciones de menor altura, en cuyas faldas se halla situado el caserío de la congregación de La Gloria. La subida por este lado es suave y a la mitad de su altura se encuentran paredones que varían entre cuatro y cinco metros de altura, los que van formando varias terrazas hasta culminar en la cúspide del cerro en donde existe un sistema de patios que sin duda constituyen los edificios de mayor interés.

Puede decirse que la mitad de este cerro, es decir toda su parte sur, está cubierta de vestigios arqueológicos a su vez tapados por la vegetación, por lo que no se puede decir de estos monumentos cuál era su verdadera forma y función. Sin embargo, debido a excavaciones practicadas por vecinos de la localidad que emprendieron una serie de calas y zanjas, algo se ha podido saber acerca de su verdadero aspecto y valor arquitectónico.

En términos generales, puede describirse la zona de La Gloria como un cerro defendido en su lado oriente por acantilados y rocas de grande altura que impiden el acceso, en tanto que los otros lados estaban posiblemente defendidos por otros medios, quizás por pequeñas elevaciones artificiales, como algunas de las que se encuentran en parte del cerro o bien por atrincheramientos adecuados.

Las estructuras arquitectónicas consisten en varias terrazas cuadrangulares que empiezan a la mitad de la altura del cerro y cuyas dimensiones son diversas aunque por término medio miden de cincuenta a sesenta metros de lado y van escalonadas en intervalos de cuatro a cinco metros.

Lo más característico de estas construcciones, y por lo que su interés arqueológico es grande, son sus materiales de construcción formados por bloques de piedra o losas perfectamente escuadradas que varían entre cincuenta y sesenta centímetros de largo. También es peculiar a estas construcciones las paredes en talud escalonado, es decir estos muros en talud dan la apariencia de pequeños escalones de cortísima huella, muy simétricos y en un caso se pudo comprobar que están formados por quince hiladas de losas (Figs. 1 y 2). Atrás de esta pared, y debido a las excavaciones a que nos hemos referido, se ha podido observar que existía una superposición de construcciones, pero la más antigua, situada a unos dos metros

más atrás de la primera, era también de losas reforzadas con pequeñas lajas, material que abunda mucho en el cerro (Figs. 3 y 4).

Estas terrazas que van ascendiendo gradualmente por los lados norte, poniente y sur del cerro de La Gloria, culminan en la parte más alta para formar una amplia plazoleta de más de 1600 metros cuadrados, la cual está limitada por otros cuatro edificios de pequeña elevación, pero bastante largos como se puede apreciar en el croquis y en la Fig. 5.

Los edificios de esta plazoleta son de longitudes semejantes, pero no de igual altura. Los del norte, sur y oeste son de menor altura, en tanto que el situado al oriente era probablemente el de mayor importancia si consideramos que tenía más de cinco metros de alto.

Al practicarse algunas excavaciones y calas durante este viaje preliminar, en diversos lugares de la ciudad antigua se pudo comprobar la existencia de pisos de cemento que recubrían el piso original hecho de losas, las cuales eran semejantes a las que forman las paredes, aunque este piso no se logró descubrir en la plazoleta. Tampoco se pudo descubrir en esta primera investigación las escalinatas por las que se ascendía a los edificios principales.

Otro patio de parecidas proporciones se halla en la parte sur de la eminencia, a mitad de su altura, el que quizás corresponda a una época de mayor antigüedad.

Como dijimos, la parte culminante y posiblemente la más importante en toda la ciudad es el edificio oriente que se halla situado en la plazoleta principal. Desde su cúspide se descubre un amplio panorama. Al este, rumbo a Pénjamo y Cuerámara, están las congregaciones de la Muralla, Tultitán y la Esperanza. Al norte, León y al noroeste San Francisco del Rincón. En cambio, al poniente y sur se halla la ciudad limitada por las otras pequeñas elevaciones que forman el sistema de montes de esa región, asiento de los monumentos de La Gloria.

Junto con los monumentos descritos se hallan enormes depresiones que quizás en la antigüedad sirvieron para el almacenamiento del agua, pero es más verosímil el suponer que en gran parte fueron agrandadas por los primitivos constructores al extraer sus materiales de construcción (Fig. 6).

Ahora, con respecto a los probables constructores de estos monumentos no podemos, en un examen inicial, dictaminar de una manera terminante. Su material de construcción es distinto al de los tarascos, a quienes se les podría atribuir tales construcciones dada la proximidad a la zona tarasca de la que tan sólo están separadas por el cerro de Pénjamo; y en el

mismo Estado de Guanajuato, en su parte sur, existen muchos vestigios de ellos.

El material de construcción y el plano de los edificios acusa una etapa de desarrollo cultural en cierto modo superior a los tarascos, pero la cerámica puede aportar mejores conocimientos y arrojar mayores luces con respecto al origen de esas construcciones, una vez que se emprendan exploraciones sistemáticas en la región. Queda, pues, la incertidumbre con respecto a sus verdaderos constructores, quienes pueden, por una parte, haber recibido fuerte influencia de los tarascos, dada la proximidad a su centro de cultura, o bien es posible que estos monumentos sean el producto de este pueblo, pero en ese caso representarían un avance cultural y arquitectónico, o por otra parte sería una transición cultural entre los pueblos que edificaron los monumentos de La Quemada y Chalchihuites, en el Estado de Zacatecas, los que al mismo tiempo fueron influenciados por los tarascos, como se puede comprobar al examinar sus restos menores y el tipo peculiar de las construcciones. En el último de los casos observamos que el plano arquitectónico y los objetos menores recogidos en La Gloria, representan a un pueblo de una cultura avanzada que tuvo una organización desarrollada y que vivía al parecer rodeado de pueblos de menor civilización y de quienes tenía que defenderse haciendo para ello atrincheramientos provisionales en los cerros al poniente, ya que el oriente estaba defendido naturalmente (Fig. 7).

Por ello, podrá juzgarse la importancia que tiene el descubrimiento de estos monumentos para establecer relaciones culturales entre los diversos pueblos prehispánicos que habitaron el Estado de Guanajuato, pues si por una parte los conocimientos que se tenían sobre ellos eran muy limitados y los restos que se encuentran pertenecen a grupos de una civilización de menor desarrollo, los descubrimientos de La Gloria señalan la existencia en esa región de pueblos adelantados y de una antigüedad mayor de la de aquellos que ya se conocían.



Fig. 1.—Muros en talud escalonados que limitan las terrazas de los monumentos de La Gloria.



Fig. 2.—Detalle de los muros en talud.



Fig. 3.—Muro correspondiente a la construcción más antigua de los monumentos de La Gloria.



Fig. 4.—Detalle de la primera construcción de los edificios de La Gloria. En este caso las losas van reforzadas con lajas.



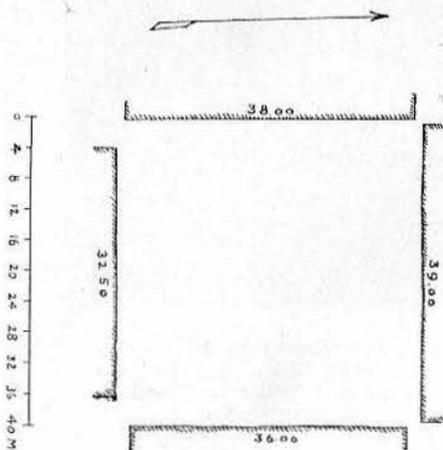
Fig. 6.—Depresiones naturales que ocurren en un lado del cerro y de donde fueron quizás extraídos los materiales de construcción.



Fig. 5.—Patio situado en la parte más alta del cerro de La Gloria, limitado por cuatro edificios.



Fig. 7.—Peñascos que ofrecían una defensa a los antiguos habitantes de los edificios de La Gloria.



Plano de los edificios principales de La Gloria, Guanajuato.

## LAS EXPLORACIONES EFECTUADAS EN LOS TUXTLAS, VERACRUZ (\*)

*Por JUAN VALENZUELA.*

A fines del año de 1937, el Departamento de Monumentos de la Secretaría de Educación Pública, me comisionó para que en unión del señor Karl Rupert, arqueólogo de la Institución Carnegie de Washington y del Ing. Agustín García Vega, topógrafo del Departamento, explorara a Los Tuxtlas, Estado de Veracruz, a efecto de que realizáramos en esa importante zona investigaciones de carácter arqueológico y obtuviéramos, por medio de cortes estratigráficos, cerámica de los lugares que consideráramos más importantes.

El interés principal que se propone la Secretaría de Educación Pública, con la cooperación de la Institución Carnegie, es obtener hasta donde sea posible todos los datos que por medio de la cerámica se puedan adquirir de esa región para ver si es posible poder llegar a establecer puntos de conexión entre la gran cultura maya, las del Valle de México y las de la región de Oaxaca. Desde hace mucho tiempo se ha pensado que en la zona de Los Tuxtlas, y en la cuenca del Papaloapan y sus afluentes, pueden llegarse a encontrar los puntos de relación de estas grandes culturas y principalmente el inicio del florecimiento de la gran cultura maya.

Una gran extensión del territorio de Los Tuxtlas puede comprenderse en la zona ístmica de Tehuantepec y goza de un clima mucho más benigno en comparación con cualquier otra región ístmica.

---

(\*) Informe preliminar de las exploraciones efectuadas en Los Tuxtlas, Estado de Veracruz, por el Departamento de Monumentos de la Secretaría de Educación Pública y por la Institución Carnegie de Washington de noviembre a diciembre de 1937.

Los Tuxtlas es región montañosa y, al igual que en Quiahuistlán, la sierra llega hasta las costas en esa parte del Golfo. Hace algún tiempo sufrió erupciones volcánicas, pues muchos cerros muestran los cráteres de las erupciones y los terrenos están cubiertos de piedra de *tezontle*. La zona es sumamente fértil y sus habitantes actuales cultivan en gran escala tabaco, frijol, maíz, piña y plátano roatán que exportan a los Estados Unidos.

La abundancia de nombre de lugar en lengua nahua que se conservan todavía, hace pensar que esta zona en tiempos antiguos debe haber sido muy poblada por gentes de idioma nahua.

Los Tuxtlas habían sido visitados con anterioridad por sabios eminentes, como Edward Selser y su señora, quienes, en el año de 1901, hicieron un recorrido por diversos lugares y obtuvieron datos muy interesantes, cuyos resultados publicó más tarde la señora Selser. En el año de 1925 el sabio americanista Frans Blom, de la Universidad de Tulane, realizó también una importante expedición por el territorio que se menciona; el resultado de sus interesantes investigaciones fué publicado, en 1926, en su obra titulada *Tribes and Temples*. Herbert Spinden y su señora también han hecho estudios sobre los datos que obtuvieron de esa región. Además, George Vaillant, en compañía de Roberto Weitlaner, visitaron hace algún tiempo los lugares más importantes de esa zona.

A nuestra llegada a Los Tuxtlas, procuramos obtener los datos referentes a todos aquellos lugares en que hay vestigios arqueológicos, datos que con todo entusiasmo nos fueron proporcionados por varios vecinos del pueblo y por la Presidencia Municipal.

En esta forma tuvimos informes de que en la calle de Maclovio Herrera, en el barrio de Campeche, lugar que está situado al norte de la población y frente al solar de la Sra. Petra Carrillo, hacía aproximadamente unos tres años, al practicar el Ayuntamiento unas obras de mejoras para empedrar esa calle, habían encontrado muchas figurillas (o *chaneques* como ellos las llaman) y fragmentos de cerámica pintada de varios colores, y que muchas de esas piezas las fueron destruyendo al ir practicando la excavación que se hacía para la ampliación.

También tuvimos noticias de que un señor de apellido Del Peón, en el siglo XVIII estableció en Montepío, lugar muy cerca de la costa, una colonia compuesta de yucatecos y campechanos, que todos hablaban maya y que el objeto del establecimiento de esa colonia, fué la explotación de la caña de azúcar, aunque algunos piensan que el objeto principal fué el de buscar los tesoros que ocultó el pirata Lorencillo. La colonia funcionó por algún

tiempo; pero fracasó el ingenio azucarero y entonces muchos de los colonos optaron por quedarse en Montepío, en donde todavía se habla maya, y que otro grupo de colonos se dirigió al pueblo de Los Tuxtlas y se estableció en el barrio que desde entonces se designó con el nombre de Campeche. Varias personas en este lugar hablan todavía maya y conservan muchas de las costumbres de Yucatán, y hay algunas viejecitas que todavía usan el traje maya. En el mismo barrio se habla también algo de idioma náhuatl.

En vista de los informes que nos fueron proporcionados referentes a los hallazgos de la cerámica resolvimos explorar en tan importante lugar de que se nos había hablado. Una vez en la calle indicada, pudimos cerciorarnos de que efectivamente, en los cortes que forman la calle aparecían a simple vista gran cantidad de tepalcates, lo que nos demostró como prueba evidente que el lugar era interesante. Determinamos hacer una exploración en varios de los solares cercanos, y principalmente en la calle de Maclovio Herrera, frente al solar de la señora Carrillo, por ser en este lugar en donde podía apreciarse el mayor número de fragmentos de cerámica. Al iniciarse las primeras excavaciones, muy pronto empezamos a obtener fragmentos de grandes ollas de cuerpo largo, de un barro gris verdoso, arenoso y poroso, cubiertas en el exterior con un slip crema y decoradas con dibujos consistentes en fajas negras, grecas de xicalcolihqui y rayas verticales que se prolongan hacia abajo. Sobre la faja más ancha y alternándose en las grecas aparecen tres pájaros, que por lo largo del pico y de la cola puede tratarse de una especie de faisán o correcaminos. El tipo del barro en esta cerámica, lo fuimos encontrando en el curso de las diversas exploraciones que practicamos en Maticapan, en las capas más superficiales. A la izquierda en la lámina I puede verse un gollete de ella con los motivos decorativos que estamos describiendo.

Encontramos también fragmentos de platos y cajetes con bordes hacia afuera, fondo plano y sin soportes, decorados por ambos lados, con dibujos negros, rojos, amarillos y blancos, algunos con representaciones de animales o simplemente con motivos decorativos.

En la lámina II la letra *A* indica todo el desarrollo de la decoración en las paredes exteriores del fragmento de la vasija marcada con la letra *B*. En la parte superior aparece una línea de color rojizo, en seguida una faja de color crema sobre una línea negra, a la que sigue inmediatamente una faja bastante ancha de color crema, la que está decorada con dibujos negros que van alternando arriba y abajo. Estos dibujos están separados por líneas verticales que a su vez también se alternan de dos y tres.

A la faja de color crema en la parte inferior la limita una línea angosta de color negro sobre fondo crema, a la que sigue una faja angosta de un rojo pulido brillante con manchas y puntitos blancos, la que llega hasta el límite del fondo de la vasija. La letra *B* representa un fragmento de plato de fondo plano y bordes hacia afuera, con su decoración interior, consistente en dibujos negros y rojos de un pulido brillante sobre un fondo crema. El dibujo representa una serpiente, notándose la cabeza en la parte inferior, a la izquierda.

En la letra *C* tenemos otro fragmento de vasija de paredes verticales y fondo plano, en donde se destaca en su fondo interior, una serpiente emplumada (símbolo de Quetzalcóatl) que aparece con colores blancos, negros y rojos de pulido brillante sobre un fondo crema. En los colores rojos y negros aparecen puntitos blancos.

Por la decoración y forma de esta cerámica, puede clasificarse como de origen maya y conectada con la cerámica policroma de ese pueblo.

La letra *D*, es un fragmento de vasija, pintada en el exterior con un slip blanco muy pulido y brillante con decoración grabada en donde se destacan algunos motivos del personaje que se representó. Fué encontrado en la capa décima del montículo I en Matacapán. Por lo delicado y finura de algunos de estos fragmentos encontrados, puede reputarse entre la cerámica más bella de México, comparable solamente con la cerámica policromada de la gran cultura mixteca. Como puede verse en el fragmento aquí representado, la técnica de la decoración grabada, la practicó el artista después de cubierta la vasija con el slip blanco. Es de esperarse que en exploraciones futuras en la región de Los Tuxtlas, logremos algún día obtener algunos ejemplares completos de esta clase, para poder apreciar mejor la calidad de tan bella cerámica, que desde ahora podemos considerar como preciosa y muy rara.

En la letra *E*, se reproduce el fragmento de un cajete de paredes verticales y fondo plano con decoraciones en el interior y en el exterior de dibujos rojos sobre un fondo naranja, encontrados en la capa décima del montículo I de Matacapán.

La letra *F*, representa otro fragmento de cajete con su decoración por ambos lados de rojo sobre naranja, encontrado en una capa del montículo I de Matacapán.

Letra *G*, reproduce otro fragmento de cajete decorado en el exterior con dibujos rojos sobre un fondo naranja, encontrado en la capa 10ª del Montículo I en Matacapán.

La letra *H*, indica un fragmento de cajete también de paredes verticales y fondo plano decorado por ambos lados con dibujos rojos sobre fondo naranja, encontrado en la calle de Maclovio Herrera, barrio de Campeche.

El interés principal de estos fragmentos de vasija que se han descrito, radica en la notable semejanza con la cerámica "rojo sobre naranja" que se ha encontrado en las exploraciones de Monte Albán y que Alfonso Caso ha clasificado como cerámica de la época II.

Hay la circunstancia de que los fragmentos del tipo de cerámica antes descrito, son mucho más abundantes en la región de Los Tuxtlas que en la zona arqueológica de Monte Albán. Por otra parte en los fragmentos de este tipo encontrados en la calle de Maclovio Herrera, del barrio de Campeche, y en Maticapan, es frecuente que un mismo fragmento de cajete aparezca decorado en el interior y en el exterior con los motivos rojos sobre naranja, y en Monte Albán, por lo menos hasta hoy, cuando un cajete aparece decorado en el exterior con motivos rojos sobre naranja, por regla general carece de este elemento de decoración en el interior o viceversa cuando los motivos de decoración roja aparecen en el interior, carece de ellos en el exterior; pero el color naranja sí aparece en ambos lados.

La única diferencia que puede notarse en la decoración roja de ambas cerámicas consiste, en que el rojo que aparece en los fragmentos de Los Tuxtlas es muy pulido y brillante, y en la cerámica de Monte Albán el rojo es de un tono un poco más opaco; pero de todas maneras como he indicado, se notan indiscutibles puntos de relación en ambas cerámicas. El problema consistirá entonces en poder determinar algún día si la cerámica de Los Tuxtlas influenció a la de Monte Albán o, al contrario, si Monte Albán influenció a la de Los Tuxtlas.

En la letra *I* de la Lámina II, se reproduce un fragmento de vasija, con dibujos rojos sobre fondo crema.

No menos importante fué el hallazgo en este mismo lugar, de varias figurillas que por sus características pueden considerarse como de cultura maya.

Figura 1.—En la representación a la izquierda, vemos por sus rasgos característicos, a un personaje con disfraz de murciélago, pero con el cuerpo, las piernas y brazos humanos, y está sentado con las piernas un poco abiertas y flexionadas. Fué un objeto usado como sonaja, lleva collar y cinturón, semejando este último una lengua bífida de serpiente. El color del barro es rojizo muy delgado y tiene restos de pintura blanca. Fué encontrado con la cara hacia arriba y en posición de Este a Oeste, con la cabeza en di-

rección al Este. En la figura a la derecha hay un personaje masculino de pie y con silbato, con las manos sobre el pecho sosteniendo un objeto que se introduce en la boca, fué adquirido por donativo del Sr. Manuel Fiscal, de Tepanaca, lugar situado a unos 2 kilómetros al Oeste de San Andrés.

Figura 2.—Representa un personaje con silbato, colocado a la altura del hombro derecho, está sentado con las piernas cruzadas y las manos sobre las rodillas, y lleva como adorno, tocado, orejeras circulares, collar y cinturón. El barro es rojizo con restos de pintura blanca. Se encontró en posición horizontal descansando sobre el lado izquierdo, en dirección de Norte a Sur y viendo al Este.

Figura 3.—Figurilla masculina, de barro rojizo, está de pie, las piernas y los brazos son muy cortos con relación al cuerpo. Ostenta disfraz de pájaro y en los ojos, en el pecho, y a los lados de la cabeza lleva cinco motivos decorativos con técnica de pastillaje. En la parte posterior tiene una perfección circular y fué usada como silbato.

En la conocida estatuilla de Los Tuxtles, que lleva la fecha maya más antigua y que se encuentra en The U. S. National Museum, de Washington, D. C., el personaje representado, también ostenta disfraz de pájaro al estilo de la figurilla de barro que estamos describiendo, encontrada en la calle de Maclovio Herrera, barrio de Campeche.

Figura 4.—A la izquierda hay una tortuguita, de barro amarillo ocre con sonaja y pequeña agarradera en el lomo, a los lados tiene dos perforaciones y una gran ranura en la parte inferior, conserva restos de pintura blanca; fué encontrada en posición normal con la cabeza hacia el Norte. La representación a la derecha es también una tortuguita con restos de pintura blanca y verde con decoración esgrafiada en el lomo. Fué un objeto usado como silbato. Estas dos piezas son idénticas a algunas especies encontradas en la región maya, de las cuales algunas se exhiben en el Museo Nacional.

Figura 5.—Los objetos a la izquierda, representan un brazo de muñeca con perforación y una cabecita con las mismas características de las que se encuentran en Teotihuacán. A la derecha una cabecita, procedente de la zona arqueológica de Teotihuacán que se exhibe en el Museo Nacional, en la que podemos notar la identidad con la cabecita encontrada en la calle de Maclovio Herrera del barrio de Campeche.

Figura 6.—Malacates y disco de barro decorado con dibujos de tono café. Encontrados en la calle de Maclovio Herrera. El malacate que aparece en el centro en la parte inferior, fué encontrado debajo del piso de

estuco en el montículo 4 de Matacapan, y está pintado de rojo pulido brillante y decorado.

Figura 7.—A la izquierda, tenemos una cabeza de tigre en forma de máscara y a la derecha un animal, que por sus características parece un tlaquache, y que tiene las manos en la boca, llevando sobre el lomo a un pequeño animal que debe ser de la misma especie. Está decorada con rayas de tono café, y parece que fué usada como silbato.

Figura 8.—A la izquierda aparecen 4 ollitas de tosca hechura, con boca reducida, de un barro gris y rojizo muy arenoso. A la derecha tenemos la cabeza de un animal decorada con rayas hendidas, y cerca de la oreja derecha una especie de agarradera. Procede de unos montículos que se encuentran cerca de la gran cascada del Eyipantla, y parece representar un felino.

Figura 9.—Es frecuente encontrar en los terrenos de este barrio, cajetes de paredes muy bajas, con fondo plano y algunas veces decorados en el interior con dibujos rojos y negros. Hay también en este grupo una cauelita con dos asas muy pequeñas.

Figura 10.—Representa un plato de barro gris muy claro, con bordes en bisel y fondo plano. Se encontró muy fragmentado, pero pudo hacerse su reconstrucción casi total.

Figura 11.—Sellos de barro amarillo ocre, dos de ellos de forma alargada con representaciones al parecer de zopilote. El de la derecha, también alargado, con simples motivos decorativos en forma de gancho. El de forma cuadrada representa un mono, encontrado en la 7ª capa del montículo 1 en Matacapan.

Al tratar de ampliar estas investigaciones en el barrio de Campeche, resolvimos explorar en algunos terrenos de cultivo que se encuentran en los alrededores del mismo barrio, empezando a explorar un montículo de poca altura que se encuentra en el terreno del señor Germán Quino. Sobre este montículo existen leyendas referentes a encantamientos y nos fué contada la versión de que durante determinadas horas de la noche, ven luces, oyen ruidos y espantan, y creen que el origen de las cosas extrañas que ocurren en el montículo se debe a que hay en él un gran tesoro. Acerca de esto tenemos que advertir que en muchas de las regiones del Estado de Veracruz, se tiene la creencia de que en los montículos o en determinado lugar hubo una persona que tuvo dinero y lo enterró; pero que después de muerto continúa cuidando su dinero y que durante las noches se presenta en forma de fantasma al lugar del enterramiento, para él mismo elegir a una persona

a quien obsequiar el tesoro. Mas lo grave del asunto es que como los muertos sólo pueden andar en el mundo de los vivos, según la creencia, entre once y doce de la noche, no hay persona que sea capaz de ir a donde se presente el fantasma en las horas en que se le puede ver, y entonces el único recurso que puede haber es que algún afortunado por casualidad pueda encontrar ese dinero; pero resulta que si en el momento que hace el hallazgo se presenta un intruso, en el acto ese dinero se le convierte en carbón, y es muy natural para ellos creer que cuando en el curso de algunas exploraciones aparecen vasijas con carbón o ceniza, piensan que como ese dinero no era para el que lo encontró se convirtió en carbón o ceniza.

Nosotros sabemos que, por regla general, en las zonas arqueológicas es frecuente encontrar vasijas que en muchos casos fueron usadas como braseros o bien para depositar en ellas ofrendas y, en este caso, nada de extraño tiene el encontrar esos objetos conteniendo restos de carbón, ceniza y aun muchas veces con huesitos de animal. Además el carbón y la ceniza muchas veces aparecen por distintos lugares del suelo en que se va explorando.

El resultado de las exploraciones en este montículo, consistió en el hallazgo de fragmentos de cerámica pintada de varios colores, entre los que apareció un fragmento de vasija de barro amarillo ocre, decorado en su pared exterior con una cabeza de buho, y una ocarina de un barro amarillo ocre que representa un mono, en la figura 12. El animalito que aparece a la izquierda procede de Cebadilla y parece que lleva numerales en el lomo.

Se exploró hasta el suelo virgen sin encontrar nada interesante; pero en años anteriores el señor Rafael Ixtapan al extraer la tierra de este montículo encontró una cabeza humana muy bien modelada y que tuvo a bien enseñarnos. Además nos permitió que se tomaran fotografías de ella, que se reproducen de frente y perfil en las figuras 13 y 14.

En los terrenos de don Carlos Figueroa practicamos varios reconocimientos y en uno de los pozos, en la margen izquierda de un arroyo, encontramos un gollete de olla de barro de color amarillo, arenoso y poroso, está decorado con dibujos rojos consistentes en grecas con tres pájaros que por lo largo del pico y de la cola parecen ser faisanes. El objeto estaba en posición normal y a la profundidad de 1.25 cm. en suelo ya virgen. En el cuello interior aparece una serpiente, pintada de rojo, con las fauces abiertas y su característica lengua bífida, como puede verse a la derecha de la lámina I. Este gollete estaba asociado con la tortuguita de la derecha de la figura 4 y con la vasija de la figura 15.

En las figuras 15 y 16 tenemos la representación de una vasija en forma de soporte como se presenta en las dos vistas aquí reproducidas. Ella estaba en posición normal.

Desgraciadamente, en todas las excavaciones que efectuamos en el importante barrio de Campeche, no nos fué posible localizar un buen lugar para los cortes estratigráficos, porque los terrenos han estado sujetos durante muchos años a siembras de tabaco, frijol y maíz, por lo que se encuentran muy removidos y deslavados, apareciendo por tal motivo el suelo virgen muchas veces a menos de 60 y 70 cm.; pero de todos modos las investigaciones en este barrio resultaron bastante interesantes, por el hallazgo de abundantes fragmentos de cerámica consistentes en cajetes y platos de fondo plano, con formas y decoraciones al estilo maya y de la época II de Monte Albán, como ya se dijo antes, y algunas figurillas de cultura teotihuacana. Después de terminados los trabajos de exploración en los terrenos del barrio de Campeche, resolvimos continuar nuestra investigación en la antigua hacienda tabaquera de Maticapan, finca que en la actualidad está destinada en su mayor parte al cultivo del plátano roatán.

Esta importante zona arqueológica está situada más o menos a seis kilómetros al Este de San Andrés Tuxtla, sobre el camino que conduce a Catemaco, y pertenece políticamente al mismo municipio de Catemaco. Los terrenos de esta hacienda están regados por ríos y arroyos, motivo por el cual el lugar es sumamente fértil y se produce tabaco de excelente calidad y de fama mundial. A unos 800 metros al Este del montículo del Gallo, del que más adelante hablaré, está una hermosa cascada conocida con el nombre de Chilapa.

Maticapan es sumamente interesante desde el punto de vista arqueológico, pues abundan en este lugar montículos de regular altura, así como terrazas y montículos muy pequeños diseminados en una gran área. Es indudable que muchos de ellos son lugares de enterramiento y otros fueron destinados a ceremonias religiosas, en los que por ello se deben haber depositado interesantísimas ofrendas, pues esto puede deducirse de los abundantes hallazgos de esta índole que con frecuencia se han encontrado en montículos pequeños en otras zonas arqueológicas, como en Monte Albán, y además confirma esta hipótesis la importante ofrenda encontrada en el montículo marcado en el plano con el número 4. Se calculan en algo más de 70 las construcciones en forma de montículos que hay en esta zona.

En el plano No. 1 están indicados algunos de los montículos de este lugar, así como aquellos en que se practicaron exploraciones.

Con el fin de obtener los datos más indispensables, referentes a la cerámica, así como de las construcciones de los edificios, resolvimos hacer una exploración mucho más detenida que la practicada en el barrio de Campeche; pero en la época en que iniciamos estos trabajos, fué durante los meses de noviembre y diciembre, y en los mencionados meses, casi todos los terrenos en que hay vestigios arqueológicos, están sembrados de tabaco, frijol y maíz. Por tal motivo no pudimos explorar, como eran nuestros deseos, en aquellos lugares que revelan ser importantes, y sobre todo en los montículos pequeños. Por otra parte, como ya se dijo antes, una gran extensión de esa zona arqueológica está sembrada actualmente de plátano roatán y, en este caso, resulta mucho más difícil una investigación por ser el plátano una planta que dura varios años en producción.

Por las causas expuestas, fué necesario entonces buscar un lugar que estuviera libre de todas las siembras de que hemos venido haciendo mención. Una vez localizado el sitio adecuado, los primeros trabajos los iniciamos en unos montículos que están en terrenos destinados actualmente para potrero de ganado vacuno. En este lugar, hay varios montículos y terrazas, empezando la exploración por uno de ellos que juzgamos interesante, al que designamos y marcamos en el plano con el No. 1. En su parte superior y en el lado noreste, afloraban unas piedras muy mal colocadas, pero formando como especie de escalones. Al limpiarlos aparecieron cinco de ellos en bastante mal estado de conservación, pero pudieron tomarse sus medidas y comprobarse que tuvieron 30 centímetros de hue-lla por 40 de peralte, y que el primer escalón fué desplantado sobre un muro de adobe vertical, al que se le descubrió únicamente un metro de altura. En este lado suspendimos la exploración, por haber considerado que podría ser más importante hacer un pozo en la parte superior y en el centro del montículo. La figura 17 representa el montículo 1 y las piedras que forman los escalones de que se habla, los que tienen una longitud de 13 m.

Iniciada la exploración en este lugar, a los 60 cm. de profundidad, aparecieron los dos cajetes de la figura 18. Estaban fragmentados, pero al quitarles el escombros pudo verse que todavía conservaban su colocación original, pues estaban invertidos y el que aparece a la izquierda tapaba al de la derecha. Son de un barro gris verdoso, cubiertos con un slip crema por ambos lados y decorados en el interior con dibujos negros. El tipo de este barro corresponde en la clasificación al designado con el número 9, y podemos decir que éste es uno de los tipos más recientes de los grises encontrados hasta hoy en Maticapan, pues aparece en las capas más superficia-

les. A la misma profundidad, en esta primera capa, encontramos una orejera de jade (figura 40, a la izquierda).

A la profundidad de 1.20 m. apareció un piso de tierra colorada de 20 cm. de grueso. Se limpió totalmente y con el mayor cuidado, procurando ante todo ver si tenía algunas huellas que pudieran aportar algún dato; una vez bien limpio, se rompió con el fin de continuar la exploración y fueron apareciendo debajo de él fragmentos de cerámica correspondientes a cajetes, vasos y ollas con decoración por ambos lados de muy bellos colores. Seguía como material de escombros, tierra negra y piedra suelta. A los 70 cm. de este primer piso, apareció otro de tierra muy fina y pulido, de 5 cm. de grueso, al que seguía un escombros de tierra muy floja y abundante piedra suelta entre la que encontramos dos fragmentos de piedra con cara humana de perfil, a la que se le ha dado el nombre de "hacha". En la lámina IV se indica uno de los fragmentos de que se habla. A los 70 cm. apareció un tercer piso de tierra amarilla de 5 cm. de grueso y debajo de él, escombros de tierra gris y escasa piedra suelta. Seguía inmediatamente una especie de piso con abundantísima piedra muy pequeña, de 11 cm. de grueso, sobre un piso de tierra amarilla de 3 cm. de grueso. Después, sucesivamente, escombros y piso de tierra muy fina con pulimento. En la 8a. capa encontramos un empedrado y en la 10a. apareció el fragmento de vasija de la lámina II D.

La capa 12a. fué la última en el pozo y en ella encontramos otro fragmento de vasija con la misma técnica de slip blanco y con decoración después de que fué pintado. En esta última capa apareció abundante piedra de río, muy dura y que parece por los datos obtenidos fué desplantada sobre el suelo virgen al que excavamos a una profundidad de 90 cm.

Los cortes estratigráficos practicados en el pozo del montículo 1 se dividieron en 12 capas y tomando en cada caso los diferentes pisos así como los colores de tierra que iban apareciendo y de la cerámica, además de los fragmentos reproducidos en la lámina I. Presentamos en la lámina III algunos otros fragmentos con decoraciones de rojo sobre naranja, en donde puede verse que algunos tuvieron en el fondo interior representaciones de aves. En cada caso se indica en la lámina III, las profundidades a que fueron apareciendo. Los fragmentos *M* y *N* son de un barro gris claro, arenoso y poroso con un slip crema por uno o por ambos lados y decorados en el exterior e interior. Algunas veces con dibujos de tono café y otras de color negro, el que en algunos casos se asemeja a la piel de tigre. El tipo de esta cerámica aparece también en las capas superficiales, a lo

menos en los hallazgos del montículo 1 y en los demás explorados en esta zona.

**MONTICULO 2.**—Como era necesario tener aunque fuera una ligera idea de la estructura de los edificios de esta zona, procedimos en tal virtud, a explorar un montículo señalado en el plano con el número 2. Está situado en el mismo terreno para potrero de ganado y a unos 30 metros al sur del montículo 1.

Empezamos la exploración para el lado norte, pues en este lugar afloraban algunas piedras colocadas en su sitio, dato que nos hizo pensar que se trataba de restos de los cimientos del edificio superior. Al iniciarse los primeros trabajos de excavación, fué apareciendo un muro muy destruído y en seguida una especie de almohadillado, que tiene 20 cm. de huella y 36 de peralte. Al continuar con una cala hacia abajo fuimos descubriendo un muro en talud, construído con piedras muy toscas y revestidas con una capa de lodo muy delgado, pero con pulimento y conservando todavía restos de pintura roja de color bermellón. Se exploró casi todo el lado norte hasta llegar a una altura de 3 por 7 m. de largo (figura 19).

Con el fin de encontrar la esquina, se prolongó la exploración hacia el noreste y a los 7 m. apareció la esquina, pero en bastante mal estado de conservación. Se siguió con una cala en dirección al este, hasta la altura del almohadillado. De este lado el muro del segundo cuerpo es el mejor conservado del monumento, pues conserva todavía un metro de altura. Al llegar a la esquina en este lado, se continuó la exploración con dirección al poniente, y encontramos que el almohadillado y el muro del último cuerpo, ya están muy destruídos.

El almohadillado tantas veces referido, descansa sobre unas lajas muy delgadas. Este dato me parece muy interesante, porque hace pensar en una técnica de construcción muy semejante a los almohadillados de los edificios que están frente al templo de la pirámide de Quetzalcóatl, en Teotihuacán, y es indudable que en el sistema de construcción del montículo 2, existen muchos de los elementos que se encuentran en los monumentos de la gran metrópoli teotihuacana. La figura 20 señala la cala practicada en el lado este, así como los datos que sirven como puntos de referencia con Teotihuacán.

Al llegar a la esquina del poniente, seguimos con dirección al norte y a los 4.53 m. encontramos los muros de una de las alfardas de la escalera o sea la del lado sur. Consideramos que era necesario descubrirla hasta sus cimientos, con el fin de poder determinar su estructura, tomar medidas y

fotografías, y pudimos comprobar que estuvo revestida por lo menos de dos capas de lodo muy delgado y pulido, y que fué pintada según parece por lo menos dos veces. La última pintura que se puso en el aplanado, está sobre una capa muy delgada de lodo, pues apenas tiene un milímetro de grueso. En toda la parte descubierta en esta pirámide, no encontramos dibujos que puedan indicar figuras o algunos otros motivos decorativos, pues en los lugares en que fueron apareciendo los restos de pintura no parece que existan esos elementos. Descubierta toda la alfarda encontramos una pequeña escalera colocada al poniente. Se presenta parte de ella y de la alfarda sur en las figuras 21, 22 y 23.

Se pudo determinar la estructura total de la escalinata, la que tiene de ancho 5.44 m.; se descubrieron 21 escalones teniendo cada uno una huella de 32 por 21 cm. de peralte como término medio y se comprobó que hay una escalera superpuesta. El caso curioso de estos escalones, es que en vez de estar formados de piedras cortadas son de una piedra quebrada mezclada con lodo formando una argamasa, y por consiguiente da la impresión a la simple vista, como si estuvieran revestidos de estuco. El primer escalón fué desplantado sobre una especie de plataforma que mide un metro de ancho y a su vez ésta descansa sobre un piso de tierra muy pulido. La figura 23 da una idea de la escalera. En la esquina de la alfarda sur de la escalinata, encontramos junto al muro del norte y a 35 cm. de la esquina del este, un tecomate de barro gris claro muy pulido por ambos lados. Estaba invertido y tapando dos cajetitos de barro amarillo ocre, los que también estaban invertidos, y están a los lados del tecomate de la figura 24.

Es también interesante el hallazgo obtenido en esta esquina, que consiste en un gollete de olla de un barro rojizo color ladrillo, arenoso y poroso, con cuello corto y boca reducida con relación al cuerpo; tiene decoración raspada y dibujos rojizos con la representación de una serpiente de fuego con su característica lengua bífida. Los fragmentos fueron encontrados a 1.50 m., de la esquina norte y 2 m. del muro este, a una profundidad de 1.40 m.

De la misma esquina de la alfarda sur, proceden dos fragmentos de cajete de barro amarillo ocre, con decoración grabada en las paredes exteriores y que se reproducen en la lámina IV, con las letras *T* y *U*. El fragmento *T* tiene los bordes hacia afuera y en bisel, con decoración esgrafiada y pintura roja con un pulimento muy brillante.

La alfarda de la escalinata es muy angosta, pues apenas tiene 98 cm. de ancho y en la parte superior está un poco destruída.

Por falta de tiempo no pudimos hacer un pozo en la parte superior de este montículo, pues es de suponerse que la estratigrafía hubiera resultado muy interesante.

Como no contábamos con los elementos necesarios para consolidar el montículo, resolvimos tapar la parte descubierta, como medida de protección al edificio. El plano No. 2 indica la planta y elevación de este edificio.

**MONTICULO 3.**—Este montículo está situado junto a uno alargado y entrando a la derecha del potrero. Se hizo un pozo en su parte superior, y fueron apareciendo pisos de tierra con pulimento igual a los encontrados en el pozo del montículo 1. De esto puede deducirse que es frecuente encontrar en esta zona pisos de tierra.

Desde la sexta capa empezamos a obtener los primeros objetos casi completos, los que marcamos y catalogamos con los números 1, 3, 4 y 5; son cajetes de fondo plano y paredes bajas de un barro rojizo, con decoración en el fondo interior con dibujos rojos y negros, indicados en la figura 25. Los números 1, 3 y 4, estaban en posición normal, pero colocados en distintos lugares. El número 5 estaba invertido y tapando a una ollita marcada con el número 6, en posición horizontal y con la boca al noreste. En la misma capa encontramos muchos fragmentos de cerámica teotihuacana.

Encontramos también 4 ollitas de cuello corto, de un barro rojizo y que se indican en la figura 26; algunas estaban invertidas, otras horizontales y con la boca al este.

Es interesante el hallazgo en la sexta y séptima capa de los dos candeleros que se indican a la izquierda en la figura 27. El de la parte superior presenta dos cavidades cilíndricas, separadas por una pared intermedia; el de abajo con una sola cavidad cilíndrica, pero decorado en sus paredes exteriores con el procedimiento ejecutado con la uña, cuando el barro estaba todavía en estado plástico. A la derecha y en la parte superior tenemos un candelero con dos cavidades cilíndricas, que se exhibe actualmente en el Museo Nacional. Procede según catálogo de Seler de la zona arqueológica de Teotihuacán. En la parte inferior presentamos otro candelero con una cavidad cilíndrica y con la misma técnica con decoración rugosa en sus paredes exteriores que el encontrado en el montículo 3, con la diferencia de que en el de Teotihuacán se ve una especie de boca humana, con dos perforaciones. Está publicado en la obra de Manuel Gamio, *La población del Valle de Teotihuacán*, tomo I, pág. 210. Como es notorio, las cavidades y formas de ambos candeleros son exactamente las mismas, de donde po-

demos afirmar la gran influencia teotihuacana que se encuentra en Matcapan.

En la figura 28 tenemos 4 cabecitas, que también denotan influencia teotihuacana. Las tres de la izquierda son de la 7a. capa y la de la derecha procede de un pozo que se practicó al norte del montículo 3.

En la figura 29 tenemos cabecitas de animal y en el centro un armadillo con silbato, pintado de negro. Estaba en posición horizontal y con la cabeza hacia el oeste. Todos fueron encontrados en la 7ª capa y ya en contacto con el suelo natural.

Entre los fragmentos de vasijas de la 6a. y 7a. capas, apareció un cajete con soporte circular, que se reproduce en el centro de la figura 32, y a la derecha en la parte superior un soporte de vasija calado y hueco en la parte posterior. Los otros tres soportes que aparecen en la misma figura, proceden del pozo del montículo 1 de las capas 11a. y 18a. En estos objetos no hay duda de la notable influencia teotihuacana; pero entre los fragmentos que pueden considerarse muy interesantes está el de la lámina IV letra J que lleva el glifo del año teotihuacano idéntico al que Alfonso Caso ha encontrado en algunas vasijas teotihuacanas y en los caracoles que se exhiben en el Museo Local de Teotihuacán.

Al norte del montículo 3, a una distancia de 20 metros, se hizo un pozo, en donde encontramos abundantes fragmentos de cerámica y varias figurillas así como huesos trabajados que se presentan en la izquierda en la figura 30. En el centro de la misma figura tenemos una aguja de hueso, encontrada en la 7a. capa del montículo 3, y en seguida un hueso trabajado con una cara humana. Fué encontrado en la 10ª capa del montículo 1.

Figura 32.—Tres orejeras, la de la izquierda de barro amarillo ocre, muy delgada, encontrada en el pozo al norte del montículo 3. La del centro también procede del mismo lugar y es de un barro rojizo muy pulido con decoración de rayas verticales y una horizontal. En uno de sus extremos tiene una decoración formando una greca. La de la derecha es de barro rojizo y procede de la isla de Agaltepec.

MONTICULO 4.—Es de poca altura, y está marcado en el plano No. 1 con el No. 4. No estaba ocupado por las siembras a que antes nos hemos referido y, en consecuencia, pudimos explorarlo con muy buenos resultados, pues muy pronto apareció un piso de estuco algo quemado, con restos de conchas, lo que indica que éstas no fueron bien quemadas cuando se hizo

la cal, pues este hallazgo nos hace recordar la costumbre que existe todavía en muchas de las regiones de la costa del Estado de Veracruz, que consiste en hacer cal de conchas de río o de mar por lo que con mucha frecuencia quedan desperdicios de las conchas que no alcanzaron a convertirse en cal probablemente por deficiencia del fuego. Sobre el piso de estuco había una gran cantidad de fragmentos de cerámica, la que procedimos a recoger en su totalidad y con el cuidado necesario. Al hacerse la reparación en el Museo Nacional, por el restaurador Lino Bravo, pudo completarse casi en su totalidad a pesar de que eran algo más de 300 fragmentos; se trata de un gran incensario de un barro rojizo, arenoso y poroso con un personaje en relieve con técnica de pastillaje, muy elaborado y que por sus atributos tan característicos representa al dios de la lluvia (Tláloc); pero al mismo tiempo se nota una marcadísima influencia maya, pues en la nariz se destaca una especie de voluta, adorno muy característico, semejante al que lleva en la nariz el dios Chac, en los mascarones de los templos mayas de la región de Chichén. En la parte media interior tiene una especie de tabique, lo que hace dividir el incensario en dos partes casi iguales, y a los lados de las paredes exteriores abajo del atravesañó hay cuatro perforaciones circulares. En la parte superior aparecen dos rebordes decorados con incisiones. Los bordes superiores están volteados hacia afuera. Las manos del personaje están al frente y tienen pulseras. Es notable la forma y técnica de esta pieza, porque recuerda alguna semejanza con los incensarios con boca de tigre u "olmecas" que se han encontrado en la época I de la cerámica de Monte Albán; pero, naturalmente en el caso del incensario del montículo 4, la decoración es mucho más evolucionada y por ende de una época probablemente mucho más reciente. En las figuras 33, 34 y 35, se muestra esta pieza vista en distintos aspectos.

Figura 36.—Presentamos un incensario, encontrado en la tumba 94 de la zona arqueológica de Monte Albán, en el que aparecen detalles de semejanza y conexión con el encontrado en Maticapan.

Figura 37.—Representa otro incensario que se incluye como punto de comparación para establecer relaciones. Está decorado en sus paredes exteriores con una figura humana, que sale de las fauces de un animal. Es hueca y en la parte superior tiene una especie de tabique semejante a los anteriores. Procede del Rancho de los Bordos, Municipio de Ocosotlán, Estado de Chiapas. No hay duda de su origen maya y puntos de relación con los incensarios arriba expuestos.

Después de haber limpiado totalmente el piso de estuco, procedimos a

hacer una cala en el centro, y debajo de él aparecieron fragmentos de punta de lanza de un pedernal blanco. Seis de ellos se ven a la izquierda en la figura 38, así como una gran cantidad de discos de concha sumamente delgados con una perforación en el centro, como puede verse a la derecha en esta misma figura.

Encontramos varios fragmentos de concha trabajada, en los cuales se distinguen motivos del árbol al estilo indígena y un conejo que está sentado. La mano la tiene a la altura de la boca y enfrente de él hay un gran penacho de plumas, que probablemente formó parte del tocado de algún personaje; pero desgraciadamente es la parte en donde la concha está rota y cuyos pedazos no nos fué posible recuperar. Entre el personaje y el penacho hay una perforación. Uno de los fragmentos representa un personaje con cara de perfil y que lleva especie de gorro cónico y orejeras circulares. El trabajo en estos fragmentos de concha lo ejecutó el artista con decoración esgrafiada muy bien lograda.

Del mismo lugar, procede un fragmento de tapa de vasija de barro amarillo ocre y decorada en su cara externa con la mano de un personaje que lleva pulsera, marcado con la letra K en la lámina IV.

Figura 39.—Figurita humana, con los brazos cruzados y con la cabeza saliendo de las fauces de un animal, la parte posterior es plana, pero en el frente todo el personaje está pintado de blanco, con la misma técnica como aparecen muchas de las figurillas mayas. Fué encontrada debajo del piso de estuco del montículo 4.

El hallazgo más importante encontrado debajo del piso de estuco es sin duda alguna una ollita de tecali con tres soportes pequeños, que apareció en posición normal, conteniendo siete cuentas de jade, 41 de concha roja y un cascabel de cobre, objetos que se indican a la izquierda de la figura 40. La orejera que está debajo de las siete cuentas de jade, procede de la primera capa del montículo 1.

Como dato importante debemos mencionar que estos hallazgos estaban asociados con ceniza y restos de carbón, lo que hace creer que el montículo 4, fué un lugar utilizado para ceremonias religiosas, en el que se depositaron importantes ofrendas. Hallazgos de esta índole, nos revelan desde luego la importancia que tienen los numerosos montículos de poca altura y que por las causas que hemos expuesto no nos fué posible explorar.

Algunas de las más bellas vasijas de tecali que se exhiben en el Museo Nacional, proceden de la Isla de Sacrificios, lo que indica que los pueblos de la costa —y principalmente los que habitaron en lo que es actualmente la

costa veracruzana—, fueron, sin duda alguna, excelentes artistas que supieron trabajar en forma tan delicada y admirable objetos de tecali, y en general toda clase de piedras duras como se comprueba en los llamados “yugos”, “palmas” y “hachas” tan admirablemente esculpidos.

**MONTICULO DEL GALLO.**—Este monumento por su altura y su forma exterior parece ser uno de los más importantes en Matacapán (Fig. 41).

**Figura 42.**—En el lado noreste y en los cimientos del montículo se hizo una cala de dos metros de ancho. A los 11 metros apareció un muro de piedra sin cortar que tiene una altura de 1.40 m., y la primera hilada fué desplantada sobre un muro de adobe, que tiene 1.40 m., de alto. A los 13 m. de estos muros y ya casi en la parte superior del montículo, apareció otro muro que por su forma indica que fué circular; pero desgraciadamente ya se encuentra muy destruído. Este montículo tiene también sus leyendas, pues existe la creencia general de que en su parte superior con frecuencia se oye que canta un gallo y que esto sucede a las 11 del día o bien a las 12 de la noche, y por esta causa tan extraña es por lo que lo han designado con el nombre de El Gallo. No pudimos hacer exploraciones en él por la premura del tiempo.

**Figura 43.**—A la izquierda hay un personaje masculino que está sentado y lleva sobre los hombros un bulto atado y sostenido al cuello de la figura por una especie de cordón que sostiene con la mano derecha; la mano izquierda la apoya en la pierna muy cerca de la cadera. Lleva cinturón y fué adquirida por compra a un vecino de Matacapán. La de la derecha representa una figura femenina de pie, con las piernas un poco separadas. Lleva una especie de faldilla y los brazos son muy cortos con relación al cuerpo. Fué adquirida por donativo que hizo el señor Rubén Aguilar y nos informó que procede de un lugar en donde hay varios montículos y que el rancho se le conoce con el nombre de Cebadilla. En estos dos ejemplares se destacan también los rasgos característicos mayas.

**Figura 44.**—A la izquierda hay una cabeza al parecer humana con la boca muy abierta y con restos de pintura negra, que puede ser de una representación del dios Xipe. Procede de la 7a. capa del montículo 3. La figura a la derecha, es una cabeza humana de un barro amarillo con restos de pintura negra, tiene orejeras circulares y se nota la falta absoluta del pelo. Procede de Matacapán y fué adquirida por compra.

**Figura 45.**—A la izquierda, una cabeza de tigre de barro crema en forma de máscara. Procede de la calle de Maclovio Herrera. A la derecha una cabeza que parece de roedor, y es también en forma de máscara. Está deco-

rada con rayas rojas sobre un fondo blanco. Procede de la calle de Maclovio Herrera del barrio de Campeche. En el centro aparece una cabeza de animal, con pintura roja y que se encontró en la superficie de los terrenos de Matacapán.

Figura 46.—En esta figura pueden distinguirse algunas de las plantaciones de tabaco de esta finca, en donde abundan montículos.

Esta importante zona también ha sufrido varios saqueos y destrucciones en algunos de los montículos, pues por lo menos tres o cuatro de ellos, muestran grandes calas practicadas probablemente por los buscadores de tesoros que como siempre causan irreparables daños en las zonas en que hacen su búsqueda.

En la actualidad el Departamento de Monumentos de la Secretaría de Educación Pública, teniendo en cuenta la importancia de la región, acordó nombrar un vigilante que radique en Catemaco y que se encargue del cuidado y vigilancia de la región, con el fin de evitar destrucciones y saqueos.

En la rancharía que está cerca de la gran cascada del Eyipanla hay varios montículos pequeños y en la superficie del terreno se distinguen muchos fragmentos de cerámica. Allí adquirimos dos piezas muy interesantes y principalmente un sello con la representación del dios Tláloc, que se presenta a la izquierda de la figura 47. A la derecha en la misma figura se encuentra otro sello que representa un tigre. Este bello ejemplar lo donó al Museo Nacional el señor don Carlos Lascurain Zulueta, informándonos que procede de Ohuilapan, lugar muy cerca de San Andrés, sobre el ramal del ferrocarril que va a Los Tuxtlas.

EXPLORACIONES EN CATEMACO.—En este lugar, a la entrada del pueblo, hay un gran montículo que es muy interesante, pero por carecer del tiempo suficiente y de los elementos necesarios, no hicimos ninguna exploración. En las figuras 48 y 49 tenemos dos vistas del montículo.

En el mismo pueblo, en algunas de las calles, afloran todavía cimientos de construcciones antiguas que revelan ser muy interesantes, pero que tampoco exploramos. En las calles de Mina y Rayón se ven restos de algunos muros así como pisos. En este lugar adquirimos por compra un jarro notable, con un slip blanco decorado con dibujos rojos y negros: es de cuello largo con los bordes volteados hacia afuera (figura 50). Este es un ejemplar que por su forma y estilo es muy semejante a algunas vasijas que se han encontrado en la Isla de Sacrificios, que está frente al actual puerto de Veracruz, y se exhiben en el Museo Nacional.

También adquirimos por compra la ollita que aparece a la derecha en la figura 51 y que representa un mono agarrándose la cabeza; es de un barro amarillo crema. A la izquierda en la misma figura aparece otra representación de mono muy semejante a la anterior, que procede de Tabasco y se exhibe actualmente en el Museo Nacional; está catalogada por Selser con el número 6074. Es indudable que en estos dos ejemplares hay una notable semejanza con la cultura maya.

Adquirimos también el fragmento de una gran olla que está decorada con dibujos rojos y negros sobre un fondo blanco y con una cabeza de tigre en relieve.

Los vecinos de esa calle nos informaron que con frecuencia encuentran figurillas y pedazos de grandes ollas decoradas con dibujos muy semejantes al fragmento que nosotros adquirimos.

En el solar de la casa número 62 de la calle de Allende, adquirimos por compra una vasija de cuello muy delgado con el vientre dispuesto en forma de gajos que imitan una calabaza, y está pintado de rojo pulido brillante y se reproduce a la derecha en la figura 52. El objeto que aparece a la izquierda fué encontrado por nosotros en el mismo lugar en donde estaba la vasija anterior, pues en el pozo que hizo el dueño del solar para instalar una hornilla, podían verse en la superficie muchos tepalcates de los que recogimos varios y con ellos se pudo completar el ejemplar que estamos describiendo; se trata de una vasija en forma de plato con paredes hacia adentro y decorado con rayas blancas y rojas.

En la laguna de Catemaco se encuentran algunas islas, de las que visitamos la de Tenaspi y la de Agaltepec, en las que hay bastantes restos arqueológicos. Estas islas ya con anterioridad habían sido visitadas por Frans Blom, quien publicó planos y fotografías de estos lugares en su obra *Tribes and Temples*.

La isla de Agaltepec parece de formación volcánica y en el centro de ella está su parte más elevada, como se indica en la figura 53.

En su extremo este, hay una gran plaza en forma de patio hundido y cerca de uno de los ángulos del sur se encuentra un adoratorio circular de dos cuerpos formado con piedras de tezontle que parecen metlapilli y que puede distinguirse en la parte de abajo a la izquierda de la figura 54.

En el breve recorrido que hicimos en esta isla, parece que en su mayor parte hay vestigios arqueológicos; pero sin duda alguna el sistema principal está en el extremo que antes hemos indicado. En el centro de la gran plaza así como en las esquinas se notan algunos pozos circulares, construí-

dos de piedra, pero hay que lamentar que estas construcciones han sufrido saqueos y destrucciones por algunas exploraciones fraudulentas practicadas por unos alemanes que vivieron en la hacienda tabaquera de La Victoria, pues estos señores se dedicaron tranquilamente a excavar algunos de los pequeños adoratorios y pozos circulares que hay en las esquinas. Estos pozos me inclino a creer que deben haber sido destinados para depositar ofrendas y utilizados al mismo tiempo como tumbas, pero como digo antes, no fué posible obtener datos más precisos por las destrucciones y saqueos que han sido de bastante consideración.

Con el fin de conocer el tipo de la cerámica en este lugar, hicimos cuatro pozos y una cala muy superficial en el montículo principal que encierra la plaza. En la excavación que designamos con el número 1 y muy cerca de una de las esquinas, como se indica en la parte superior y a la izquierda de la figura 54, procedimos a retirar el escombros de uno de los pozos saqueados (figura 55), y a 90 cm. de profundidad terminaba el escombros y seguían algunos huesos humanos muy destruídos; pero como parte de ese material osteológico se prolongaba debajo de la última hilada de las piedras, resolvimos quitar algunas de ellas y logramos encontrar algunos fragmentos de pequeños cajetes y otros huesos, entre los que había un bezote de cobre que aparece hueco en toda su longitud y calado en el centro como puede distinguirse, fácilmente, a la derecha de la figura 30. Hasta ahora parece ser el primer bezote de cobre que conocemos en las antiguas culturas de México.

En la excavación 2 y a una profundidad de 50 cm. encontramos dos entierros, pero estaban totalmente destruídos. La figura 56 corresponde a esta excavación.

En el pozo 3 se encontró otro esqueleto con algunas vasijas, entre las cuales hay un jarro que en su origen tuvo asa en los bordes y una vertedera que todavía se conserva. Había también dos cajetes, uno de ellos con decoración grabada en la parte media, el otro carece de decoración. Este hallazgo se ilustra en la figura 56, y en la figura 57 también se da idea de la forma en que estaban estos objetos y los huesos.

Figura 58.—Da una ligera idea de los detalles del adoratorio circular con sus dos cuerpos. Por la premura de tiempo y por las copiosísimas lluvias no nos fué posible hacer un pozo en el centro de este importante adoratorio.

En la excavación número 4 y casi en el centro del patio hundido apa-

recibió un piso de estuco y debajo de él algunos fragmentos de cerámica. (Figs. 59 y 60).

Como se ha dicho antes, en el montículo principal que cierra la plaza, hicimos una exploración muy superficial, pero encontramos restos de escalones de una escalera que ve al poniente. (Fig. 61).

Figura 62.—Son las tres vasijas encontradas en el entierro del pozo 3 y en la pieza que aparece a la izquierda se distingue su decoración grabada de medios círculos sobre el reborde de la parte media.

Como la exploración que se hizo en la isla, fué de muy pocos días y a esto hay que agregar el desmonte que tuvimos que hacer, además de las fuertes lluvias que a cada momento nos hacían suspender la exploración, por estas causas fué relativamente poco el material arqueológico obtenido en este lugar; pero ese escaso material parece indicar que la cerámica de Agaltepec es de una época probablemente más antigua que la encontrada en el barrio de Campeche, que la de Matacapan y quizá también que la del mismo pueblo de Catemaco, que los vecinos han encontrado superficialmente.

En la próxima temporada procuraremos hacer exploraciones en algunas de las calles de Catemaco, y entonces podremos distinguir con mayor seguridad la diferencia que puede haber con la cerámica de la isla.

En el plano No. 3, se puede distinguir la forma del patio hundido y el montículo principal que cierra esa plaza.

COLECCIONES PARTICULARES.—En San Andrés Tuxtla hay algunas personas, que han logrado reunir ejemplares arqueológicos muy interesantes. Pero sin duda alguna la colección más importante y numerosa, es la que se encuentra en poder del señor don Jesús Castillo, con domicilio en la calle de Ignacio de la Llave. Este señor ha logrado reunir por su entusiasmo, un magnífico lote de piezas selectas y que según sus informaciones proceden de varios lugares de la región.

El señor Castillo, tuvo la gentileza de mostrarnos su magnífica colección y permitimos al mismo tiempo, tomar algunas fotografías de las cuales mostramos las más importantes en este informe.

En la figura 63 tenemos una cara humana esculpida en piedra, vista de perfil. Por el estilo y técnica del trabajo ejecutado por el artista, puede considerarse que es uno de los más bellos ejemplares de esta clase de objetos que ya conocemos y que indebidamente se les conoce con el nombre de hachas. La figura aquí representada, tiene la boca entreabierta muy bien lograda; como tocado lleva un pescado con la boca entreabierta y la cola remata cerca de la sien del personaje. En ambos lados de la cara se mues-

tran huellas características que indican que llevó incrustado algún objeto precioso. En la parte superior y hacia atrás tiene una perforación casi circular.

Representaciones esculpidas en piedra semejantes a la que estamos describiendo, existen en el Museo Nacional y en museos extranjeros.

Figura 64.—A la izquierda, un fragmento de figurilla con ojos y boca abiertos. A la derecha un fragmento de “hacha” con cara humana que denota llevar una máscara.

Figura 65.—Este ejemplar representa una bella figura del dios Xipe, en forma de vasija. El pelo lo lleva recogido y sostenido por dos especies de bandas.

Figura 66.—A la izquierda, otra vista de la cabeza del Xipe indicada anteriormente, y a la derecha una vasija con cabeza de animal al frente.

Figuras 67 y 68.—Representan una olla con pequeña vertedera y boca reducida con relación al cuerpo y que por sus detalles revela que es sobrepueta. En todas las paredes exteriores tiene decoración en relieve.

Figura 69.—Figurilla masculina sentada, con las piernas un poco abiertas y los brazos cruzados descansando sobre las rodillas. No lleva tocado y está un poco deteriorada.

Figura 70.—En la parte inferior y de derecha a izquierda hay dos sellos de forma cilíndrica, con motivos decorativos en relieve. En el centro una cabecita con tocado al parecer de animal que tiene en los ojos una especie de anillos con perforación y la boca entreabierta. En la parte superior se distinguen tres figurillas masculinas de pie, con disfraz de pájaro. Tienen semejanza con algunas figurillas mayas que llevan este mismo disfraz.

Figura 71.—A la izquierda, se encuentra una vasija de cuello largo, con una cara de viejo en relieve, lleva orejeras circulares y el pelo bien marcado. En el centro, una cabeza humana que pertenece a la de la figura 69 antes de la reconstrucción. Y a la derecha, una cabeza de animal con especie de cresta y orejas muy largas.

Figura 72.—En este ejemplar tenemos el fondo interior de un plato, decorado con dibujos negros y rojos sobre un fondo blanco, y en el centro se destaca un ave que por sus características puede interpretarse como una garza.

Figura 73.—Representación de seis cabezas de animal, de los que algunos parecen ser felinos y otros reptiles.

Figura 74.—Tres fragmentos de sahumerios, en los que los mangos

terminan en una figura humana. El segundo a la izquierda parece ser una figura humana que tiene una especie de reptil en el vientre.

Figura 75.—Se reproducen varios sellos y una figurilla de estilo maya.

Como es de notarse en las piezas que se han reproducido de la colección Castillo, algunas de ellas son sumamente interesantes, y otras no dejan duda de su origen maya.

El señor F. Haro Valencia, es dueño de una figurilla de barro que representa un personaje masculino, sentado con las piernas cruzadas y que tiene en el vientre una vasija que sostiene con la mano izquierda, lleva disfraz de tigre y, al lado de la cabeza, un objeto irregular con perforación (Fig. 76).

Figura 77.—Representa una figura femenina, idéntica a las que proceden de la isla de Jaina, y que según nos informó su dueño Manuel Santiago, la encontró en unos montículos que hay en Ranchoapan. Puede tratarse de una pieza importada; pero como hemos visto en la región de Los Tuxtilas son abundantes las figurillas genuinamente mayas. Es de esperarse que en el curso de futuras exploraciones nuevos hallazgos puedan indicarnos hasta qué punto los mayas dieron origen a estas influencias que son bastante numerosas.

Figura 78.—Se trata de un objeto de piedra en forma de calabaza, que donó para el Museo Nacional el señor Rubén Aguilar, informándonos que procede de un lugar que ellos conocen con el nombre de Máquina Vieja, situado al norte del barrio de Campeche.

Como ya se hizo notar al principio, los señores Karl Rupert y el ingeniero Agustín García Vega, tomaron parte muy activa en todas las exploraciones que se efectuaron en los lugares destinados al efecto. El ingeniero García, además de su trabajo de investigación, tuvo a su cuidado el levantamiento de los planos y se encargó por otra parte de tomar todas las fotografías que se acompañan en este informe.

El señor don Mateo Saldaña, dibujante del Museo Nacional, cooperó en este trabajo, haciendo los dibujos y acuarelas que ilustran algunos de los fragmentos de la cerámica que se obtuvo en el curso de las exploraciones efectuadas en esa importante región.

Aunque la exploración en la primera temporada fué relativamente breve para poder llegar a formular conclusiones; sin embargo, los hallazgos obtenidos nos permiten pensar en algunas interpretaciones, las que esperamos comprobar en el curso de futuras exploraciones en esa zona.

## CONCLUSIONES:

- I.—Existe una fuerte influencia de la cultura maya, que es de varias épocas.
- II.—Es notable una marcadísima influencia teotihuacana y la cerámica de tipos de esta gran cultura, obtenida en el barrio de Campeche y en Maticapan, se encontró desde los niveles más superficiales hasta los más profundos y asociada con la cerámica de rojo sobre naranja de la época II de Monte Albán.
- III.—El rojo sobre naranja es más abundante en Los Tuxtlas que en Monte Albán y ese motivo decorativo se usó por ambos lados en una misma vasija.
- IV.—En los escasos lugares hasta hoy explorados, no se encontró ninguna otra época anterior a la de Teotihuacán, lo que puede indicar que la cultura del barrio de Campeche y de Maticapan, son de una época más reciente que la teotihuacana.
- V.—La cerámica encontrada en la isla de Agaltepec, parece indicar que es de una época anterior a la encontrada en el barrio de Campeche, en Maticapan, y a la que se obtuvo superficialmente en el pueblo de Catemaco.





Fig. 1.—A la izquierda figura masculina con disfraz de murciélago, de barro rojo. Encontrada en la calle de Maclovio Herrera, Barrio de Campeche, Los Tuxtlas, Veracruz. Altura: 16 cm. A la derecha figura masculina con silbato. Altura 9½ cm. Procede de Tepanea.



Fig. 2.—Figurilla masculina con silbato de barro rojo, encontrada en la calle de Maclovio Herrera, Barrio de Campeche, Los Tuxtlas, Veracruz, Altura, 9½ cm.



Fig. 3.—Figurilla masculina de pie con disfraz de pájaro, encontrada en la calle de Maclovio Herrera, Barrio de Campeche, Los Tuxtlas, Veracruz. Altura: 7 cm.

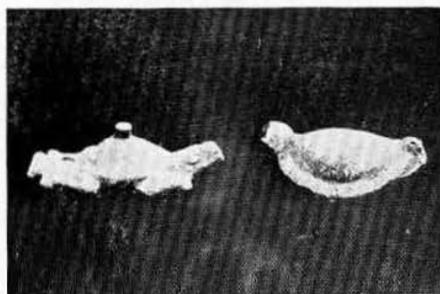


Fig. 4.—Tortuguitas de barro amarillo ocre. La de la izquierda con agarradera y la de la derecha con silbato y restos de pintura blanca y verde. Encontradas en el barrio de Campeche, Los Tuxtlas, Veracruz.  
Largo 11 y 10 cm.

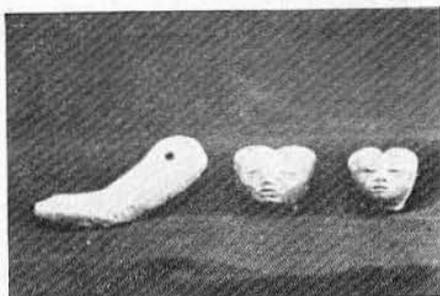


Fig. 5.—A la izquierda, brazo de muñeca y en el centro cabecita teotihuacana. Se encontraron en la calle de Maclovio Herrera, Barrio de Campeche, Los Tuxtlas, Veracruz. La de la derecha procede de la zona arqueológica de Teotihuacán.

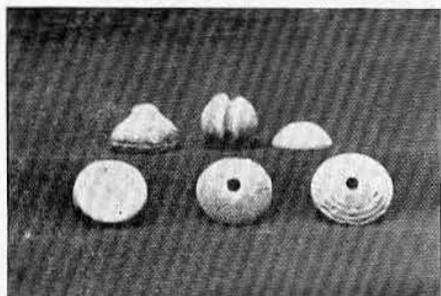


Fig. 6.—Malacates y discos de barro, encontrados en la calle de Maclovio Herrera, Barrio de Campeche, Los Tuxtlas, Veracruz. El que aparece abajo y en el centro fué encontrado abajo del piso de estuco del montículo 4 en Matacapán.

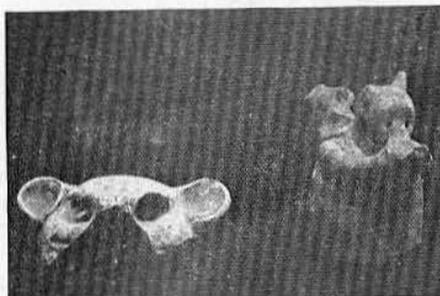


Fig. 7.—A la izquierda fragmento de cabeza de tigre, y a la derecha representación de un tlacuache que aparece llevando un animalito en el lomo. Encontrados en la calle de Maclovio Herrera, Barrio de Campeche, Los Tuxtlas, Veracruz. Altura: 8 cm.

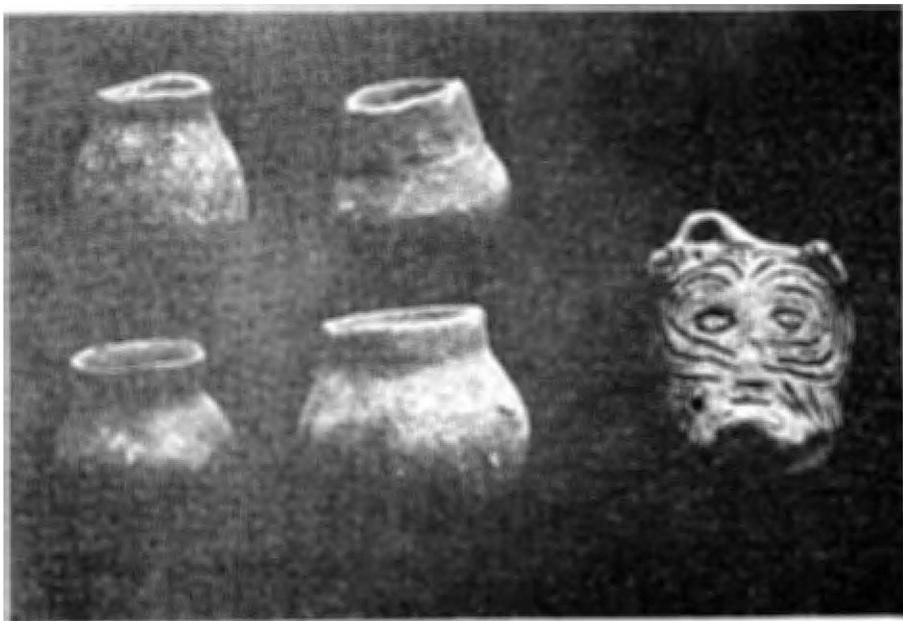


Fig. 8.—A la izquierda cuatro ollitas, encontradas en la calle de Maclovio Herrera, Barrio de Campeche, Los Tuxtlas, Veracruz. Altura: 5 cm. A la derecha cabeza de felino con decoración de rayas que procede de la Rancharía cerca de la Cascada de Eyipantla. Altura: 5 cm.

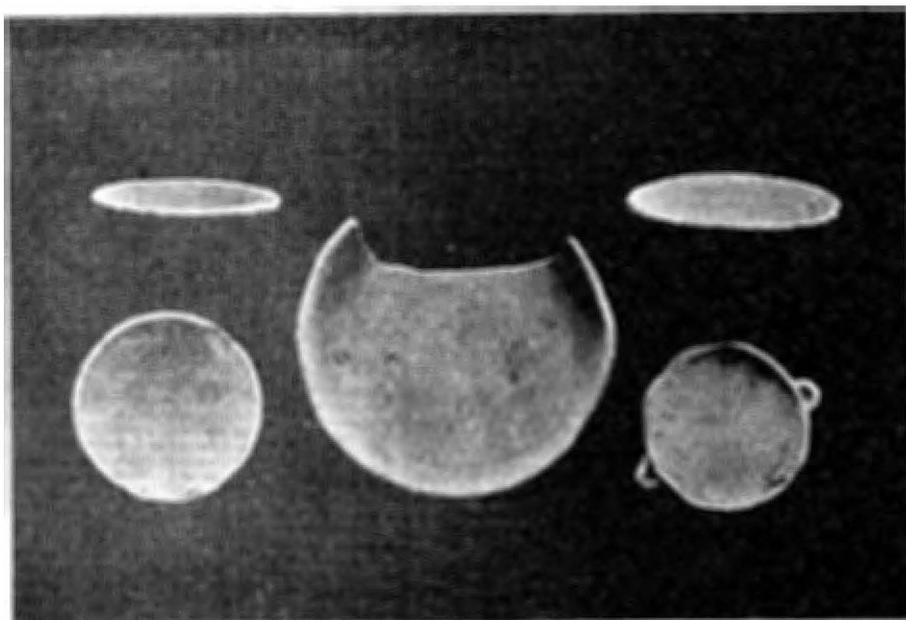


Fig. 9.—Cerámica encontrada en la calle de Maclovio Herrera, Barrio de Campeche, Los Tuxtlas, Veracruz.

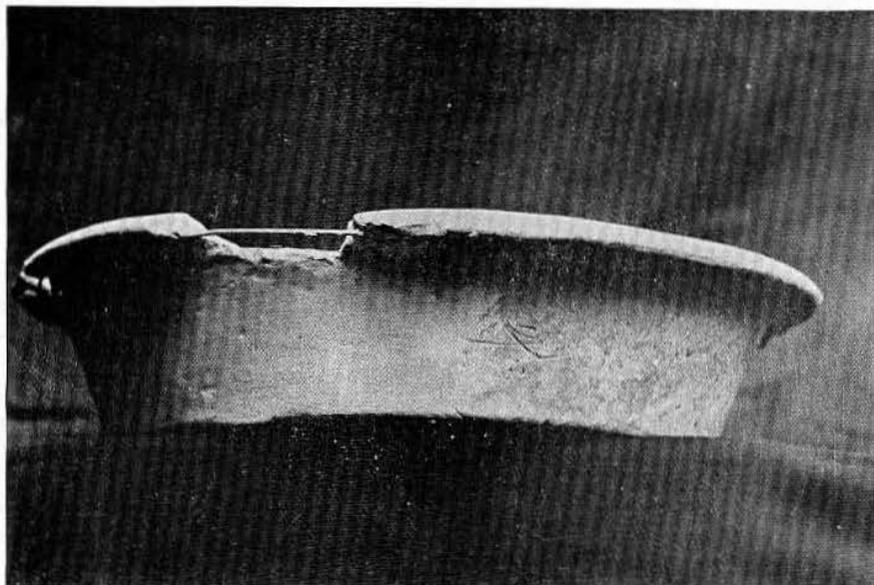


Fig. 10.—Cajete de barro gris claro, fondo plano y bordes hacia afuera. Encontrado en la calle de Maclovio Herrera. Altura: 8 cm. Diámetro: 31 cm.

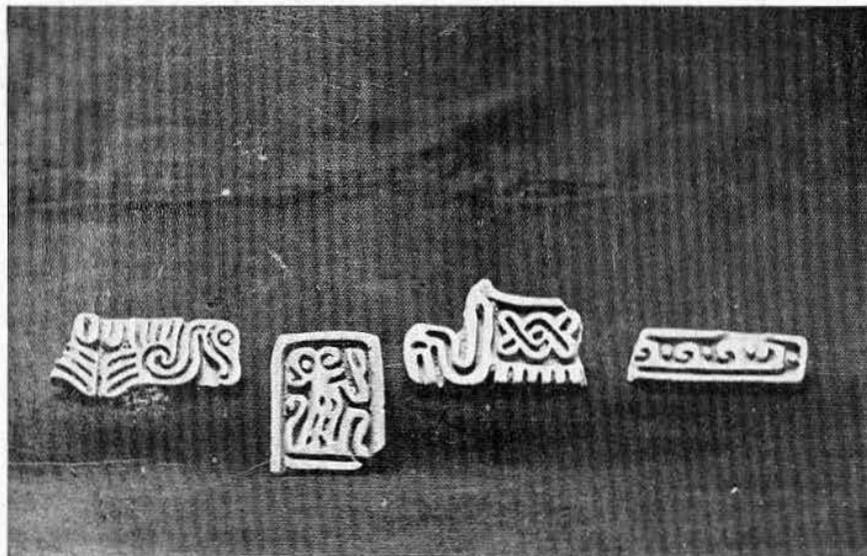


Fig. 11.—Sellos de barro amarillo crema. Algunos con restos de pintura roja y con representaciones al parecer de zopilote. Encontrados en la calle de Maclovio Herrera, Barrio de Campeche. El segundo de la izquierda encontrado en la séptima capa del montículo I en Maticapan. Representa un mono. Largo: 4 y 5 cm.



Fig. 15.—Vasija en forma de soporte de barro amarillo ocre, encontrada en terrenos de Dn. Carlos Figueroa, Barrio de Campeche, Los Tuxtlas, Veracruz. Altura: 12  $\frac{1}{2}$  cm.



Fig. 16.—Vista de la base de la vasija anterior.

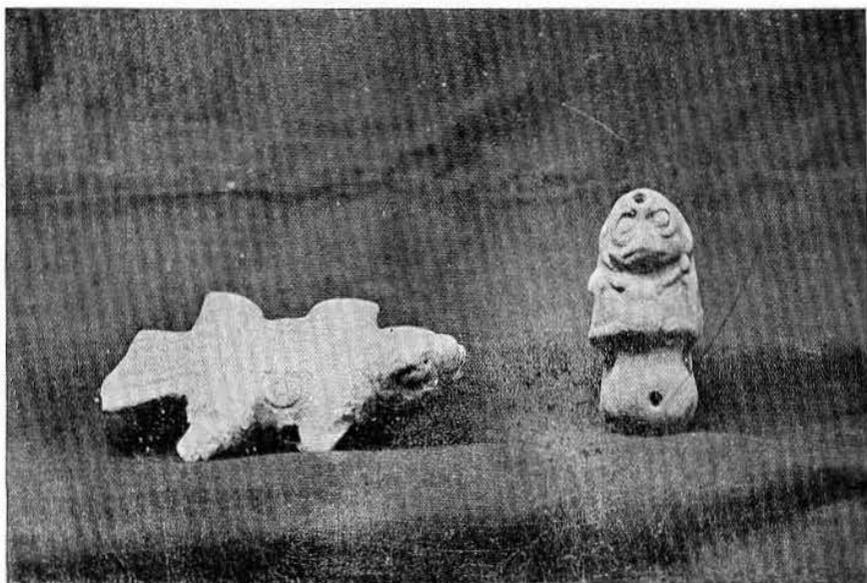


Fig. 12.—A la izquierda pescadito de barro amarillo ocre, al parecer con numeral en el lomo. Procede de Cebadilla. Los Tuxtlas, Veracruz. Largo:  $10 \frac{1}{2}$  cm. A la derecha ocarina de barro amarillo ocre que representa un mono. Encontrados en el montículo del terreno de Germán Quino. Barrio de Campeche, Los Tuxtlas, Veracruz. Altura:  $7 \frac{1}{2}$  cm.



Fig. 13.—Cabeza humana, de barro, vista de frente. Procede del montículo en el terreno de Germán Quino. Barrio de Campeche, Los Tuxtlas, Veracruz.

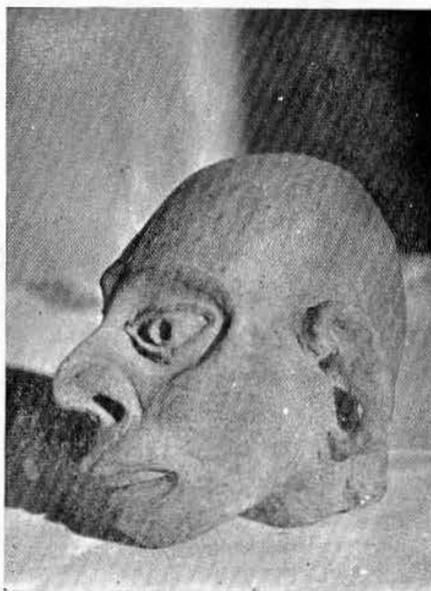


Fig. 14.—La cabeza anterior, vista de perfil.



Fig. 17.—Vista del montículo 1 y escalones muy destruidos. Lado Noreste, Matacapán, Los Tuxtlas, Veracruz.

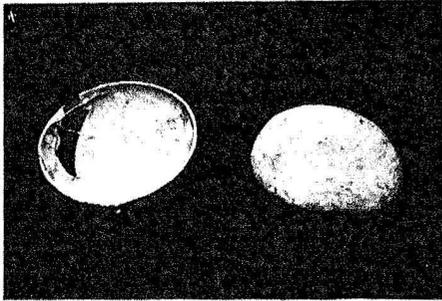


Fig. 18.—Cajetes de barro gris claro, encontrados en la primera capa del montículo 1, Matacapán, Los Tuxtlas, Veracruz. Altura: 8 cm. Diámetro: 21 cm.



Fig. 19.—Muro en talud, con restos de pintura roja. En la parte superior almohadillado del segundo cuerpo. Lado Norte. Montículo 12. Matacapán, Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 20.—Muro y almohadillado del segundo cuerpo. Lado Oeste del Montículo 12. Matacapán, Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 21.—Vista de la alfarda sur, y parte de la escalinata al oeste del montículo 2. Matacapán, Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 22.—Otra vista de la alfarda sur y parte de los escalones de la escalinata del montículo 2. Matacapán, Los Tuxtlas, Veracruz.

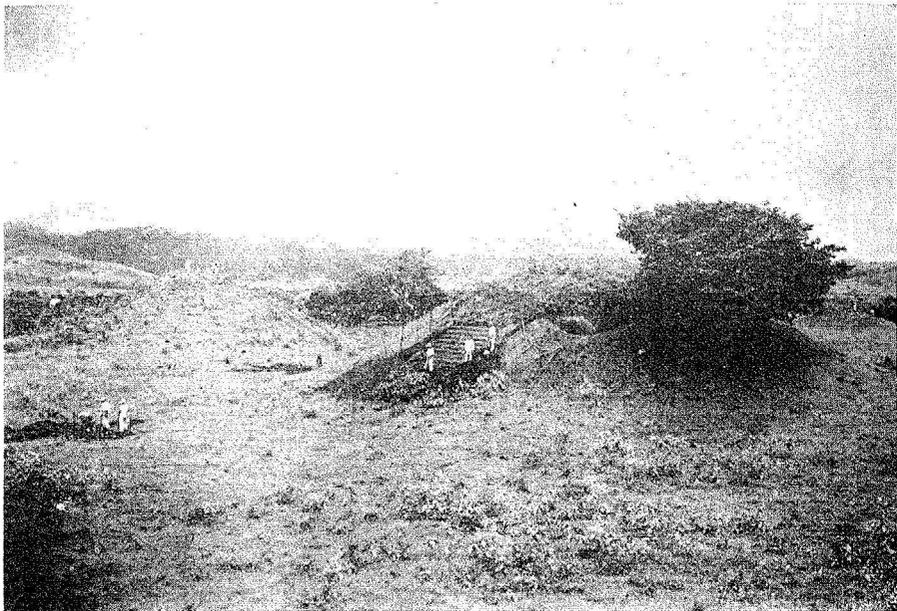


Fig. 23.—Vista total de la escalera, al oeste del montículo 2. Matacapán, Los Tuxtlas, Veracruz.

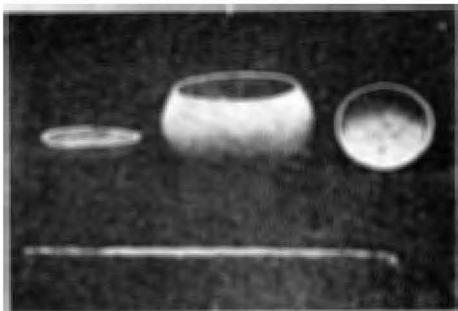


Fig. 24.—Cerámica encontrada en la esquina este de la alfarda sur del montículo 2. Matacapán, Los Tuxtlas, Veracruz. Altura: 3 y 10 cm.

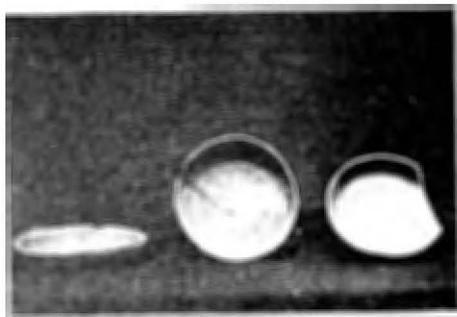


Fig. 25.—Cajetes de barro rojizo, decorados en el interior con dibujos tono café, encontrados en la sexta capa del montículo 3. Matacapán, Los Tuxtlas, Veracruz. Altura: 2½ cm. Diámetro: 16 cm.



Fig. 26.—Ollitas de barro rojizo, encontradas en la sexta capa del montículo 3. Matacapán, Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 27.—A la izquierda candeleros teotihuacanos, encontrados en la sexta y séptima capa del montículo 3. Matacapán, Los Tuxtlas, Veracruz. A la derecha candeleros teotihuacanos que proceden de la zona arqueológica de Teotihuacán.



Fig. 28.—Cabecitas tipo teotihuacano, encontradas en la séptima capa del montículo 3 y en el pozo al norte del mismo montículo. Matacapán, Los Tuxtlas, Veracruz.

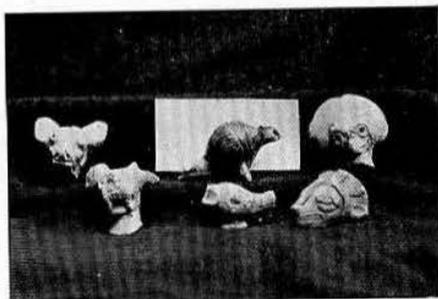


Fig. 29.—Cabecitas de animales. El del centro, armadillo con silbato pintado de negro. Proceden de la séptima capa del montículo 3. Matacapán, Los Tuxtlas, Veracruz.

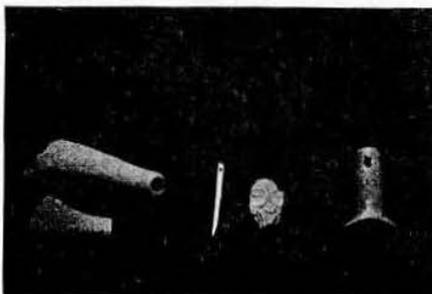


Fig. 30.—A la izquierda, y en la parte superior, hueso trabajado que se encontró en la sexta capa del montículo 3. Abajo hueso trabajado del pozo al norte del montículo 3. En el centro, aguja de hueso de la séptima capa del montículo 3 y cabecita humana de hueso, de la décima capa del montículo 1. Matacapán, Los Tuxtlas, Veracruz. A la derecha bezote de cobre encontrado en el pozo 1, de la Isla de Agaltepec, Catemaco.

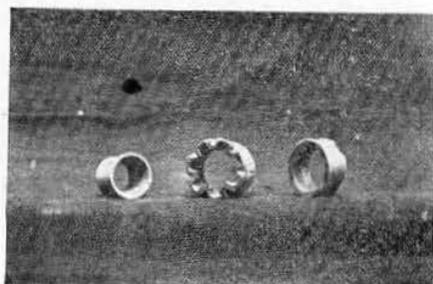


Fig. 31.—Orejeras de barro rojizo y crema. Las de la izquierda encontradas en el pozo al norte del montículo 3. Matacapán, Los Tuxtlas, Veracruz. Y la de la derecha procede de la Isla de Agaltepec, Catemaco.

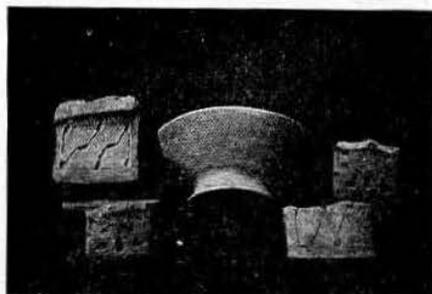


Fig. 32.—Fragmento de cajete y soporte de vasijas, tipos teotihuacanos. Encontrados en los montículos 1 y 3. Matacapán, Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 33.—Gran incensario con cara de Tláloc y nariz del Chac, visto de frente, y encontrado sobre el piso de estuco del montículo 4, Matacapán, Los Tuxtlas, Veracruz. Altura: 63 ½ cm. Diámetro: 45 cm.



Fig. 35.—El mismo incensario visto de perfil.



Fig. 34.—Otra vista del gran incensario.



Fig. 36.—Incensario con boca olmeca, de la época I, encontrada en la tumba 91 de Monte Albán, Oaxaca. Se incluye como punto de relación con el incensario anterior. Altura: 21  $\frac{1}{2}$  cm. Diámetro: 21 cm.



Fig. 37.—Incensario con cabeza humana saliendo de las fauces de un animal, procede del Rancho los Bordes, Municipio de Ocosotlán, Chiapas. Se pone también como punto de relación con los incensarios anteriores. Altura: 38 cm. Diámetro: 20 cm.

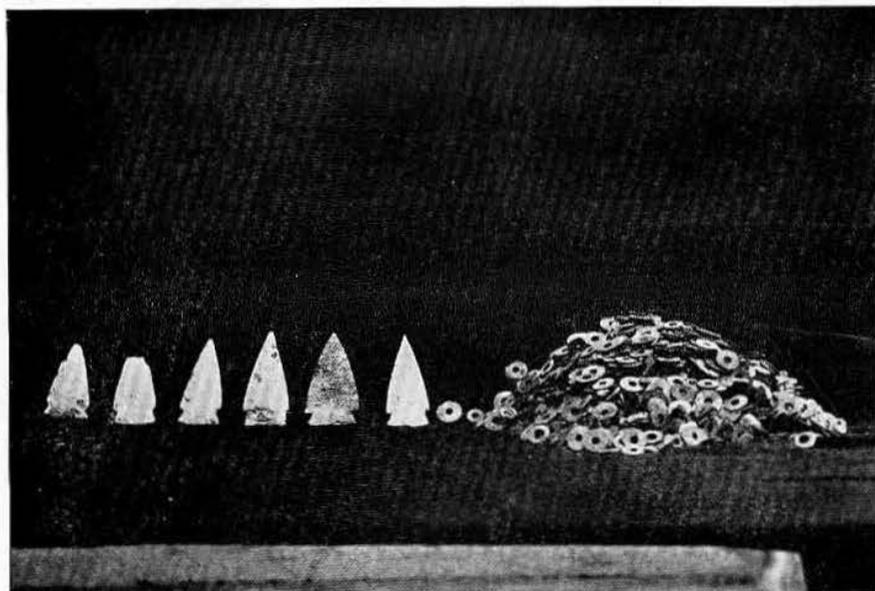


Fig. 38.—A la izquierda puntas de lanza de pedernal blanco, y a la derecha discos de concha perforados. Encontrados debajo del piso de estuco en el montículo 4, Matacapán, Los Tuxtlas, Veracruz.

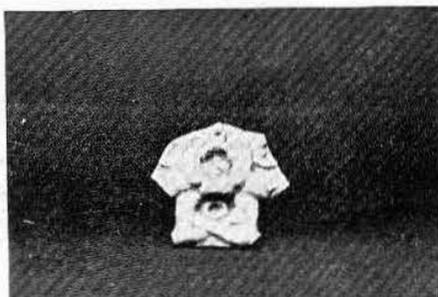


Fig. 39.—Figurilla de barro rojizo, pintada de blanco y saliendo de las fauces de un tigre, encontrada debajo del piso de estuco del montículo 4. Matacapán, Los Tuxtlas, Veracruz. Altura 7 ½ cm.

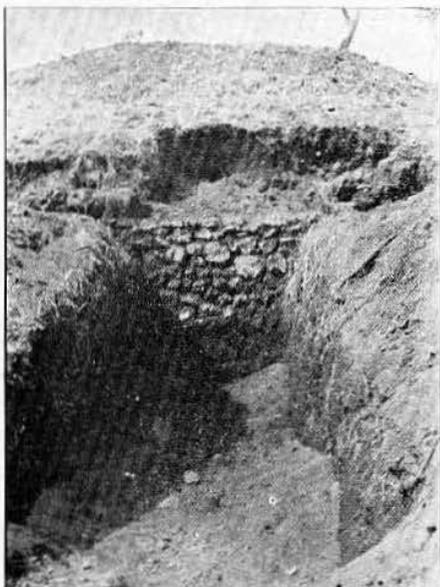


Fig. 42.—Cala y muro que descansa a su vez sobre uno de adobe en el montículo del Gallo. Matacapan, Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 43.—Figurilla masculina sentada, llevando un bulto atado en los hombros. Procede de Matacapan. Altura: 8 cm. A la derecha figurilla femenina de pie. Procede de Cebadilla, Los Tuxtlas, Veracruz. Altura: 10 cm.



Fig. 44.—A la izquierda cabeza al parecer humana que representa a Xipe y tiene restos de pintura negra. Encontrada en la séptima capa del montículo 3. Matacapan, Los Tuxtlas, Veracruz. Altura: 8 cm. A la derecha cabezita humana con restos de pintura negra. Procede de Matacapan. Altura: 5 cm.

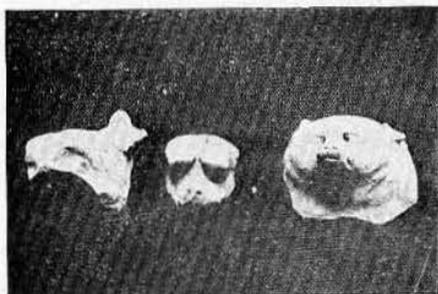


Fig. 45.—A la izquierda y derecha, cabeza de tigre y de roedor en forma de máscara. Proceden de la calle de Maclovio Herrera, Barrio de Campeche. En el centro cabeza de animal con pintura roja. Procede de Matacapan.

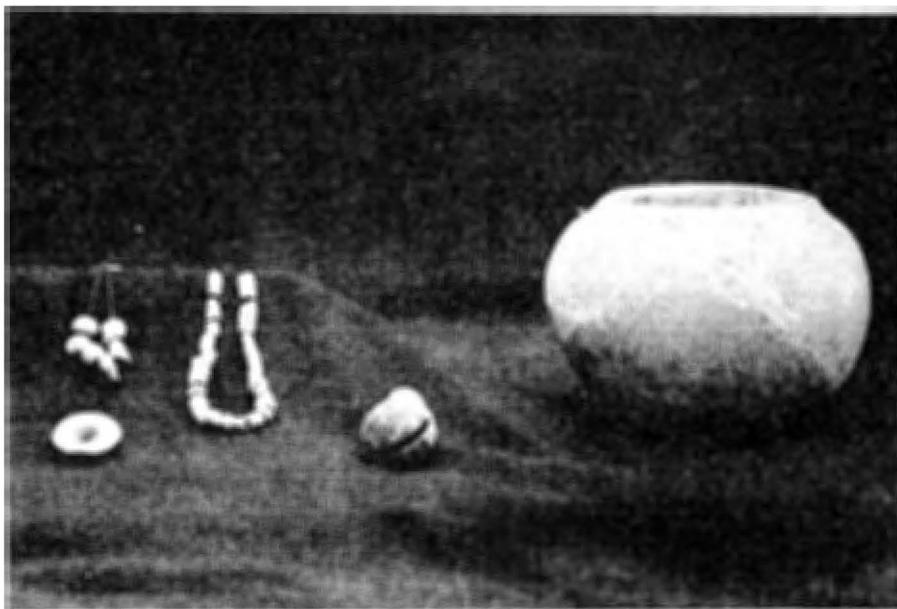


Fig. 40.—A la izquierda, 7 cuentas de jade, 41 de concha roja y un cascabel de cobre. Estaban dentro de la ollita de tecali que aparece a la derecha y ésta a su vez encontrada debajo del piso de estuco del montículo 4. La orejera de la izquierda fué encontrada en la primera capa del montículo 1. Matacapán, Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 41.—Montículo del Gallo. En la parte superior conserva restos de un muro al parecer circular. Matacapán, Los Tuxtlas, Veracruz.

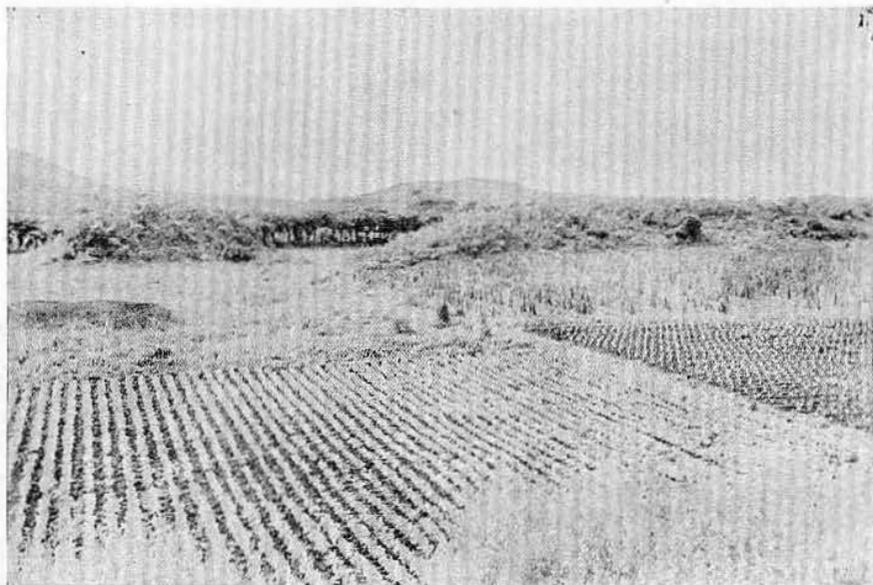


Fig. 46.—Plantaciones de tabaco, en la zona arqueológica de Matcacapan, Los Tuxtlas, Veracruz.

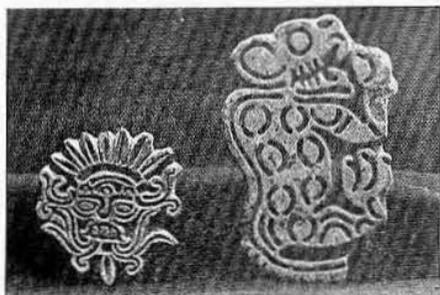


Fig. 47.—A la izquierda sello con representación de Tláloc, adquirido en el Salto del Eyipantla, Los Tuxtlas, Veracruz. Altura: 8 cm. A la derecha sello con representación de tigre que procede de Obuilapan, Los Tuxtlas, Veracruz. Donado por el señor don Carlos Lascuráin Zulueta. Largo: 14 cm.



Fig. 48.—Vista del montículo a la entrada de Catemaco, Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 49.—Otra vista del mismo montículo.



Fig. 51.—A la izquierda representación de mono con silbato. Procede de Tabasco. Altura: 9 cm. A la derecha ollita con un mono y vertedera que procede de la calle de Mina y Rayón, Catemaco. Altura: 7 cm.



Fig. 50.—Jarro decorado con dibujos negros y rojos sobre un *slip* blanco. Procede de las calles de Mina y Rayón, Catemaco, Los Tuxtlas, Veracruz. Altura: 18 cm.

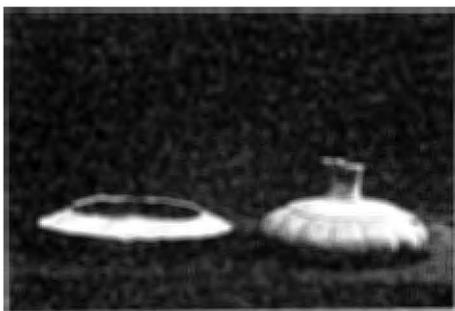


Fig. 52.—Cerámica encontrada en la calle de Allende Núm. 62. Catemaco, Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 53.—Vista de la Isla de Agaltepec en la Laguna de Catemaco, Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 54.—Montículos que cierran el patio hundido en la isla de Agaltepec, Catemaco. Arriba y a la izquierda exploraciones en el pozo 1 y abajo adoratorio circular.

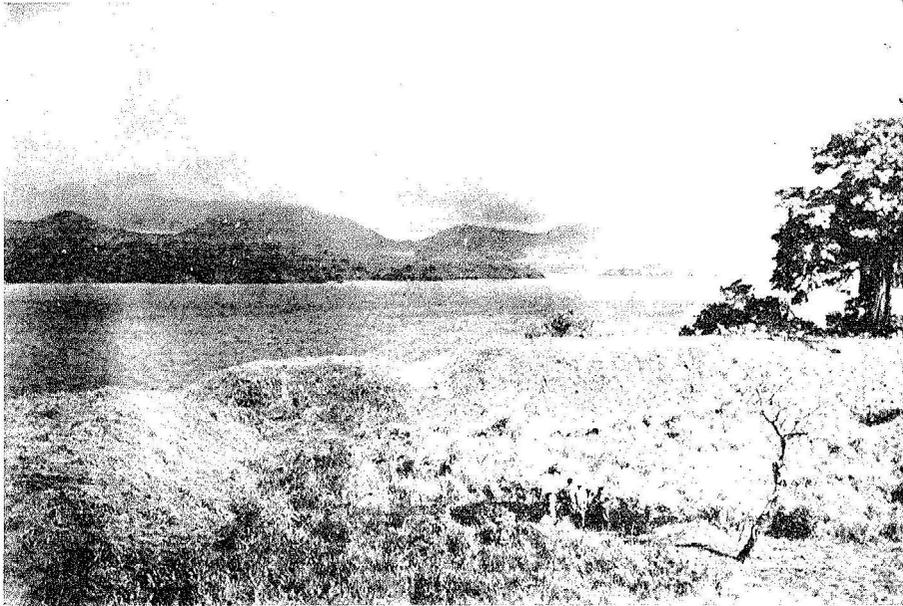


Fig. 55.—Otra vista de los montículos del patio hundido. Abajo exploraciones del entierro 1.



Fig. 56.—Vasijas *in situ*, en el entierro 2 de la isla de Agaltepec, Catemaco.

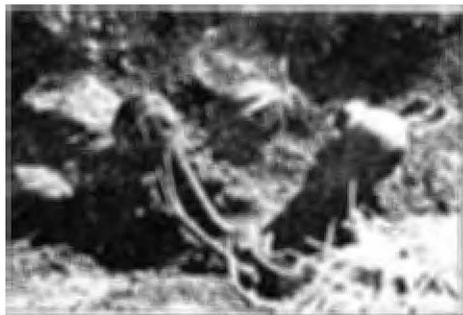


Fig. 57.—Vista del entierro 2 y colocación de las vasijas que contenía. Isla de Agaltepec, Catemaco.



Fig. 58.—Vista del adoratorio circular con su segundo cuerpo. Isla de Agaltepec, Catemaco.



Fig. 59.—Piso de estuco encontrado en el pozo 4 de la isla de Agaltepec, Catemaco.



Fig. 60.—El piso de estuco anterior con las calas que se practicaron.



Fig. 61.—Montículo principal que cierra el patio hundido con restos de escalones hacia el Poniente, Isla de Agaltepec, Catemaco.



Fig. 62.—Cerámica del entierro 2 después de las exploraciones.



Fig. 63.—Cabeza humana de perfil esculpida en piedra que tiene como tocado un pescado. Colección Jesús Castillo. Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 64.—A la izquierda cabeza humana de barro y a la derecha cabeza humana esculpida en piedra y que al parecer lleva máscara. Colección Jesús Castillo. Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 67.—Ollita de barro con vertedera, decorada en relieve. Colección Castillo. Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 68.—Vista de la olla anterior mostrando la vertedera y la boca reducida. Colección Castillo. Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 69.—Figura masculina sentada. Colección Castillo. Los Tuxtlas, Veracruz.

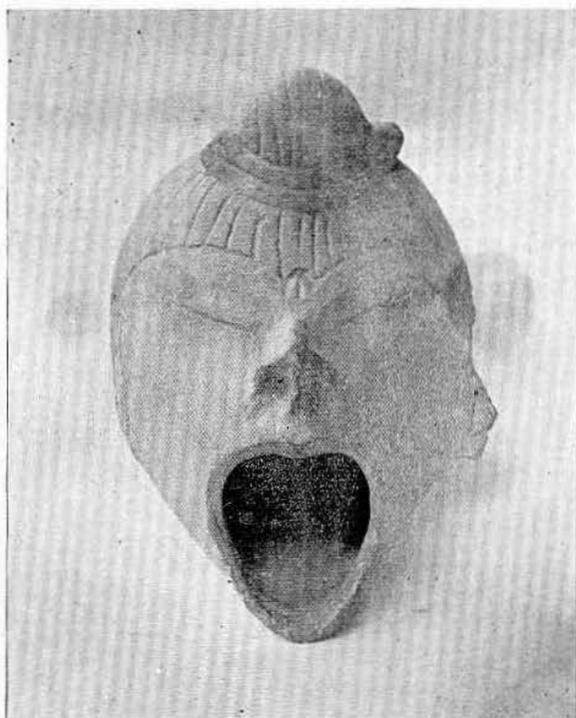


Fig. 65.—Cabeza de Xipe. Colección Castillo, Los Tuxtlas, Veracruz.

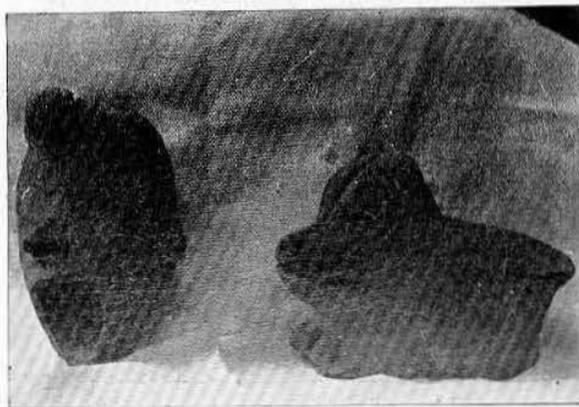


Fig. 66.—Cabeza de Xipe de perfil y a la derecha vasija con cabeza de animal. Colección Castillo, Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 70.—Arriba figurillas masculinas de pie con disfraz de pájaro. Abajo y a los lados sello de forma circular y en el centro cabeza humana con tocado. Colección Castillo. Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 72.—Fondo interior de un plato, decorado al parecer con una garza. Colección Castillo. Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 71.—A la izquierda vasija con cabeza humana de viejo. En el centro cabeza de la figura 68 antes de la restauración. A la derecha cabeza de animal con cresta. Colección Castillo. Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 73.—Cabecitas de animal. Colección Castillo. Los Tuxtlas, Veracruz.

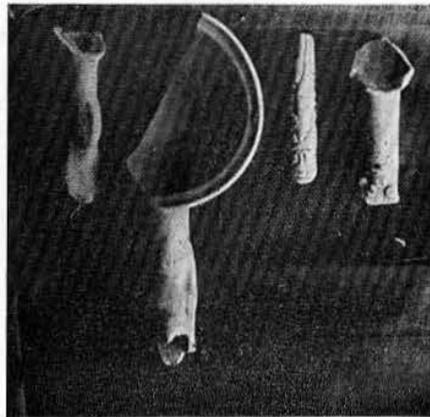


Fig. 74.—Fragmentos de sahumerios, que llevan en el mango la representación de figuras humanas. El segundo de la izquierda, sello en forma de punzón, con figura humana. Colección Castillo. Los Tuxtlas, Veracruz.

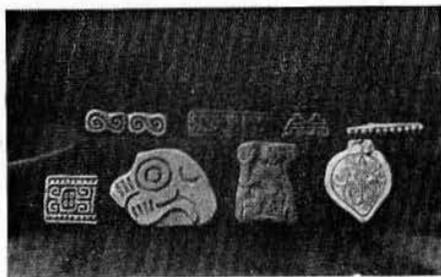


Fig. 75.—Sellos de barro con motivos decorativos. El tercero de la fila de abajo es una figurilla masculina ricamente ataviada al estilo maya. Colección Castillo. Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 76.—Figurilla masculina sentada, con máscara de tigre. Propiedad del señor F. Haro Valencia, de los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 77.—Figurilla femenina de pie, idéntica a las que proceden de la isla de Jaina. Propiedad del señor Manuel Santiago. Procede de Ranchoapan, Los Tuxtlas, Veracruz.

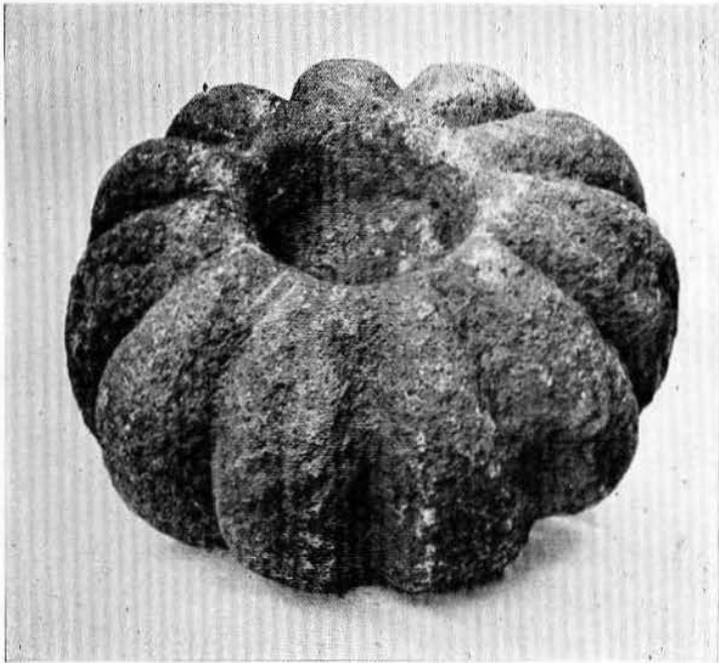
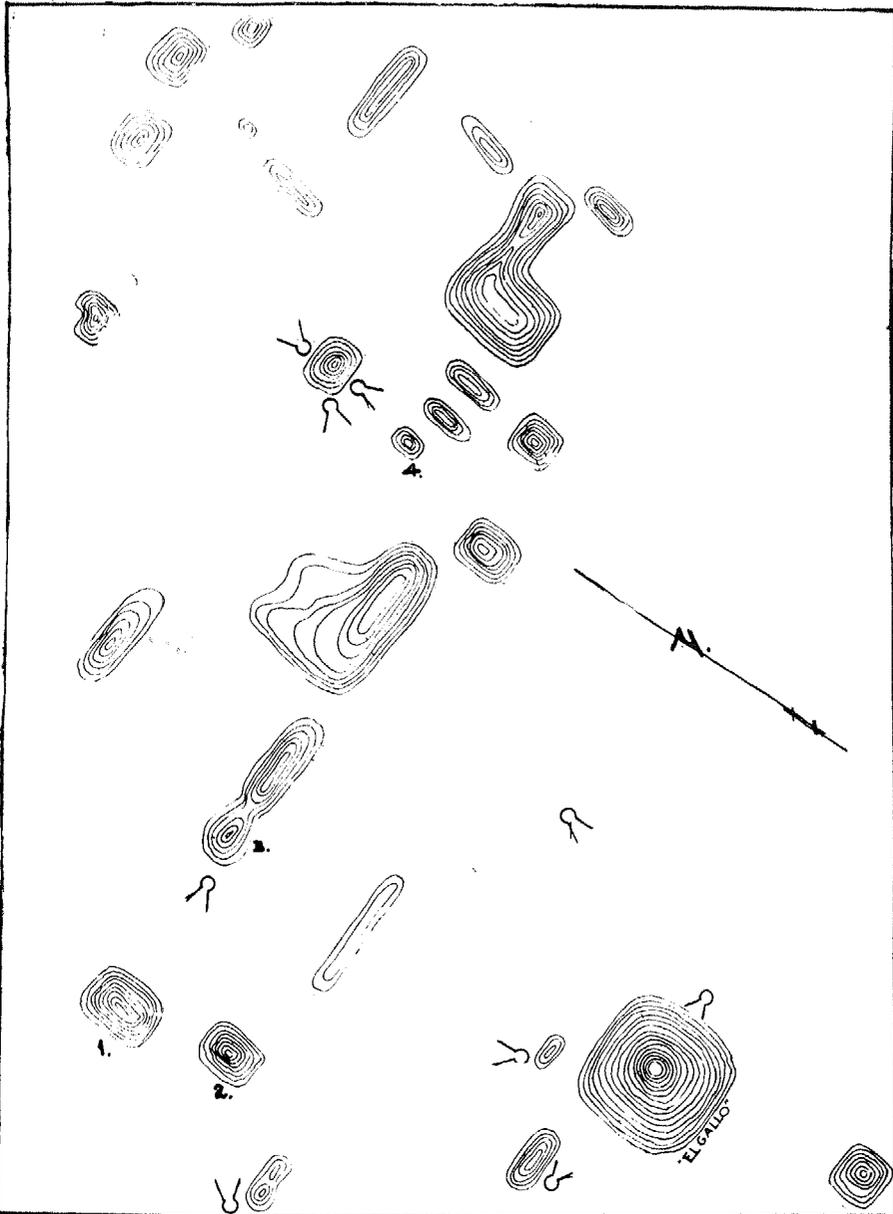


Fig. 7B.—Objeto de piedra, en forma de calabaza. Lo donó el señor Rubén Aguilar. Procede de Máquina Vieja, al norte del barrio de Campeche, Los Tuxtlas, Veracruz.

PLANO I

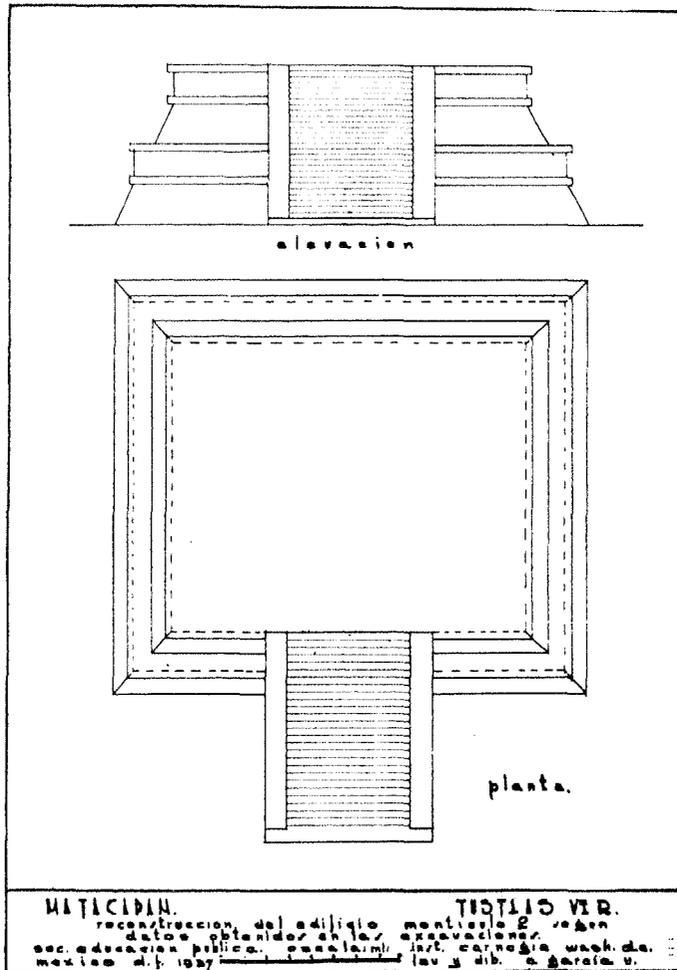


MATICADAN.

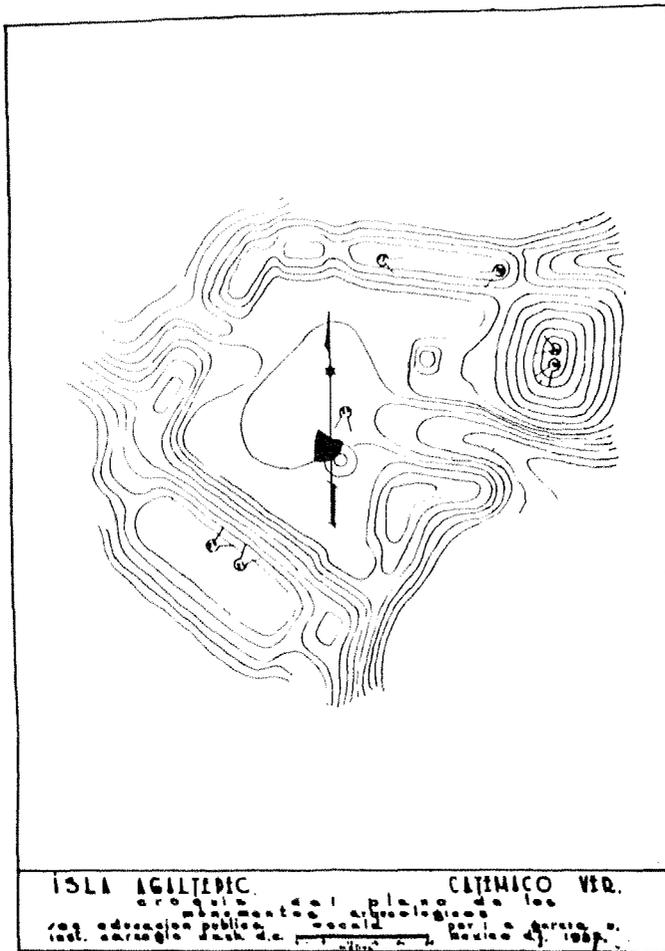
TUXTIAS. VER.

croquis del plano de la zona arqueologica.  
sec. educacion publica. e. garcia v.  
1927 carnegie wash. dc. no. 1007.

PLANO II

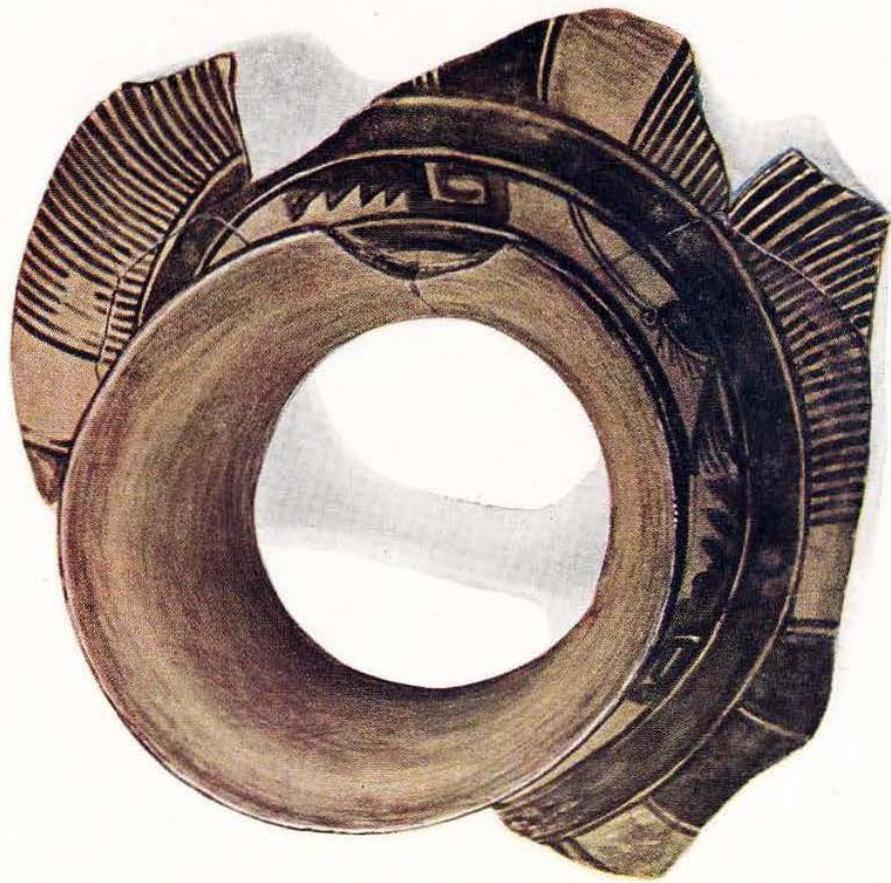


PLANO III



LAMINA I

Los Tuxtlas, Ver. Ia. Temporada de exploraciones.  
Colletes de olla.

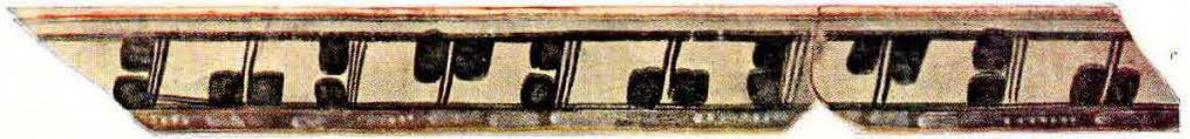


Barrio de Campeche  
Calle de Maclovio Herrera.



Barrio de Campeche  
Terreno de D. Carlos Figueroa.





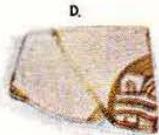
A.

I. TEM.  
CALLE PRINCIPAL DE  
EL BARRIO DE CAMPECHE  
SOLAR PETRA CARRILLO  
LOS TUXTLAS-VER.

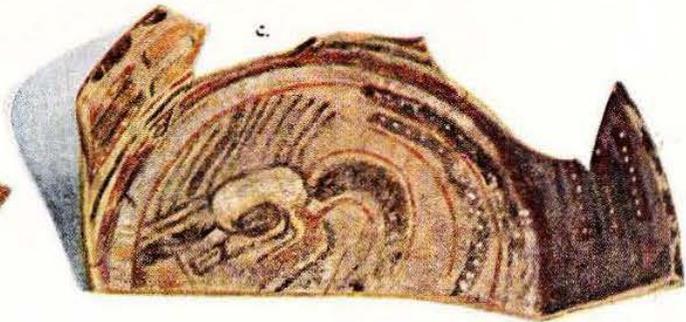
LAM. N° II.



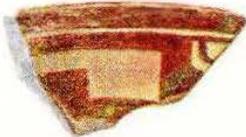
B.



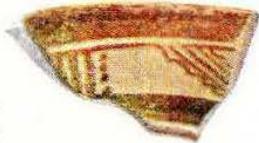
D.



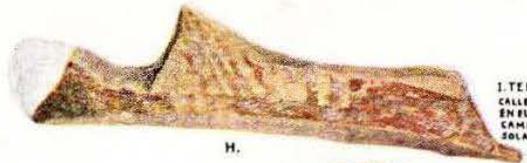
C.



E.



I. TEM.  
108 CABA  
MONTICULO 1  
MATACAPAN  
LOS TUXTLAS  
VER.



H.

I. TEM.  
CALLE PRINCIPAL  
EN EL BARRIO DE  
CAMPECHE  
SOLAR PETRA CARRILLO  
LOS TUXTLAS-VER.



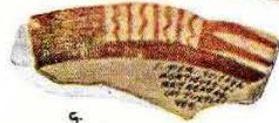
I.



F.



G.



G.

M  
1938



LAM. N.º III



102 Capsa  
Montículo 1.



102 Capsa  
Montículo 1.



M.

12 capsa  
Montículo 1.



12 capsa  
Montículo 1.



82 Capsa  
Montículo 1.



82 Capsa  
Montículo 1.



N.

82 32 capsa  
Montículo 1.



52 capsa  
Montículo 1.



85 Capsa  
Montículo 1.



82 capsa  
Montículo 1.



32 capsa  
Montículo 1.



102 Capsa  
Montículo 1.



62 capsa  
Montículo 1.



32 capsa  
Montículo 1.



32 capsa  
Montículo 1.

Matacapan, Los Tuxtlas, Ver. 1ª Temporada.



LAM. N.º IV

LOS TUXTLAS VER.

J.



Matacapán  
Mont. 3 - 7ª casa.

K.



Matacapán-1ª casa bajo el estuco.

L.

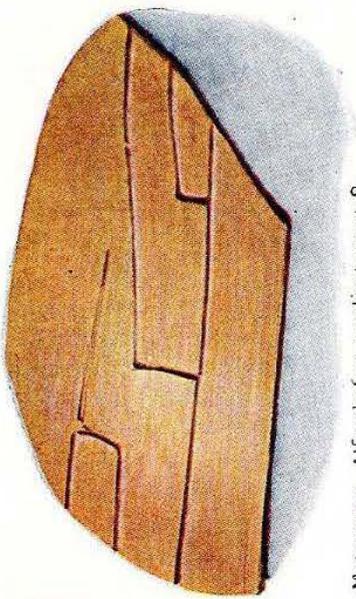


Barrio de Campeche - pozo N.º 1 mont. en el terreno de Sr. Quino.

T.



U.



Matacapán - Alfarda Sur, escalinata mont. 2.

Matacapán - Alfarda Sur, escalinata mont. 2.



## LAS RUINAS DE TULUM. I. (\*)

Por MIGUEL ANGEL FERNANDEZ.

La Zona Arqueológica de Tulum ha sido ampliamente estudiada por notables arqueólogos e historiadores (Landa, Stephens, Holmes, Hower, H. Tennaux-Compans, Williams of Sweden, Lethrop, García, Miller, Bancroft, Morley, etc.); pero lo cierto es que en ella no se llegaron a hacer obras de consolidación, motivo por el cual encontré sumamente destruída esta importante Zona.

Tulum es la ciudad sagrada y amurallada, unida a Cobá y a Chichén por un *sacbé*; está situada casi a la medianía de la costa oriental del Territorio de Quintana Roo, al S. O. de la Isla de Cozumel.

La fantasía de los fundadores escogió sin duda la parte más pintoresca y fértil de la costa, para erigir su ciudad sobre los acantilados majestuosos, azotados perennemente por las olas del imponente Mar Caribe que al chocar sobre ellos produce una rugiente sinfonía (foto 6).

La impresión de conjunto es notable, semejando una verdadera *acrópolis*; los distintos edificios se asientan sobre terrazas que fueron acondicionadas según las distintas elevaciones de la topografía del terreno (foto 4).

El Castillo o sea el gran *teocalli* (foto 7) es el más alto y está situado en el centro de la planta total; al Norte y Sur hay pequeñas ensenadas con grandes acantilados y pequeñas playas arenosas; dos elevaciones rocosas

---

(\*) Informe de los trabajos de reconstrucción y exploración llevados a cabo durante el año de 1938 en la zona arqueológica de Tulum, Quintana Roo, costeados por el Gobernador del Territorio, General Rafael E. Melgar y la Secretaría de Educación Pública, bajo la dirección del arqueólogo Miguel Angel Fernández del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

una al Norte y otra al Sur, sirviéronles de asiento para hacer pequeños templos casi equidistantes del centro.

La ciudad se orienta de Norte a Sur teniendo su eje en el centro del Castillo, de Oriente a Poniente.

En ella se encuentran dos clases de construcción: la primera, la más antigua, de piezas muy amplias con un intercolumnario interior, cubierta con techo plano de verdadero concreto que se sostiene con vigas al parecer de jabín y que debió dar la impresión vista interiormente de una construcción española; la otra es de superposición con la característica bóveda maya primitiva, es decir sin que las piedras que la forman tengan un corte especial como en Chichén y Uxmal. Llama la atención el hecho de que los edificios del primer tipo que son los más antiguos tengan pintura que no son típicas mayas; en cambio en las columnas del Castillo (tipo maya) encontré tres capas de estuco, la más profunda y la media por la técnica del dibujo parecen ser mayas, y la exterior o última, corresponde a la época en que, aprovechando la columna, le adosaron cabezas de serpiente con su correspondiente cascabel; detalle éste de influencia tolteca.

Comencé por hacer el desmonte y desyerbe de la Zona (fotos 4 y 6), la que se encontraba muy descuidada.

## EDIFICIO NUMERO 5

Una vez que hube recorrido toda la zona me dí cuenta de que lo más urgente era consolidar el edificio número 5, cuyo ángulo sureste estaba próximo a sufrir un derrumbe (foto 14). Es de llamar la atención que en el año de 1924 y según puede verse en una fotografía de la obra de Lothrop estaba en perfecto estado; probablemente más tarde alguien quiso explorar y buscar algún tesoro y fijándose en las puertas tapiadas que están en el basamento que ve al Sur abrió la que corresponde al ángulo S. O. y como el basamento del mismo lo forma una pieza antigua, la que rellenaron con piedra suelta, sucedió que por el hueco abierto se salió gran parte de esta piedra de relleno quitándole la base de sustentación por la que cedió el edificio colocado en la parte superior; así es que inmediatamente procedí a tapiar todas las puertas, así como a rellenar el edificio por arriba, cuidadosamente y con concreto inyectado, hasta alcanzar la pared sur, logrando con esto una consolidación firme, y dejando pendiente por falta de tiempo el amarre de las paredes sur y poniente del edificio superior (véase foto 18).

## TEMPLO NUMERO 16

(Conocido con el nombre de Templo de los Frescos).

Este es uno de los templos más bellos de Tulum, pero por desgracia lo encontré ya muy destruído en 1938. En los años de 1916, 1918 y 1922 la Carnegie Institution llevó a cabo trabajos de limpia, exploración y levantamiento de planos de toda esta Zona y en aquel entonces este edificio estaba en perfecto estado, como puede verse en la obra de Lothrop.

Es en este edificio donde se encuentran las notables figuras murales, las que a pesar de haber sido barnizadas por los expertos de la antes mencionada Institución Carnegie las encontré muy destruídas; así es que toda mi intención la dediqué a la total reconstrucción de este edificio, pues era la única forma de poder salvar estos frescos de la destrucción.

Principié por desescombrar el frente de dicho templo hasta llegar al suelo, y la capa de tierra y escombros que limpié medía 60 cm. de espesor, no encontrando ningún fragmento de las figuras de los nichos central y sur de la fachada, lo cual me induce a pensar que fueron recogidos y llevados. En cambio de la figura norte sí encontré algunos fragmentos que me dieron la certeza de que las figuras de los nichos de los lados estaban sentadas (fotos 39 y 41) habiendo repuesto en su sitio un fragmento del muslo como puede verse en la foto 41; la figura del centro conserva bastantes datos porque se ve claramente que estaba de cabeza, es decir, que representa al dios descendente que encontramos en casi todos los demás templos (fotos 18, 19, 50 y 51).

El ángulo N. O. de este templo se encontraba en tierra probablemente desde hace unos diez años, y es casi seguro que al caerse arrastró parte de la bóveda y casi todo el muro norte (foto 28); por lo cual comencé la reconstrucción de este muro para poder amarrarlo con la esquina que representa un mascarón de estuco, que por fortuna encontré casi completo aunque sumamente fragmentado. Después de consolidar con cemento las piedras estructurales de esta esquina (foto 28) procedí a ir pegando los fragmentos del mascarón, los que había enumerado de antemano logrando con esto casi completarlo (foto 34). Después de haber levantado todo el muro norte, seguí consolidando la bóveda y por último techando con concreto esta galería que es la norte.

Más tarde removí todo el techo de la galería poniente (donde están los frescos) reconstruyéndolo con concreto y cerrando los tres nichos del frente con una cornisa de 8 cm. de grueso por 12 de saliente. De esta cornisa sólo quedaba la huella donde daba vuelta el estuco, pues por ser tan delgada

fácilmente se destruyó. Continué removiendo el techo de la galería sur y consolidándolo con concreto logré cubrir las tres galerías, evitando con esto las filtraciones al interior.

Al desescombrar el lado sur de este interesante edificio, pude comprobar que las escaleras para subir al edificio superior fueron dos de 70 cm. de ancho, cada una, por 3.20 m. de base, y que están colocadas en los dos macizos de esta fachada dejando libres las puertas; los escalones se apoyaban en la primera cornisa del edificio y sólo por falta de tiempo no pude reconstruirlos.

En el edificio superior solamente me alcanzó el tiempo para reconstruir la cornisa superior de la fachada, no habiendo podido consolidar el techo (foto 45).

En la parte posterior del edificio que ve al oriente, construí el contrafuerte que adosaron al edificio primitivo para poder sostener la pared oriente del edificio superior, así como la plataforma con escalinata al norte sobre la que encontré los fragmentos de una estela lisa de 70 cm. de ancho por 3 m. aproximadamente de alto, estela que conserva estuco y que sin duda debió haber estado pintada (foto 28).

En el frente de la fachada principal y como a 4 m. correspondiendo al centro encontré una estela de piedra con figura y glifos en relieve, por desgracia ya muy gastados. Esta estela debió haber estado colocada sobre un basamento del que se conservan algunos restos (foto 48).

## EL CASTILLO

Este hermoso templo fué sin duda el gran teocalli y está situado en el eje central del conjunto arquitectónico de esta zona. Es el más alto, de doble galería, techado con la típica bóveda maya primitiva y tiene un pórtico de dos columnas con cabeza y cola de serpiente; los alquitrabes son de piedra y hundidos 10 cm. del talle típico de casi todas las construcciones de Quintana Roo; tiene doble cornisa simple interrumpida por tres nichos desde el centro, con el dios descendente y los laterales con figuras que probablemente estuvieron de pie; las esquinas comprendidas entre estas dos cornisas representan mascarones pero más humanizados.

En este edificio no hice ninguna obra material pero pude hacer las observaciones siguientes:

Me llamó la atención, ante todo, el hecho de que esta estructura con todas las características mayas es muy posterior a los edificios de techo plano que se encuentran debajo, pues sin duda para levantar este templo

rellenaron la parte central del gran edificio primitivo que era de doble galería. La que ve al poniente tenía doble intercolumnario; todo este edificio fué cubierto con techo plano lo que indica que este procedimiento era más antiguo y sin duda el primero que usaron los constructores de Tulum.

Pude observar también en las columnas que existen tres capas de estuco decoradas. La primera y segunda de dentro a fuera tienen las mismas características que las pinturas murales de los templos números 5 y 16; no así la tercera que corresponde a la época tolteca, influencia sin duda de la Liga de Mayapan, en la que se emplean como colores el rojo, azul, verde, ocre y negro, haciendo notar que en los otros frescos sólo usaron el negro y un verde cobalto.

Las pinturas murales de la primera época, son muy semejantes a las descubiertas últimamente por el arqueólogo José García Payón en Malinalco y que yo copié personalmente a principios de 1937, detalle éste muy curioso, si se tiene en cuenta la enorme distancia a que se encuentran estas zonas.

#### RESTAURACION DE LOS FRESCOS DEL TEMPLO No. 16

Como es bien sabido las pinturas murales del templo número 16 (conocido por el Templo de los Frescos) se encuentran decorando parte de la galería norte y toda la extensión de las galerías poniente y sur, es decir, cubren lo que fué fachada del edificio primitivo. Esta fachada está interrumpida por 2 molduras, de la moldura superior arrancan las bóvedas de las galerías. Esta estructura agregada es de una construcción tosca, así como el aplanado es muy diferente al del templo primitivo.

El desarrollo total de las pinturas tiene de largo una extensión de 8.50 por 2.00 m. de alto.

Fué para mí un problema serio el resolver la manera de que este valioso documento de grande importancia artística así como arqueológica no desapareciera por completo, pues pude darme cuenta de que se encontraba en un estado lamentable de destrucción (foto 46).

CAUSAS DE DESTRUCCION.—Es un hecho que en el año de 1927 estos frescos se conservaban bastante bien, pues en las fotografías de la obra de Lothrop se ve el edificio completo, y seguramente que las filtraciones serían muy escasas; así pues los dibujantes de la Carnegie, después de barnizar los muros pudieron verlos con bastante claridad; pero para el año de 1937 ya casi no se veía nada, porque el barniz con las grandes fil-

traciones provocadas por la caída del ángulo N. O. así como la bóveda norte y la desintegración del techo de la galería poniente, habíase desintegrado formando un verdadero velo calcáreo en algunas partes, y en otras el barniz se había alterado y cuarteado dándole un tono falso rojizo a todas las pinturas. Así pues, lo primero era consolidar y reconstruir todo el edificio y después estudiar la manera de levantar la capa que habían formado las filtraciones y el barniz.

Ensayé primero el raspar poco a poco con un formón bien afilado la capa de barniz, desechando este procedimiento porque es sumamente dura y al llegar al original había el peligro de rasparlo.

La sosa cáustica la había usado en otras ocasiones, y desde luego la mandé pedir a Cozumel; pero mientras llegaba, fuí al pueblo de Tacah y la casualidad hizo que en la tienda me ofrecieran ácido muriático, con el que hice unas pruebas con excelente resultado, pues mientras con la mano derecha y con un palito duro labrado en forma especial aplicaba el ácido, con la izquierda provista de una esponja iba limpiando el ácido; repitiendo la operación, pude notar cómo se desgastaba poco a poco la capa hasta llegar a la pintura original la cual quedaba perfectamente limpia, apareciendo el color verde azulado en toda su intensidad que decora todas las figuras y motivos ornamentales, el filete negro aparecía también bastante claro, y en las partes en que ya era muy débil, no tuve dificultad para seguirlo con un pincel fino Winsord y Newton, usando tinta de China y valiéndome de una lupa para mayor fidelidad.

En las partes en que el estuco había caído por sí solo, y en otras porque no faltan manos profanas que picotean estas obras de arte, tuve el cuidado de resanarlas con cal bien podrida, usando una cucharilla especial para bruñirla, y donde podía y tenía la seguridad completaba pequeños detalles, que para mí no tienen gran dificultad por conocer el ritmo de la línea, maya y azteca, experiencia adquirida en más de quince años de estar dibujando, relieves y pinturas murales de casi todas las zonas arqueológicas exploradas y además por haber hecho mi carrera de pintor en la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Durante un mes me dediqué a esta labor, trabajando no menos de ocho horas diarias y logré restaurar hasta donde me fué posible todo el muro izquierdo de la galería poniente, como puede verse si se compara mi dibujo con el de John Held.

TECNICA.—Las pinturas fueron hechas en mano libre sobre un revoco muy fino de cal, acusan gran maestría y están hechas con pincel re-

dondo. El fondo es negro y las figuras llevan filetes negros y verde-cobalto; el conjunto presenta un aspecto de códice maya, igual a las pinturas del templo número 5, no así las pinturas de los edificios de la primera época, que son verdaderas pinturas murales, como anteriormente he dicho al compararlas con las de Malinalco, San Juan Teotihuacán y las tumbas de Monte Albán.

INTERPRETACION.—Lothrop da una descripción general de estos frescos, pero quiero hacer notar que en la faja (C) hay una deidad sentada sobre un animal, cuya cabeza por desgracia está destruída, motivo por el cual no puedo saber si se trata de un tigre, pero teniendo en cuenta que en Chichén encontré, en el templo norte del Juego de Pelota, una figura central que está en la misma forma, estimo que se trata de una serpiente emplumada que representa a Venus. La figura sentada sobre el tigre se representa al sol, como está en el templo posterior de los tigres, llamado de los relieves, así es que es casi seguro que aquí también represente al sol, máxime que de la boca de este dios sale el hálito divino que se transforma en una mano que cogiendo el *tetlashoni* va a producir el fuego al frotarlo con el *mamalhuaxtle* que lleva el dios en la mano izquierda y que tiene la representación del cielo. Claramente se ven las vírgulas llameantes que se han producido al contacto del soplo divino.

Llama la atención la capa suntuosa que porta este dios en la espalda; así pues, se trata sin duda del dios solar que es el que produce el fuego (que consideraban divino), fuego que llevaban a sus hogares todos los mortales para cocer su maíz que transformaban en nixtamal para hacer sus tortillas. El pan al frente de este dios, tiene en la parte superior tres grandes bolas, que Lothrop cree sean de copal, pero que yo creo sean de nixtamal, pues arriba de ellas están muy claras dos grandes mazorcas, y hay que recordar que el copalli lo llevaban en bolsas.

En la faja (D) nos encontramos una figura que representa a una vieja, cuya cara según Lothrop se parece al dios D, pero que creo sea una sacerdotisa que materialmente está produciendo el fuego con el bastón con cabeza de serpiente, que viene a ser el *tetlashoni* y el aparato donde claramente se ve que salen llamas y que es sin duda el *mamalhuaxtle*. Tiene un riquísimo tocado, con un pedernal y dos mazorcas de maíz, está sentada y enfrente se ve la olla típica como la de arriba. La última figura por desgracia está muy incompleta.

Todos estos dioses con sus atributos los encontramos en los códices Dresdense, Tro-cortesiano y Peresianus.



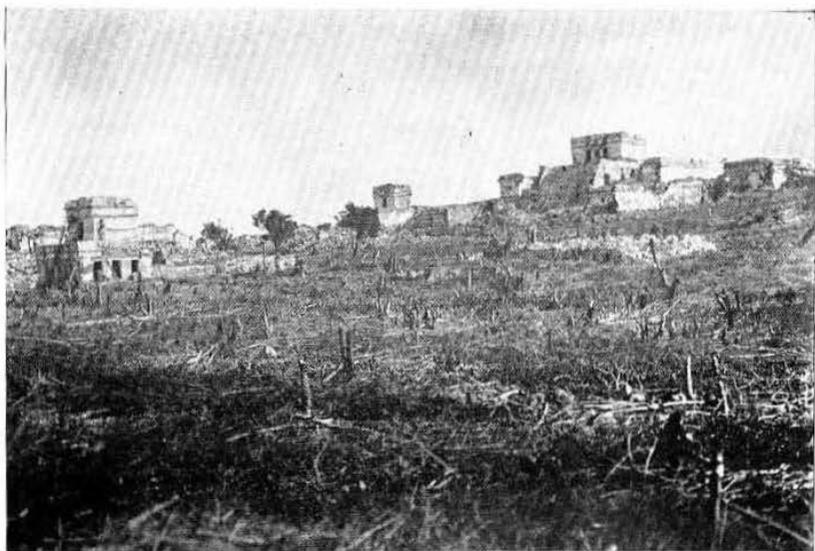


Fig. 4.—Templos 15 y 16. Desmontada.

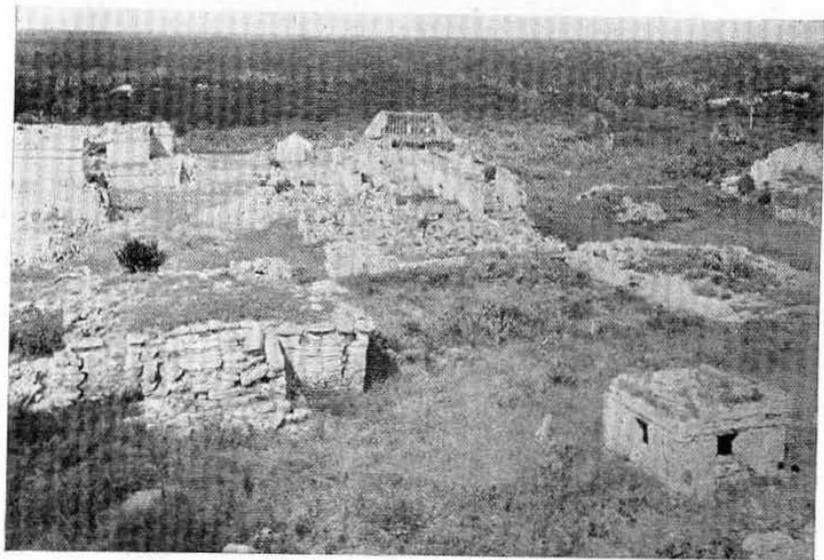


Fig. 6.—Vista tomada desde el Castillo.



Fig. 7.—Castillo, fachada principal.



Fig. 11.—Cenote.

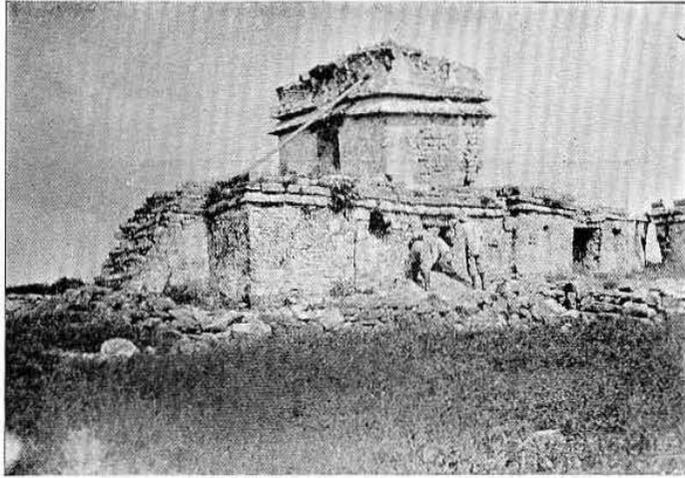


Fig. 14.—Templo No. 5, antes de consolidarlo.

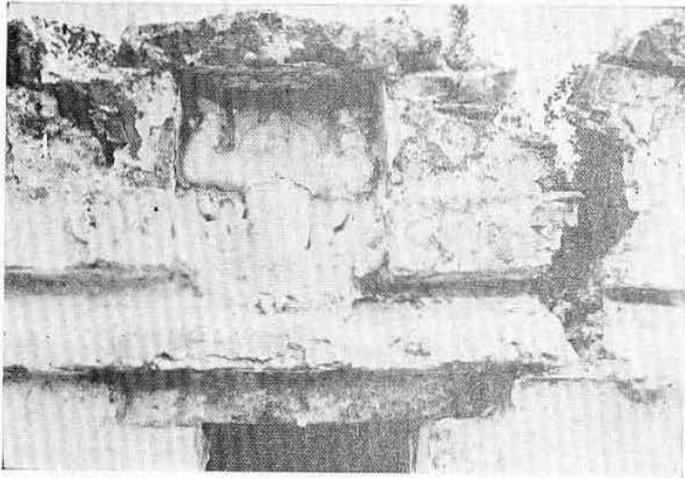


Fig. 18.—Dios descendente, Templo No. 5.



Fig. 19.—Detalle del Templo No. 5.



Fig. 23.—Templo No. 16. Fachada Sur y contrafuerte.



Fig. 34.—Templo 16. Mascarón recolocado, lado Poniente.

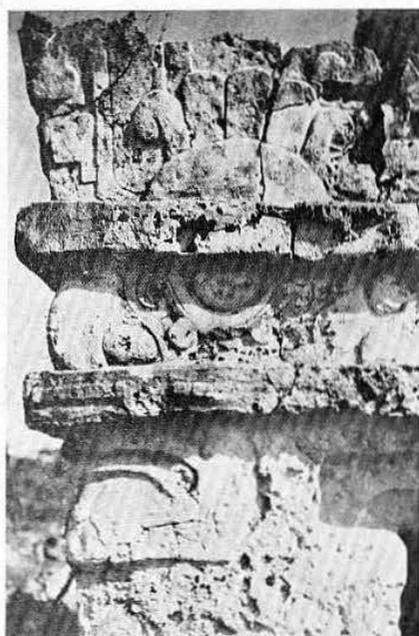


Fig. 35.—Templo 16. Mascarón Sur.

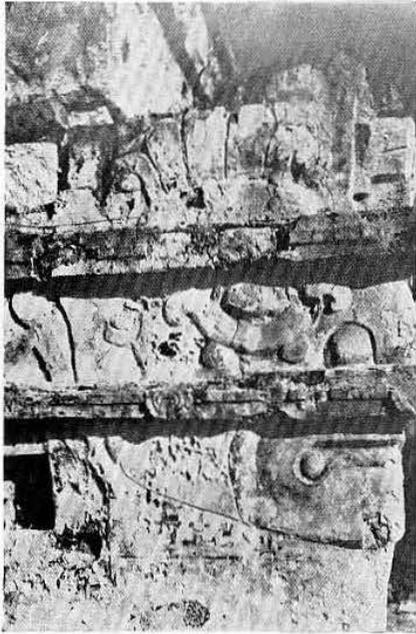


Fig. 37.—Templo 16. Mascarón Poniente.



Fig. 39.—Templo 16. Nicho Sur.

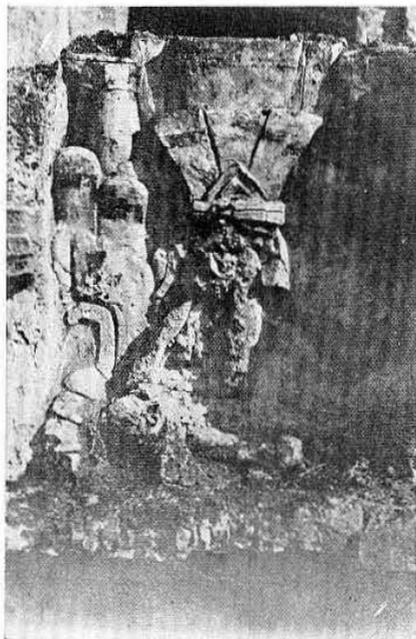


Fig. 40.—Templo 16. Nicho central.

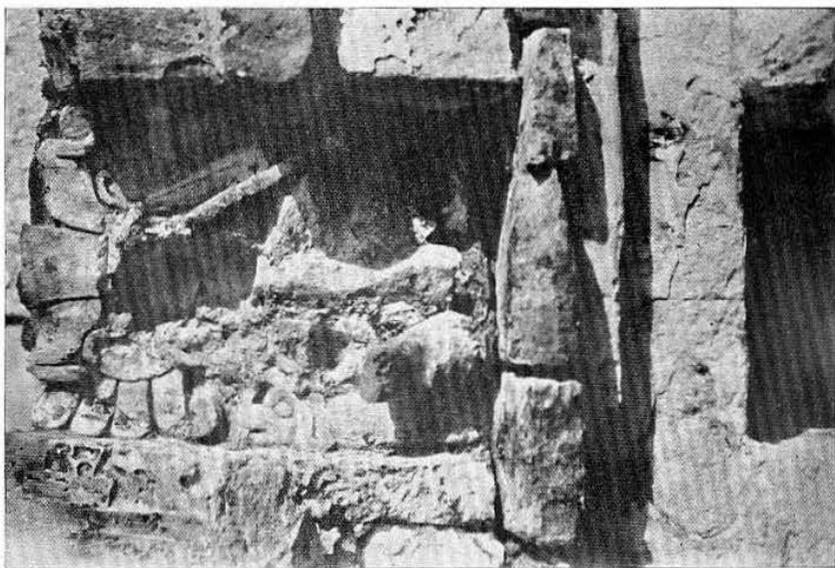


Fig. 41.—Templo 16. Nicho Norte.

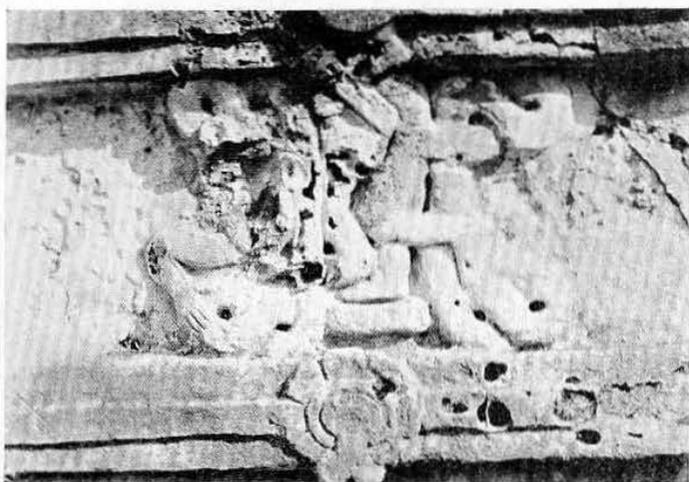


Fig. 42.—Templo 16. Figura de estuco, lado Sur de la fachada.



Fig. 43.—Templo 16. Figura de estuco, lado Norte de la fachada.

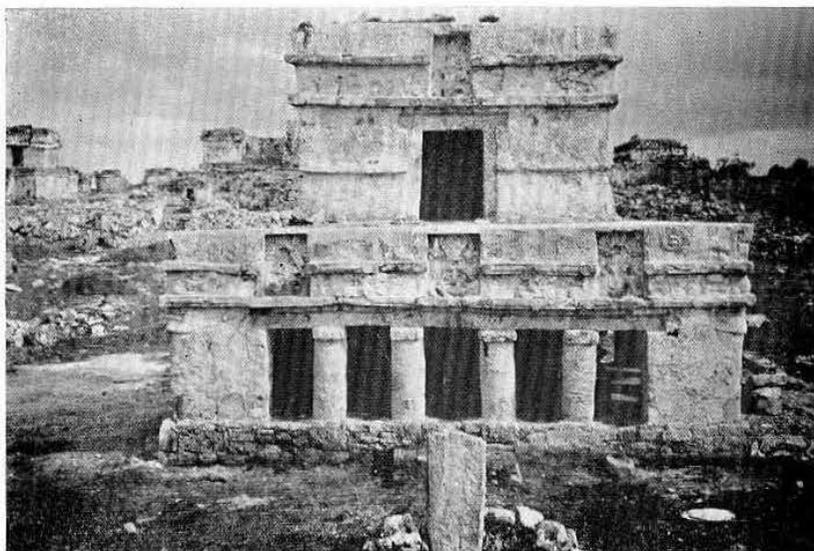


Fig. 45.—Templo 16. Reconstruido.

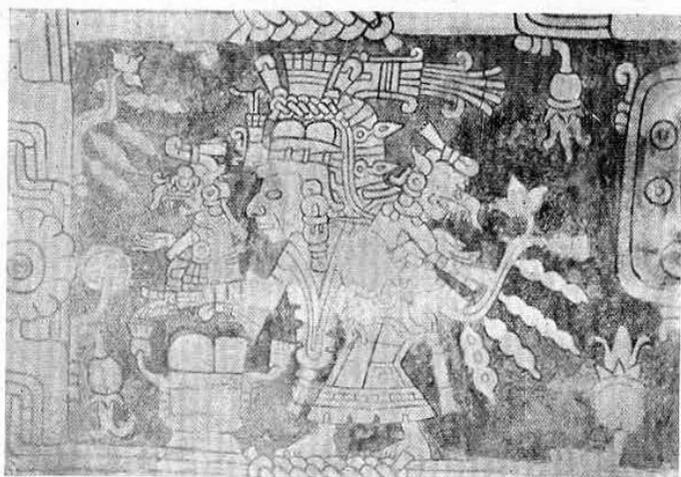


Fig. 46.—Templo 16. Detalle de las pinturas restauradas.

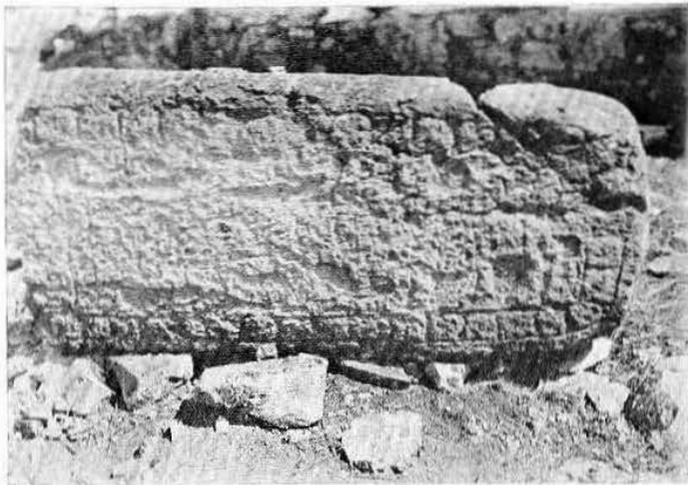


Fig. 48.—Estela encontrada frente al templo 16.

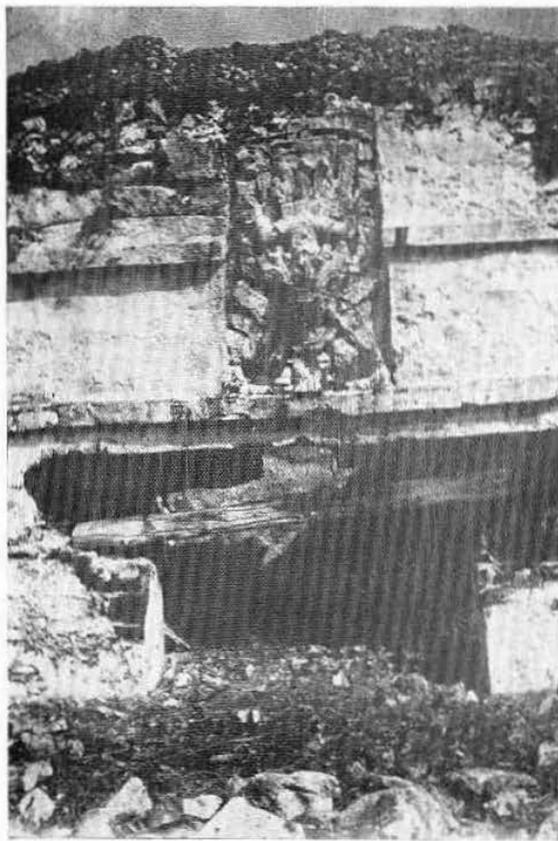


Fig. 50.—Templo No. 25.



Fig. 51.—Detalle del templo No. 25 (dios descendente).

# LAS PINTURAS DE LA GALERIA SUR DEL TEMPLO DE LOS FRESCOS, TULUM

*Por MIGUEL ANGEL FERNANDEZ, CESAR  
LIZARDI RAMOS Y ROMULO ROZO.*

Por espacio de tres horas de la tarde del 19 de junio de 1937 y unas dos de la mañana del 20 del mismo mes, descubrimos y dibujamos parte de las pinturas de la galería sur del Templo de los Frescos, o edificio 16 de Tulum, Q. R., en el muro que corresponde al edificio interior o primitivo.

**EXTENSION.**—En conjunto, los frescos de que se trata cubren todo el muro, las dos molduras superiores y el espacio que media entre ellas. El muro tiene una longitud de 3.49 metros y una altura de 1,30 hasta la primera moldura, la cual es de sección rectangular y de 0.14 metros de altura; la segunda moldura, semejante a la primera, tiene una altura de 0.13 metros y está separada de ésta por un espacio de 0.31 metros. Sobre la moldura superior arranca la bóveda de la galería, que se inclina hacia arriba y que parece simplemente sobrepuesta en el muro del templo primitivo. La arista que al unirse con la fachada del templo original forma el muro del sur, vuelta al oeste, es ligeramente inclinada de bajo arriba. La construcción sobrepuesta es muy tosca.

**TECNICA.**—Las pinturas fueron hechas a mano libre, sobre un revoco muy fino de cal, acusan gran maestría y están hechas con pincel redondo. El fondo es negro y las figuras llevan filetes verdes y cafés. La parte dibujada por nosotros, como el resto de los frescos, acusa influencia y pro-

cedimientos de códice nahua. Otros investigadores han reconocido esta influencia.

**ESTILO.**—Es igual al de los frescos que adornan el lado oeste del mismo edificio, así como su lado norte, donde se conservan vestigios de la pintura del dios del maíz.

**TEMA Y SIGNIFICACION.**—Es similar el asunto de este fresco de la galería sur, al tratado en los demás frescos del mismo Templo 16. Trátase de escenas relacionadas con la fertilidad (así parecen indicarlo las cabezas de serpiente y los cuerpos entrelazados de ésta, que forman los marcos y subdivisiones de los tableros del fresco). Los frutos y flores, que abundan en esta pintura, los primeros como vainas, así como la estilización de la mazorca o espiga del maíz, el alimento por excelencia, indican también el sentido agrícola, y de fijo propiciatorio, de este fresco.

**DESCRIPCION E INTERPRETACION.**—La parte dibujada corresponde a la extremidad oriental de la galería sur.

Lámina 1. (Al tamaño natural, como el número 2).—Representa una cabeza de serpiente preciosa (lleva un adorno de plumas arriba del característico ojo), con la mandíbula superior extraordinariamente desarrollada y terminada por una prolongación en forma de trompa, que sin duda corresponde a la que se ve en otras sierpes de las representaciones indígenas, inclusive mexicanas, y que en lo general está enrollada hacia arriba. De esa trompa emerge una vistosa flor. Detrás de la parte occipital de la serpiente se ve un penacho de plumas. Abajo de la cabeza hay algo parecido a un borbón. Esta cabeza queda entre las dos molduras, en la parte oriental del muro.

Lámina 2. Es también de una serpiente, con parte del cuerpo.—Menos complicada que la anterior, no lleva adornos de plumas ni flores. El cuerpo cruza una especie de cuadro de fondo oscuro, en el cual se ven tres barras horizontales. En la parte inferior del cuadro, que tiene ángulos redondeados se observa un signo que parece atadura. La serpiente no lleva la trompa alargada que vemos en la anterior. Abajo de ella hay dos figuras más o menos elipsoidales, con un símbolo interior, que se repiten en toda la parte inferior del muro, alternadas.

Lámina 3. (Mitad del tamaño natural).—Queda abajo de la moldura inferior y está dividido en dos partes por los cuerpos de serpientes, que hacen las subdivisiones. Uno de estos cuerpos lleva un complicado nudo como los que se ven en otros "panneaux" pintados del mismo edificio.

En la división superior se observa una deidad, sentada sobre un trono que lleva asiento convexo y un adorno transversal formado de piedras preciosas. El cactli o sandalia lleva adorno de lazo, y en el pecho del personaje, suspendido por un collar de piedras preciosas (chalchihuite), se ve un caracol. Cuatro pendientes le cuelgan de la cintura, mientras que su antebrazo izquierdo lleva una pulsera, de la cual parece salir un objeto alargado y sinuoso. El rostro no se distingue y sólo quedan unas cuantas partes del suntuoso tocado, que en la parte inferior lleva un adorno colgante y un cuadrete con dos barras cruzadas; más arriba hay un disco del cual se levanta la estilización de la espiga del maíz. De ese mismo disco, pero horizontalmente hacia atrás, pudo haber salido una cabeza de serpiente, como se ve en la figura del dios del maíz, que está en la galería norte del edificio que estudiamos.

Queremos hacer notar que la espiga de maíz, en los frescos de Tulum, suele llevar en la parte de arriba un disco y otros pequeños en la periferia, como en este dibujo, y que el conjunto se presenta a veces, con el aspecto del chalchihuite o de un ojo serpentino.

En el cuadro de abajo y a la derecha se delínean la parte anterior del maxilar superior, y la trompa de una serpiente, con tres discos. No se ven colmillos, sino sólo tres dientes en serie.

A la izquierda se ve un objeto que al principio nos pareció un zoomorfo o una divinidad con cabeza de tortuga, pero que luego se nos presentó como una vasija de cuya boca saliera una cosa semejante a la figura que representa "alimento" en otros frescos del mismo templo. (Ver Lothrop, 1924). De los cuerpos de serpiente salen vainas y flores.

RECTIFICACION.—En la galería oeste del mismo templo de los Frescos y dentro del penúltimo "panneaux" inferior, Lothrop (1924) creyó descubrir una vieja en actitud de danzar, y adornada con flores y frutos. Examinada esa figura por Lizardi Ramos, éste se persuadió de que se trata de un viejo y que no es danzante. La confusión de sexos pudo haberse debido al hecho de que entre las piernas de la figura se ve un colgajo cuádruple, como huipil. En realidad, ese colgajo corresponde a la bolsa de copalli que el personaje lleva suspendida del cuello con un collar. Las puntas del maxtli se ven claramente. En cuanto a la actitud, no es de danzante. Los pies están asentados en tierra, uno delante de otro y van calzados con unos en figura de zuecos. En el derecho, marcado con tenues líneas verdes, parece haber un signo Kan (alimento). La mano izquierda empuña una planta con un fruto rematado en una flor. La derecha está levantada y ligeramente fle-

xionada. Detrás de la figura hay flores y frutos. La relación del personaje con la fructificación parece evidente.

OTRAS OBSERVACIONES.—En la jamba norte de la puerta del templo original de los Frescos, observamos un tablero pintado sobre fondo negro, con encarnado y verde. Arriba tiene seis bandas de diferentes anchuras. De arriba abajo son: una ancha, con 3 barras verticales negras, que prolongan el fondo del tablero; 2 angostas, con ángulos en serie y como imbricados, que nos parecen estilizaciones de crótalos, y una ancha, con una división vertical, cuya parte oriental contiene dos figuras de pedernales con un ojo interior, serpentino; la sección occidental tiene dos figuras de chalhuites. El pilar medio de la misma puerta tiene frescos muy deteriorados. Su frente fué dibujado por las expediciones Carnegie de 1916-18-22 (Lothrop, 1924), pero no los lados, en los cuales vimos bandas de figuras semejantes a las que hemos descrito en la jamba.

En la tercera figura de la banda que está entre las dos molduras de la galería oeste del Templo, al sur de la puerta, y que fué descrita por Lothrop (1924), observamos algunos detalles que podrían ampliar la descripción de ese investigador. Se refieren al tocado que lleva, abajo, una como diadema almenada invertida; luego, una banda de ángulos imbricados (este mismo adorno se observa en las molduras de la fachada), que podrían ser crótalos; a continuación, una sogá; en seguida una serie de jades y luego, un ángulo que puede tener relación con el tiempo y que podría llamarse “la flecha del tiempo”. Arriba queda un penacho, flanqueado según lo dijo Lothrop, por las consabidas espigas de maíz. Detalle importante: la divinidad lleva una orejera que nos parece el signo de Venus.

## LAS RUINAS DE LA ZONA MARIO ANCONA

La Zona Ancona, explorada por nosotros del 30 de junio al 4 de julio de 1937, se encuentra como a 25 kilómetros al noroeste de Ucum, punto situado sobre el riachuelo del mismo nombre, el cual, después de correr de oeste a este, se une al Río Hondo. La Zona está a 420 metros al noroeste del campamento maderero Cházaro Pérez, de Mario Ancona, quien nos anunció la existencia de las ruinas, nos dió medios de transporte y nos proporcionó toda clase de ayuda en nuestros trabajos.

DESCRIPCION GENERAL.—La zona arqueológica abarca varias terrazas que forman dos grandes plazas, una mayor que otra y cuyos ejes, a corta diferencia, coinciden con los puntos cardinales. La plaza más grande tiene, aproximadamente, 100 metros por lado, mientras que la menor mide 50 por 60 metros. Algunas de las terrazas son escalonadas y sostuvieron edificios, de los cuales sólo quedan montones informes de piedra. En la terraza del suroeste se encuentran las ruinas de dos templos, o sean el número 1 y el número 2, el primero de los cuales vuelve su fachada al norte, mientras que el otro la vuelve al oriente. La terraza escalonada en que ambos templos están, tiene una longitud de 70 metros y una altura de 10.

Del Templo 1 sólo queda una parte del muro sur y una del oriente. El del poniente fué destruído por un enorme cedro, cuyas raíces han levantado las grandes piedras del edificio. (Véase lámina).

La fachada posterior del Templo 1 da a un marcado talud formado por las piedras y tierra de los derrumbes, que ocultan los taludes de cuatro o cinco cuerpos de que constaba la pirámide sobre la cual se levantó el edificio. Hecha una cala en la parte posterior de ese templo, se puso al descubierto el talud más alto de la pirámide. El talud se encuentra en su sitio y mide 2 metros de altura y 1 de ancho.

Atrás del Templo 2 hay otro derrumbe en forma de talud, que sin duda oculta los cuerpos de una pirámide como la del número 1.

Por el lado de su fachada, ambos templos dan a una terraza, sostenida por otras dos que descienden al nivel de la plaza mayor y que presentan escalinatas ya muy derruídas.

Los templos tenían bóveda maya, muy elevada y angosta, como lo indicaron las excavaciones hechas en ambos. Los muros que aún quedan tienen un espesor aproximado de 1.60 metros, mientras que las galerías son estrechas. Esta doble circunstancia arguye en favor de la gran antigüedad de los edificios de que se trata y en los cuales observamos semejanza, por la altura de la bóveda, con los de Tikal, Guatemala. Hay que indicar que los muros, en su parte exterior, tienen tableros rectangulares que dan la impresión de puertas tapiadas, pero que no son más que adornos arquitectónicos. En esos tableros hay dos ventilas que atraviesan todo el muro y que son de sección rectangular (0.80 por 0.20 metros), y otros dos, arriba, de 0.20 por 0.20.

Los dos templos tenían tres molduras de sección rectangular, separadas por intervalos de 0.70 y 1 metro. Las piedras de revestimiento están medianamente bien talladas y algunas de ellas, como las colocadas en los

ángulos del edificio, tienen cerca de un metro de longitud. En el Templo 2 hallamos, arriba de una de las molduras, el reborde de un piso finamente estucado.

TRABAJOS EJECUTADOS.—Consistieron en el desmonte parcial de los dos templos, y en tres calas principales: una en la pirámide del Templo 1, para descubrir el cuerpo superior de esa pirámide; otra en el interior del templo, a fin de encontrar el principio de la bóveda, y una tercera en la galería del Templo 2, la que se llevó hasta una profundidad de 3.25 metros sin llegar al piso. Otras calas menores fueron ejecutadas en diferentes lugares y sobre todo, en torno del altar circular monolítico, de 90 centímetros de diámetro y sin relieves, que encontramos al oriente de una plataforma casi cuadrada, frente al Templo 1, en la plaza mayor.

Al practicar la cala en el interior del Templo 1, hallamos fragmentos de una vasija de barro de medianas dimensiones, y algunos huesos humanos, muy pocos; entre ellos, una porción de maxilar inferior.

La región en que está la Zona Mario Ancona, sólo recorrida en la actualidad por madereros y chicleros, pues no hay poblados cerca, queda al suroeste de Bacalar y la laguna del mismo nombre y parece haber pertenecido, por su ubicación, a la provincia de Bak-Halal, que según la Crónica de Maní, fué descubierta por los súbditos de los xius (o por los itzaes, pues esa crónica confunde a unos con otros) antes que Chichén-Itzá. Dice esa crónica, que la peregrinación desde Nonohualco se emprendió en un Katun 8 Ahau y duró 81 años, pues la llegada a Chacnovitan ocurrió en el primer año del 13 Ahau. Agrega que estuvieron 99 años en Chacnovitan; que “en éste se descubrió la provincia de Ziyán-Caan, Bakhahal” y que durante 60 años, correspondientes a los Katunes 4, 2 y 13 Ahau, gobernaron en Bacalar. En el 11 Ahau siguiente ya gobiernan en Chichén.

Tenemos aquí dos 13 Ahaus, sin duda distintos: el primero marca la llegada a Chacnovitan; el segundo señala el fin del gobierno de los indios en Bak-Halal. Si son consecutivos, media entre ellos un intervalo de 260 tunes o cosa de 256 años, para llenar el cual sólo menciona el MS los 99 años de permanencia en Chacnovitan y los 60 de gobierno en Bak-Halal, o sea un total de 159 años. La crónica tiene aquí, pues, una laguna cronológica. Si partimos de la hipótesis de que esos 13 Ahaus fueron consecutivos y aceptamos las conclusiones de la correlación B, podremos fijar provisionalmente la época del descubrimiento de la provincia de Bak-Halal, como sigue:

Según la Tabla de J. Martínez Hernández, el 8 Ahau que da principio a la Crónica de Maní correspondiente al:

8.7.0.0.0. 8 Ahau 13 Zodz 179 de nuestra era (ver *Crónicas Mayas*, p. 28); avanzando, encontramos el primer 13 Ahau en:

8.11.0.0.0, 13 Ahau 18 Uo, 258 de N.E.; el siguiente 13, en:

9.4.0.0.0, 14 Ahau 18 Yax, 514 de N.E. En este último año terminó el gobierno de los indios en Bak-Halal; descontando los 60 años que duró, llegaremos al año de 454 de N. E., o sea el principio del gobierno en Bak-Halal, el cual debe de haber coincidido con el descubrimiento o que, por lo menos, fué posterior a éste. En consecuencia, aceptando la correlación B, calculando el principio de la Crónica en 179 y suponiendo que los 13 Ahaus que estudiamos fueran consecutivos, el año 454 de N. E., marcaría la fecha en la cual —o antes de la cual— fué descubierta la provincia de Bak-Halal, a la que sin duda corresponden las ruinas que hemos explorado.

## EL TEMPLO DE LA ZONA DE LAS HIGUERAS

A cosa de 7 kilómetros de la Zona Mario Ancona y en dirección general poniente desde ésta, se encuentra otra zona arqueológica no mencionada en los mapas y catálogos, y en la cual se destacan las ruinas de un hermoso templo, al cual bautizamos con el nombre de Templo de las Higueras, debido a que en torno de él crecen varias higueras silvestres, que han acelerado su destrucción.

Guiados por el montero Silvio Betancourt, del campamento maderero Cházaro Pérez, visitamos esas ruinas el 5 de julio de 1937 e hicimos en ellas una breve exploración, pues el tiempo y los medios con que contábamos no bastaban para más.

En la Zona, cerca de la cual nos dicen que hay una aguada, existen las ruinas de un hermosísimo templo y de varias terrazas. El templo, que vuelve su fachada al este y que está casi orientado según los puntos cardinales, consta de tres galerías en fila, con típica bóveda maya de armoniosas dimensiones y estilo. Se conserva una buena parte de la galería central, de la que se han derrumbado una porción de bóveda, en la parte media, así como la fachada arriba de la puerta. De las galerías laterales sólo queda en pie el muro posterior, o sea el del oeste. La bóveda de esas galerías es continuación de la bóveda de la galería central. Dos tabiques de un es-

pesor aproximado de 0.25 metros, separan las galerías unas de otras. La central tiene en el muro del fondo un tablero hundido, que reviste la forma de una puerta tapiada. El tablero no está en el centro, sino algo hacia el sur y en el eje de la puerta central, lo que quiere decir que sí ocupa el centro de toda la construcción, que al principio debe de haber constado de una sola cámara, la que más tarde fué dividida en tres. En el nivel de arranque de la bóveda se nota un reborde que corre por los cuatro muros. La bóveda es curvilínea y va ascendiendo gradual y armoniosamente. Sus piedras de revestimiento son más bien pequeñas y están perfectamente talladas. Lo mismo debe decirse de las que corresponden a los muros.

Las dimensiones del templo se pueden ver fácilmente en el croquis que se acompaña a este informe.

El piso de la cámara central está cubierto por una gruesa capa de escombros, que no fué posible explorar.

La fachada ofrece caracteres dignos de mención: divididas en dos partes por una moldura horizontal, de sección rectangular, tiene lisa la porción inferior, la cual estuvo cubierta de estuco, mientras que la superior estuvo decorada con piedras labradas y estucadas que, probablemente, formaban un mascarón, quizá del Dios Narigudo. Aún se ven, arriba de la moldura, algunas partes de ese adorno. Sobre una moldura superior, también de sección rectangular, se levanta el techo, ligeramente inclinado, como en tantos otros edificios mayas.

Empotradas verticalmente en la fachada y en puntos que más o menos corresponden a la división entre las galerías, hay dos columnas, hechas de piedras pequeñas, perfectamente cortadas, y luego cubiertas de estuco y pintadas. El capitel de las columnas es curvilíneo en su parte central y recto en las extremidades, por donde se continúa sin transición con la moldura de la fachada.

Estas columnas, juntamente con la decoración que está arriba de ellas, parecen formar la interpretación arquitectónica de una casa de ripio y paja, empotrada en el muro. También hacen recordar templos como los de Hochob, Campeche y del Río Bec "B", en el último de los cuales la fachada queda limitada a los lados, por dos torres cilíndricas, que llevan al frente una gradería cercana a la vertical. Otro detalle que establece estrecha semejanza entre el templo que estudiamos y el de Río Bec "B", consiste en el zócalo bajo, o banqueta, sobre el cual se levantan ambos edificios, y que los distingue de los del Antiguo Imperio, casi siempre asentados sobre pirámides o elevadas terrazas.

El espesor de los muros del Templo de las Higueras es mediano y esto, juntamente con otros detalles señalados ya, parece indicar que el edificio de que se trata es de construcción no muy antigua. Hay que señalar también su semejanza con ciertos edificios de Uxmal y Chichén, semejanza que refuerza la creencia acerca de su escasa antigüedad.

El Templo de las Higueras tiene detalles que lo distinguen de la arquitectura del Imperio Antiguo (por ejemplo, el zócalo que le sirve de base) y también de los edificios de la costa de Quintana Roo (que presentan tablecos hundidos sobre las puertas, columnas de sostén en techos planos y pórticos, decoración serpentina, inclinación de muros, etc.), y más bien se asemeja a los que pertenecen a la llamada época del renacimiento maya, que coincidió con la Liga de Mayapan, pero que sin duda empezó antes que ésta. Falta en el Templo de las Higueras un detalle característico de la arquitectura de la Liga de Mayapan: la moldura de tres elementos y también faltan indicios de la influencia tolteca. Si a esto se agregan otros detalles, como el zócalo basal y el mediano espesor de los muros, se podrá convenir en que el templo debe de datar de una época relativamente reciente, quizá poco anterior a la Liga de Mayapan, organismo político que coincidió con la existencia de la ciudad de Mayapan, la cual fué destruída, según las crónicas, sesenta años antes del primer paso de los españoles por la península de Yucatán, es decir, en el Katún que, conforme a la correlación B, terminó en 1460-61.

La Zona del Templo de las Higueras queda en la misma región que la Zona Mario Ancona, la cual, según entendemos, estaba comprendida en la provincia de Bak-Halal. Acerca del descubrimiento y ocupación de ésta hemos hablado en el informe sobre la Zona Ancona.

#### RUINAS DE UNA CIUDAD MAYA SITUADA EN LA ZONA DE LAS MORAS, AL NOROESTE DEL CAMPAMENTO CHAZARO PEREZ, Q. R.

El jueves 5 de agosto de 1937, guiados por el montero Silvio Betancourt, empleado de don Mario Ancona, y acompañados de otros monteros dependientes del mismo caballero, hicimos una exploración preliminar de una ruinas que pasamos a describir:

UBICACION.—Están como a 4 kilómetros al oeste-noroeste del Campamento Cházaro Pérez, y como a 2 del lugar maderero llamado Las Moras, a la vera del camino llamado Trocopás de las Moras.

EXTENSION.—La inspección preliminar descubrió que las ruinas se extienden de norte a sur en una distancia no menor de 400 metros.

CONSTRUCCIONES.—Por lo general están dispuestas a modo de formar patios rectangulares y son de diferentes géneros, como sigue:

Pirámides, algunas de las cuales son en realidad edificios derrumbados en que el escombros ha formado taludes, con la tierra vegetal y la tierra del derrumbe, según lo indicó una cala hecha en el ángulo noroeste de la construcción número uno, o sea la más septentrional, situada a la orilla del camino. De estas pirámides se contaron hasta cinco. Debe decirse que una de ellas, la más meridional, tiene su eje mayor en dirección norte-sur más o menos y que consta de una plataforma sobre la cual están dos montículos formados por el derrumbe de dos templos, uno al lado del otro. Tanto por el lado norte, como por el sur, la plataforma tiene escaleras amplias, ya muy derruidas.

En diferentes lugares de la zona se ven ruinas de plataformas rectangulares, o casi cuadradas, y sobre todo, dos de forma circular u oval, de un diámetro aproximado de 10 metros y con restos de salientes en el perímetro. Esos salientes parecen ser en número de 8 ó 9.

ORIENTACION.—En lo general, los ejes de las construcciones tienen una inclinación de un promedio de 10 grados, oriente, respecto de los ejes magnéticos.

CARACTERISTICAS.—Aunque los edificios están muy arruinados, la cala hecha en el número uno demuestra que se trata de construcciones de planta rectangular, de paredes gruesas, formadas de piedras muy bien talladas. El muro descubierto en la cala está cubierto de estuco de buena calidad y pintado de rojo. La misma cala parece indicar que algunos muros llevaban tableros, formados con cornisas sencillas de sección rectangular, y salientes verticales.

En el centro de algunos de los patios se ven ruinas de altares cuadrangulares.

OBSERVACIONES.—La calidad de los materiales de construcción, así como la técnica, es semejante a la de Ciudad Mario Ancona, aunque por lo que respecta a la segunda, parece ser mayor el arte de las ruinas de que hablamos.

La ciudad de Las Moras queda en dirección general norte del Templo de Las Higueras, pero por su arquitectura, difiere de la de este último edificio, y se aproxima a la de Ciudad Mario Ancona.

Hay que llamar la atención sobre este hecho: que la mayor parte de las construcciones que hemos explorado en esta región —suroeste de Bacalar y noroeste de Ucum), o sean Ciudad Ancona, el Templo de las Higueras y la ciudad de Las Moras, tienen ejes que forman ángulos de 10 grados como promedio, con los ejes magnéticos. Esta circunstancia, así como la distribución de los edificios en patios o plazas, la calidad de los materiales y la semejanza en la técnica, parece indicar que las ciudades de que hablamos fueron edificadas por individuos de una misma civilización y de la misma raza.

## LA EXPLORACION DE OTROS NUCLEOS DE CIUDAD ANCONA

Del 27 de julio al 7 de agosto de 1937, descubrimos y exploramos cuatro núcleos arqueológicos en la zona del campamento Cházaro Pérez, situado al noroeste de Ucum y al suroeste de Bacalar, aproximadamente a los 18 grados 40 minutos latitud norte y 88 grados 35 minutos longitud oeste. Esos núcleos son:

El número II de Ciudad Mario Ancona.

El número III de Ciudad Mario Ancona.

El de la Sahcabera, y la  
Ciudad de las Moras.

### NUCLEO II DE CIUDAD MARIO ANCONA

Caminando 46 metros hacia el oriente, desde el término de la terraza norte del patio mayor de la Zona Ancona, se llega a este núcleo, formado por dos patios y una pirámide, en avanzado estado de destrucción. Uno de los patios está constituido por tres terrazas, una de las cuales, de dirección norte-sur aproximada, remata en forma de T. Una cuarta terraza, paralela al remate en forma de T, limita con él una calle de 6 metros de ancho y de dirección aproximada oeste-este, que conduce al frente de la pirámide. Esta mide de base, más o menos, 14 por 10 metros y tiene una altura aproximada de 7. Por su lado sur, la pirámide tiene una prolongación como terraza, adosada, de 6 metros de largo por 2 de ancho. Frente al ex-

tremo libre de esta terraza descubrimos un pequeño altar cuadrangular. (Véase croquis). Del ángulo noroeste del primer patio, arranca un segundo, formado por 3 terrazas rectangulares y abierto por el oriente. Mide 30 metros de norte a sur y 20 de oriente a poniente. Cerca del ángulo noroeste de la pirámide, que es la número 3 de la Ciudad Mario Ancona, pasa en dirección norte-sur aproximada, el camino llamado de Las Latas, que parte del campamento Cházaro Pérez.

A partir del antes mencionado ángulo y rumbo al norte, se encuentra sobre el camino y a una distancia de 450 metros, el núcleo III de la Ciudad Mario Ancona.

### NUCLEO III DE CIUDAD MARIO ANCONA

Consta de dos patios y una pirámide, como el II y el primero, al cual habíamos llamado Zona Mario Ancona. Uno de los patios está formado por un edificio que corre de oriente a poniente y que tiene 22 metros de largo por 6 de ancho. Perpendicularmente a sus extremos hay dos terrazas; una de 16 metros de largo por 5 de ancho y otra de 10 por 4. En el lado sur del rectángulo formado por las terrazas, queda un montículo de 6 metros de largo por 4 de ancho y al sur de éste, un pequeño altar rectangular. A 6 metros del ángulo sureste de este patio comienza el segundo, abierto al oriente y formado por 3 terrazas: la que corre de norte a sur mide 14 metros por 6; las otras tienen 14 metros de largo por sólo 2 de ancho. La pirámide, situada al sur del primer patio, casi continúa el eje norte-sur de éste. Mide, de base 30 por 18 metros. La altura es de 8 a 10 metros. La escalera quedaba al poniente. Aun se notan en la cúspide, restos de un edificio pequeño, de planta rectangular.

### CARACTERISTICAS DE ESTOS NUCLEOS

**ORIENTACION.**—El eje norte-sur de todas estas construcciones forma un ángulo aproximado de 10 grados con el eje magnético, hacia el Este. Tal observación debe extenderse al Templo de las Higueras y a los edificios de la ciudad de Las Moras, y al núcleo de la Sahcabera.

**TECNICA DE LA CONSTRUCCION.**—Los tres núcleos de Ciudad Mario Ancona fueron construídos según la misma técnica y plan arquitectónico. El tallado de la piedra, el mortero y demás materiales son de la misma calidad en estos núcleos. Por estas razones, así como por su relativa proximidad unos a otros, hay que considerarlos como partes integrantes

de una misma ciudad, a la que bautizamos con el nombre de Mario Ancona. Este proceder se justifica más si se tiene en cuenta que nuestra exploración reveló la existencia de gran número de vestigios de terrazas y edificios al norte del núcleo, 1, en torno de la aguada central y en general, entre los 3 núcleos que hemos descrito. Esos vestigios, muy arruinados ya, establecen la continuidad entre los 3 núcleos principales de la ciudad, la que tiene aproximadamente, 700 metros de norte a sur y 250 de oriente a poniente. Hay que observar que el desarrollo de esta ciudad era de norte a sur, lo mismo que se observa en la ciudad de Las Moras. En el informe rendido sobre la Zona Mario Ancona, el 16 de julio de 1937, apuntamos nuestras opiniones sobre la probable antigüedad de estas ruinas.

**NUCLEO DE SAHCABERA.**—Se encuentra hacia el oriente del campamento Cházaro Pérez y a una distancia de 3 kilómetros de él, aproximadamente, precisamente sobre un camino que está construyendo don Mario Ancona entre dicho campamento y San Pastor, punto situado en la margen sudoccidental de la laguna de Bacalar. La parte que pudimos explorar está compuesta de dos patios formados por terrazas. Uno de ellos queda cerrado por 4 terrazas de 4 metros de altura. Sus dimensiones son 14 por 16 metros, aproximadamente. En los ángulos noreste y suroeste observamos, sobre las terrazas, restos de pequeños templos, y en el piso del patio, una abertura cuadrangular, como de 50 centímetros por lado, de piedra labrada. Nos introdujimos por allí y nos dimos cuenta de que se trataba de una sahcabera, que quizá sirvió a los constructores para preparar su mortero y que estuvo tapada con una laja. Al sur y a cierta distancia de este patio, hay otro, de 18 metros de norte a sur por 16 de oriente a poniente.

Lo forman 3 terrazas de 4 metros de ancho y una cuarta que apenas cierra la mitad del lado norte. En el ángulo interior suroeste hay otra terraza cuadrangular, de 60 centímetros de altura, que es como plataforma. El ángulo noroeste, abierto, presenta en el piso una depresión, que no tuvimos tiempo de excavar.

Por la inclinación de sus ejes, sus materiales, técnica y disposición general, este núcleo es semejante a los tres de Ciudad Mario Ancona.

## LAS EXPLORACIONES HECHAS EN LA ZONA DEL SUROESTE DE BACALAR

En dos períodos comprendidos del 27 de junio al 7 de julio y del 27 de julio al 8 de agosto de 1937, o sea en los dos viajes que hicimos a la zona que rodea al campamento maderero Cházaro Pérez, descubrimos y exploramos, o exploramos simplemente:

1.—*Dos ciudades importantes*: la Mario Ancona y la de Las Moras, la primera de ellas, con tres núcleos, en los cuales se hicieron desmontes, calas, croquis a escala y fotografías. Todos estos trabajos se hicieron gracias a la ayuda moral, material y directa de don Mario Ancona.

2.—*El Templo de las Higueras*, donde se practicó un desmonte y se hicieron croquis y fotografías;

3.—*El Núcleo de la Sahcabera*, y se hizo una

4.—Observación general de los vestigios arqueológicos de toda la región.

### OBSERVACIONES GENERALES

*Orientación*: comprobamos que los ejes norte-sur de las construcciones forman un ángulo aproximado de 10 grados este, con el eje magnético. El desarrollo de las dos ciudades es de norte a sur.

*Distribución*: los edificios se distribuyen en patios formados por terrazas y pirámides.

*Estructura*: terrazas y muros en general con paramentos de piedra labrada y rellenos de piedra bruta. Las pirámides, con cuerpos escalonados. Mortero de sahcab y cal. Aplanados de estuco. Huellas de dinteles de madera.

*Arquitectura*: plantas rectangulares. Bóveda típica maya, que va desde la muy elevada, rectilínea y estrecha, semejante a las de Tikal, hasta la bóveda de gálibo que hace recordar el arco ojival (Templo de las Higueras). Cornisas simples de sección rectangular o a veces angular (Templo de las Higueras).

Tableros realzados en Ciudad Ancona y Ciudad Moras. Tablero hundido en Templo Higueras.

*Decoración:* estuco pintado de rojo en Ciudad Ancona y Ciudad Moras. Mascarones y relieves de núcleos de piedra revestidos de finísimo estuco pintado de rojo, azul, amarillo, en Templo de las Higueras.

CONCLUSIONES GENERALES.—Teniendo en cuenta la existencia de abundantes vestigios arqueológicos en toda la zona, visibles a lo largo de los caminos abiertos por los madereros, se llega a la convicción de que esta zona estuvo densamente poblada en la antigüedad.

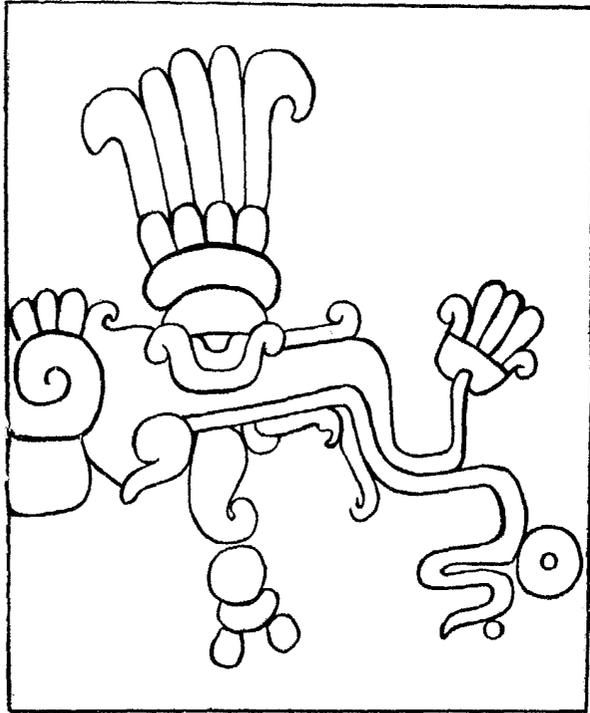
Tomando en cuenta la distribución y orientación de los edificios, el estilo, los materiales y la técnica, se puede asegurar que los constructores pertenecieron a una misma raza y civilización. No hay indicios de la llamada influencia tolteca.

Sin duda esta región es la vieja Bak-Halal, según las crónicas. Su descubrimiento y ocupación por los itzaes —o por los xius— pueden situarse en el año de 454 de nuestra era, si damos crédito a la correlación B y a la Crónica de Maní. En tal caso, la construcción de los edificios que hemos descubierto, partió de los siglos V y VI de nuestra era.

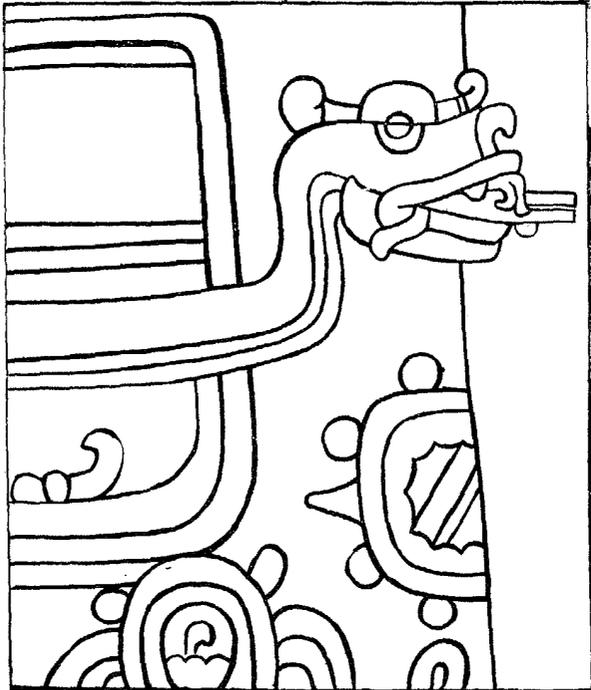
OBSERVACION PRACTICA.—Teniendo en cuenta la fisiografía del territorio, los actuales madereros buscan, para hacer sus caminos, los terrenos elevados y casi siempre hallan vestigios arqueológicos, porque los indios construían, de preferencia, en esos terrenos. Actualmente, en estos terrenos abundan los árboles llamados ramones. Donde hay ramones, puede haber ruinas: ésta es una regla práctica. También cerca de las aguadas puede haber ruinas. Ahora, el bosque rodea las ruinas; en la antigüedad, siendo agricultores los indios, la selva debe de haber sido más reducida. La tierra es fértil.

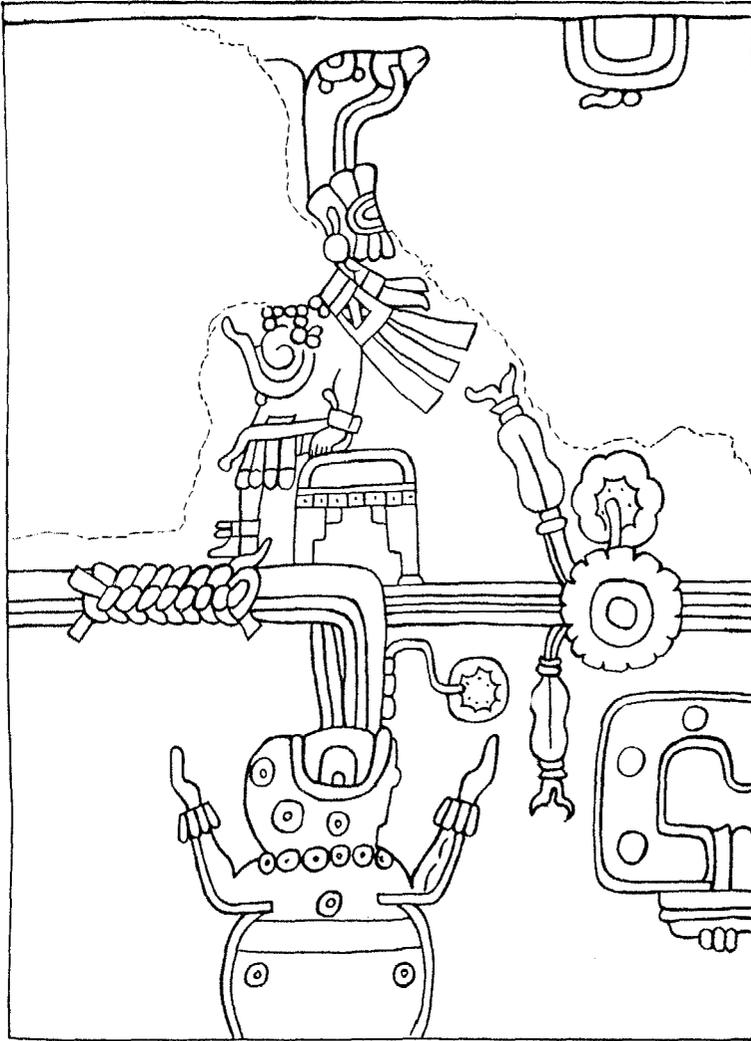


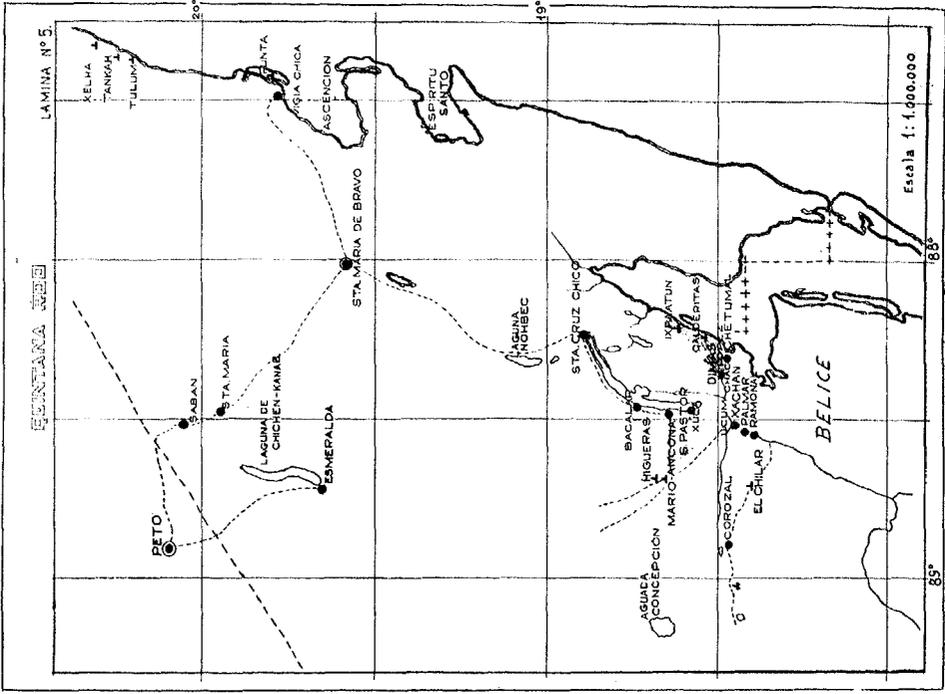
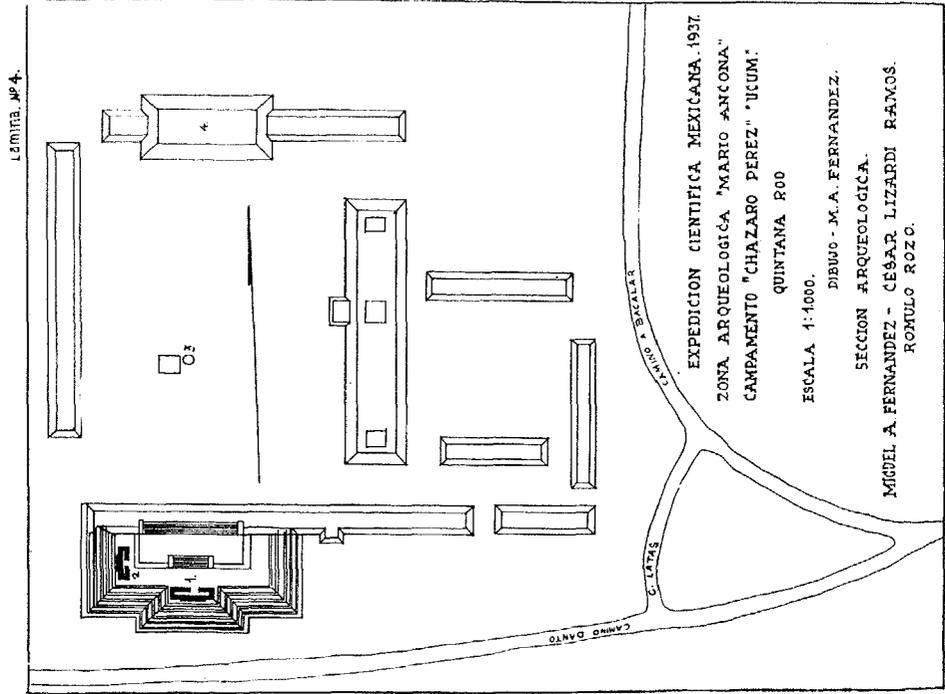
LAMINA N°1



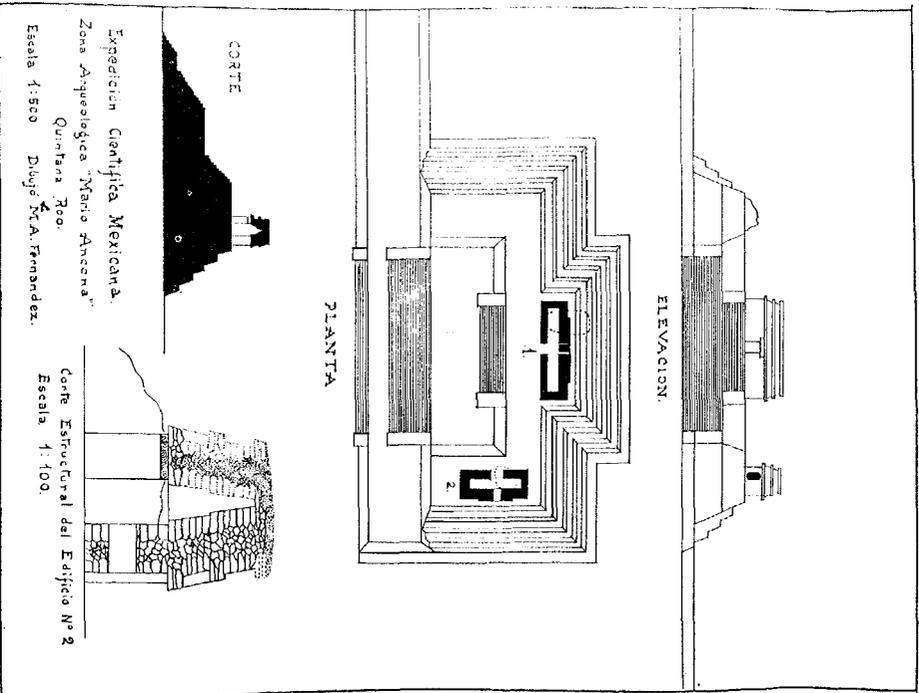
LAMINA N°2.



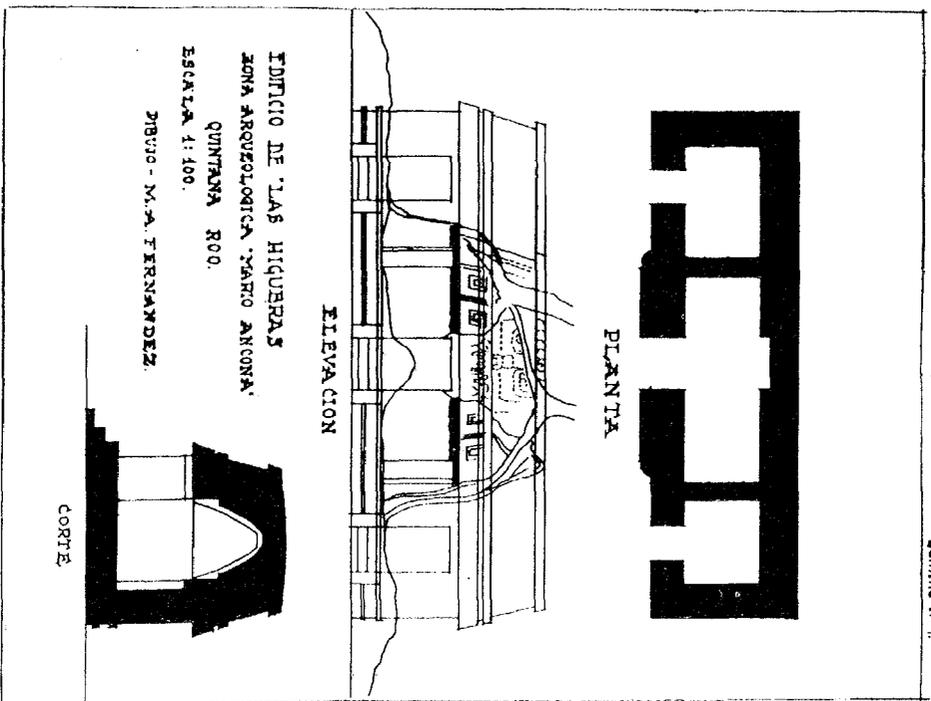




LAMINA N° 6



Lamina N° 7



# EXPLORACION EN TUZAPAN Y ZONAS COMARCANAS

*Por ENRIQUE JUAN PALACIOS.*

A propuesta del señor Andreu Almazán emprendí viaje a la Sierra de Puebla, y porciones limítrofes del Estado de Veracruz, en el curso de los días 4 a 19 de febrero de 1930, acompañado por don Wilfrido Du Solier, arqueólogo de esta Dirección, la cual patrocinó la expedición suministrando los gastos respectivos.

La comarca explorada pertenece en parte al distrito de Huauchinango, en la zona septentrional del Estado de Puebla. Allí se encuentra la finca ganadera La Junta, propiedad del citado señor Almazán. Sabiendo de la existencia por el rumbo, de ruinas y reliquias arqueológicas que consideré interesantes, formó el proyecto de que la Dirección de Monumentos las explorase, proyecto que, aprobado, dió origen al viaje de reconocimiento que emprendimos. Por mi parte agregué al programa una visita a las ruinas de Tuzapan, conocidas sólo por muy vagas referencias escritas y verbales, las cuales indican que, de hecho, la localidad en cuestión jamás ha sido explorada formalmente.

El derrotero hasta La Junta es por Tulancingo, Huauchinango y Xico (ahora llamado Villa Juárez), siguiendo la carretera en parte concluída, que conducirá a Tuxpan cuando numerosos tramos en la actualidad usados provisionalmente, se arreglen en forma debida y, sobre todo, se construyan chalanes, puentes de balsas y puentes definitivos para cruzar en muchos sitios el Cazones y otras corrientes infranqueables para los co-

ches en tiempo de lluvias. Una vez en la antigua Xico, la carretera, en condiciones ya no satisfactorias que permitan salvar el descenso de la cordillera.

El desnivel franqueado de ese modo, representa bastantes centenares de metros, desde las alturas de la pequeña planicie de Xico, plena de frutales y cultivos limítrofes de la alta mesa de Necaxa, hasta el citado lugar de La Junta, sitio estratégico notable y paso de las corrientes fluviales venidas de la serranía. La principal es el río de Cazones, al que afluyen en esta comarca la corriente de Amixtilan y el río que baja de la Mesa de Tlaxcalantongo. Pero si en su curso por las estribaciones que sostienen el Cerro Azul de Xico, y la Meseta del mismo nombre, el Cazones se precipita encañonado entre hondísimas y peñascosas barrancas, al llegar a La Junta ya se desliza mansamente formando vegas y regando ricos pastizales, pródigos en ganado caballar y vacuno, o ribazos y colinas poblados de opulento bosque. Es que estamos, aquí a escasa altura sobre el nivel del mar, cerca de la entidad veracruzana, para llegar a la cual el río solamente contorneará los flancos de las alargadas mesas de San Diego, entrando después a tórridas comarcas de Veracruz, por entre lomeríos que a la postre conducen la corriente hasta su desembocadura en un paraje maravilloso: peñas acantiladas a la derecha, mansa playa por la banda opuesta, y un islote con pirámides y reliquias arqueológicas, en medio del caudal.

El espectáculo que se descubre en La Junta revela el valor estratégico del sitio, como punto de unión de las corrientes y estancia y paso natural, entre la costa y la gran Mesa Central. Entre todos los parajes de acceso a la altiplanicie, que conozco, muy pocos a ese respecto pueden comparársele. A las espaldas, digamos así, considerando al espectador con la cara en dirección de las corrientes, culminan las elevadas montañas de Huauchinango y Zacatlán, de Necaxa y Xico (el enorme y redondeado Cerro Azul). De sus ásperos costados se desprenden mesas en todas direcciones, principalmente rumbo al mar, las cuales dan la fisonomía de la región. Por doquiera se avanzan como lenguas de tierra, recortadas por milenios de erosión, que socavó y recortó salvajemente sus contornos. Desde alturas vertiginosas, sus bordes irregulares abren boquetes por donde se arrojan las aguas de la altiplanicie, contenidas en lagunas hacia el rumbo de Acaxochitlán o represadas en vasos naturales o artificiales, de enorme magnitud. La célebre cascada de Necaxa, antes de entubarse por la Compañía del mismo nombre, salvaba en doble salto un abismo de cuatrocientos metros de profundidad, a cuyo fondo ruge el caudal que más lejos formará

el ancho río de Comalteco, Gutiérrez Zamora y Tecolutla. Esta corriente roe los cimientos de la abrupta Mesa de Tlaxcalantongo, que se alarga hendida como por los efectos de un tajo gigantesco. Todo sin embargo fué obra de erosión descomunal, que vació como si labrara un golfo, los terrenos que convergen a La Junta, dejando a manera de promontorios y de cabos las lengüetas de tierra de las mesas. De la de Tlaxcalantongo bajan las aguas frías y salutíferas del arroyo que se junta al Cazones, y del río de Amixtlán, que poco adelante afluye a la misma corriente.

Las expuestas condiciones explican la presencia de ruinas arqueológicas en abundancia. Bordeando el mencionado arroyo de aguas cristalinas, un kilómetro distante de La Junta, en el rancho nombrado del Refugio, asiéntase un grupo de montículos artificiales. Son una docena de estructuras, en su mayoría erigidas junto al borde del balcón natural que forma el terreno. Cincuenta metros abajo de ese borde se desliza el límpido arroyo. La situación, pues, de los montículos está determinada por la curva de la corriente: pero al centro del segmento engendrado hay estructuras menores, algunas de las cuales quizá escondan tumbas. Todos los montículos aparecen contruídos de piedra irregular, en bruto, acomodada en paramento inclinado, y en uno que otro caso formando doble cuerpo, que separa un ligerísimo pasillo. Las plantas no me parecieron regulares, notándose muros, lo cual proporciona otro testimonio de su carácter primitivo; pero la presencia de tosca cerámica, aun cuando reconocida de momento en cortas cantidades (su estudio establecerá, tal vez, cultura arcaica), permite delimitar más de cerca ese carácter.

Siguiendo el curso de la corriente principal, el Cazones, el terreno se continúa sensiblemente plano por Apapantilla, Xochiapa (rica finca ganadera), la ranchería de Tepetate, el Carpintero y Tumbadero, antes de llegar al próspero y comercial punto denominado Mariandrea, al pie de la grande y elevada mesa de San Diego. La provisional carretera cruza muchas veces el caudal, cuyas ondulaciones de amplio desarrollo se acercan a las montañas que circunscriben el valle lateralmente, por una y otra banda, vestidas en sus vertientes de espesísimo y enmarañado monte, en que sobresalen los higuerones gigantescos, el ceibo, los tarrales y otros árboles, ligados por bejucos y lianas en cantidad abrumadora. Aquellas espesuras con vista a los remansos color de esmeralda, que forma el río Cazones, dan guarida a fauna y caza mayor y menor, especialmente jabalí, venado, jaguar y puma. Sus intrincamientos son madriguera de serpientes venenosas de todos tamaños.

A la altura del rancho del Carpintero, allí donde el arroyo de Amixtlán afluye al Cazones, teniendo enfrente, como una muralla, la extremidad de la larga mesa de Amixtlán y otras eminencias que separan esta comarca, de Chicualoque y las ruinas distantes de Tuzapan, reconócese un angosto sendero con dirección meridional, esto es, a la derecha de la carretera. Dicho camino lleva, bajo bóvedas de follaje, la dirección de un cerro de forma notablemente cónica, remate de una elevada cordillera; parece que suele designársele con el nombre de Cerro de la Loma Alta. Por las vertientes orientales de esa cumbre corre el citado arroyo de Amixtlán, abrevadero de jaguares. La vertiente septentrional, vestida de intrincada arboleda, constituye terreno abandonado, que desde tiempos lejanos no se utiliza en forma alguna. Allí las fieras actualmente moran a su antojo. Entre sus vertientes ocúltase una localidad arqueológica enorme, que es la designada en el rumbo con el nombre de *Pueblo Viejo*.

Nosotros apenas tuvimos oportunidad de reconocerla superficialmente, dado que el recorrido tiene que hacerse a fuerza de machete, para abrirse paso entre los matorrales: en tanto que el lugar no se desmonte con cuidado, será imposible precisar el número y naturaleza exacta de los vestigios.

De momento, puedo decir que las ruinas cubren una extensión que aprecio en un kilómetro de longitud, extendiéndose aproximadamente en cuadro, cada uno de cuyos costados debe medir, sin mucha diferencia, iguales dimensiones. El conjunto comprende numerosas y grandes estructuras hechas de piedra en bruto. Reconocen por lo menos alrededor de cincuenta construcciones, varias muy altas y muy grandes. Sus plantas son sensiblemente regulares, de forma rectangular, con frecuencia muy alargada; esto es, dos de los costados del paralelogramo se prolongan muchos metros (cuarenta, cincuenta y más todavía). La altura es desigual; pero se reconocen estructuras que representan a la vista exceder diez metros de elevación, acercándose quizá a quince.

Hay porciones con revestimiento de aplanado en los muros comprobando que la arquitectura no es enteramente primitiva. No sabemos si aparecerán escaleras de bajo de los escombros, como debe esperarse. La piedra empleada es irregular, en mucha parte canto de río procedente del cercano arroyo de Amixtlán. Los paramentos están inclinados, y creí reconocer en algunas estructuras la presencia de dos cuerpos.

En conjunto, lo que sorprende, sobre todo, es la magnitud de las construcciones, dado que sus aristas, regulares como limitando prismas enor-

mes, miden hasta cincuenta metros de longitud. Tengo sólo una impresión general, de momento; pero estimando comparativamente estas ruinas, con relación a las del también llamado *Pueblo Viejo*, existente en las anfractuosidades de la montaña del Cofre de Perote, considero que unas y otras presentan aproximada magnitud. Encontrándose las que son objeto de estas líneas, en una de las entradas naturales, más importantes, que dan acceso a la altiplanicie, estación señalada para cualquier movimiento considerable de población, con abundancia de recursos de toda clase, fauna y pesca en enormes cantidades, y tierra pródiga dondequiera, producto de los aluviones de la cordillera, se concibe perfectamente el estacionamiento realizado por las tribus que aquí transitaban. El estudio en detalle de la arquitectura, y la investigación de la cerámica que se encuentre, a buen seguro darán una idea clara de la filiación cultural y la posición cronológica aproximada de estas colosales ruinas.



## LOS PETROGLIFOS DE XILITLA<sup>(\*)</sup>

Por ENRIQUE JUAN PALACIOS.

En el curso de nuestras exploraciones por el rumbo de Xilitla (San Luis Potosí), cuya descripción y caracteres geográficos generales, dejo señalados en otras líneas, encontramos cierto número de petroglifos o signos grabados en roca, los cuales sin duda deben considerarse interesantes. Desde luego, cabe la posibilidad de que la región esconda mayor número de caracteres de esa clase, puesto que es terreno irregular y anfractuoso; pero, en todo caso, el grupo de peñas que reconocimos, ornamentadas con los emblemas que se trata, despertó nuestra atención en grado máximo, ya que, hasta ahora, los petroglifos descubiertos o estudiados en el territorio nacional no son numerosos; y atendiendo, a la vez, a las ricas vetas que para la investigación histórica y prehistórica ofrece su análisis.

Las piedras en cuestión quedan al fondo de una estrecha cañada, cosa de seis kilómetros al suroeste de Xilitilla, villorrio pequeñísimo que se asienta casi a igual distancia y por el mismo rumbo, de Xilitla. La formación geológica consiste en calizas mesozoicas del cretáceo, las cuales forman lajas de tamaño enorme que se hacinan pintorescamente en las vertientes de los cerros, a manera de extraños testigos de las conmociones tectónicas. Vegetación exuberante cubre las quebradas y las cumbres, los barrancos y las vegas de los arroyuelos. Árboles gigantescos, como el llamado *petatillo*, semejan baobabs africanos, y extienden sus ramas corpulentas de que penden manojos de lianas, en una maraña de follajes y de nudos

---

(\*) Anexo al informe de la exploración, en Tuzapan y zonas comarcanas.

que se dijera de paisaje tropical. Al amparo de su sombra y entre lozanos platanares medran el naranjo y el cafeto, cultivos predilectos de la comarca, a la vera de los cuales el maíz prodiga sus codiciadas espigas. La cañada se estrecha entre altas e imponentes montañas, de flancos que la erosión recortó en desnudos y salvajes cantiles elevados como catedrales o castillos. Las rocas desprendidas de sus caras forman aglomeraciones informes al fondo de la cañada; y en diversos sitios, la masa calcárea de la montaña ha sido entreabierta por el agua y por las conmociones construyéndose grutas y cavernas de profundidad variable, cuyos recovecos deben guardar enigmas dignos de investigación.

La cañada viene angostándose desde Xilitilla hasta componer un estrecho cañón, que remata en un recodo montañoso, cerrado por los cerros del Balcón y de la Peña Prieta. A la medianía de estas eminencias asiéntanse las rancherías de la Soledad y de Zacactípac, por rumbos norte y noroeste; y en opuesta dirección, Ahuacatlán, traspuestas las cumbres, asiéntase a distancia de una legua.

El recodo en cuestión fué el paraje escogido por los aborígenes para grabar los petroglifos. Aparece precedido por un ensanchamiento del cañón, al que denominan Llano de la Laja, ameno sitio en cuyos acahuales no escasea el venado, y que, por la banda meridional, vese ceñido de fragantes naranjales. A la extremidad, el terreno se alza en poderosos contrafuertes, los cuales sostienen una breve plataforma que apellidan Mesa de la Laja. Una porción aparece desmontada para propósitos de agricultura (maíz, naranja y cafetos cultivados por un rancharo del rumbo, Julio Martínez, vecindado en el lugar); mientras que, en los tramos escabrosos, la formación caliza sobresale a modo de grandes cornisones vestidos de líquenes y musgo, fragmentos de los cuales se ven irregularmente desplomados. Allí y en las cornisas están los petroglifos.

Nosotros reconocimos cinco peñascos con emblemas, hacia el borde sureste de la Mesa; otro más existe a la entrada de la misma, por la extremidad nor-occidental, pero los signos respectivos están desgastados al extremo, siendo casi imposible su determinación. Todos aparecen cubiertos de un manto espeso de líquenes o musgo, circunstancia en parte favorable para la preservación de las líneas.

La técnica del tratamiento que emplearon los autores de los signos, indudablemente es primitiva. Se aprecia con claridad en ciertos sitios el estallido de la roca, por obra del golpe de un implemento cortante de piedra, más o menos agudo, objeto que puede suponerse de cuarzo. Con

esta clase de artefactos los aborígenes delinearón, algo toscamente, los contornos y rayas concebidas por su imaginación. Posiblemente usaron también hachas de piedra, menos filosas, para regularizar el trabajo. Proyectamos excavar en los alrededores del paraje, en busca de algún implemento: pero de momento no lo hallamos, ni tampoco advertimos vestigios de cerámica. El dato podría sugerir una antigüedad considerable en los petroglifos, siempre que pudiera establecerse categóricamente.

Señalaremos con A el peñasco más importante por sus dimensiones. Es una laja de cerca de seis metros de largo, con anchura irregular de dos, y espesor cercano a una vara. Se hace notable, a primera vista, por la regularidad natural de su cara superior, sensiblemente plana, como convidando a estampar sobre ella cualquier género de escritura. Yace desplomada en tierra a la vera de un sendero actual, hecho por los agricultores. A continuación prosigue una serie de peñas análogas, cuya uniformidad de altura y condiciones determinan algo como un cornisón de aspecto impresionante.

La peña ostenta unos doce emblemas, acentuados en ligero relieve, por efecto del trabajo de la hacha de mano primitiva. Dijéranse las nervaduras, en color oscuro, de la piel rugosa de un paquidermo echado en tierra. De tales signos, siete son espirales de amplitud mayor o menor: entre ellas, una sobresale por sus dimensiones y su desarrollo. El sentido de este desarrollo parece uniforme en todos los casos, con dirección de izquierda a derecha: pero el grueso de las espirales varía.

Otros tres emblemas afectan forma circular o casi circular, uno de ellos con doble contorno y trazos interiores sugestivos de las facciones del rostro humano. Otro también las presenta, aun cuando no existe el doble marco. El emblema restante, bastante extraño por cierto, y un tanto cuanto sospechoso, podría sugerir los contornos algo triangulares de la forma de las cabecitas llamadas "arcaicas", de la cerámica aborígen. Ciertas protuberancias ya desgastadas, unidas al rostro en cuestión, permitirían adivinar la presencia de un cuerpo, también al estilo de los arcaicos; en todo caso, los trazos interiores de esta figura guardan la posición oblicua de los ojos, característica de esos ejemplares.

Todavía puede agregarse un signo al parecer ligado por la parte inferior, al mencionado rostro de doble contorno, signo irregular donde creo reconocer una porción en punta de diamante; y un desarrollo ondulado de volutas, también en espiral, pero mucho menos ceñidas que las arriba escritas. En suma, el peñasco A presenta siete petroglifos de espirales, y

tres o cuatro de contorno próximamente circular, con rasgos interiores sugestivos de la cara humana, habiendo otro glifo adicional vagamente diseñado.

Designaremos la siguiente roca por B. Contiene unos diez emblemas, no siendo claramente perceptibles todas las líneas. Entre ellos hay un emblema circular de doble contorno, con rasgos interiores; dos breves signos circulares; un emblema en escalera, próximamente vertical; otros dos similares, pero inclinados; signos a manera de terrazas o cercados; un carácter triangular a primera vista como punta de flecha, pero que, juzgando por las proporciones, debe representar otra cosa; y un objeto con contornos como los de un cuchillo de cuarzo, pero cuyas dimensiones relativas también sugieren algo diverso. En suma, esta roca presenta tres emblemas escalonados o en escalera, uno de ellos próximamente vertical; un rostro humano a doble contorno, y dos pequeños discos. Los restantes emblemas ofrecen líneas imperfectamente determinadas, por lo que su descripción sería aventurada, no pudiendo decirse sino que sugieren terrazas o cercados. La roca que llamaremos C presenta nada más una hermosa espiral, con desarrollo de cinco vueltas, apreciándose asimismo un disco con rayos interiores (especie de cruz gammada, imprecisa). Los signos restantes son en extremo imprecisos, y es aventurado describirlos: volutas incompletas, líneas dispuestas en cruz, rayas que parecen ligarse con otras en contornos imprecisos, etc.

En la roca D con claridad se reconocen dos grecas rectangulares, bien desarrolladas y ligadas. Continúanse por elementos en espiral y otros simplemente curvos, dispuestos irregularmente.

Finalmente, mencionaremos los petroglifos grabados en el canto de la roca A, precisamente en la porción que semeja algo como una cornisa, apreciada a la distancia. Trátase de una serie de discos, de proporciones uniformes, los cuales se prolongan por elementos de diseño rectangular, una espiral de dos vueltas y un emblema curvilíneo con tendencia oval, a doble contorno. Así los discos, como los elementos en rectángulo, ostentan trazos interiores de puntos y de rayas, pero con sugestión diferente de la de la cara humana. En uno de los discos la división producida por las rayas interiores recuerda algo como gajos o particiones, los cuales se acercan a la figura de una cruz gammada o algo por el estilo.

Todavía hay otra peña, que señalaremos con E. En trazos muy simples y considerablemente toscos, se aprecia una figura de tendencia humana muy primitiva, cuyos contornos podrían recordar el diseño vago de las piezas de alfarería denominadas figurillas arcaicas, con los peculia-

res miembros superiores e inferiores globulosos y sin extremidades. Si esta identificación fuese correcta, el hecho revestiría sumo interés, por cuanto facilitaría el establecimiento aproximado de la edad de los petroglifos. Sin embargo, sería muy aventurado afirmarlo sin mayores datos.

Con referencia a la roca F, situada al otro extremo de la plataforma o Mesa de la Laja, no es posible entrar en detalles, pues los elementos grabados apenas pueden percibirse.

Resumiendo la descripción, nótase que los petroglifos de la zona de Xilitlilla son muy interesantes, aun cuando no ofrecen variedad considerable. Predomina el elemento en espiral, de un modo muy notorio. Vienen a continuación los discos, algunos con trazos interiores indicativos de la cara humana, otros con puntos y rayas de efecto geométrico. Tal vez les siguen en importancia los elementos escalonados o en escalera. A esto se agregan figuras de contornos como terrazas o tal vez cercados, bastante imprecisos. Una figuración aislada en una de las peñas podría reproducir los contornos de una figurilla arcaica, identificación que se robustece por las dimensiones del objeto, cuya magnitud relativa (y el aislamiento de la misma, ocupando por sí sola la roca en que aparece), contribuyen a comunicarle importancia. Trataríase, entonces, de un personaje, un retrato trazado por manos primitivas. Hay que añadir ciertos objetos rectangulares, desarrollados en greca o meandro de notoria regularidad. Los objetos restantes ofrecen claridad bastante para intentar describirlos.

Lo concerniente al sentido de esos emblemas resulta considerablemente problemático. La materia se encuentra en pañales, aun en regiones como Texas donde los petroglifos reconocidos son muy numerosos y han sido objeto de estudio comparado. Por ese camino han podido aventurarse algunas interpretaciones problemáticas, relacionando, por ejemplo, los discos radiantes con el astro luminoso; las grecas y las espirales con las nubes y la lluvia; las rayas zigzagueantes con el rayo; las líneas paralelas en zigzag, con puntas en diamante interiores, con la pubertad de las doncellas de la tribu y las danzas respectivas; cierto tipo de señales repetidas, con ganados en marcha; algunos tipos de rayas con movimientos migratorios, otros con censos primitivos, etc., etc.

Encontramos difícil establecer analogías estrechas entre los petroglifos texanos y los de Xilitla. Por motivos estilísticos, y aun cuando esta apreciación por fuerza sea muy vaga, tampoco nos parece hallar semejanza notoria entre unos y otros, excepto tratándose de los elementos en espiral, necesariamente similares. Sin embargo, a juzgar por los excelentes grabados

de la obra de Jackson, sobre los petroglifos de Texas, parece advertirse que las "espirales" de aquella región suelen presentarse ligadas a otros trazos; mientras que las de Xilitla se ostentan aisladas. Esto puede argüir un sentido diferente.

Los discos dobles y sencillos de las rocas de Xilitla no parecen implicar sentido solar manifiesto, atenta la ausencia de elementos radiantes; más bien diríamos que se trata de figuraciones incipientes de la cara humana.

Los elementos que pudieran relacionarse con censos primitivos tampoco son precisos en Xilitla. En general, podría aseverarse que, examinados en conjunto, sus petroglifos ofrecen menos coherencia que los de otras comarcas. Se advierte un menor sentido de lógica; en otros términos, la obra dijérase más efecto del capricho.

Con relación a la época, desde luego un dato puede establecerse claramente: no existen elementos hispánicos o cristianos de ninguna especie.

Por lo que concierne a la técnica, la variedad de los dibujos es bastante corta; sin embargo, se aprecia cierta seguridad en los trazos, especialmente tratándose de las "espirales". Los artistas supieron manejar con alguna firmeza los implementos respectivos.

Con lo expuesto, creemos haber manifestado las indicaciones que esta primera exploración ha podido sugerirnos. Tentativas interpretativas, en esta materia, no es difícil proponerlas; pero resultan necesariamente aventuradas. Tampoco consideramos posible, de momento relacionar los jeroglíficos de Xilitla con determinada tribu o familia etnográfica. Lo que sí puede afirmarse es que no se trata de emblemas glíficos aztecas, porque no se reconoce ninguno de sus peculiares elementos. A la vez cabe asegurar que los símbolos en cuestión preceden a la ocupación hispana, ya que ni el más remoto rasgo de influencia de este tipo aparece en las peñas, a diferencia de lo que se observa en muchos pictógrafos o petroglifos de Texas.

Descartada una similitud cercana, hablando en términos generales, entre los signos de las rocas de Xilitla, y los de la región texana, procede ahora ensayar un estudio comparativo entre ellos y algunos de los descubiertos en territorio mexicano. A ello consagraremos la segunda parte de este trabajo.

Nuestras conclusiones provisionales se condensan como sigue:

a).—La región de Xilitla esconde cierto número de caracteres grabados en roca (petroglifos), a favor de implementos primitivos de piedra.

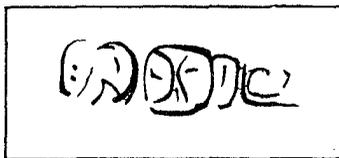
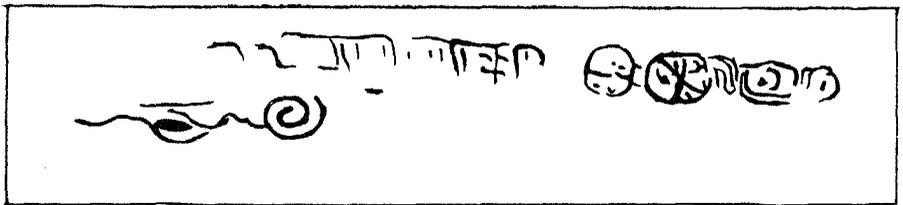
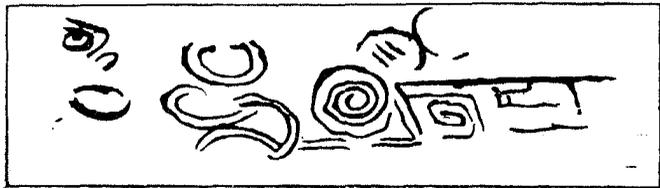
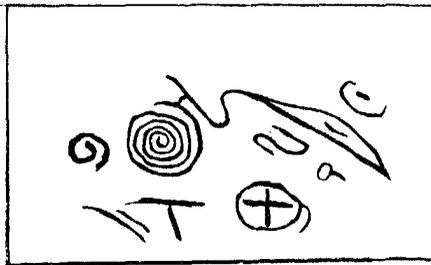
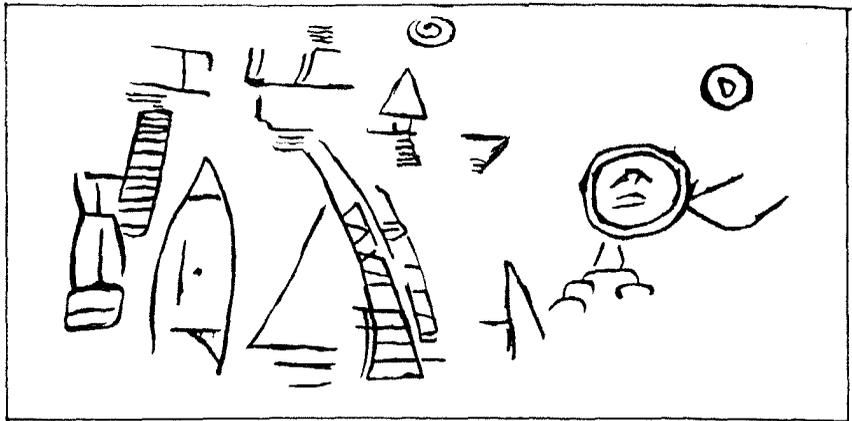
b).—Su conjunto no ofrece mucha variedad de elementos, ni éstos

parecen guardar entre sí la coherencia mental que se observa en otras regiones. Predomina entre los símbolos la “espiral”, de naturaleza aislada: esto es, el emblema no se liga con otros. Viene en seguida la representación simplista del rostro humano; y pudieran reconocerse sugerencias de la típica “figura arcaica”. De confirmarse semejante identificación, esto permitiría establecer la edad de los petroglifos, en términos generales. Se remontarían, entonces alrededor de cosa de mil quinientos años.

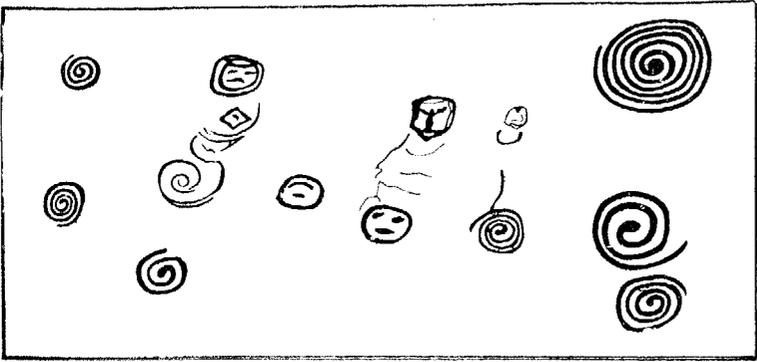
Los restantes símbolos son indeterminados.

c).—Aun cuando la etnografía, el idioma y las tradiciones de la comarca establecen la presencia de la familia azteca, los caracteres no recuerdan ese tipo de escritura. Lo propio puede decirse de la influencia maya o huasteca; y en lo que concierne a la hispánica, ni el más ligero vestigio se aprecia. En consecuencia, los glifos de Xilitla deben ser prehispánicos, y pueden alcanzar bastante antigüedad, como obra del hombre primitivo.





Petroglifos de Xilitla, San Luis Potosí.



Petroglifos de Nilitilla, San Luis Potosí.

# LA CERAMICA ARQUEOLOGICA DE EL TAJIN

*Por WILFRIDO DU SOLIER.*

Motivo de interés constante es la portentosa zona arqueológica de El Tajín, que se encuentra situada a ocho kilómetros al noroeste de la población de Papantla, Estado de Veracruz.

Con el objeto de dar a conocer su cultura, así como las relaciones que ésta guarda con otras, emprendimos una serie de excavaciones estratigráficas, que no son más que el principio de un estudio constante, que se requiere en esa importantísima zona para llegar a su esclarecimiento.

Hasta ahora todos los trabajos llevados a cabo en dicha zona se habían encaminado únicamente al descubrimiento de los edificios arqueológicos.

Sabido es que la cerámica, en materia arqueológica, es uno de los mejores elementos para dictaminar sobre las sucesiones culturales y por ello se decidió estudiarla en la zona que aquí nos ocupa. De aquí que se emprendió la ejecución de cortes estratigráficos en diversos puntos de la región, así como en lugares cercanos a los edificios, y en los basureros o depósitos de tiestos.

Una vez recorrida la zona, procuramos localizar los yacimientos de tiestos, cosa sumamente difícil por encontrarse dicha región en el norte de Veracruz, donde la vegetación es completamente selvática; su suelo

está totalmente cubierto de musgo y lianas, que algunas veces alcanzan espesores de 15 a 20 cm. además de la hojarasca en descomposición.

A pesar de las dificultades, e informado por el señor Erasmo Rodríguez, nativo del lugar y conocedor de la zona arqueológica, que es bastante rica en fragmentos de cerámica, pudimos estudiar la parte oeste de la zona arqueológica (véase Esquema de los cortes estratigráficos en el montículo W), practicando allí los primeros cortes, con resultados muy satisfactorios (1).

Los tipos de cerámica encontrados, como resultado de las excavaciones practicadas en las diferentes partes de la zona que diera motivo de este estudio, son los que a continuación enumeramos.

### CERAMICA DE FINA CALIDAD

*Cerámica negra.*—No se pudieron recuperar vasijas completas más que una que otra. Están rotas y tuvimos por lo tanto, que reunir los fragmentos y una vez pegados apreciar su forma. Sin embargo, por las tablas de porcentajes podrá verse el gran número que arroja este tipo de cerámica, el cual es sumamente interesante, no tan sólo por la gran cantidad que recuperamos sino por la diversidad de formas y por su calidad.

Los trastos se ven bien acabados, gracias a su barro que es de excelente calidad, aun cuando su cocimiento, salvo excepciones, es imperfecto; su resistencia es buena y su pulimento superior.

El color negro es, a semejanza de las vasijas negras del período II de Teotihuacán, manchado o decolorado; en alguno de los lados de la vasija, llega hasta una coloración café-pardusca.

Parece probable que el procedimiento que se utilizó para darles la coloración, fué el que el arqueólogo Eduardo Noguera nos señala en su obra titulada *Antecedentes y Relaciones de la Cultura Teotihuacana*, año de 1935, página 18, es decir: se aplicaba el humo de carbón, a la hora del cocimiento, puliéndola posteriormente con perfección.

Por lo que se refiere a sus formas, es fácil verlas en la gráfica A, que para el caso se encuentra en el estudio. En ella se aprecia desde la silueta compuesta hasta otra sencilla de fondo plano y paredes rectas (figura 9 de la gráfica A, columna primera). Otras afectan siluetas más

---

(1) Se adoptó allí el sistema estratigráfico que el arqueólogo Eduardo Noguera ha seguido en Tenayuca y, principalmente, en Cholula.

complicadas; son de fondo plano y paredes que al reunirse forman una arista; los bordes son de moldura (gráfica A, figuras 1 y 2).

Las siluetas 3, 4, 5 y 6 de la lámina A, son sencillas, de fondo plano y paredes inclinadas hacia afuera; variando una con relación a la otra en la altura de sus paredes.

La silueta 7 es igual a las anteriores, pero sus bordes tienen moldura a semejanza de la número 1.

El número 8 de la gráfica A, presenta la particularidad de tener en su parte inferior una serie consecutiva de cabecitas en relieve, alternando con círculos, que recuerdan en todo a las halladas en Teotihuacán (véase lámina I).

De la silueta 10 aparecieron pocos cacharros y éstos tan rotos que no se pudo apreciar si las huellas que ostentan, fueron el arranque de soportes, o asas, aunque creemos más bien que fuesen estas últimas (lámina II número 4).

Los números 11 y 12 son semejantes en cuanto a forma, siendo su única diferencia que la número 12 tiene en la parte exterior y superior de las paredes unas acanaladuras que la circundan, variando ésta de una hasta tres (véase lámina II número 2). Algunas veces estas ranuras son verticales, como la que aparece marcada con el número 6 de la misma lámina. Por último, tenemos los números 13 y 14 de la misma gráfica A, que corresponden tal vez a ollas de gran tamaño pero de las cuales únicamente encontramos sus golletes (lámina II, número 3). También algunos fragmentos de pequeñas ollitas fueron hechos en esta cerámica negra (lámina II, número 5).

*Cerámica rojo-negra.*—Esta cerámica guarda gran semejanza con la negra, tanto en calidad como por sus formas, aun cuando se nota menos variedad.

El color rojo estaba recubriendo generalmente toda la parte exterior de la vasija, y corresponde la coloración renegrada a la parte interior de la misma. El rojo es casi siempre vigoroso y su calidad superior; pero el negro de la vasija es de menor adherencia.

Las siluetas de este tipo de vasijas también pueden apreciarse en la gráfica A. En ella se verá que el número 1 por su forma se parece al número 2 de la cerámica negra (lámina III, número 4).

El número 2 es de cajetes de fondo plano y paredes rectas inclinadas hacia afuera (lámina III, número 1). El número 3 es igual al anterior, aun cuando la sección tiene una pequeña variación.

El número 4, es de platos de gran espesor y de pequeñas proporciones; siendo uno de los más abundantes dentro de este tipo rojo-negro.

El número 5, son vasijas cuyos fragmentos aparecieron en gran número y tienen la forma semiesférica aun cuando bastante imperfecta.

Número 6, igual a los del número 11 de la cerámica negra.

Número 7, fondo plano, paredes con arista en forma de ángulo, bordes rectos y sencillos (lámina III, número 2).

Número 8, de la gráfica A, del cual también recuperamos un alto porcentaje, de los que la mayoría eran bordes que acusaban formas rectas probablemente de vasos semicilíndricos con acanaladuras en su parte exterior; algunas veces llevan decoración esgrafiada, formando grecas y hay tiestos que nos muestran una decoración rayada antes del cocimiento de la vasija (lámina III, número 3).

*Cerámica anaranjada rojiza.*—Este tipo fué hecho sobre un excelente barro con un perfecto conocimiento y un *slip* de tono excelente; sus formas son generalmente elegantes y demuestra en muchos casos ser una creación propia del lugar.

El color anaranjado es uniforme en toda la vasija, pero cuando éstas tienen una coloración más roja, ésta va perdiendo el *slip*, siendo así que los tepalcates que tienen tonalidad rojiza se encuentran sumamente despulidos en la mayoría de su superficie.

Las siluetas o formas, también están representadas en la Gráfica A. Con los números 1 y 2 están señaladas las formas más abundantes (lámina IV, 1 al 5).

*Cerámica color marfil.*—Entre los tipos de cerámica encontrados en las excavaciones estratigráficas ejecutadas en la zona de El Tajín, y también en las demás zonas arqueológicas de México, puede decirse sin temor que este tipo es el de mejor ejecución y que cuenta con el *slip* más perfecto que se haya observado, pues su adherencia es tan grande que al recibir cualquier golpe se desprende el fragmento de barro, sin separarse de la superficie pintada.

El color del *slip* es muy probable que haya sido blanco, pero como debe haber permanecido sepultado dentro de la tierra húmeda de la región, ésta le imprimió un color marfileño.

En vista de que este *slip*, de un espesor bastante grueso, es como dejamos dicho, maravilloso, hicimos un análisis del mismo; el señor ingeniero Enrique Díaz Lozano, bondadosamente mandó por medio del doctor Eduar-

do Schmitter, a reconocer este *slip*, y encontró que estaba compuesto de caolín, óxido de hierro y cloruro de sodio, mezcla que dió como resultado una fortísima adherencia al barro, que a su vez contiene gran cantidad de caolín, lográndose por lo tanto, vasijas de paredes delgadas con gran sonoridad.

Las formas que reproducimos en la Gráfica A, son las más abundantes. La lámina V, con los números 1 al 5, nos muestran el aspecto de este tipo.

Dentro de este tipo aparece la decoración negativa por el proceso de la cera perdida (véase lámina V, número 3).

*Cerámica rojo-baya.*—En este tipo de cerámica existen dos grupos o modalidades; uno que corresponde a cacharros cuyo color rojo recubre toda la parte interior de la vasija, y en que permanece la parte exterior con el color natural del barro, que en este caso es bayo únicamente pulido; la otra modalidad, nos muestra la coloración roja en la parte exterior y el color bayo en el interior.

El barro empleado para la fabricación de dichos cacharros es semejante, y aún mejor que el de la mayoría de los existentes en la zona de El Tajín, aun cuando como su cocimiento no es siempre perfecto nos muestra un núcleo central obscuro.

El color rojo es de tonalidad fuerte y brillante, asemejándose al color bermellón en algunas piezas. En otras ocasiones sube de tono hasta llegar al rojo-café, y tanto en el primer caso como en el segundo presenta paralelos con la cerámica rojo-negra; pudiendo muy bien ser una subdivisión, o haberse derivado la una de la otra.

Seis principales formas fueron identificadas en este tipo, como podrá también apreciarse en la gráfica A. Todas ellas nos demuestran que se trata de cerámica de uso y, por lo tanto, es abundante en toda la zona arqueológica (láminas VI y VII).

*Cerámica bayo-negra.*—Esta cerámica también parece ser, como la rojo-negra y rojo-baya, derivada del tipo de cerámica negra que, como más adelante veremos, es el arquetipo de las cerámicas de El Tajín.

En ella también se ha logrado la decoración negativa con mayores variantes que ninguna otra, y sirvió para determinar relaciones y niveles culturales con las cerámicas de otras regiones.

Esta cerámica de buen barro y mediano cocimiento, tiene color negro que cubre únicamente la parte interior de la vasija y sufre cambios de

tonalidad como en la cerámica negra. Algunas veces el tono negro toma una coloración rojiza.

La parte exterior de la vasija tiene un *slip* bayo, sobre el cual, en la mayoría de los casos, recibió los motivos ornamentales por medio de la decoración antes dicha, es decir negativa.

Los motivos principales usados fueron: la línea ondulante (lámina VIII, números 2, 3 y 6), o bien una especie de pétalos de flor colocados alrededor de la vasija o debajo de la misma (lámina VIII, números 1 y 5); igualmente se pueden observar una serie de bandas horizontales o verticales siempre paralelas (lámina VIII, número 4; y lámina IX, número 2). Por último, en la lámina VIII, con el número 2, tenemos con esa misma decoración negativa motivos no identificados.

Las formas existentes no son muy variadas, pues se concretan a tres: primero, y en mayor abundancia, la representada en la gráfica A con los números 1, 2 y 3, o sean cajetes de fondo plano con paredes rectas e inclinadas hacia afuera; segundo, cajetes de formas esféricas y bordes reforzados con tres soportes esféricos (gráfica A, número 4; y lámina IX, número 1); y la tercera, se identifica por pequeños cajetes esféricos de bordes sencillos y sin soportes (gráfica A, número 5; lámina IX, número 3).

*Cerámica policroma.*—Dentro de estos tipos hemos incluido las diversas variedades, aun cuando son poco abundantes en la zona de El Tajín, pues alcanzaron apenas un 0.057%.

Podemos decir que cada trasto encontrado corresponde a una vasija con decoración completamente diferente, tanto en color, espesor y barro. Posteriormente, y dentro de los escombros de los edificios que consideramos de la última época de El Tajín, se encontraron algunos tipos más variados y en mayor cantidad.

En vista de lo anteriormente expuesto, y mientras nuevas excavaciones no nos demuestren lo contrario, podemos decir que la decoración por medio de la policromía no existió prácticamente en El Tajín, habiendo recurrido los constructores de tan fortísima cultura a lograr las vasijas más bellas por medio de la decoración esgrafiada y, principalmente, de relieve como en su oportunidad trataremos.

A pesar de la poca importancia que tuvo la cerámica policroma, daremos una descripción de los tipos por nosotros encontrados: en la excavación 4, aparecieron los fragmentos de un cajete de fondo plano con paredes rectas y ligeramente inclinadas hacia afuera (lámina XI, núme-

ro 1 y 1 a); su barro es excelente y los colores utilizados son de magnífica calidad, siendo ellos el rojo fuerte, el amarillo y el pardo; la decoración puede apreciarse en la lámina antes enumerada. En la misma excavación apareció otro fragmento que se asemeja al tipo de Coyotlatelco (lámina XI, número 2). Por último, y en la misma excavación, se encontró otro tipo de buen barro de excelente cocimiento con *slip* anaranjado y decorado con rojo oscuro (lámina X, números 1, 2 y 3). Este tipo policromo podría ser de los pocos que fueron hechos en El Tajín, por tener un barro semejante a la mayoría de los anteriormente descritos.

En otras excavaciones se hallaron los diversos fragmentos que aparecen en la lámina X, con los números 4 al 10; en la lámina XI, con el número 3, y en la lámina XII, con los números 2 al 6, aun cuando estos últimos podrían más bien llamarse monocromos.

Entre éstos anteriormente mencionados policromos podemos señalar los tipos números 7, 8 y 9 de la lámina X, y los números 2 al 6 de la lámina XII, como tipos de cerámica clásicos de la región de Misantla, Veracruz.

*Cerámica del tipo clásico Isla de Sacrificios.*—Con este tipo queremos designar a la cerámica policroma que se ha venido llamando totonaca.

En un principio, y dada la idea ampliamente difundida de que El Tajín era un centro totonaca, creímos que esta cerámica policroma de la Isla de Sacrificios fuera la que en mayor abundancia aparecería en la zona; la respuesta a nuestra idea fueron tres tepalcates del tipo en cuestión entre todos los tiestos de todas las excavaciones estratigráficas. Esto no quiere decir que, posteriormente, entre los escombros del llamado Tajín Chico, y que nosotros consideramos del último período de ocupación, surgieran algunos ejemplares de estos mismos.

De los tres tiestos encontrados, uno perteneció a un cajete de gran tamaño, de buen barro y excelente cocimiento, con decoración roja, negra y blanca; (lámina XIII, número 1); los otros dos fragmentos parecen pertenecer a ollas con una decoración en blanco, negro y café-rojizo (véase lámina XIII, números 2 y 3).

El estilo y motivos desarrollados en estos tiestos son en todo semejantes a los que llevan las vasijas que de este tipo pudo recoger el autor del presente trabajo, en la Isla de Sacrificios, en los estratos medios y superiores.

*Cerámica del tipo llamado huasteco.*—Bajo este título incluimos la cerámica cuyas formas, barro y decoración son de todo parecidos a la

cerámica huasteca más abundantemente encontrada en la superficie de la región huasteca. Conviene agregar que el autor, en excavaciones emprendidas en Tamposoque, Huasteca Potosina, encontró que la decoración de este tipo fué usada desde épocas bastante antiguas y en ella perduró la decoración modificándose únicamente la forma de las vasijas.

El barro es de color anaranjado claro, pero más comúnmente bayo, con una decoración encima, en su mayoría negra, aun cuando algunas veces alternaba con roja.

Esta cerámica huasteca es indudablemente extraña en la zona y su aparición es producto del intercambio de El Tajín con el norte de México, como en la discusión de sus relaciones lo haremos notar.

*Cerámica con pintura al temple.*—Otro rasgo huasteco característico por la forma y color con que aparecen en El Tajín se nota en los cacharros que recibieron una decoración al temple.

Sólo ocho tenían esta decoración, consistiendo ella en un fondo general de color blanco sobre el cual el motivo decorativo fué hecho con negro y verde.

El barro de este tipo de cerámica revela ser sumamente plástico y recibió un perfecto cocimiento; de esta misma calidad aparece gran número en todos los cortes, y muy probablemente debido a la gran humedad reinante en esa zona perdieron la decoración al temple, o más vulgarmente dicha al fresco.

En El Tajín esta decoración fué principalmente aplicada sobre figurillas zoomorfas, silbatos, o en objetos que por estar sumamente quebrados fué muy difícil determinar con precisión su forma o aplicación (lámina XV, números 1 al 6; y lámina XXXII, números del 1 al 5).

*Cerámica rayada.*—Cerámica primorosamente trabajada, el barro es generalmente anaranjado de magnífica calidad y perfecto cocimiento; el trabajo de rayar la decoración sobre la vasija antes de su cocimiento fué hecho con suma delicadeza y esmero, siendo tan uniforme la línea producida que nos sugiere la idea de que se hizo con un estique previamente arreglado para el efecto.

La cerámica rayada viene a ser la más abundante dentro de los tipos de cerámica fina decorada; de ella pudimos notar tres grupos o estilos de decoración.

Grupo 1: al primero corresponden aquellas vasijas que tienen dos bandas rayadas circularmente y paralelas entre sí, con un motivo sím-

trico y repetido uno en seguida del otro (lámina XVI, números del 1 al 5). En la parte inferior, el motivo principal de la vasija es de triángulos estriados interiormente, y otras veces de una serie de curvas que semejan escamas.

Grupo 2: cajetes que llevan en su parte superior dos bandas periféricas sin ningún motivo intermedio, las cuales se encuentran inmediatamente abajo del motivo decorativo de la vasija que abarca todo el cuerpo (lámina XVI, números 6, 7 y 8).

Grupo 3: en éste están comprendidos aquellos cajetes en que el motivo decorativo empieza inmediatamente abajo de la primera raya circular y cubre la mayor superficie de la vasija (lámina XVI, núms. 10 y 12).

Esta cerámica rayada es indudablemente el producto del último período y el de mayor auge en El Tajín.

*Cerámica de relieve.*—Esta técnica de relieve no es más que una variación o refinamiento de la cerámica esgrafiada, con una sola excepción hecha sobre el tipo que hemos denominado *negra*.

No sólo la maravillosa belleza alcanzada, sino la importancia cronológica de este tipo de cerámica negra con relieve, nos indujo a prestarle mayor atención.

Casi siempre esta decoración fué hecha sobre cajetes de forma semi-esférica (láminas XVII, XVII A, XVII B, XVII D y XVII E).

El relieve empieza inmediatamente después de un espacio liso que circunda el borde superior de la vasija; no alcanzando en sus mayores alturas más de tres milímetros, a pesar de lo cual se logró un magnífico efecto (lámina VII, número 5).

El relieve fué hecho algunas veces antes del cocimiento de la vasija, siendo retocado después que hubo pasado por el horno.

Los motivos empleados nos inducen a atribuirle un uso netamente ritual o para casos especiales, predominando principalmente el motivo humano ricamente ornamentado, que la mayoría de las veces lleva enfrente una fecha (13 Conejo), en la cual se combinan la barra maya (numeral que equivale a cinco unidades) y el glifo del Conejo, característico de los pueblos nahuas.

Esta fecha que aparece en la cerámica de relieve se encuentra también sobre los fustes de columnas del templo de las columnas, en el llamado Tajín Chico; es, pues, por todos conceptos interesante entre los antiguos pobladores de El Tajín la fecha 13 Conejo, que tiene mucha importancia

por haber sido encontrada en cientos de vasijas que llevan impresas esta fecha, así como porque sobre un templo de la magnitud del de las columnas apareciera en el lugar más importante y ostensible esta misma fecha.

Aún cabe suponer que el hecho de estar continuamente unido a un mismo personaje se deba a que no se representa en calidad de fecha sino como nombre del personaje que siempre lo acompaña (lámina XVII B, figs. 1 al 6).

Otro de los motivos que también encontramos repetido en los cajetes negros es una serie de pericos estilizados con gran ornamentación a su alrededor; estos pericos están colocados en el cuerpo de la vasija y se sucede uno encima del otro. Los brazos que llevan estas aves parecen ser humanos (lámina XVII D).

El motivo muy elaborado de plumas también fué ampliamente usado dentro de esta cerámica, y algunas veces el ojo de serpiente emplumada, con frecuencia muy estilizada, también fué reproducido (lámina XVII, figs. 2 y 4; lámina XVII A, figs. 1, 2, 6, 7, 8 y 9).

Entre los fragmentos aparecen pequeños cuadrángulos que debido a su mal estado no se puede determinar con precisión su dibujo exacto, pero que parecen glifos mayas (lámina XVII A, figs. 3, 4 y 5).

Por último, tenemos cajetes decorados en relieve pero hechos en un barro diferente y con un *slip* café claro; y también un pequeño cajete de fondo plano y paredes gruesas cuyos lados fueron recubiertos con un precioso *slip* rojo (lámina XVII D, fig. 5).

El último tipo de decoración y que es relativamente escaso en las excavaciones estratigráficas, pero abundante entre los escombros del llamado Tajín Chico, es el de figuras de prisioneros sujetos del cabello, con las piernas flexionadas y que parecen implorar al personaje que los tiene cautivos.

Las formas de la cerámica café con relieve se asemejan a la negra con relieve, y ambas a las formas de la cerámica marfil que, como ya dejamos dicho, son semiesféricas con tres soportes esféricos y bordes reforzados (lámina XVII E, figs. 1 al 5).

*Cerámica esgrafiada.*—Parece que esta técnica no fué ampliamente usada para la decoración de las vasijas de El Tajín, no obstante que algunos tipos se hicieron con este proceso.

*Cerámica con decoración de pastillaje.*—Como en la mayoría de las culturas que se desarrollaron a lo largo de las costas de Veracruz, en

la Zona de El Tajín tuvo gran incremento esta decoración que implica agregar partículas postizas de barro. Esta técnica fué usada sobre dos tipos de barro: sobre un barro crema claro de muy buena consistencia y perfectamente quemado con el cual generalmente se hicieron pequeños silbatos o figurillas zoomorfas (lámina XXXII, figs. 1, 2, 3, 4, 6, 7 y 8), y sobre asas de barro arenoso y de color café (lámina XXVII, núm. 6).

*Cerámica modelada.*—A este tipo de cerámica corresponden las vasijas de un material un poco más tosco y despulido, y principalmente una especie de placas decorativas cuyos contornos tenían siempre un marco (lámina XXXIII, núms. 1 al 6). Estas placas tienen, o bien simples ranuras a modo de ornamentación (lámina XXXII, núms. 1 al 3), o bien motivos en bajo relieve (lámina XXXII, núms. 4 al 6).

Podemos incluir dentro de este tipo de cerámica modelada, narices humanas de grandes proporciones (láminas XXXIV y XXXIV A), algunas veces estilizadas y formando parte de una vasija (lámina XXXIV, núm. 6). Anotaremos también la aparición de algunos fragmentos de cerámica en la que el modelado se hizo apretando las paredes de las vasijas para producir prominencias a modo de picos ornamentales (lámina XVIII, núm. 5).

*Cerámica de filete o moldura.*—Este tipo, al que hizo alusión el señor Eduardo Neguera (2) en su estudio sobre la cerámica de Tenayuca, fué encontrado en algunos de los cortes, pero con diferentes modalidades. Dicho tipo corresponde a vasijas cuya decoración está hecha por medio de tiras de barro a la manera del sistema de pastillaje, y modeladas previamente antes de colocarse. Los motivos eran tiras de barro lisas o con pequeñas perforaciones (lámina XVIII, núms. 1 al 3), y, en otros casos, los ornamentos hechos por separado recibieron ranuras y perforaciones, los que corresponden a grandes adornos de braseros o ídolos (lámina XVIII, fig. 4).

*Cerámica tosca.*—*Ollas de barro bayo con 2 filetes rojos.*—Cerámica de un barro de regular calidad, cocimiento imperfecto en algunas piezas y perfecto en otras, pero de gran resistencia en ambos casos.

El porcentaje que se encontró de estas piezas (incompletas) fué enorme, como fácilmente se puede apreciar en la tabla de porcentajes generales que incluimos en este estudio.

(2) "Tenayuca", México, 1935, pág. 155.

Sus formas varían poco, y todas ellas corresponden a grandes ollas, que no se diferencian entre sí más que por el cuello o gollete (gráfica A, título ollas con 2 filetes rojos).

Una de las formas del cuello corresponde a paredes rectas con bordes ligeramente volteados hacia afuera, y la otra forma que pudimos determinar consistió en cuellos de paredes curvas hacia afuera; pero en ambos casos el cuerpo de la vasija es de forma semiesférica.

La parte exterior del cuello de la olla, estaba bien pulida, llevando como decoración dos filetes de color rojo guinda, uno en la parte superior del cuello, filete que recubría ligeramente el interior de la vasija, y el otro estaba colocado en la parte inferior, precisamente donde comienza el cuerpo de la vasija (lámina XIX, núms. 1 al 4). La parte inferior de esta última, en todos los casos, no tenía ningún pulimento.

El cuerpo de la vasija estaba dividido en dos zonas, zona decorada y zona rugosa o despulida (probablemente con fines utilitarios).

La zona decorada abarcaba tres cuartas partes de la vasija, pero en algunos casos ésta no ocupaba más que la mitad de la pieza. Antes de la decoración recibía la superficie total un pulimento general, igual al que recibía el cuello o gollete de la misma. Sin embargo, la decoración a veces no abarcaba toda la superficie.

Esta decoración se hacía rayando la superficie suavemente antes de su cocimiento, causando más bien la impresión de pintura que de rayado, por lo suave de su hechura que producía un tono más oscuro y brillante (lámina XXI, núms. 2 al 5). Todos los motivos empleados eran a base de líneas rectas y ángulos. Los motivos más sencillos eran una serie de rayas con cierto paralelismo que circundaba la vasija perpendicularmente (lámina XXII, núms. 3 y 4). Existen otros ejemplares en los cuales el motivo es un triángulo con una serie de líneas inscritas y paralelas a uno de los lados del triángulo (lámina XXI, núms. 2 y 3); estos motivos se repetían en serie alrededor de la olla y formaban una o dos bandas de motivos.

Existía también un motivo consistente en triángulos inscritos, motivo que se repetía uno junto a otro (lámina XXI, número 5). Por último, y como resultado de los dos anteriores, tenemos la combinación de las rayas paralelas con los triángulos rayados en su interior (lámina XXI, núms. 2 y 4).

La zona despulida o rugosa siempre estaba en la parte inferior de la vasija y separada de la zona decorada por un reborde circular que en

algunas ocasiones tenía una serie de muescas simétricas (lámina XXII, núms. 1 y 2), y en otras, estas muescas eran hechas sin ningún cuidado e irregularmente (lámina XXII, núms. 3 al 5). Las formas que estas vasijas pudieron haber tenido pueden verse en la gráfica A, cuarta columna.

*Cerámica con golletes de doble acanaladura.*—Este tipo de ollas está, al igual que los anteriores, fabricado de un mismo barro color bayo grisáceo, de fuerte consistencia aun cuando sus paredes son delgadas.

Estas ollas sufren modificación únicamente en lo que se refiere al cuello de las mismas, cuello que en este caso consta de una doble acanaladura circular, la que varía en profundidad y ancho de una con relación a la otra. El color de estos golletes es café rojizo y en algunos casos degenera hasta un tono pardo. El color, una vez puesto, recibió seguramente una capa de "slip" (3).

Como ejemplos de variaciones en los golletes en cuanto a profundidad, tenemos el que aparece en la lámina XX con el número 2, en el cual el ancho de la acanaladura es desigual. En la misma lámina, el número 3 enseña un fragmento de gollete en el cual las acanaladuras varían en ancho y profundidad; pero en la mayoría de los casos ocurre que tanto la anchura como la profundidad de sus acanaladuras son iguales (lámina XX, número 1).

Del cuerpo de la vasija diremos lo mismo que con respecto al barro, zona de decoración y zona rugosa, así como también a la forma y proporciones; únicamente, que la parte exterior fué impregnada de humo negro, por lo que la parte inferior de las vasijas, o sea la zona que hemos llamado rugosa, por su porosidad, tomó un tinte negro, mientras que la zona decorada o pulida recibió una coloración grisácea (lámina XXII, núms. 1 y 5).

*Grandes cajetes de bordes convergentes y de fondo poco profundo.*—Dentro de este tipo hemos incluido todos aquellos cajetes que, aun cuando tienen similitud de forma, recibieron una diferente coloración o fueron hechos de diferentes barros. Pues, si nos pudiéramos a clasificarlos por separado, tomando para ello estas pequeñas diferencias, resultarían tipos individuales e interminables.

Únicamente hemos dividido en grandes grupos o subtipos a todos aquellos tiestos que presentan características generales iguales.

*Subtipo 1.*—Son aquellos cajetes que no tienen ningún color super-

---

(3) Capa impermeabilizadora.

ficial, de un barro gris pardusco y pulidos interiormente; algunos con una capa impermeabilizadora o *slip*. Los diámetros de estos cajetes varían poco, pues casi todos no sobrepasan en su diámetro de 40 cm. (lámina XXV, número 1).

Los bordes de dichos cajetes ostentan ligeras variaciones, y éstas son únicamente en lo que se refiere a su altura o inclinación (lámina XXIII, números 1 al 6); su espesor no alcanza ni un centímetro.

*Subtipo 2.*—Cajetes o comales de barro anaranjado con pintura roja en toda su superficie interior y con regular pulimento.

Las formas varían poco, sufriendo un ligero cambio en sus partes exterior e interior, donde existe un pequeño reborde (lámina XXIV, números 14 al 16); sus espesores alcanzan hasta un centímetro y medio.

*Subtipo 3.*—Estos cajetes son, por su forma, en todo parecidos a los anteriores, estando únicamente pintados en su interior de color blanco y pulidos posteriormente (lámina XXIV, números 10 al 13).

*Grandes cajetes de bordes planos hacia afuera.*—Este tipo también ha sido subdividido en dos grandes subtipos para facilitar su identificación.

*Subtipo A.*—Entre éstos, distinguiremos grandes cajetes de barro anaranjado con pintura roja en su interior y pulidos posteriormente; este color es posiblemente el mismo que se empleó con el subtipo 2.

Las paredes son rectas y sumamente inclinadas hacia afuera y su borde es plano en algunos y semiplano en otros (lámina XXIV, números 4 al 9). Su espesor máximo es de 3 y medio cm.

*Subtipo B.*—Este es en todo igual al subtipo A en cuanto a forma, pero el barro es amarillento y arenoso; además la parte interior está pintada de blanco, pulida en algunos casos y en otros simplemente con una capa de *slip* (lámina XXIV, números 1 al 3).

Haremos también mención de una cerámica negra de gran espesor y resistencia, así como de piezas de gran tamaño. De este tipo no se pudo recuperar ningún fondo, impidiendo ello, por lo tanto, conocer su forma exacta (lámina XXV, número 3), sin embargo, es de creerse que fuese plano.

Fueron hallados otros fragmentos de cerámicas y todos ellos correspondieron a piezas que deben haber tenido grandes dimensiones con relación a los demás objetos procedentes de esta zona, de la cual nos venimos

ocupando. Su barro es anaranjado o pardusco; los números 7 al 10 de la lámina XXII corresponden a cajetes de fondo plano y paredes rectas inclinadas hacia afuera; probablemente son un derivado de la cerámica negra o negra-roja, pero su capa de pintura desapareció y sus tamaños fueron modificados. Los otros tiestos son los números 11 al 13 de la lámina XXIII y no corresponden a un tipo ni a forma determinada.

Otro tipo diferente a los demás, del cual recogimos una cantidad corta de fragmentos, pero que pertenecieron a una misma olla, es el que reproducimos en la lámina XXV con el número 2 y que fué hecho de un barro anaranjado muy claro y sin ningún pulimento.

*Soportes.*—Cierta cantidad fué encontrada, aun cuando no hubo gran variedad en sus formas, pues únicamente varían sus tamaños.

Puede decirse que hubo dos formas principales. Primero: soportes de forma semiesférica que pertenecen en general a todas aquellas vasijas que fueron hechas con barro fino, pintadas y pulidas con cuidado, tales como las de la negra, negra-roja, roja-crema y negra-crema (lámina XXVI, núms. 1 al 6, 8 y 9).

Segundo: soportes de forma cónica que corresponden a vasijas de calidad un poco inferior; este tipo apareció en pequeña proporción (lámina XXVI, núms. 7, 10, 11 y 13). El número 12 de la misma lámina corresponde a un soporte semiplano, de una calidad de barro semejante a las anteriores.

Tanto en los soportes semiesféricos como en los cónicos existió la perforación y algunos llevan sonaja (lámina XXVI, núms 4 y 7).

*Asas.*—En cuanto a variedad de formas y número, no podríamos decir lo mismo que al referirnos a los soportes ya descritos, pues entre las asas reunidas hay bastante variedad, existiendo desde el tipo común a varias culturas del país, o sean asas cuya sección es cilíndrica y de tamaño mediano, que en este caso corresponde a cerámica de calidad fina (lámina XXVII, núm 1; y lámina XXVIII, núms. 1 al 4), hasta las asas antropomorfas (lámina XXVIII, núm. 11), otras tienen la forma de pequeñas orejas simples (lámina XXVIII, núms. 5 y 6) o dobles (lámina XXVIII, núm. 7). Existen otras en forma de pequeños conos, las cuales pertenecen a pequeñas ollitas de barro fino. Por último, incluimos otros pequeños soportes zoomorfos (lámina XXVIII, núms. 3 y 10).

Las asas que pertenecieron a la cerámica utilitaria o en barro burdo, son generalmente grandes y, por lo tanto, pertenecieron a grandes trastos.

La más sencilla de las encontradas corresponde al tipo de asas de gran fuerza, de barro tosco despulido y arenoso, y seguramente pertenecieron a grandes tinajas o comanjas; la sección de estas asas es la de un rectángulo con dos lados largos y paralelos, siendo los otros dos lados curvos (lámina XXVII, núms. 3 y 4).

Las asas cuya sección serían dos círculos unidos pueden verse en la lámina XXVII, número 2.

Asas con un solo punto de apoyo, de regulares dimensiones y que asemejan una especie de mano humana estilizada, la reproducimos en la lámina XXVII, número 5.

En la lámina XXVII, número 6 se ve un asa que parece representar una gran oreja; su barro es un poco mejor que el que se empleó en las anteriormente descritas, y recibió una sencilla decoración con negro.

*Candeleros o incensarios.*—Durante el período de las excavaciones pudimos recoger 15 incensarios sencillos o de una sola perforación; todos ellos están logrados sobre un barro del todo semejante al empleado en los incensarios de Teotihuacán.

Los números 1 y 2 de la lámina XXIX, son de paredes sumamente gruesas, de barro tosco semiarenoso, no contando con ningún adorno, tanto en su parte exterior como interior. El núm. 3 de la misma lámina tiene un principio de adorno, que consiste en pequeñas muescas. El núm. 4, lámina XXIX, consta en su cara exterior de ranuras en el sentido vertical y rodea todo el objeto. Los números 5 y 6 de la lámina a que nos venimos refiriendo, además de las ranuras radiales, tienen en su parte exterior y superior otra ranura circular. Semejante a éstos es el incensario que tiene el número 7, aunque no son verticales las ranuras.

El número 9 de la lámina XXIX es de forma cilíndrica y base plana; recibió una serie de depresiones o pellizcos producidos con los dedos a semejanza de algunos existentes en Teotihuacán. Fué encontrado también otro incensario que difiere en técnica y calidad de barro, y su forma es regular y cilíndrica, de paredes delgadas y fondo grueso; el barro es negro y arenoso y creemos sea creación propia del lugar.

*Figurillas antropomorfas de barro.*—Las figurillas que, en una proporción menor con relación a los trastos, se encontraron en las excavaciones fueron de gran utilidad para dilucidar acerca de los puntos de contacto que pudieron tener sus antiguos creadores, con las demás culturas, de una manera más marcada y definitiva. Si bien es cierto, como afirma Eduardo Noguera, que no existen fundamentos para comprobar las funciones que

estas figurillas tuvieron dentro de las diversas culturas donde han aparecido, no puede pasar desapercibido que se les dió una particular atención, por la cultura que habitó El Tajín, pues entre los diferentes tipos pudimos notar uno que fué repetido en una proporción grandísima, y en cualquier parte de la zona donde existiera cerámica. Todas estas representaciones antropomorfas revelan un gran cuidado en su ejecución y tal parece que hubo un gran interés en la producción de dichas figurillas.

La palabra "figurilla" no puede aplicarse propiamente a las esculturas de barro encontradas en El Tajín, pues más bien son cabecitas independientes y que tuvieron una función por sí solas; no queriendo por ello decir que no existieron algunas que indudablemente tuvieron cuerpo, pero existe el curioso dato de que entre varios miles de tepalcates y cabecitas no apareció ni un solo cuerpo que pudiera corresponder al tipo de las cabecitas encontradas en otros lugares.

Podemos dividir a las cabecitas antropomorfas en siete grupos o tipos, haciendo la anotación de que no se encontraron cabecitas propiamente arcaicas salvo dos de ellas que por su técnica de pastillaje podrían considerarse arcaicas.

Estos siete tipos pueden subdividirse en dos grandes técnicas: la primera, consistió en lograr las cabecitas modelándolas directamente sobre la masa de barro, y la segunda correspondió a aquellas que fueron logradas por medio del molde, algunas de ellas retocadas posteriormente.

Las del primer grupo tuvieron seguramente por objeto el reproducir lo más clásicamente posible la cabeza humana, a semejanza de verdaderos retratos. Las que fueron hechas por medio del molde tuvieron probablemente el fin de reproducir a alguna deidad o bien a figuras grotescas o rituales. Las hechas con molde fueron producidas en mucha mayor cantidad.

*Tipo 1o.*—Hemos incluido dentro de este tipo a aquellas figurillas que fueron logradas modelándolas directamente sobre una masa de barro, o bien las que después de salir de un molde rudimentario recibieron modelado detallado a tal grado que es difícil determinar si es modelada directamente o primero fué hecha con molde.

En ambos casos se trató de conseguir un mayor parecido con la cabeza humana, algunas con una perfección asombrosa (lámina A, números 9, 10 y 11). Una de las principales características de este tipo es la ausencia total de tocado o de la representación de pelo, al igual que los

llamados "retratos" de Teotihuacán, pero con un concepto de modelado aún superior.

El barro sobre el cual fueron hechas es excelente, de color anaranjado o amarillo crema. La ejecución se caracteriza por su seguridad y limpieza. La nariz y la boca nos confirman que se trate de retratos, pues mientras en algunas la nariz es aguileña y la boca de labios delgados (lámina A, número 9), en otras, por el contrario, la nariz es recta de base amplia, y la boca es de labios gruesos (lámina A, número 11).

La boca en la mayoría de ellas está entreabierta, las orejas son grandes y la frente amplia y despejada (lámina A, números 7 al 11). En esta misma lámina las marcadas con los números 7 y 8 fueron hechas en molde y retocadas posteriormente, mientras que los números 9 al 11 parecen haber sido modeladas directamente sobre el barro.

Todas tienen una perforación en la parte inferior, como para ser colocadas sobre algo (probablemente sobre el cuerpo de la figurilla, la que llevaría una espiga).

*Tipo 2o.*—Este tipo es de los más interesantes así como el que fué encontrado en mayor proporción. Está hecho con una técnica propia y una finalidad artística concreta para reproducir una misma idea.

El barro de todas ellas es igual (anaranjado), de buena calidad, aún cuando inferior al del tipo anterior. Es posible que todas estuvieran pintadas al fresco con varios colores (parece un verdadero *cloisonée*), como aún se percibe en algunas de ellas.

Las figurillas que corresponden a este tipo fueron hechas en molde; su parte posterior es cóncava y con huellas de haber sido apretadas por los dedos del artista que empujaba el barro sobre el molde para que los detalles salieran con más exactitud.

Los ojos están figurados por dos pequeños bordes paralelos entre sí; la nariz en algunas es larga y cilíndrica (lámina A, número 4), la boca al igual que los ojos fué lograda con dos bordes paralelos (lámina A, números 1 al 6). La frente con raras excepciones deja de tener un tocado plano y en forma de trapecio (lámina A, números 2 al 5), y cuando esto no ocurre entonces es pequeña y abombada (lámina A, núm. 1).

La parte inferior es común a todas y consiste en una serie de estrías paralelas y abultadas (4).

Las piezas están completas, pero no tienen ni brazos ni piernas. Es

---

(4) Como excepción existe una figurilla cuya parte superior está rota y que en la inferior, en vez de tener como en los demás una serie de estrías, tiene los órganos genitales masculinos.

más bien la estilización de cabezas aisladas. Puede considerarse a este tipo como original de El Tajín, pues no existe hasta hoy ninguna otra pieza igual a éstas en otras culturas conocidas.

*Tipo 3o.*—Hemos agrupado dentro de este tipo a todas aquellas que fueron hechas sobre un barro semejante y que son de un núcleo de barro macizo, aun cuando el carácter artístico varía, pues tenemos desde representaciones de cabezas humanas estilizadas, hasta otras grotescas y caricaturescas (lámina B, números 3, 4, 5 y 6). Algunas llevan pintura al temple (lámina B, núms. 3 y 5) y otras decoración con chapopote (lámina B, número 6).

*Tipo 4o.*—De este tipo únicamente apareció una pieza rota. Estaba lograda sobre un excelente barro y era policroma; la superficie recibió un magnífico pulimento posterior a la pintura. Las facciones son correctas, por lo poco que de ellas se puede apreciar; tiene un reconocido tipo teotihuacano (lámina B, núm. 2).

*Tipo 5o.*—Figurillas hechas en molde, de un barro color crema y recubiertas de una pintura blanca, parecida al temple. Es de los pocos tipos en que el cuerpo estuvo probablemente representado.

La cara y el cuerpo están sumamente estilizados y no guardan ningunas proporciones anatómicas. La cara ocupa la mitad de la figura que tiene un relieve pobre. La sección vendría a ser la de un triángulo isósceles de poca altura y de lados muy grandes; la nariz es grande y ancha, los ojos apenas están marcados por una incisión, la barba prominente no existe (lámina B, número 9). La parte inferior de las figurillas está sumamente estilizada, no pudiendo apreciarse con claridad los miembros que la componen. Haremos únicamente la observación de que la parte inferior está dividida en dos (lámina B, núms. 8 al 10).

*Tipo 6o.*—De este tipo también recuperamos únicamente una pieza por lo que no puede determinarse si es originaria de este lugar.

El procedimiento empleado para su producción fué el molde. Las facciones de la cara son correctas, y el tocado es elaborado y grande; el barro es de color anaranjado, y sumamente arenoso y despulido, probablemente por la lluvia, aun cuando su cocimiento es bueno.

Este tipo de cabecitas se ha encontrado en diversos lugares tanto de la Huasteca veracruzana, como en Oaxaca y en Teotihuacán, aun cuando el barro de éste sea diferente.

*Tipo 7o.*—Aun cuando las dos únicas piezas que encontramos tienen un barro diferente, las incluimos dentro del mismo tipo por su técnica arcaica. Una de las figurillas (lámina C, núm. 6), es un cuerpo de mujer sentada con los brazos apoyados sobre una banda o tira de barro que le pasa por debajo del estómago, el cual está sumamente abultado a semejanza de una mujer encinta, la que tiene indicado el ombligo. Los senos están representados por dos pastillas de barro y los brazos también son de pastillaje, estando los dedos indicados por una serie de incisiones o ranuras. La figurilla entera forma parte de una ocarina.

La otra pieza que fué lograda con el sistema de pastillaje, es un fragmento de cabecita humana, de facciones estilizadas o mal hechas (lámina C, número 5).

La nariz es grande y abultada y fué puesta después de fabricado el resto de la cabeza, los ojos están indicados por una especie de borde, recortado en su parte inferior, y en la superior unido con la masa general, lo que produce la impresión de un párpado semicerrado.

La boca no pudo identificarse por estar rota la parte superior de la cabecita, siendo imposible determinar si lo que aún existe inmediatamente debajo de la nariz corresponde a un besote, una nariguera, o a una boca hecha caprichosamente. El barro en esta cabecita es también excelente, aun cuando la coloración del barro es grisácea y, por lo tanto, diferente de la figurilla antropomorfa que anteriormente describimos. El barro de ella es crema-amarillento.

*Figurillas zoomorfas.*—Las representaciones de animales ejecutadas en barro estuvieron bien logradas, y el material empleado es semejante al usado en las figurillas antropomorfas, si bien diremos que es raro encontrar alguna que no estuviese pintada con pintura al temple de color blanco y aún negro, pintura que fácilmente se desprende.

Entre los animales identificados (5) de entre las figurillas zoomorfas hechas en barro, se encuentra un coyote (lámina C, fig. 2), un armadillo (lámina C, fig. 1) que a su vez es una ocarina; las que son parecidas a otras piezas hechas por los huastecos. Existe también una cabeza de faisán (lámina C, fig. 3), que guarda gran semejanza con otra cabeza de faisán encontrada en Teotihuacán (La Población del Valle de Teotihuacán, tomo I, lámina 105, fig. B).

(5) Hacemos constar nuestro agradecimiento al señor Moisés Herrera, biólogo y del Cuerpo Técnico del mismo Instituto, quien galantemente nos identificó algunos de los animales representados en barro.

Existe otra representación de animal que encontramos, pero por estar tan despulida ha perdido sus facciones y su identificación se hizo difícil (lámina C, número 4).

*Objetos varios.*—Podemos incluir bajo este título varios fragmentos de cucharas, dos de ellas con decoración en forma de estrías longitudinales (lámina XXXI, núms. 1 y 5). Estos utensilios están hechos de un barro tosco y despulido y de un cocimiento incompleto; en el extremo del tallo y en la parte inferior y exterior llevaba dos pequeños soportes semi-esféricos que servían para conservar su estabilidad, cuando la apoyaban (lámina XXXI, núms. 1 al 3). Solamente una de las cucharas no reúne estas características (el núm. 4 de la misma lámina) y suplía los soportes con un pequeño reborde o una inflexión hacia abajo.

También mencionaremos algunas placas de forma cilíndrica, pero perforadas antes del cocimiento (lámina XXXIV, núm. 4), y otras después (lámina XXXIV, núms. 1 y 2).

En otra de ellas se comenzó la perforación, pero no se terminó y seguramente tuvo otras finalidades (lámina XXXIV, núm. 5). Dos objetos, cuyo uso desconocemos y que podrían ser grandes asas, son los que presentamos en la lámina XXX, núms. 3 y 4.

*Objetos de obsidiana.*—Este material fué encontrado, como en todas las zonas arqueológicas de la República, en mayor o menor escala. En esta zona fué empleado en gran escala aun cuando no existe gran variedad de objetos para los que se utilizó. Únicamente aparecen flechas, cuchillos y puntas de lanzas, todas de color gris plomizo, hechos en su mayor espesor y translúcidos en sus orillas.

En relación con el interés que puede tener el colorido de la obsidiana consignamos el siguiente párrafo de la obra "Tenayuca", que en su parte de cerámica escrita por Eduardo Noguera, afirma que según Roberto Weitlaner, esta última clase de obsidiana, es decir la de color gris o plomo, "va siempre asociada en mayor número a las culturas inferiores".

En cuanto a formas se encontraron 3 grupos o modalidades principales. Primero: cuchillos o navajas; segundo: puntas de lanzas; y tercero: pequeños cuchillos a manera de flechas.

En el primer caso, estas piezas se lograron por el sistema de estallido o por presión (lámina D, núm. 2). En el segundo caso, fueron labrados lateralmente, pero por el mismo sistema de presión (lámina D, núm. 1).

En el tercero, se utilizaron navajas labrando posteriormente unas ranuras para poder adherirlas a la madera (lámina D, núm. 3).

Los usos que se dieron a estos instrumentos fueron, en el primer caso, para cortar y, en el segundo, para la caza o la guerra.

*Objetos de concha y hueso.*—Aparecieron pocos objetos de concha. Encontramos un pequeño caracol que la acción del tiempo casi destruyó (lámina G, núm. 2); en la misma lámina pero con el número 4, vemos otro fragmento de concha.

En cuanto a objetos logrados sobre huesos, apareció un punzón bien trabajado (lámina G, núm. 8); un fragmento, que probablemente fué la boquilla de algún instrumento (lámina G, número 7), está bien pulido y trabajado. Junto con esta boquilla encontramos otro fragmento de hueso con muescas en sus dos caras semiplanas, que probablemente formaba parte de un omechicahuastli, por el hecho de estar endurecido el hueso (lámina G, núm. 6).

En el entierro primero encontramos dos colmillos de algún carnívoro de regular tamaño (lámina G, núm. 5 y 5a.).

*Objetos de piedra.*—Recogimos solamente dos objetos de este material. El primero corresponde a una mano de molcajete de piedra grisácea y dura (lámina G, núm. 3); el segundo objeto encontrado en las excavaciones estratigráficas fué una mano humana labrada en una piedra completamente fofa (pómez) (lámina G, núm. 1).

*Restos humanos.*—Es un detalle por demás curioso el de que entre las numerosas excavaciones estratigráficas, cuyas dimensiones nos permitieron un buen estudio de la cerámica, solamente una de éstas puso al descubierto algunos restos humanos. A pesar de que se hicieron varias excavaciones sólo encontramos un entierro cerca de la número 1. Los restos fueron encontrados a la profundidad de 1.10 m. y su posición original puede verse en la lámina XXXVI, núms. 1 y 2. El eje general del cuerpo indicaba una dirección Noreste-Suroeste, con la cabeza hacia el Este; las piernas estaban flexionadas y retenidas por los brazos, o sea en posición de feto.

El entierro puede considerarse superficial y primario, estando únicamente protegido por grandes piedras en su parte superior, como se puede apreciar en la lámina antes mencionada.

*Sucesión cultural.*—Como dejamos dicho al principio, el objetivo principal al emprender las excavaciones estratigráficas fué el de ver si era factible encontrar una sucesión cultural, o sea determinar la mayor o menor antigüedad de los diferentes tipos de cerámica encontrados.

Como se podrá notar, por la tabla general que incluyo en este trabajo, el número total de los tiestos recuperados fué de 25,834, incluyendo cerámica lisa y decorada. La hemos incluido toda, por ser la primera vez que se estudia con un sistema fijo esta cerámica de la región.

El método seguido, como ya dijimos al principio de nuestro trabajo, fué el que el arqueólogo Eduardo Noguera empleó en sus trabajos para el estudio de la cerámica en Cholula, donde tuve la oportunidad de ayudarlo; método que puse en práctica en El Tajín, después de las observaciones que dicho arqueólogo bondadosamente me dió en el terreno mismo.

Así pues, el trabajo de campo consistió en practicar perforaciones de dos metros por lado, en el terreno mismo donde se viese que existiera cerámica, hasta llegar al suelo estéril en tiestos, procurando buscar los lugares llanos donde no pudiese haber sufrido modificaciones el terreno. No siempre pudo practicarse en lugares llanos, o sea al nivel general de la zona, sino que algunas fueron emprendidas en pequeños montículos de los alrededores de la zona o en las terrazas de las mismas. Pues, en la llanura o claros libres de montículos, la estratigrafía, no pasa de los 40 cm., llegándose inmediatamente a la toba.

*Excavación I.*—Este primer corte lo practicamos en una pequeña meseta de formación natural que existe en una loma que se encuentra al otro lado de un pequeño arroyo, cuyo cauce corre de Norte a Sur más o menos (véase croquis de los montículos encontrados durante los trabajos de exploración de 1935 y que señala al mismo tiempo los lugares donde fueron hechos estos cortes estratigráficos). La excavación se suspendió al llegar a la profundidad de dos metros, habiéndose reparado la cerámica en capas de 20 cm. cada una.

El resultado de esta primera excavación lo podemos ver en la siguiente tabla:

## EXCAVACION I

<i>Tipo de Cerámica</i>	<i>Capa 1</i>	<i>Capa 2</i>	<i>Capa 3</i>	<i>Capa 4</i>	<i>Capa 5</i>	<i>Total</i>
Negra	14	4	41	11	5	75
Rojo-Negra	9	2	13	10	3	37
Crema-Negra				5		5
Crema-Roja	1			3		4
Anaranjada	29	5	28	7		69
Marfil						
Decorada						
Crema de regular pulimento	6		4	1		11
Ollas con 2 acanaladuras	4	24	28	5	1	62
Ollas con 2 filetes rojos	37	51	58	13	1	160
Tipo P.	34	2	20			56
Subtipo 1.			100	13	2	115
Subtipo 2.	20	15	17	6	1	59
Subtipo 3.	112	118	152	35	2	419
Subtipo A.			20	7		27
Subtipo B.	210	96	74	9		389
Totonaca						
Huasteca						
<b>TOTAL</b>	<b>476</b>	<b>317</b>	<b>555</b>	<b>125</b>	<b>15</b>	<b>1488</b>

La estratigrafía geológica de esta primera excavación la podemos ver en la lámina XXXVIII.

*Excavación II.*—Esta excavación se llevó a cabo en una pequeña meseta que existe en la cúspide del montículo que denominamos con la letra W, en vista de haber encontrado fragmentos de cerámica en la superficie y creer que la tierra vegetal sería de un mayor espesor, pero tuvimos que abandonar la excavación a un metro por haber encontrado la toba (lámina XXXVII).

La cerámica recuperada dejó de aparecer después de los 20 cm. a que corresponde cada capa; los tipos encontrados se aprecian en la tabla de la:

## EXCAVACION II

<i>Tipos de cerámica</i>	<i>Capa 1</i>	<i>Capa 2</i>	<i>Capa 3</i>	<i>Capa 4</i>	<i>Total</i>
Negra	1				1
Rojo-Negra					
Crema-Negra					
Crema-Roja					
Anaranjada	1				1
Marfil					
Decorada					
Crema de regular pulimento					
Ollas con 2 acanaladuras					
Ollas con 2 filetes rojos	11				11
Tipo P.					
Subtipo 1.	10				10
Subtipo 2.	3				3
Subtipo 3.	97				97
Subtipo 4.					
Subtipo A.					
Subtipo B.	20				20
Totonaca	2				2
Huasteca.					
TOTAL	145				145

*Excavación III.*—Esta tercera excavación la hicimos un poco más abajo de la anterior y sobre una pequeña terraza de formación natural, sobre la que a más de los tiestos que aparecieron en la superficie, notamos la presencia de pedazos de estuco. Con el doble interés de encontrar estructuras arquitectónicas en este lado de la zona, procedimos a practicar en tal lugar un pozo, el que demostró que no nos habíamos equivocado al suponer que existiesen en tal lugar estructuras arquitectónicas, pues se halló bastante material arqueológico. Después de lograr 4 capas de cerámica, seguimos perforando para ver si debajo de la estructura existía cerámica, lo que no ocurrió.

Los tipos de cerámica así como su cantidad, fué la siguiente:

### EXCAVACION III

Tipos de cerámica	Capa 1	Capa 2	Capa 3	Capa 4	Total
Negra	7	5	14		26
Rojo-Negra	3		11	4	18
Crema-Negra					
Crema-Roja	1	10	9		20
Anaranjada	37	28	16	7	88
Marfil			6		6
Decorada					
Crema de regular pulimento.					
Ollas con 2 acanaladuras	20	4	8	4	36
Ollas con 2 filetes rojos	206	133	135	16	490
Tipo P.		9	5		14
Subtipo 1.	110	66	24	10	210
Subtipo 2.	33		47	3	83
Subtipo 3.	197	130		7	334
Subtipo A.	34	7	15	3	59
Subtipo B.	102	45	45	8	200
Totonaca					
Huasteca					
<b>TOTAL.</b>	<b>748</b>	<b>434</b>	<b>332</b>	<b>58</b>	<b>1584</b>

*Excavación IV.*—Habiendo notado que la cerámica abundaba más en la parte baja del montículo, procedimos a hacer un pozo en la parte más baja del cerro W notando que, efectivamente, aparecía en gran abundancia, pero no tanto como en la parte media del cerro como más adelante veremos. Ahora bien, no cabe aceptar que esta cerámica procediera de la parte superior del cerro, porque en tal caso el orden en que aparecieron los diferentes tipos, así como sus proporciones habría variado; y los tipos de cerámica que están en la parte superior del cerro y en la superficie aparecieron en los estratos más profundos, pero no en la parte inferior del cerro. Así pues, podemos afirmar que estas excavaciones nos demostraron que el cerro estuvo habitado sobre las diferentes terrazas que el mismo monte tuvo; y el estuco que apareció en la excavación III no es

más que el piso de una habitación, que con el tiempo la naturaleza desniveló.

El resultado de esta excavación IV lo anotamos en la siguiente tabla.

#### EXCAVACION IV

<i>Tipos de cerámica</i>	<i>Capa 1</i>	<i>Capa 2</i>	<i>Capa 3</i>	<i>Capa 4</i>	<i>Capa 5</i>	<i>Total</i>
Negra	30	46	44	2		102
Rojo-Negra	12	23	36	16		87
Crema-Negra			3	14		17
Crema-Roja	2	9	19	3		33
Anaranjada	45	25	30	6		106
Marfil			3			3
Decorada						
Crema de regular pulimento	12	12	5			29
Ollas con 2 acanaladuras	69	58	42	15		184
Ollas con 2 filetes rojos.	89	108	46	7		250
Tipo P.	50	35	6			91
Subtipo 1.	212	64	44	12		332
Subtipo 2.	20	15	8			43
Subtipo 3.	300	54	98	18		470
Subtipo A.	25	16	20	16		77
Subtipo B.	201	117	34	10		362
Totonaca						
Huasteca						
TOTAL	1067	582	418	119		2186

*Excavación V, Va. y Vb.*—Hemos incluido las tres excavaciones en un sólo párrafo, por ser la Va. y la Vb. continuación de la V. Estos pozos fueron hechos a la mitad del cerro y sobre una amplia terraza que en tal sitio existe. Desde un principio creímos que daría magníficos resultados, como en efecto resultó pues de todas las excavaciones practicadas en esa parte Oeste de la zona y sobre el montículo W, es donde logramos encontrar mayor cantidad de tiestos y a una mayor profundidad. Esta excavación se suspendió a la profundidad de 2.50 metros, quedando convencidos de que ya no había tepalcates más abajo, pues desde los 2.00

metros dejaron de aparecer. Nosotros seguimos excavando con la esperanza de ver si debajo de una capa de tierra estéril aparecían otros tipos de cerámica, pero no resultó así. Los tipos de cerámica encontrados en las excavaciones los anotamos en la siguiente tabla de cerámica que corresponde a las excavaciones V, Va. y Vb., las cuales formaron una trinchera:

#### EXCAVACION V

<i>Tipos de cerámica</i>	<i>Capa 1</i>	<i>Capa 2</i>	<i>Capa 3</i>	<i>Capa 4</i>	<i>Capa 5</i>	<i>Total</i>
Negra	30	71	90	109	16	316
Rojo-Negra		43	67	117	16	243
Crema-Negra	1	14	137	52	8	212
Crema-roja	6	17	36	64	4	127
Anaranjada	29	25	77	6	7	144
Marfil			3		1	4
Decorada	1		17			18
Crema de regular pulimento	10	34	9		1	54
Ollas con 2 acanaladuras	43	86	68	190	28	415
Ollas con 2 filetes rojos.	143	159	90	160	38	590
Tipo P.	119					119
Subtipo 1.	207	282	160	203	36	896
Subtipo 2.	28	27	30	40	11	136
Subtipo 3.	265	375	93	112	32	877
Subtipo A.	30	50	29	49		158
Subtipo B.	271	100	364	329	19	1083
Totonaca Huasteca						
TOTAL	1183	1283	1278	1431	217	5392

## EXCAVACION V A

<i>Tipos de cerámica</i>	<i>Capa 1</i>	<i>Capa 2</i>	<i>Capa 3</i>	<i>Capa 4</i>	<i>Capa 5</i>	<i>Total</i>
Negra	77	53	110	67	8	315
Rojo-Negra	33	53	71	42	8	207
Crema-Negra		59	54	30	2	145
Crema-Roja		20	24	36	5	85
Anaranjada	76	52	35	25		188
Marfil	1	1	5	6		13
Decorada						
Crema de regular pulimento		11	9	1		21
Ollas con 2 aca-naladuras	70	104	247	107	15	543
Ollas con 2 fil-tes rojos	224	162	207	138	6	737
Tipo P.	80	7				87
Subtipo 1.	226	140	168	132	8	674
Subtipo 2.	60	30	31	30		151
Subtipo 3.	474	350	276	249	21	1370
Subtipo 4.						
Subtipo A.	40	50	55	31	3	179
Subtipo B.	365	117	131	34		647
Totonaca						
Huasteca						
<b>TOTAL.</b>	<b>1726</b>	<b>1209</b>	<b>1423</b>	<b>928</b>		<b>5362</b>

## EXCAVACION V B

<i>Tipos de cerámica</i>	<i>Capa 1</i>	<i>Capa 2</i>	<i>Capa 3</i>	<i>Capa 4</i>	<i>Capa 5</i>	<i>Total</i>
Negra	21	71	67	25	7	191
Rojo-Negra	2	50	38	13	16	119
Crema-Negra	2	8	32	8	5	55
Crema-Roja	6	42	24	10	5	87
Anaranjada	11	23	26		2	62
Marfil			4			4
Decorada						
Crema de regular pulimento	2	5	2	1		10
Ollas con 2 acanaladuras	24	86	64	115	23	312
Ollas con 2 filetes rojos	37	137	101	20	12	307
Tipo P.	3	33		5		41
Subtipo 1.	52	85	100	10	8	255
Subtipo 2.	17	40	26	6	4	93
Subtipo 3.	93	214	141	2	33	488
Subtipo A.	18	61	20	6	5	110
Subtipo B.	42	25	55	16	6	144
Totonaca						
Huasteca						
TOTAL.	330	890	700	237	131	2278

*Excavación VI.*—Tanto ésta como la número VII fueron hechas en otra terraza que existe en el sur del conjunto llamado Tajín Chico, y cerca del edificio llamado de las columnas labradas. En estas excavaciones alcanzamos la mayor profundidad con cerámica. En la tabla de la Excavación VI, podemos ver cómo aún en la capa seis apareció cerámica y fué en ésta donde encontramos las cabecitas antropomorfas del tipo I en los estratos más profundos.

Los tipos recuperados en estas excavaciones fueron los siguientes:

#### EXCAVACION VI

<i>Tipos de cerámica</i>	<i>Capa 1</i>	<i>Capa 2</i>	<i>Capa 3</i>	<i>Capa 4</i>	<i>Capa 5</i>	<i>Capa 6</i>	<i>Total</i>
Negra	6	16	19	33	14	4	92
Rojo-Negra	2	2	15	56	53	2	130
Crema-Negra			6	10			16
Crema-Roja	3	3	8	15	13		42
Anaranjada	18	18	4	12	6		58
Marfil	1	1					2
Decorada							
Crema de regular pulimento	4	2			6	2	14
Ollas con 2 acanaladuras	10	12	3	59	27	1	112
Ollas con 2 filetes rojos	112	108	20	77	96	23	436
Tipo P.	4	3	1				8
Subtipo 1.	175	85	16	74	28	1	379
Subtipo 2.	31	27	15	50	18	1	142
Subtipo 3.	226	241	60	164	29	16	736
Subtipo 4.							
Subtipo A.	25	50	15	73	15	1	179
Subtipo B.	194	115	39	95	25	31	499
Totonaca							
Huasteca							
TOTAL	811	683	221	718	330	82	2845

## EXCAVACION VII

<i>Tipos de cerámica</i>	<i>Capa 1</i>	<i>Capa 2</i>	<i>Capa 3</i>	<i>Capa 4</i>	<i>Capa 5</i>	<i>Total</i>
Rojo-Negra	5	13		4		22
Crema-Negra						
Crema-Roja						
Anaranjada	9	14		4		27
Marfil						
Decorada						
Crema de regular pulimento						
Ollas con 2 acanaladuras	4	6	8			18
Ollas con 2 filetes rojos	48	8		2		58
Tipo P.						
Subtipo 1.	26	10		12		48
Subtipo 2.	10	10		3		23
Subtipo 3.	58	77		9		144
Subtipo 4.						
Subtipo A.	10	16		3		29
Subtipo B.	65	57		9		131
Totonaca						
Huasteca						
<b>TOTAL</b>	<b>235</b>	<b>211</b>	<b>8</b>	<b>46</b>		<b>500</b>

*Excavación VIII.*—Varios cortes hicimos en el nivel general del suelo de la zona arqueológica de El Tajín; pero únicamente ésta fué la que tuvo un número de tepalcates dignos de tomarse en consideración.

La excavación fué hecha en una extensa planicie que existe por el lado sur de la zona (véase Plano General de la zona arqueológica de El Tajín).

A la profundidad de 50 cm. fué necesario suspender la excavación, por haber encontrado a tal profundidad la toba volcánica.

Las demás excavaciones que se hicieron sobre la llanura, fueron practicadas en el lado norte de la zona, y en vista de existir bastantes tiestos en la superficie; pero las abandonamos al ver que eran únicamente superficiales.

Los tipos encontrados en la Excavación VIII fueron los siguientes:

### EXCAVACION VIII

<i>Tipos de cerámica</i>	<i>Capa 1</i>	<i>Capa 2</i>	<i>Capa 3</i>	<i>Capa 4</i>	<i>Capa 5</i>	<i>Total</i>
Negra	10					10
Rojo-Negra	14					14
Crema-Negra	1					1
Crema-Roja						
Anaranjada	16					16
Marfil	1					1
Decorada						
Crema de regular pulimento						
Ollas con 2 acanaladuras	10					10
Ollas con 2 filetes rojos	78					78
Tipo P.	3					3
Subtipo 1.	350					350
Subtipo 2.	75					75
Subtipo 3.	86					86
Subtipo A.	39					39
Subtipo B.	152					152
Totonaca						
Huasteca						
TOTAL	835					835

*Excavaciones IX y X.*—Para comprobar que los cortes estratigráficos marcados con los números 1 al 5 estaban en orden, y con la esperanza de encontrar nuevos tipos, hicimos estos otros dos pozos, en el mismo monte W, pero más hacia el norte; donde también aparece en la superficie gran cantidad de tiestos revueltos con la hojarasca.

Los tipos y el número que de ellos apareció fueron los siguientes:

### EXCAVACION IX

<i>Tipos de cerámica</i>	<i>Capa 1</i>	<i>Capa 2</i>	<i>Capa 3</i>	<i>Capa 4</i>	<i>Capa 5</i>	<i>Total</i>
Negra	25	6	7			38
Rojo-Negra			29			29
Crema-Negra		10				10
Crema-Roja		13	4			67
Anaranjada	50					
Marfil						
Decorada	5					5
Crema de regular pulimento	1					1
Ollas con 2 acanaladuras	13					13
Ollas con 2 filetes rojos	73	13	11			97
Tipo P.	83	11	26			120
Subtipo 1.	334	12	20			366
Subtipo 2.	29	7	53			89
Subtipo 3.	331	24	21			376
Subtipo A.	39	7	45			91
Subtipo B.	349	18	30			397
Totonaca Huasteca						
<b>TOTAL</b>	<b>1332</b>	<b>121</b>	<b>246</b>			<b>1699</b>

### EXCAVACION X

<i>Tipos de cerámica</i>	<i>Capa 1</i>	<i>Capa 2</i>	<i>Capa 3</i>	<i>Capa 4</i>	<i>Capa 5</i>	<i>Total</i>
Negra	13	21	54	21		109
Rojo-Negra		40	50	39		129
Crema-Negra		11	17			28
Crema-Roja		7	23			30
Anaranjada	19	5	53	21		98
Marfil			1			1
Decorada						
Crema de regular pulimento.	6	2	1	3		12
Ollas con 2 acanaladuras.	5	68	28	25		126
Ollas con 2 filetes rojos.	12	36	63	6		117
Tipo P.				16		16
Subtipo 1.	90	25	119			234
Subtipo 2.	9	23	50	9		91
Subtipo 3.	159	60	71	16		306
Subtipo A.	10	50	35	9		104
Subtipo B.	94	24	53	86		257
Totonaca Huasteca						
<b>TOTAL</b>	<b>417</b>	<b>372</b>	<b>618</b>	<b>251</b>		<b>1658</b>

### EXCAVACION I

Capa 3 ..... Tipo 2 ..... 1

### EXCAVACION III

Capa 1 ..... Tipo 2 ..... 1  
 „ 2 ..... „ 1 ..... 1  
 „ 4 ..... „ 5 ..... 1

### EXCAVACION V

Capa 1 ..... Tipo 2 ..... 4  
 „ 2 ..... „ 2 ..... 3  
 „ 2 ..... „ 3 ..... 2  
 „ 2 ..... Zoomorfas ..... 1  
 „ 3 ..... Tipo 7 ..... 2  
 „ 3 ..... „ 4 ..... 1  
 „ 3 ..... „ 2 ..... 1  
 „ 3 ..... „ 6 ..... 1  
 „ 3 ..... Zoomorfas ..... 1  
 „ 4 ..... „ ..... 1  
 „ 4 ..... Tipo 1 ..... 1  
 „ 5 ..... Zoomorfas ..... 1

### EXCAVACION V-A

Capa 1 ..... Tipo 2 ..... 1  
 „ 2 ..... „ 1 ..... 2  
 „ 3 ..... „ 2 ..... 5  
 „ 3 ..... „ 1 ..... 2  
 „ 3 ..... „ 3 ..... 3  
 „ 4 ..... „ 2 ..... 6  
 „ 5 ..... „ 1 ..... 1

### EXCAVACION VI

Capa 3 .....	Tipo 2 .....	2
„ 5 .....	„ 1 .....	1

### EXCAVACION VII

Capa 1 .....	Tipo 2 .....	1
„ 2 .....	„ 2 .....	1
„ 3 .....	„ 2 .....	1
„ 4 .....	„ 2 .....	1

### EXCAVACION IX

Capa 1 .....	Tipo 2 .....	1
„ 2 .....	„ 2 .....	1
„ 2 .....	„ 2 .....	2

### EXCAVACION X

Capa 1 .....	Tipo 5 .....	1
„ 1 .....	„ 3 .....	1
„ 2 .....	„ 5 .....	1
„ 3 .....	„ 5 .....	1

### COMPARACIONES

Después de haber analizado en detalle todos los tipos de cerámica que encontramos y de haber observado las proporciones en que estos mismos aparecieron, procuraremos identificarlos y decir a qué cultura pertenecieron.

Dentro de los diferentes tipos de cerámica que recuperamos está el que llamo *cerámica negra*. Este tipo es sumamente interesante por el alto porcentaje en que fué encontrado, por ser uno de los más antiguos, y por el hecho de haberse presentado en todas las excavaciones, lo cual de-

muestra que aparece en todos los puntos de la zona arqueológica de El Tajín.

Este tipo fué indudablemente fabricado por habitantes de la región y con un barro del mismo lugar. Fué producido desde las primeras etapas de ocupación hasta los últimos momentos de su permanencia en la zona arqueológica.

Acusa una técnica y formas parecidas a la cerámica del mismo color encontrada en Teotihuacán. Esto no quiere decir que sea teotihuacana; sin embargo, este tipo de *cerámica negra*, en los estratos superiores, va evolucionando y sufre ligeras modificaciones hasta obtener formas que podríamos calificar de originales de El Tajín, pero conservando siempre el mismo color y el mismo barro. Es bueno también anotar que si este tipo apareció en grandes proporciones en los estratos inferiores, fué disminuyendo en número a medida que transcurría el tiempo y substituído por otros tipos mejor elaborados.

Ahora, bien puede atribuirse esta gran producción en sus principios a que fué destinado, tanto para usos domésticos, como para rituales o religiosos, siendo los de uso doméstico los que perduraron, sin duda por no tener razón su modificación.

Al tipo anterior le sigue por su porcentaje el de la cerámica que hemos denominado *rojo-negra*, por estar recubierto el interior de una pintura roja y el exterior coloreado de negro. Este tipo también fué encontrado desde las capas más profundas hasta las superiores, si bien notamos que su producción fué mayor y más refinada en los períodos "más antiguo" y "medio", no sufriendo modificaciones en los estratos superiores como pasa con la *cerámica negra*; esto se debe sin duda a que fué creada con fines netamente domésticos. De sus formas diremos que son análogas a la cerámica teotihuacana de tipo negro-pardusco; únicamente que las rojo-negra de El Tajín, tiene una coloración local.

De la cerámica *negro-crema*, podemos decir que es contemporánea del primer período de la cerámica *negra*; no perdurando hasta las capas superiores. Fué indudablemente utilizada en casos especiales, como lo demuestra el hecho de que las piezas recogidas no revelaban desgaste; además, ostentaban decoración exterior (decoración negativa), realizada con cuidado y método, y el espesor de sus paredes era delgado. Lo anterior nos atestigua de que no tuvieron otro fin que el de un uso limitado y selecto.

La técnica adoptada en la decoración acusa cierta antigüedad; la de "cera perdida", que tuvo su origen en los albores de la cultura tolteca y con ella misma terminó. Este hecho unido a la forma de ciertos cajetes recogidos que pertenecen a este tipo de cerámica, hace pensar en las relaciones que quizás pudieran haber tenido con los toltecas. Lo único que nos demuestra que dichas piezas no son teotihuacanas, es el barro empleado en su fabricación. Sin embargo, es imposible negar que tienen marcada semejanza teotihuacana.

Diremos que el nombre de *negro-crema* le fué puesto por tener una cara interior crema y la exterior negra; aun cuando existen casos en que el color crema aparece en la cara exterior de las vasijas y el negro en el interior.

Contemporáneas son: la cerámica *rojo-crema* y la *negro-crema*; aun cuando en ellas empieza a notarse una modificación de formas, pero siempre dentro de un parecido teotihuacano. El destino que tuvo este tipo de cerámica más bien parece haber sido doméstico. El porcentaje fué un poco superior al del anterior.

La cerámica que designamos con el nombre de *anaranjada*, es de todo punto interesante porque con ella se logran las más hermosas vasijas y su producción fué grande como lo comprueba la tabla de porcentajes que en el estudio completo hemos incluido.

Esta cerámica estuvo íntimamente ligada a la vida de sus constructores y sirvió tanto para usos domésticos como para particulares y místicos.

En las últimas fases de esta cerámica, cuando el color y el espesor de sus vasijas llegó al máximo de refinamiento, se logró un primoroso trabajo de decoración, que nosotros denominamos *rayado* y *esgrafiado*, el rayado antes del cocimiento de la vasija y el esgrafiado después del cocimiento de la misma. Una gran variedad de motivos decorativos fué encontrada dentro de este tipo de cerámica y en bastante cantidad entre el escombros de El Tajín Chico.

Como dijimos antes, uno de nuestros objetivos al practicar los diferentes cortes estratigráficos fué el de tratar de obtener una sucesión cultural de los constructores de El Tajín. No cabe la menor duda de que este tipo es uno de los que más luz nos da para poder determinar una mayor o menor antigüedad de los edificios designados con el nombre de El Tajín Chico, así como el desarrollo alcanzado por sus constructores.

Al ejecutar los trabajos de limpieza y consolidación de los edificios de El Tajín Chico, hubo que remover grandes piezas de mampostería, pertenecientes a muros y a techos. Algunos de ellos alcanzan espesores hasta de 0.40 cms., pudiendo observarse que gran cantidad de fragmentos de cerámica del tipo aludido se encontraban en la argamasa. Este hecho nos comprueba de una manera categórica que las construcciones de tales edificios fueron posteriores a la cerámica que se halla en la argamasa, puesto que dicha cerámica había ya sido abandonada. Es también de importancia aclarar que esta cerámica, la rayada antes del cocimiento, fué siempre encontrada en los estratos superiores, perteneciendo a la última etapa cultural alcanzada en la zona, y demostrando que las construcciones del llamado Tajín Chico, fueron erigidas al final del período de ocupación en la zona arqueológica de El Tajín. Trataremos ahora de determinar a qué cultura corresponde esta cerámica anaranjada. En primer lugar, el barro empleado es de la región; pero las formas adoptadas en la que es de decoración rayada, aunque se halla muy rota, todo induce a creer que fué de pequeños cajetes semiesféricos, que como anteriormente dijimos eran el producto exclusivo de los últimos moradores y, por lo tanto, propia del lugar.

La cerámica a la cual asignamos el nombre de *marfil*, debe su nombre a que el finísimo y único esmalte que recubre a las vasijas tiene el color del marfil; ésta fué encontrada en una proporción relativamente pequeña en relación con los demás tipos; pero todo tiende a indicar que esta cerámica tuvo importancia suma, en el lugar.

Fundamos tal suposición en el cuidado esmerado que debió haberse necesitado para poder lograr paredes tan delgadas y formas tan elegantes.

Sirvió exclusivamente para fines particulares, pues lo demuestra así el poco desgaste y el estado casi perfecto de su esmalte.

Su antigüedad se determina al encontrarse en los estratos medios y aún más abajo que éstos.

Este tipo parece ser originario de El Tajín, tanto por su forma como por su color y calidad única entre todas las vasijas prehispánicas de México.

Vasijas de formas semejantes, aún cuando de una calidad y colorido inferior, acaban de ser encontradas por Stirling y Waiant en la región de Tres Zapotes, del sur de Veracruz, al practicar dichos arqueólogos cortes estratigráficos.

La cerámica con decoración *policroma*, como en el estudio detallado

indicamos, no tiene un determinado tipo, encontrándose solamente vasijas de formas que recuerdan a las teotihuacanas del primer período; aquellas que el arqueólogo Noguera (6) llama de decoración *rojo-negra* y *amarilla*.

Otras podrían incluirse dentro de varias culturas, es decir, desde la llamada totonaca hasta la azteca, pues presentan diferentes características comunes a estas culturas, pero sin presentar tipos definidos. Además su elaboración acusa diferentes calidades de barro. Agregaré que, a excepción de las excavaciones V, Va. y Vb, las cuales forman una sola trinchera, dentro de las cuales se recogieron algunos fragmentos de cerámica policroma, todos los demás tipos que allí se hallaron, corresponden a la superficie de la zona o al escombros de los edificios.

Por lo tanto, la cerámica policroma parece no haber tenido gran extensión en la zona, pues sólo hasta la última etapa cultural se impone algo de esta clase de cerámica.

Durante los diferentes períodos de ocupación el *esgrafiado*, el *relieve* y el *rayado* antes del cocimiento en las vasijas de lujo, fueron sus peculiaridades.

Refiriéndonos a la cerámica *crema de regular pulimento*, notamos su aparición, en la mayoría de los casos, en las capas intermedias y su producción es baja.

Todos los fragmentos recogidos pertenecen a vasijas pequeñas de formas únicas sin analogía con otras culturas, y si existe alguna es más bien debido a la casualidad o a lo sencillo de las formas.

Aun cuando durante el curso de las excavaciones estratigráficas no aparecieron gran número de tientos que llevasen el relieve por decoración, posteriormente recogimos gran cantidad de ellos entre el escombros del edificio de las columnas. Esto nos dió a entender que este tipo tuvo, desde luego, un uso particular y se utilizó de preferencia en el edificio cuyas secciones de fustes de columnas tienen labrados similares, así como una ideología artística parecida; al grado de encontrarse trozos de piedra que llevan fechas (la de 13 conejo) iguales a las piezas de cerámica encontradas por nosotros y que llevan la misma fecha; todo esto nos demuestra una contemporaneidad y la conmemoración de algún acontecimiento, suficientemente notable para crear un tipo de cerámica con fecha, así como un edificio que marca también esa misma fecha.

---

(6) Noguera, 1935.

La cerámica cuyos tipos se han señalado con los nombres de *ollas con 2 acanaladuras circulares*, *ollas con 2 filetes rojos* y *los subtipos 1 al 3—*, *A* y *B* pertenece a los mismos períodos y aparece desde las capas más profundas hasta las superficiales con muy pequeñas variaciones. Estas piezas tuvieron un uso exclusivamente doméstico, por lo que no sufrieron grandes modificaciones ni fueron suplantados por otras nuevas.

Sus formas no pudieron determinarse de una manera total por estar el cuerpo de las vasijas sumamente destruído; pero por lo que pudimos reconstruir, fácil es decir que se asemejan bastante a la cultura de Cholula, principalmente la que hemos llamado de dos acanaladuras circulares, porque piezas similares fueron encontradas por Eduardo Noguera en Cholula. Aun cuando en cantidad muy inferior, el hecho nos induce a creer que este tipo es más bien originario de la región y fué posteriormente llevado a Cholula.

El tipo de cerámica llamado *totonaco de la Isla de Sacrificios*, como se dice en el capítulo que dedicamos a la descripción detallada de los tipos de cerámica y que según algunos arqueólogos representa a la cultura totonaca, no debe tomarse en consideración por el número tan reducido que de tal tipo encontramos. Por lo tanto, los constructores y habitantes de la zona de El Tajín no fueron totonacos, o cuando menos no conocieron la técnica empleada en la cerámica que se ha acostumbrado asignar a los totonacos.

Si los antiguos pobladores de El Tajín fueron totonacos, la cerámica hallada acusa una modalidad que resulta ser otro producto de esa cultura.

Con referencia a la cerámica de tipo *huasteco*, se dirá, debido a la posición que guarda en la sucesión cultural a través de los cortes estratigráficos y al número de tientos recogidos, que la etapa durante la que dicha cerámica fué elaborada corresponde a un período de técnica arcaica y fué producto, al parecer, ajeno a la localidad que nos ocupa.

Se corroboran las comparaciones de los diversos tipos de cerámica con las *figurillas antropomorfas* encontradas en las excavaciones estratigráficas.

El tipo I, de figurillas, que pertenecen a representaciones clásicas de cabezas humanas, simula verdaderos retratos, aun cuando los rasgos étnicos no indican que no sean teotihuacanas a pesar de que su idea sea la misma que la de Teotihuacán; aquéllas aparecieron en los estratos más profundos y desaparecen en los estratos superiores, donde son substituídos en gran escala por el tipo II que tiene un marcadísimo sello de

originalidad; aunque éste bien pudiera haber tenido su origen en algunas figurillas huastecas.

Al referirnos al tipo II, diremos que el gran número que de ellos recogimos confirma nuestra opinión, pues tratase verdaderamente de un tipo propio de El Tajín y del que su principal producción fué en los últimos períodos de ocupación.

Si el tipo I fué modelado a mano, éste por el contrario, se logró por medio del molde.

Del tipo III no es posible decir algo en concreto en relación con semejanzas culturales, pues lo mismo guarda conexión con algunas cabezitas huastecas que con otras toltecas.

Este tipo apareció únicamente dentro de las capas, número dos y tres, o sea las intermedias, lo que nos induce a reconocerlas como de un período transitorio. Fué hecho en molde.

El tipo IV es de reconocida filiación tolteca y fué encontrado dentro de las capas intermedias, pero en cantidad tan reducida que es imposible llegar a conclusión alguna.

Es de todo punto interesante la identificación del tipo V, pues, figurillas semejantes han sido encontradas en regiones de la Huasteca, aunque con algunas ligeras diferencias. Este tipo V, es el que origina el tipo II, que es una estilización de aquél; a pesar de lo cual nos inclinamos a creer que el tipo V es anterior. Es cierto que algunas de estas figurillas fueron halladas con el tipo II, pero en una pequeñísima proporción y en estratos inferiores. Además debemos agregar el hecho de que del tipo II se hallaron cerca de 100 ejemplares y del tipo V, únicamente recuperamos 5. Sin embargo, no podemos menos que reconocer que existe una íntima relación entre el tipo II y V, pues la hechura de ambos es de molde.

La localidad a que corresponde el tipo VI es de difícil acceso; sin embargo, su barro nos induce a creer que El Tajín no haya sido su lugar de origen, o sea donde se encuentre su mayor concentración.

Las figurillas con el sistema de pastillaje que están marcadas con el tipo VII son, sin duda, ajenas a El Tajín, porque el período arcaico al que parecen pertenecer no existió en este lugar, o cuando menos no ha sido aún encontrado en el mismo.

Además éstas guardan bastante analogía con figurillas encontradas por el autor en zonas arqueológicas huastecas.

## CONCLUSIONES

Es difícil llegar a conclusiones concretas, pues se necesitaría una serie consecutiva de excavaciones en las zonas arqueológicas cercanas a El Tajín para determinar mayores conexiones con culturas que cuentan con una larga sucesión de etapas fáciles de someter a una cronología.

Además, debemos añadir que a pesar de haber terminado este trabajo en el año de 1937, quisimos incluir los puntos de vista que las nuevas excavaciones practicadas en las diversas zonas arqueológicas nos habían proporcionado, pues con ellas se ha logrado comprender mejor la cultura creadora de la cerámica a que este estudio se ha venido refiriendo.

Trataremos, primeramente, de los tipos más antiguos en El Tajín. En un principio y debido a que en las Huastecas no se habían llevado a cabo intensas exploraciones, lográbamos relacionar únicamente estas cerámicas (antiguas) de El Tajín, con el final del período II o principios del III de Teotihuacán.

Posteriormente, al practicar excavaciones en la región huasteca, pude identificar tipos de cerámica con formas y coloración iguales a las descritas por el autor en este trabajo en sus fases antigua y media.

En el año de 1942, Gordon Ekholm llevó a cabo excavaciones estratigráficas en la región de Pánuco, Veracruz, proporcionándonos con ello material que había de servirnos para confirmar la fecha o período de tiempo aproximado al que correspondería la cerámica más antigua de El Tajín.

Al examinar la cerámica estudiada por Ekholm, encontré que en el período III de Pánuco, había cerámica, semejante al tipo *negro*, y también, con algunas de las variaciones de la cerámica marfil.

Por otro lado, en las excavaciones que Ekholm y el que suscribe llevaron a cabo en Buenavista, Huaxcamá, S. L. P., había cerámica que se relaciona con el período medio de El Tajín y con el principio de la tercera y última etapa de El Tajín.

Por último, en Las Flores, Tampico, recuperamos cerámica que guardaba analogías con la última etapa de El Tajín. Creo necesario aclarar que tanto en Las Flores, como en el último período de El Tajín, se percibe la influencia que recibieron de la cultura Tula-Mazapan.

En cuanto a la cerámica que nosotros denominamos rojo-negra, es indudable que este tipo, o bien fué llevado de El Tajín hacia la región de El Tamuín, en la Huasteca Potosina, o bien de esta región hacia El Tajín; pero ya sea que el tipo en cuestión haya sido originario de uno u otro

lugar, no podemos menos que reconocer que tiene en ambos lados las mismas características de forma, barro y color.

En consecuencia, se nos ocurren las preguntas siguientes: ¿Qué cultura fué la que produjo tal cerámica?, ¿cuánto tiempo perduró y qué influencia recibió?

Examinando, primeramente, la cerámica hallada en las capas más profundas, donde pudiera encontrarse el arquetipo de la civilización que la produjo, observamos que ésta fué una cultura completamente evolucionada, que en el período arcaico había sufrido una transformación y que el sistema de incisión y pastillaje, rasgos característicos usados por los arcaicos para dar expresión a las figurillas antropomorfas, había sido substituído por el modelado perfecto o casi perfecto, como lo observamos en las cabecillas del tipo I que aparecieron en los estratos más profundos e íntimamente ligados con la cerámica *negra*.

Tanto las vasijas como las cabecitas de los estratos inferiores recuerdan la concepción teotihuacana de fines del período II o principios del III (7). Sin embargo, creemos que esta influencia, si así queremos llamarla, ya había pasado por el tamiz de la cultura huasteca.

El hecho de haber encontrado dos figurillas con características arcaicas en las capas inferiores, no debe de sorprendernos si tomamos en consideración que éstas tienen un carácter netamente huasteco. Además, en las Huastecas la técnica de pastillaje perduró desde las épocas arcaicas hasta casi el final de su vida independiente; pues, parece ser que la influencia que ejercieron los huastecos es el principio de la creación de figurillas hechas en molde.

Esta *primera* etapa, que pudiera tener sus raíces primordiales en Teotihuacán, va desapareciendo en el período *medio* de El Tajín, en que se crean las vasijas *negras* con decoración en relieve; entonces toma auge la cerámica marfil y son introducidas formas más elaboradas; en esta *segunda* etapa aún se reflejan los rasgos teotihuacanos tan marcados en la primera época; pero se ve una evolución propia y vigorosa, en este segundo período, que nos induce a creer que los ritos y las grandes estilizaciones estaban en su apogeo, no teniendo relaciones notables, ni influencias de ninguna otra cultura.

La *tercera* y última fase de El Tajín es una continuación, más elaborada, de la cerámica del período medio; sin embargo, la cerámica *negra* tan característica del período antiguo, que subsiste en el medio, casi des-

---

(7) Pedro Armillas, 1944.

aparece en el último, en el que la cerámica anaranjada fina decorada con rayados antes del cocimiento toma su lugar.

En esta última época vemos que las figurillas hechas a mano directamente sobre el barro han desaparecido y son substituídas por otras logradas con el molde, a las cuales le asignamos el tipo II en nuestro trabajo.

Es durante esta etapa cuando pudo haber existido comercio con las demás culturas que poblaban la costa del Pacífico; y, principalmente, con la región de Misantla, Veracruz.

Para poder calcular el tiempo de ocupación de la zona de El Tajín tenemos dos caminos a seguir: uno, apreciar la profundidad de los tiestos en los cortes estratigráficos; siendo lógico suponer que una larga ocupación nos daría una profunda estratigrafía. El Tajín, por medio de su cerámica, nos sitúa en una posición intermedia; pero este lapso de ocupación fué de intenso trabajo. El segundo medio del cual uno se puede valer, es la identificación del período más antiguo y su equivalente cronológico; y la observación de la cerámica más reciente de la región identificándola también cronológicamente. Esto naturalmente en el caso de que no existan lapsos interrumpidos de ocupación.

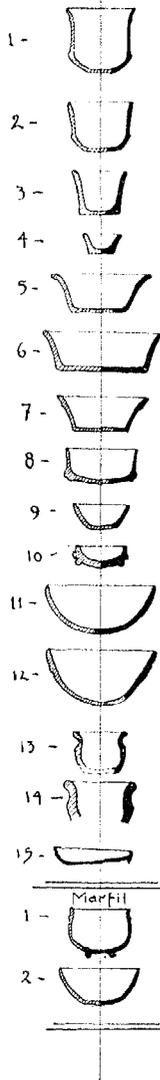
En el caso concreto de El Tajín tenemos otro tercer elemento, la arquitectura, que es profusa, majestuosa y elaborada y que no puede menos de sugerirnos un lapso mínimo de tiempo para ser llevada a cabo.

Para terminar diré que la población que vivió en El Tajín tenía, *primero*, una cultura perfectamente evolucionada con gran semejanza a la teotihuacana, pero, como dejamos dicho, con un concepto huasteco; y que esta primera etapa fué evolucionando hasta crear una cerámica que podría considerarse con características propias; *segundo*, que el período de ocupación no fué corto ni largo, pudiéndose asignarle, provisionalmente, desde el siglo VI al siglo XIII, y que estuvo densamente ocupado; y *tercero*, que posteriormente a su instalación en la región no tuvo influencias de las culturas del centro de México sino hasta el III, y último, período de El Tajín.

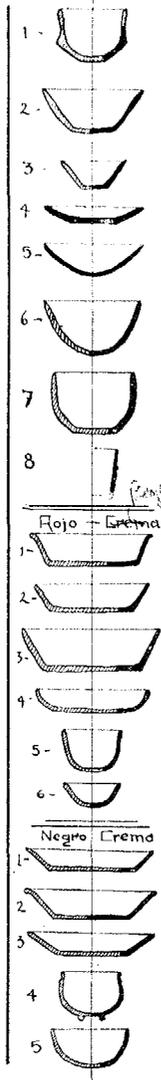


CRAFICA = A = ANARANJADO

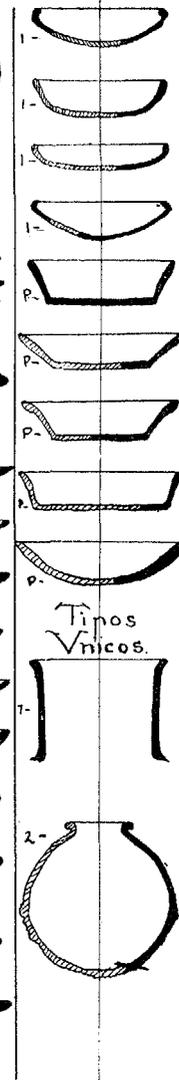
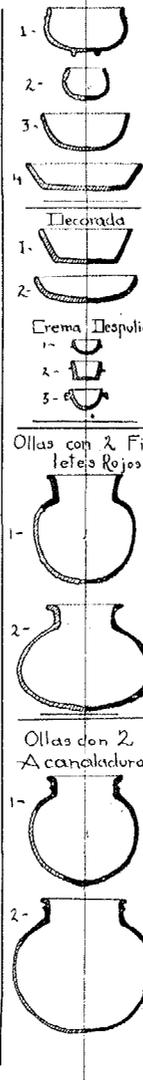
NEGRA



NEGRA ROJA



ANARANJADO



LAMINA A

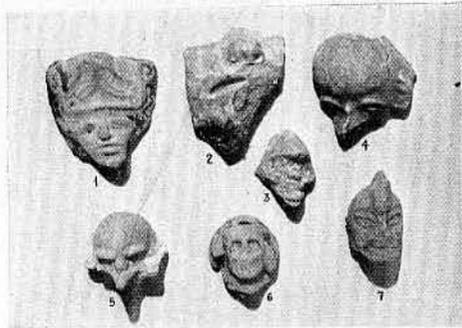


Tipo. 1.

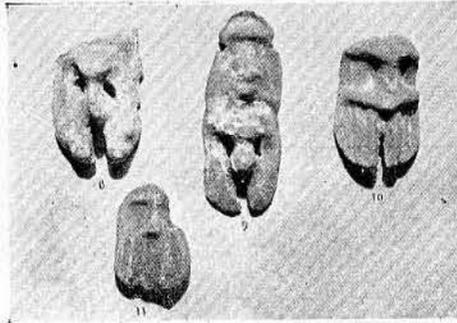


Tipo. 2.

LAMINA B



Tipos. 3. 4. 6.



Tipo. 5.

LAMINA C



Tipo. 7.

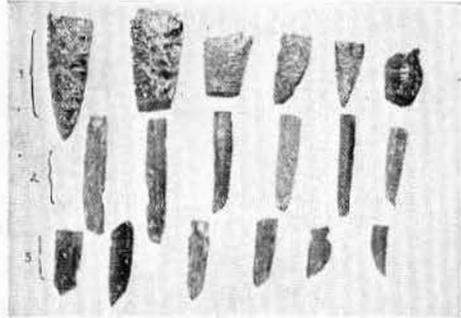


Tipo. 7.



Zoomorfas.

LAMINA D



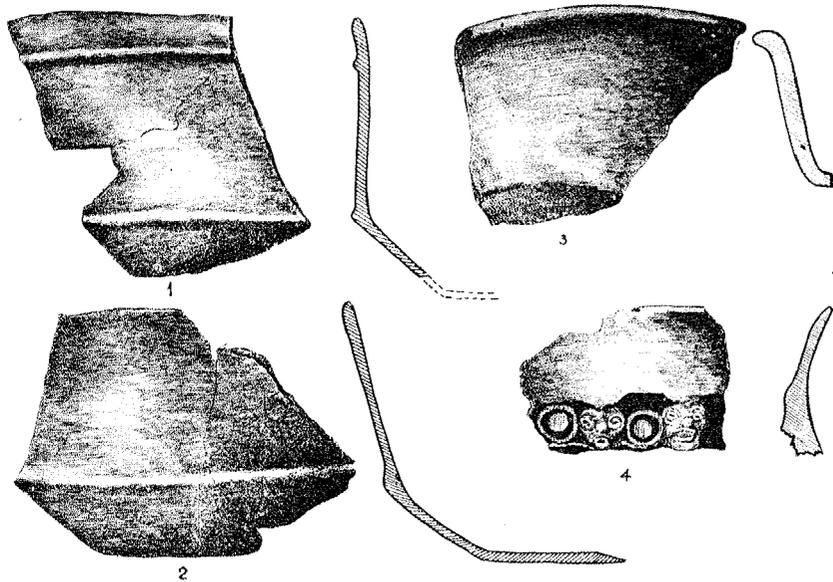
Obsidianas recuperadas en las excavaciones  
estratigráficas de El Tajín.

LAMINA G

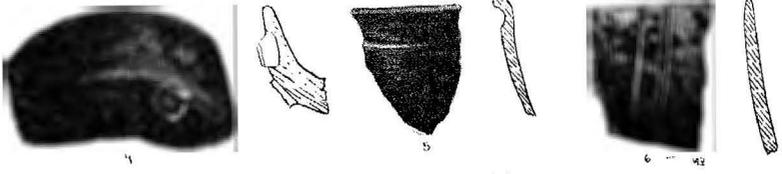
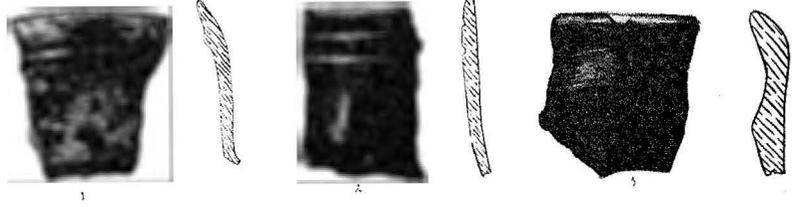


Objetos de concha, hueso y piedra.

LAMINA I

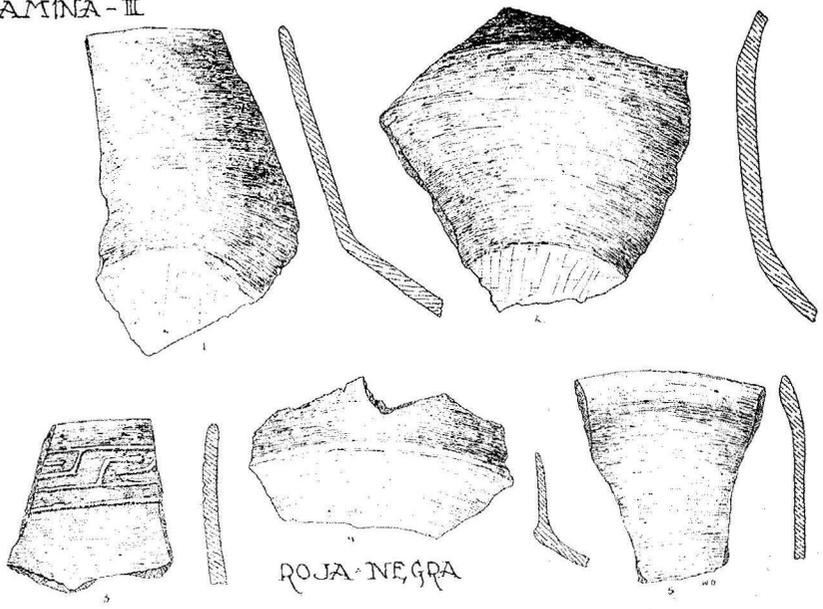


LAMINA - I



CERAMICA - NEGRA

LAMINA - II

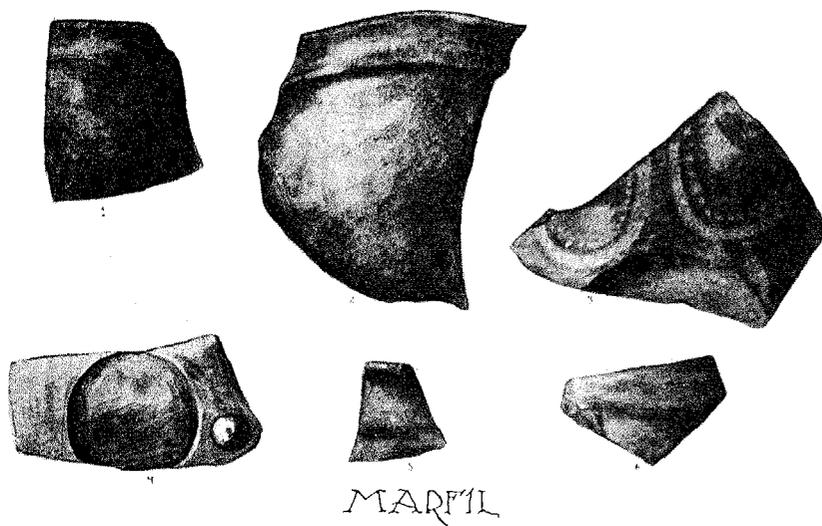


ROJA - NEGRA

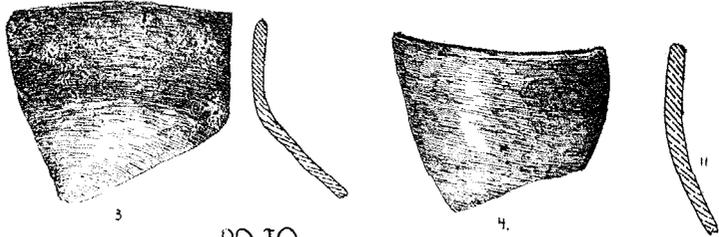
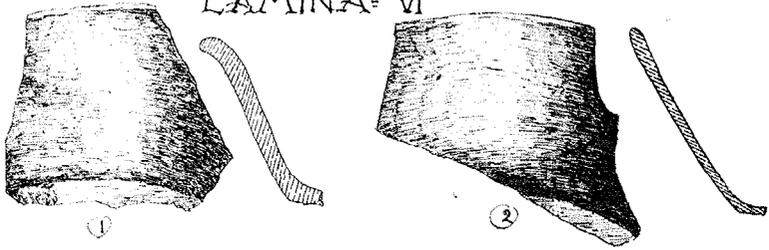
LAMINA = IV =



LAMINA = V =

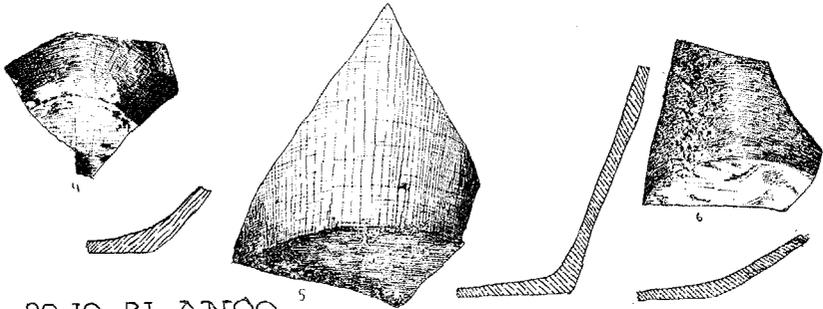
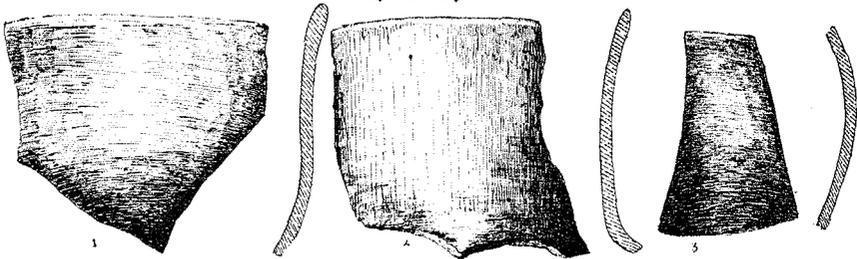


LAMINA- VI



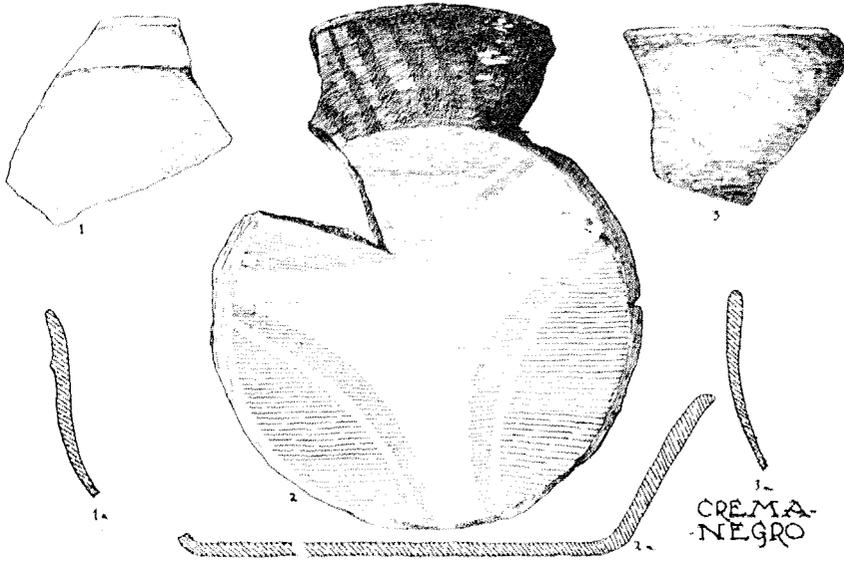
ROJO

LAMINA- VII

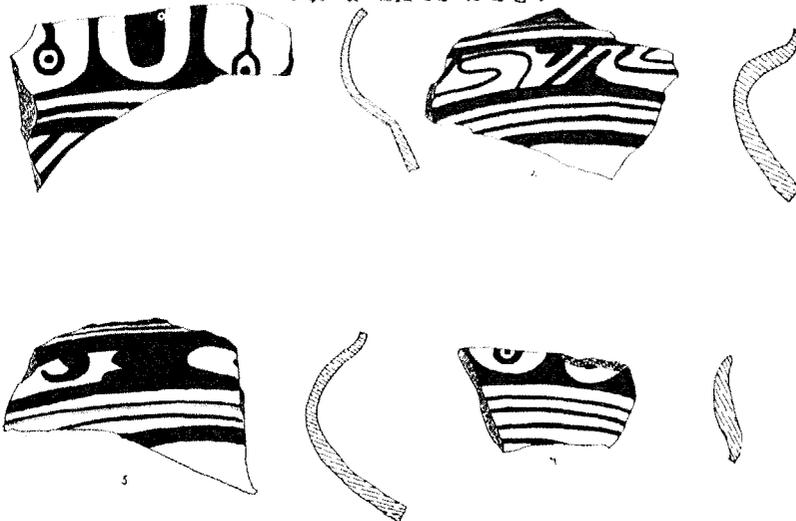


ROJO-BLANCO

LAMINA IX

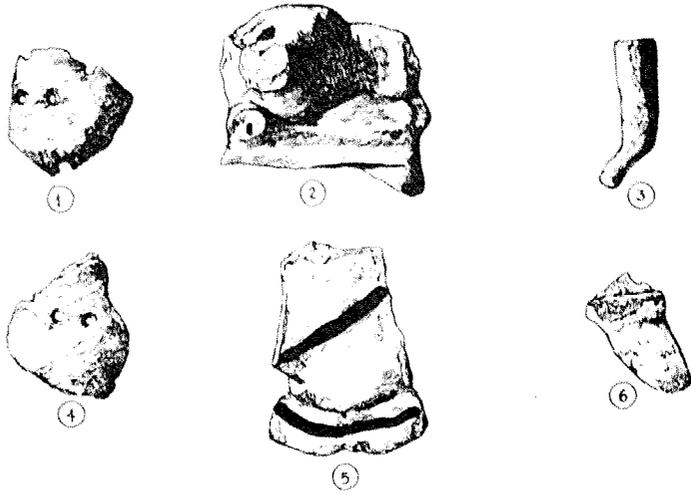


LAMINA XIV



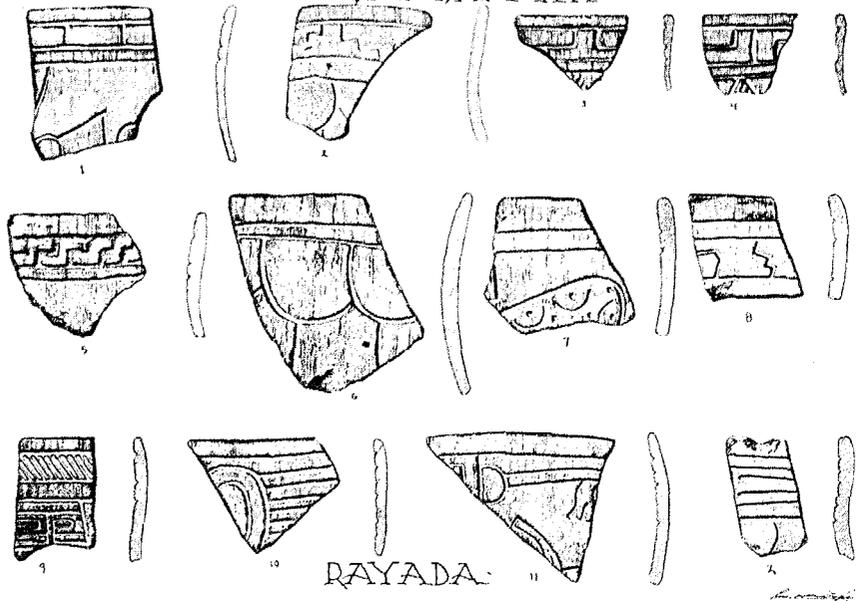
- HVAXTECO -

LAMINA XV



CERAMICA AL TEMPLO,

LAMINA XVI



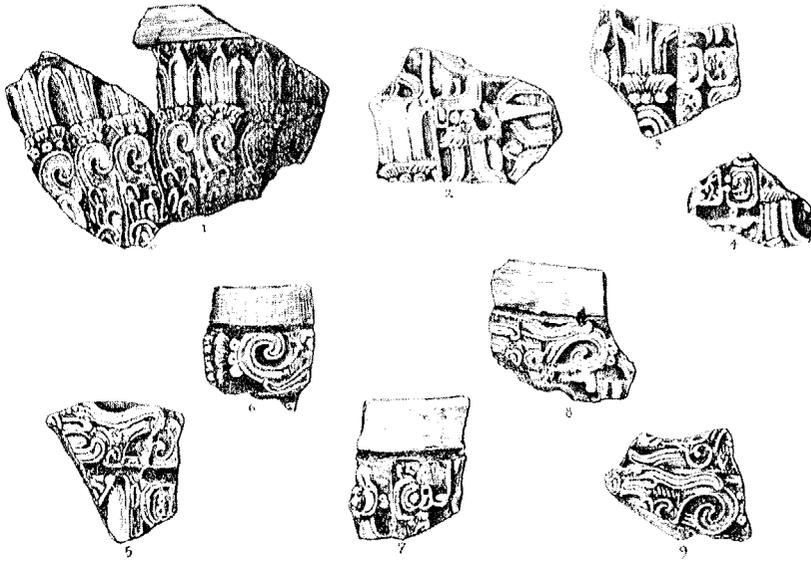
RAYADA:

LAMINA XVII



RELIEVE - ESGRAFIADO

LAMINA - XVII - A

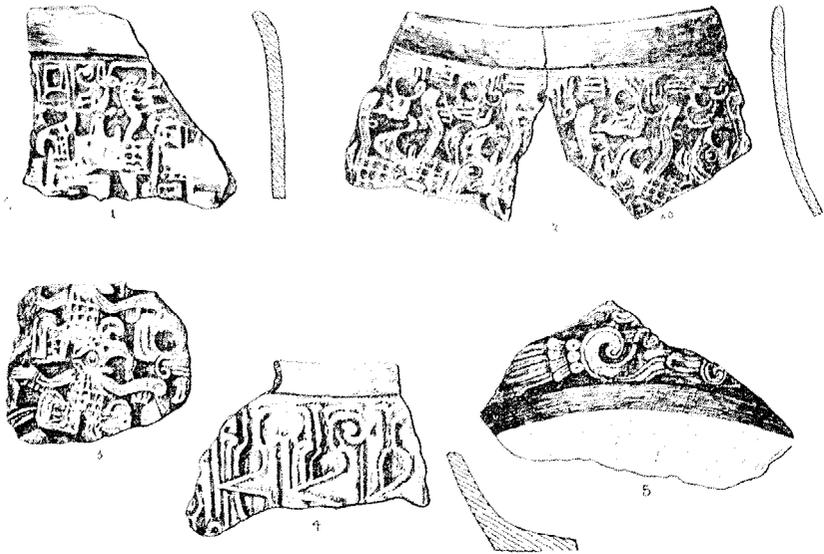


LAMINA - XVII-B.



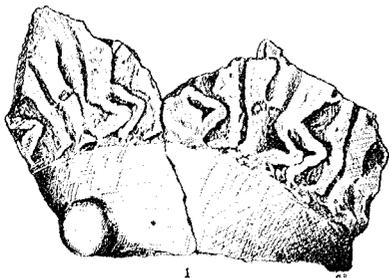
W. Dufour.

LAMINA - XVII-D



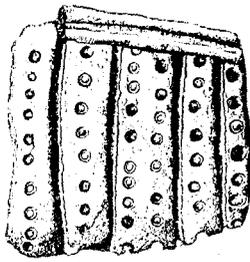
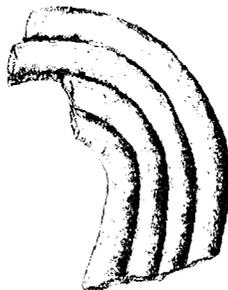
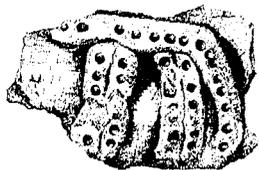
W. Dufour.

LAMINA-XVII-E



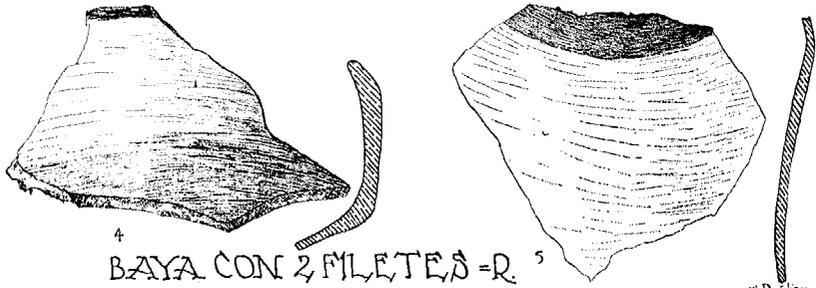
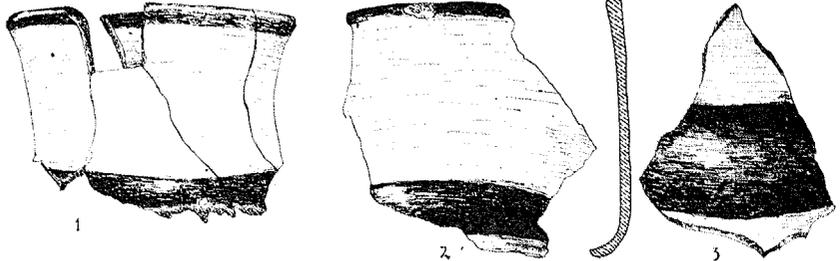
W. Dugher.

LAMINA-XVIII



FILETE - MOLDOVRA

LAMINA-XIX



BAYA CON 2 FILETES = R. 5

W. Dujfien

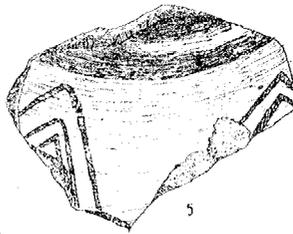
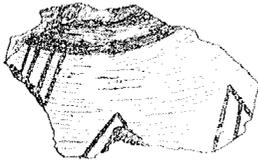
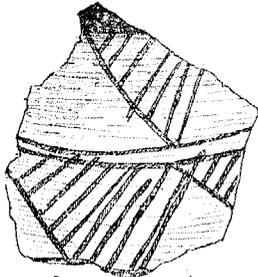
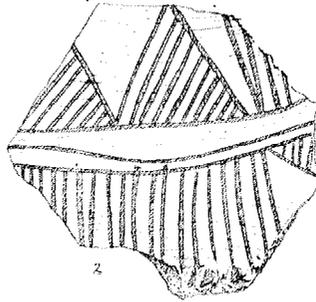
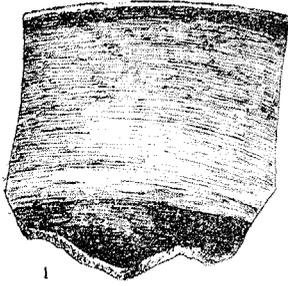
LAMINA-XX



OLLAS CON 2 ACANALADYRA 4

W. Dujfien

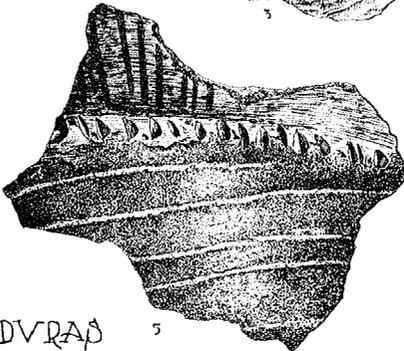
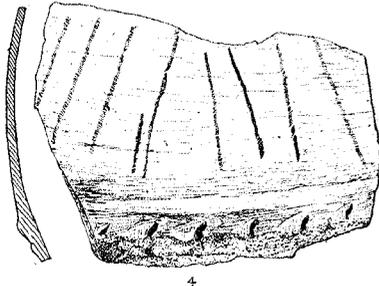
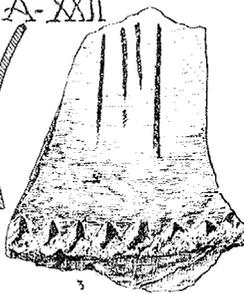
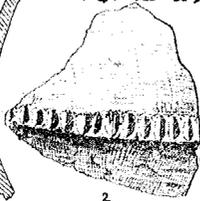
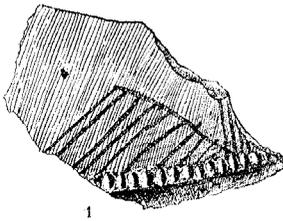
LAMINA-XXI



3 OLLA CON 2 ACANAL ADVRAS.

H. Dujolier

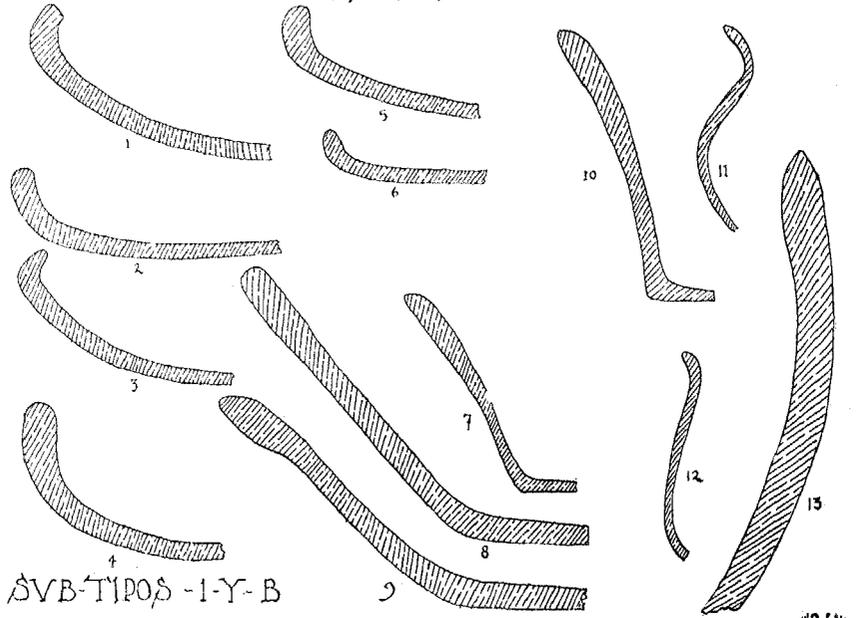
LAMINA-XXII



OLLAS CON 2 ACANAL ADVRAS

H. Dujolier

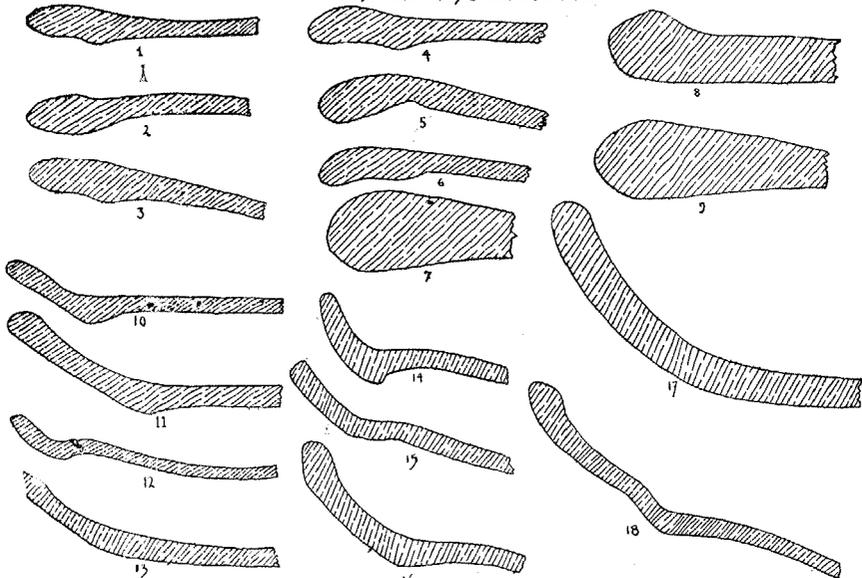
LAMINA-XXIII



ΣVB-ΤΥΠΟΣ -1-Y-B

W. Dybóliet

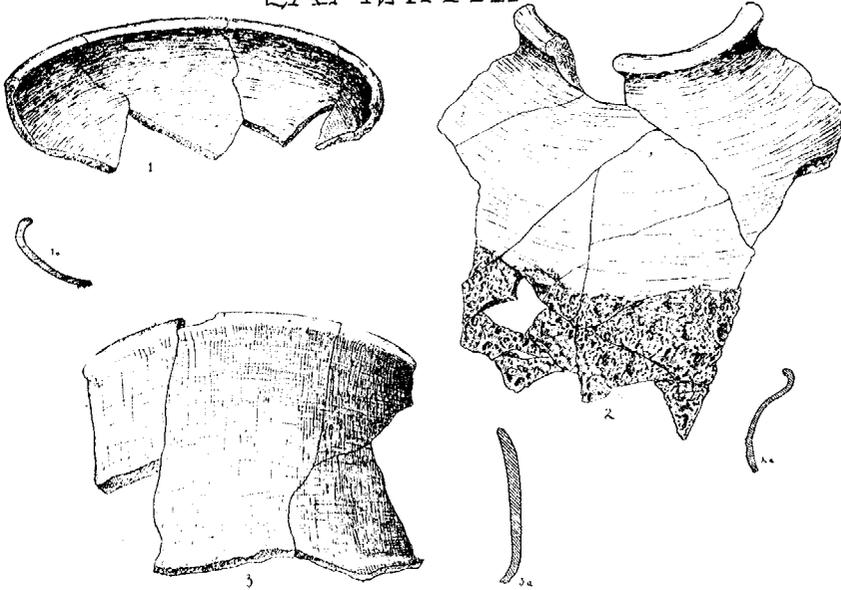
LAMINA-XXIV



ΣVB-ΤΥΠΟΣ -A-B-2<sup>16</sup>-3.

W. Dybóliet

LAMINA-XXV



W. Fisher

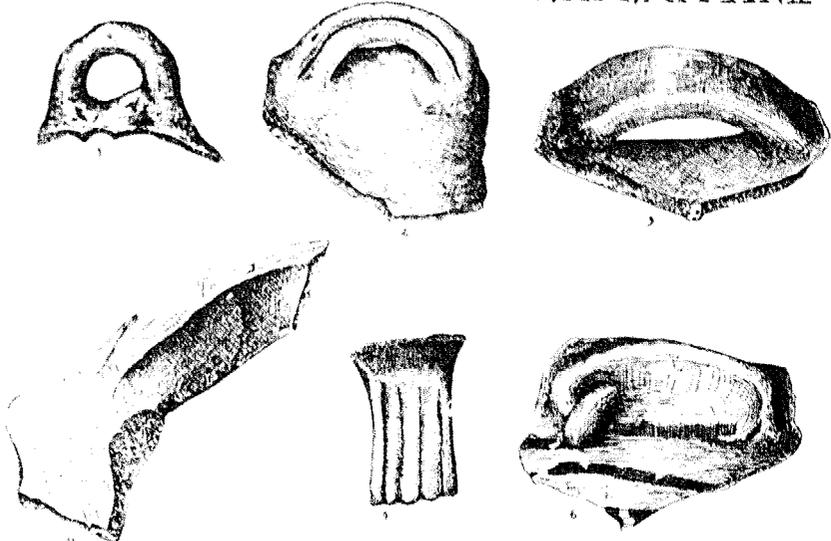
LAMINA XXVI



SODORTE'S

W. Fisher

LAMINA XXVII



ASAS

H. Schubert

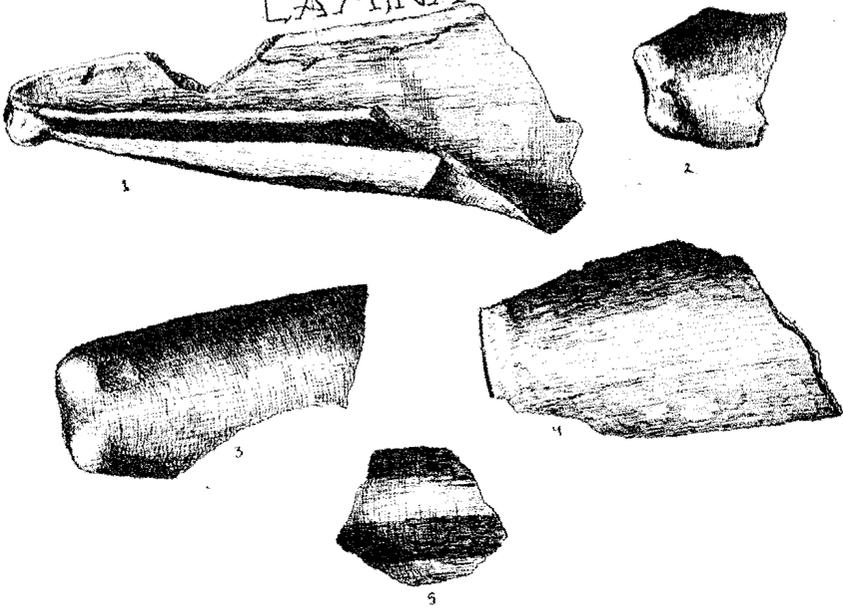
LAMINA XXVIII



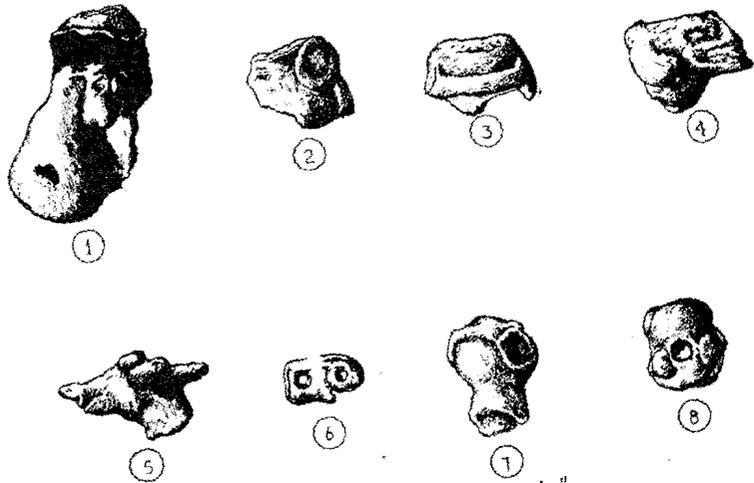
ASAS

H. Schubert

LAMINA-XXXI

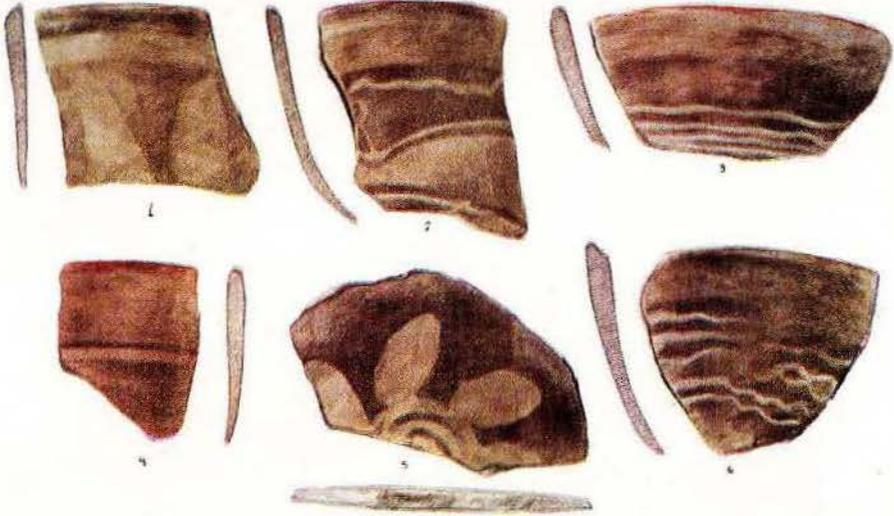


LAMINA-XXXII



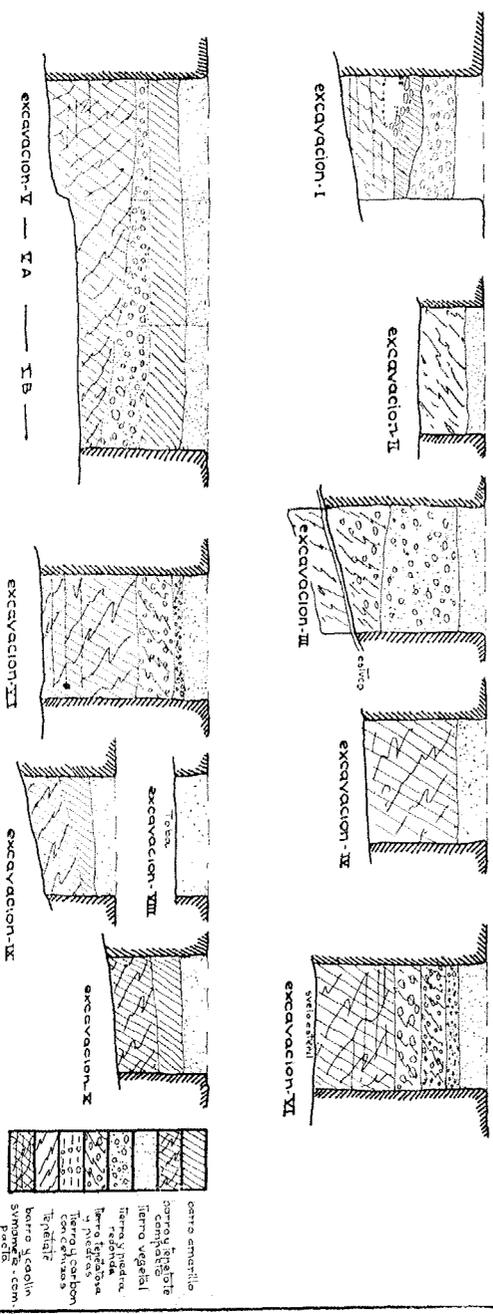
"PASTILLAGE"

LAMINA . VII



CREMA-NEGRO

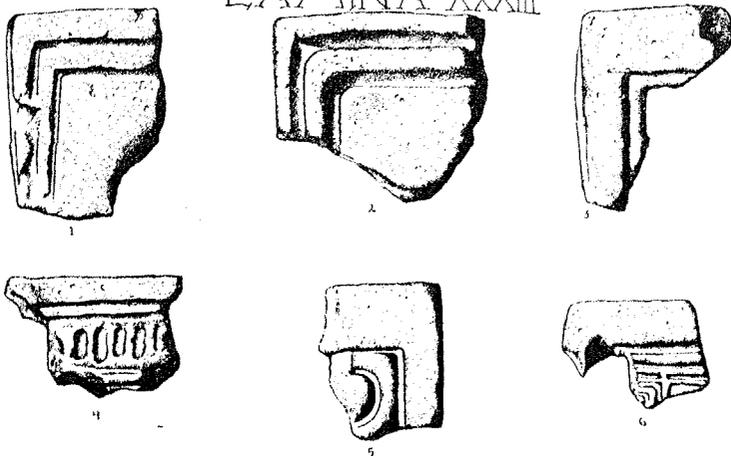
LAMINA - XXXVII



CORTES ESTRATIGRAFICOS PRACTICADOS EN EL TAJIN MOSTRANDO LA GEOLOGIA DEL TERRENO  
 levantado y dibujo Wilfredo de Jover  
 esc grafica

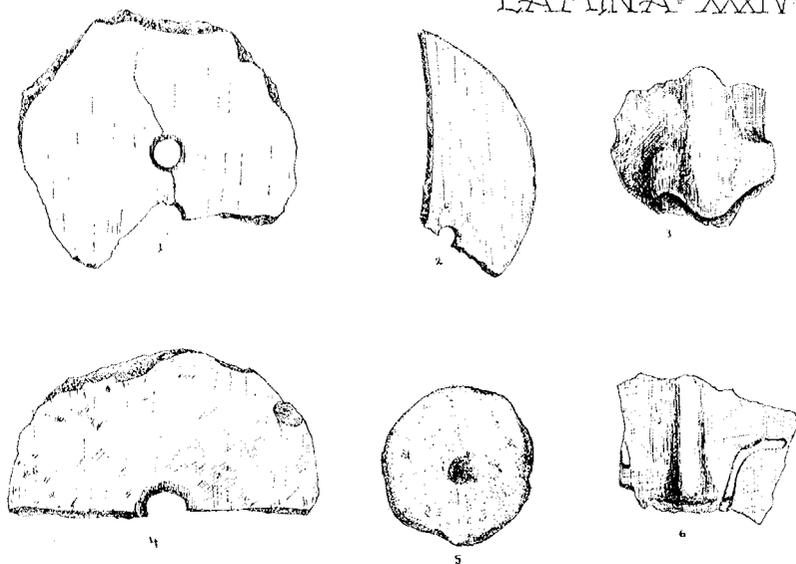
1m

LAMINA-XXXIII

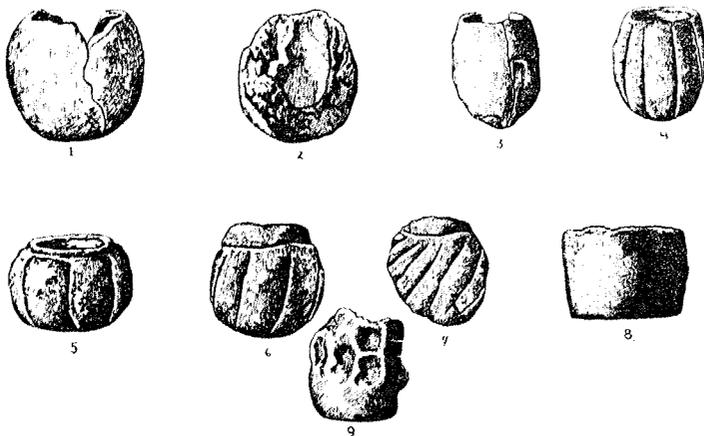


CERAMICA-MODELADA

LAMINA-XXXIV



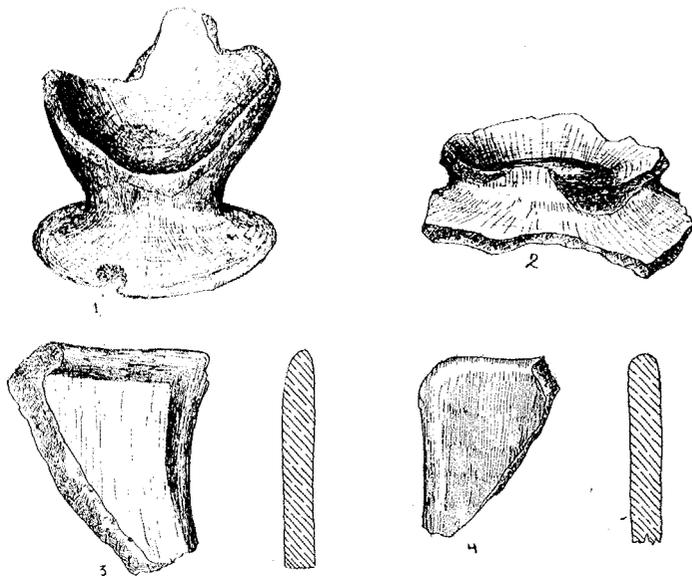
LAMINA-XXX



"INCENSARIOS"

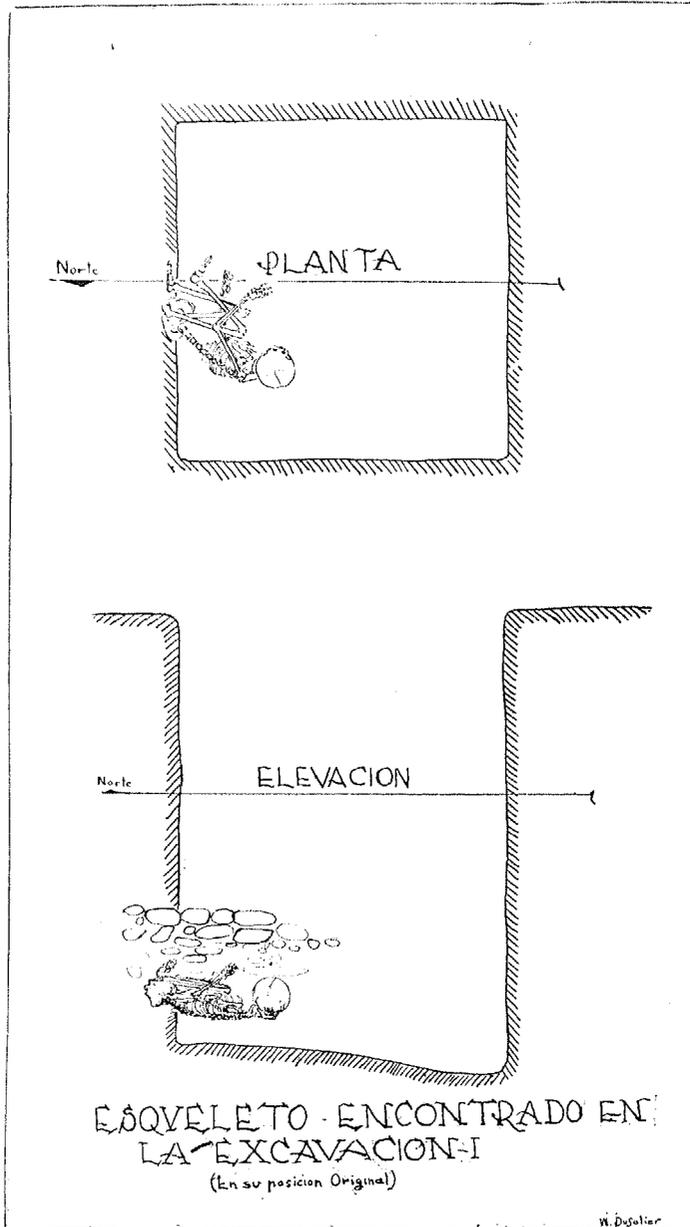
Lot.

LAMINA-XXX



W. D. J. Folier

LAMINA XXXVI





LAMINAX



1



2



3



4



5



6



7



8



9



10

DECORADA



LAMINA-XI



DECORADA.



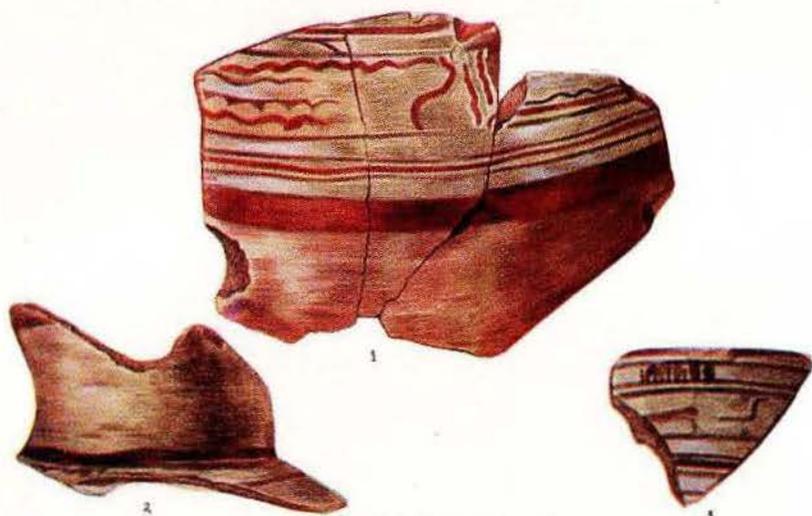
LAMINA XII



DECORADA



LAMINA-XIII



-TOTONACA-



LAMINA  
XXXIV-A





# EL DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA FISICA DEL MUSEO NACIONAL

*Por JAVIER ROMERO*

El Departamento de Antropología Física del Museo Nacional, juzga oportuno y necesario exponer, aunque sea en forma somera, las labores que viene desarrollando después de la muerte de su fundador, el Dr. Nicolás León, acaecida el 29 de febrero de 1929.

De esta fecha hasta mediados del año de 1931 el Departamento careció en la práctica de funciones por falta de un especialista en la materia, habiendo quedado en forma provisional a cargo del Prof. Federico Gómez de Orozco.

Sin embargo, tanto el que escribe como el Sr. Daniel Rubín de la Borbolla, debemos hacer patente nuestro agradecimiento al Prof. Gómez de Orozco por las facilidades que procuró darnos para conocer y empezar a estudiar las colecciones, antes de que ninguno de nosotros ocupara puestos oficiales en el Museo.

De aquel entonces a la fecha podemos decir que fundamentalmente nos hemos ocupado de extraer datos de las colecciones craneológicas preexistentes y de la formación de otras nuevas o de la ampliación de las primeras.

En general, los ejemplares que forman las antiguas colecciones se conservan en buen estado. Sólo que, sin la menor intención de restar mérito a la labor del Dr. León, que creemos indiscutible, debemos indicar que no

hemos encontrado las pruebas concluyentes que justifiquen los datos que en su catálogo acompañan a cada ejemplar. O sea, que no contamos con todos los detalles de los entierros, los cuales sirven en cualquier caso para identificar la procedencia, la época y muchas veces, en casos dudosos, el sexo de los ejemplares. Sabemos ahora, por la corta experiencia de que vamos disponiendo, que todos los datos de los hallazgos son útiles y que sin ellos su clasificación será incierta llegando a veces hasta inutilizarlos científicamente.

Sin embargo, nosotros encontramos en el Departamento las cédulas osteométricas de cada ejemplar ordenadas por orden progresivo, según aparecen en el catálogo que fué publicado en 1922. No se llegó más adelante, en este sentido, por haber carecido el Departamento de un calculista, según el mismo Dr. León consigna en el catálogo al decir:

“A más de los centenares de tarjetas conteniendo medidas del cráneo y otras partes del esqueleto humano, este Departamento tiene también muchas cédulas antropométricas, datos que necesitan la interpretación correspondiente y no se ha hecho por falta de calculador competente”.

Las colecciones craneológicas estaban entonces compuestas por 766 ejemplares, procediendo 141 de Santiago Tlaltelolco, 48 de Xico, 1 de Ixtacalco, 6 de Chalco, 7 de Santa Lucía Azcapotzalco, 21 de la Ciudad de México, 2 del Pedregal de San Angel, 1 de Tulyehualco, 3 de Zacatenco, 4 de San Miguel Azcapotzalco, 1 de Coatlínchán, 1 de Culhuacán, 3 con la designación del Valle de México, siendo todos estos ejemplares prehispánicos. Junto con 33 cráneos más que son modernos y de la ciudad de México se cierra la serie correspondiente a la primera parte de la Familia Nahua, o sea la parte Tlaltelolca. Continúa después con 20 cráneos prehispánicos de Teotihuacán que constituyen la segunda porción de la misma Familia Nahua, la Nahua-Tolteca, según la clasificación que aparece en el Catálogo del Dr. León.

Sigue después la colección de cráneos tarahumaras en número de 52 que son modernos, 11 tarascos prehispánicos, 5 otomíes (1 prehispánico y 4 modernos), 86 sin procedencia incluyendo ejemplares prehispánicos y modernos, 13 mixtecas modernos, 7 maya-huastecos (3 prehispánicos y 4 modernos) y 129 que forman la colección de cráneos de delincuentes muertos en la Penitenciaría de esta ciudad durante su condena y que son contemporáneos.

Sin querer enumerar el resto que corresponde a las procedencias y épocas más diversas, sólo deseamos puntualizar un hecho muy importante:

el número de cada serie es sumamente reducido, pues es evidente que cada cifra de las antes señaladas, siendo por sí solas pequeñas, todavía deben dividirse según los sexos y según las edades fisiológicas para un estudio osteométrico.

Contamos, además, con colecciones de maxilares inferiores, de vértebras, ilíacos, sacros, omoplatos, costillas, esternones, clavículas, húmeros, cúbitos, radios, fémures, tibias y peronés, pero todas ellas encuéntrase en las mismas condiciones que las primeramente mencionadas, sin datos de hallazgo seguros y en número reducido de piezas.

A pesar de todos estos obstáculos, que juzgamos simplemente como temporales, la colección más numerosa ha sido estudiada, nos referimos a la Tlaltelolca cuyo estudio del Sr. Daniel Rubín de la Borbolla titúlase "Contribución a la Antropología Física de México" publicado en los Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, Epoca 4a., Tomo VIII, No. 2.

En estas condiciones, sólo cabía una forma para realizar nuestros esfuerzos. En primer término, consolidar las colecciones (que no lo estaban), para evitar en lo posible su deterioro posterior. Después, se creyó conveniente revisar las cédulas osteométricas, durante cuyo proceso hubieron de hacerse no pocas rectificaciones. Ambos aspectos quedaron concluidos y consideramos que si por el momento no podrían hacerse estudios osteométricos basados en buen número de ejemplares, los pocos que habían estado salvados de destrucción y listos para iniciar la formación de mayores colecciones.

Otro aspecto que no podíamos descuidar es el referente al papel de enseñanza para el gran público que debía tener el Departamento. Por todos es sabido la actividad que el Dr. León desplegó en este sentido. Formó un salón de exhibición y, aunque sin lograrlo completamente, se propuso publicar una serie de folletos al alcance de todos, sobre los diversos aspectos de la Antropología Física, además de la cátedra que sobre la materia mantuvo durante varios años.

Sin embargo, la penuria con que siempre se ha tropezado obligó al Dr. León a hacer un salón de exhibición inadecuado a nuestro modo de ver. Todos recordamos las altísimas vitrinas que casi llegaban al techo en donde las colecciones estaban literalmente aglomeradas y, aunque el orden de su catálogo es científico, seguramente el cupo del local no le permitió un arreglo debido.

En este sentido, también nosotros tuvimos que ver rechazadas nuestras

solicitudes de fondos para enmendar esta deficiencia que consideramos de vital importancia. A pesar de todo, nos cabe la satisfacción de haber remediado parcialmente esta situación al lograr el acondicionamiento de las vitrinas antiguas y la notable reducción del material exhibido. En el curso de este mismo año ha quedado abierto al público un salón de exhibición que, aunque reconocemos que es defectuoso, en cambio lo consideramos como más útil para sus fines. El catálogo ha quedado listo y esperamos que en el curso de este mismo año se publique y sea repartido gratuitamente a cada visitante, según es nuestro deseo.

Pasando ahora al problema de la formación de nuevas colecciones, debemos de indicar que afortunadamente hemos presenciado el principio de una nueva era para la arqueología mexicana, gracias al entusiasmo y profundos conocimientos del Lic. Alfonso Caso, quien desde el descubrimiento de la tumba No. 7 de Monte Albán, en su primera etapa de trabajos (1931-1932), ha proseguido anualmente sus exploraciones en aquella zona arqueológica.

Durante las temporadas 3ª, 4ª, y 5ª, nos ha tocado colaborar con él y con el Sr. Daniel Rubín de la Borbolla, y de ambos hemos aprendido el proceso de la exploración de los entierros y de las tumbas arqueológicas. Dado que estos trabajos continuarán por muchos años más y en vista del monto total del material osteológico extraído por nosotros en estas temporadas y por el Sr. Rubín de la Borbolla en las dos primeras, esperamos que al concluirse estos trabajos contaremos sin duda con una colección plenamente identificada, que contará con todos los datos de hallazgos necesarios que tanta falta nos hacen, como ya dijimos, respecto a las antiguas colecciones. Buena parte de nuestras labores ha consistido en la consolidación y arreglo de este material de Monte Albán que, sin encontrarse en el estado de conservación que desearíamos, requiere un lento y cuidadoso manejo.

Como la Secretaría de Educación Pública, mediante su Departamento de Monumentos, sostiene simultáneamente exploraciones en varias zonas arqueológicas del país como son las de Cholula, Xochicalco y Teotihuacán, repetidas veces se nos envían los materiales osteológicos cuando no podemos encargarnos personalmente de su exploración. En esta forma sólo hemos venido ocupándonos de la preparación de colecciones que, conforme avance el tiempo, nos van a permitir conocer físicamente las poblaciones autoras de aquellas culturas precortesianas que ahora son objeto de nuestro más

justificado asombro y saber, problema apasionante, si esas culturas corresponden cada una a gente distinta o no.

Esperamos, pues, que aunque el material osteológico hasta ahora no sea todo utilizable, pronto se exploren, además de las zonas en que ya se trabaja, otras en que el clima y las costumbres funerarias hayan permitido una buena conservación de los restos humanos.

Pero, si por una parte todavía no contamos con las colecciones necesarias para nuestros estudios osteométricos, por otra se van adquiriendo conocimientos seguros sobre otros aspectos como son las modalidades de inhumación tan característica en algunos lugares como en Cholula y tan claramente diferentes según la edad como parece que ocurre en Monte Albán. También poco a poco se va perfilando, en lo que a la práctica de las mutilaciones dentarias se refiere, la zona de origen así como sus rutas de propagación, pudiéndose esperar que otro tanto ocurra con la práctica de las deformaciones craneanas, de la asociación de la cerámica con el sexo y edad del entierro, y de la ocurrencia de ciertas manifestaciones patológicas encontradas y por encontrar.

En fin, creemos que si bien apenas comenzamos a reunir datos, conforme las exploraciones arqueológicas mantengan por lo menos el impulso que han tomado, muy pronto podremos ver notablemente enriquecido nuestro Departamento tanto en materiales como en conocimientos de firmes y evidentes apoyos.

Ahora bien, desde principios del año pasado en que nos tocó quedar al frente del Departamento, quizás porque este hecho nos haya dado mayor libertad para discurrir sobre el amplio campo de la Antropología Física y quizás porque nuestra inclinación personal hacia la materia nació muy antes de accidentales alusiones y referencias de autores como Lombroso, Quételet, Nicéforo y algunos otros más de lejanas épocas, el hecho es que nos dimos a la tarea de buscar la forma de duplicar nuestro trabajo. Es decir, hemos pensado en revivir la parte antropométrica, sin negar en esto la influencia ejercida por los trabajos del Dr. León, sobre Cefalometría Fetal y otros, por los del Dr. Starr así como por los del Dr. Ales Hrdlicka de quien tanta enseñanza y ayuda recibió el fundador del Departamento.

A este mismo respecto, no podríamos dejar de mencionar el hecho decisivo que parece reincorporarnos a un campo más o menos olvidado. Nos referimos a las palabras del Dr. Manuel Gamio que, confesando haber ignorado hasta hace pocos meses, encontramos accidentalmente en las Memorias del Segundo Congreso Científico Pan-Americano celebrado en Wásh-

ington a fines del año de 1915 y principios del siguiente. En su ponencia referente a la "Revisión de las Constituciones Latino-Americanas" expresa textualmente el interesante punto de vista:

"4º—En los numerosos países Latino-Americanos que están en el caso de México, el considerable sumando constituido por la población indígena, ha quedado disgregado del conjunto nacional y constituye elemento obstaculizador por su pasividad, debiéndose esta condición de equilibrio inestable, a que el indio no puede o no quiere, con toda justicia, colaborar con la eficiencia de que es capaz, ya que las mismas constituciones y leyes que forzosamente lo rigen, vedan, por exóticas e inapropiadas, su desenvolvimiento."

El mismo Dr. Gamio, durante el citado Congreso, expresó en otra ponencia, al referirse a la creación de un instituto antropológico central de México durante aquella época, lo siguiente:

"Es axiomático que la antropología en su verdadero, amplio concepto, debe ser el conocimiento básico para el desempeño del buen gobierno....."

Y más adelante expresa también lo siguiente:

"Para alcanzar resultados de labor científica en el vasto campo que ofrece nuestro país a la investigación antropológica, es indispensable la colaboración y el cambio de ideas entre investigadores nacionales y extranjeros, sin lo cual las conclusiones que se obtienen son unilaterales".

Como se ve, nada más propicio podemos haber encontrado para reafirmar nuestra convicción en el sentido de emprender investigaciones antropométricas serias.

Es cierto que hasta ahora hemos hecho antropometría en Jilotepec, Edo. de México, en el Manicomio de la Castañeda de esta ciudad y en el mismo Museo, pero esto sólo podemos considerarlo como una práctica inicial muy útil desde este punto de vista pero de la cual resulta ilusorio desprender conclusiones dado el corto número de individuos examinados y dado que no hemos procedido siguiendo un plan de trabajo definido. Contando con esta práctica, con el conocimiento de la técnica aprobada en las Convenciones de Mónaco y Ginebra y con los instrumentos necesarios, nos sentimos capacitados para emprender la tarea propuesta.

En cuanto a las materias por estudiar, hemos pensado en varias, pero lo que más ha atraído nuestra atención es un problema claramente deli

neado tanto en la primera transcripción del Dr. Gamio como en el ambiente mismo, casi político, que nos rodea.

Con exagerada frecuencia se habla de la población indígena de México en forma tal que parece que ésta constituye una entidad por naturaleza definida. Porque si se habla de lo indígena nos estamos refiriendo a muchas cosas menos a un grupo humano caracterizado como tal físicamente. Pero al decir población indígena, esto ya cae en nuestro propio terreno, pues se implica una idea estrictamente antropológica. Y en el estado actual de nuestros conocimientos, se puede decir que "la población indígena ha quedado disgregada del conjunto nacional" según lo expresado por el Dr. Gamio, ¿es que sabemos en dónde comienza y en dónde acaba esta porción? Indudablemente se ha creado una confusión del término. Quizás sean más las condiciones de apariencia las que nos hacen considerar a un individuo o a un grupo como indígena. Muy recientemente hemos podido ver en la costa del Edo. de Colima a gente que por su pobreza e indumentaria nadie dudaría de llamar indígenas, pero que, en verdad, sus caracteres somatológicos no hablan en el mismo sentido, pues nos basta con recordar su talla, su grado de pigmentación cutánea y de pilosidad para comprobarlo. Cerca de Tenancingo hemos tenido una experiencia semejante y, si conociéramos toda o la mayor parte de nuestra República, probablemente podríamos citar más casos.

En realidad, los hechos no podrían ser otros. Los grados de mestizaje creados por la fusión parcial entre los conquistadores y la población americana o indígena y los núcleos negros traídos después debían complicar notablemente el conocimiento suficiente de cada uno de ellos, separándolos por castas debido a factores sociales. En estas circunstancias, puede admitirse con carácter provisional la división fundamental de nuestra población en indígenas, mestizos y criollos. Pero lo que nosotros queremos hacer resaltar aquí es que antropológicamente un censo y un mapa de distribución de la población indígena no corresponderá o será distinto al censo y mapa de distribución de los rasgos etnológicamente reconocidos como indígenas. Para nosotros, pues, será indígena el individuo que, mediante estudios amplios sobre grupos numerosos, corresponda a ellos según su afinidad de los caracteres somatológicos independientemente a todos los demás.

Siendo el mestizaje un fenómeno biológico, aunque condicionado por los más diversos factores, no es de esperarse que se llegue a una determi-

nación antropológica exacta de los grados de mestizaje y, menos aún, en el futuro en que seguramente acelerará su proceso.

Pero de todos modos, partiendo de lo que se ha estudiado hasta ahora por investigadores nacionales y extranjeros, nos damos cuenta de que contamos en nuestro territorio con tipos indígenas bastante definidos los que, si podemos estudiarlos más ampliamente, nos proporcionarán un punto claro y preciso para una clasificación de nuestra población. Por otra parte, si logramos estudiar en la misma forma a los grupos más claramente distintos de los primeros, a los llamados criollos, tendremos otro punto opuesto entre los cuales se encontrarán los diversos grados de mestizaje que existen. Comparativamente con estos puntos extremos, por consiguiente, pueden establecerse grados según la mayor o menor afinidad a uno u otro.

Este nos ha parecido un estudio importante dado que como bien dice el Dr. Gamio, "la Antropología debe ser el conocimiento básico para el desempeño del buen gobierno". Efectivamente, una nación debe y necesita conocerse a sí misma en sus diversos aspectos. La prueba de ello son los esfuerzos que todos los países del mundo hacen por efectuar censos que les muestran cómo se desarrollan y cómo viven. Tan urgente resulta saber qué número y qué clases de industrias hay en un país, como saber cuántos y cuáles son los individuos que le pertenecen. El recuento individual corresponde a la Secretaría de la Economía Nacional, pero el estudio de la estructura misma de la población es de la incumbencia de la antropología física en lo que a sus tipos somatológicos se refiere.

Más nos preocupa este punto, cuando, considerando los datos proporcionados por el último censo llevado a cabo en México por la Secretaría de la Economía Nacional, Dirección General de Estadística, en el año de 1930, sólo encontramos la clasificación de la población indígena mediante su carácter lingüístico. Es así como vemos lo siguiente:

Población total (números absolutos)..... ..	16,552,722 hab.
<i>Diferenciación del Grupo Indígena por su Carácter Lingüístico:</i>	
Total de población que habla únicamente Nahuatlana y sus Afines..... ..	418,492 hab.
Total de población que habla Nahuatlana y sus Afines y Lengua Nacional..... ..	435,389 „
Total de población que habla Mixteco, Zapotecana y sus Afines únicamente..... ..	338,895 „
Total de población que habla Mixteco, Zapotecana o sus Afines y Lengua Nacional..... ..	215,017 „

Total de población que habla Maya-Quicheana y sus Afines únicamente....	252,952 hab.
Total de la población que habla Maya-Quicheana, sus Afines y Lengua Nacional....	219,521 „
Total de población indígena que habla otros dialectos únicamente....	209,244 „
Total de población indígena que habla otros dialectos y Lengua Nacional....	447,636 „
Total de población indígena que habla únicamente la Lengua Nacional....	1.512,303 „
Población Indígena, total....	4.179,449 „

Sea o no de aceptarse la clasificación lingüística así presentada, el hecho es que tiene utilidad porque se atiende a un rasgo que precisa tomar en consideración en todo momento. Pero en cuanto al carácter morfológico de estos 4.179,449 individuos es lamentable que aún nada podamos decir.

Más aún, se impone emprender el estudio de que hablamos, cuando hay la tendencia muy generalizada a deducir diferencias somáticas de las diferencias lingüísticas. Es frecuente oír que los mixtecos y los zapotecos, por ejemplo, son razas diferentes lo cual indica que si el mixteco y el zapoteca son lenguas distintas, los grupos que las hablan presentan diferencias somáticas tan notables que vienen a constituir núcleos tan claramente diferenciables que merecen la designación de razas. Que son tan diferentes se puede negar por la simple observación, pero que las diferencias presentan tal o cual intensidad que justifique su colocación en determinados lugares de una serie de tipos, esto es lo que, por ejemplo, es preciso averiguar.

Evidentemente esto representa un largo e intenso trabajo que requeriría un numeroso personal y fondos para llevarse a cabo en un lapso tolerable pero, ajustándonos a nuestros escasos recursos, hemos elaborado un proyecto cuya realización nos dará la base para investigaciones posteriores que desarrollaremos contando con un personal mayor, pues con dos ayudantes con que cuenta el Departamento, es verdaderamente imposible tratar de hacer más.

En términos muy generales, se proyecta un trabajo antropométrico en tres puntos de la República, uno en el norte, otro en la Península de Yucatán y un tercero que sería en la región central. En cada punto se escogerán dos núcleos de población de 200 individuos adultos, masculinos cada

uno. El primer núcleo será indígena, cuyas localizaciones aún no se escogen en definitiva. El segundo corresponderá a la ciudad más grande cercana a los anteriores, escogiendo en las ciudades a individuos mexicanos por nacimiento, de antecesores de la misma clase y que disfruten de una posición económica desahogada. Calculándose cuatro meses para cada par de lugares en el término de un año contaremos con los materiales indispensables para conocer la cuantía de las diferencias físicas entre los tres núcleos indígenas. Igualmente estableceremos la relación entre los otros tres así como la que exista entre cada par de poblaciones de un solo lugar. Según los conocimientos que esto nos brinde, después intercalaremos trabajos semejantes en puntos intermedios a los anteriores hasta que se considere que es suficiente para nuestro objeto.

Claro es que vamos a lanzarnos a buscar semejanzas y diferencias y que tan importante es conocer éstas, como sus causas y resonancias que puedan tener sobre otros fenómenos, pero ello por ahora no nos detendrá porque en caso contrario el trabajo se ampliaría considerablemente. Bien conocido nos es la influencia directa del estado económico sobre la morfología corporal pero creemos que la interacción de estas fuerzas deben estudiarse después con la ayuda de investigadores especialistas en otras ramas científicas.

Antropométricamente el asunto no nos ha sido fácil de resolver y a la fecha no está absolutamente definido. Sin embargo, anotamos a continuación los diámetros, índices, datos colorimétricos y de observación visual que, en general, nos proponemos estudiar:

Cuerpo: estatura, total, estatura con el sujeto sentado, braza y peso.

Cabeza: diámetros antero-posterior, transverso y altura.

Cara: diámetros mento-crinion, bicigomático máximo, altura nasal y anchura nasal.

Datos colorimétricos: color de la piel, color de los ojos y color del cabello.

Datos de observación visual: textura del cabello, distribución de la pilosidad facial y corporal, perfil nasal y el grado de prognatismo mandibular.

Índices: del cuerpo, el braza-talla y el talla-peso.

De la cabeza: el cefálico y el altitudinal.

De la cara: el facial total y el nasal.

Además de los datos generales sobre cada individuo, estudiamos la forma de asegurar el conocimiento de la posición económica de los individuos de las ciudades.

Para concluir sólo queremos expresar nuestro más grande deseo porque nuestros intentos encuentren el apoyo necesario por parte de las autoridades respectivas, quienes ya las conocen, y por que muy pronto nos hallemos trabajando en un asunto que no es posible aplazar por más tiempo.

Es indudable que los resultados que obtendremos de las colecciones osteológicas existentes y de las que se van formando, adquirirán un valor mucho mayor, pues esperamos que unos completen a otros, aunque rasgos como los colorimétricos no tengan en este caso medios de relacionarse.



# EL ATLATL O TIRADERA

Arma primitiva usada por el hombre prehistórico y por algunas tribus modernas en Australia, Polinesia, América, etc.

*Por EDUARDO NOGUERA*

## INTRODUCCION

El arma más antigua de que se tiene noticia y que fué usada por el hombre prehistórico, es sin duda, el atlatl o tiradera. De ella se han conservado algunos restos y se ha podido comprobar que estuvo en uso muchos siglos antes de que se conociera el arco.

Se supone, no sin cierto fundamento, que el hombre, cuando empezó a pensar y obrar como ser racional aun cuando todavía no había llegado a un desarrollo mental completo que le permitiera desligarse totalmente del medio semianimal en que fué evolucionando paulatinamente, comenzó a usar las piedras, como proyectiles, pero sólo con la ayuda de su brazo y mano. Sin embargo, más tarde, debido quizás a una casualidad, o posiblemente, como un resultado de su reflexión, descubrió que un palo de cierto tamaño y peso, podría ser más efectivo que una piedra. Al mismo tiempo, si bien es cierto que este palo no podía ser arrojado tan lejos como una piedra, sus efectos eran a pesar de ello más trascendentales, puesto que podía herir un animal de pequeño tamaño más seriamente y, por otra parte, la manufactura de un proyectil de esa naturaleza era cosa sencilla.

Con el transcurso del tiempo y con el aumento de las necesidades más complejas que el ser humano iba adquiriendo, su inteligencia fué evolucionando a la par y por ello los resultados de sus reflexiones tendían a ser más elaborados. Una nueva oportunidad le señaló a este ser, ya desarrollado intelectualmente, que con la ayuda de otro palo o bastón el poder mecánico del brazo se duplicaría y en esta forma se inventó el atlatl.

Unos autores (1) describen en la forma siguiente esta arma: “Llamada tiradera, lanza dardos, honda de dardos, propulsor o atlatl; es un aparato usado para arrojar lanzas, arpones, y dardos a los pájaros o a los animales acuáticos”.

Las partes esenciales de la tiradera son:

- 1.—El cuerpo del aparato.
- 2.—La acanaladura o gancho en la parte superior, a efecto de recibir el extremo del dardo; pero este detalle no ocurre siempre.
- 3.—El mango, es decir, la parte que sirve para asirlo con la mano y arrojar el dardo.

Los materiales, forma y presencia, o ausencia de alguno de estos componentes, sirven para establecer distinción entre las diversas regiones en donde se ha encontrado.

Así pues, el cuerpo puede ser redondo, plano, de doble cono, o bien consistir en una ancha pieza de madera. El mango, por su parte, puede tener la forma de un sencillo bastón, o bien estar compuesto de dos perforaciones, de travesaños, estar provisto de pequeñas perforaciones, y de muescas aisladas o combinadas. En cuanto a la acanaladura, ésta puede ser redonda o cuadrada.

El extremo del dardo se adhiera a la tiradera en las siguientes formas:

- 1.—Por medio de una somera depresión que se fija a una espiga.
- 2.—Por una cavidad colocada al extremo del bastón.
- 3.—Por medio de un gancho cuya forma y dimensiones son muy variadas.

Esta última clase fué muy usada como arma de guerra entre los peruanos y los mexicanos.

La manera de usar la tiradera es muy sencilla el lanzador toma el

---

(1) Handbook of American Indian. Bureau of American Ethnology, Bulletin 30.

arma por el mango y con la mano derecha, con el dedo pulgar recogido interiormente, y ajusta el extremo del dardo o proyectil en la acanaladura o gancho, valiéndose de la mano izquierda. En seguida, sosteniendo el dardo con los tres dedos restantes deja reclinar ambos aparatos sobre el hombro derecho y se coloca en posición listo para arrojar la flecha. En esta forma, el objetivo principal que se perseguía con esta arma, era el de reforzar el poder del brazo alargándolo artificialmente (Lám. I, figs. 1 y 2).

Ahora bien, este instrumento, simple en su concepto y en su construcción, fué usado en diversas épocas de la historia de la humanidad y en lugares remotamente apartados unos de otros, y todavía subsiste en algunos pueblos cuya cultura es muy primitiva. Por ello, el objetivo principal de este estudio es el señalar los lugares en donde fué usado y aquellos en donde aún existe; pero, como se verá mas adelante, el material, forma y tamaño del instrumento varía en cada región aunque el principio del aparato es el mismo.

Podemos considerar cuatro grandes regiones importantes:

- 1.—Australia, Melanesia, Micronesia.
- 2.—Región Noreste del Asia, Groenlandia y otras zonas del extremo Norte de América, ocupadas por esquimales.
- 3.—Norte, Centro y Sud América.
- 4.—Francia, durante la época del reno.

(Véase Lám. XXIII).

A cada una de estas regiones le corresponde un determinado tipo de tiradera, que puede clasificarse de acuerdo con la forma en que se adaptaba el extremo del dardo al aparato arrojador, observándose tres tipos principales:

1.—Tipo "masculino". La tiradera propiamente tiene una especie de gancho y el dardo está dotado de una pequeña cavidad, uniéndose en esa forma. Esta clase es peculiar a Australia y Sud América.

2.—Tipo "femenino". Contiene la tiradera una canaladura terminada en una cavidad cerca del extremo superior. Peculiar a Melanesia, Micronesia y Groenlandia.

3.—Tipo "mixto". Esta tiradera tiene unas canales en cuyos extremos se halla un gancho, que va unido a ellas, o independientemente se coloca en sentido horizontal u oblicuo. Esta variedad corresponde al Noreste de Asia, entre los esquimales, en Norte y Sud América, e igualmente en Francia.

En cuanto a los mangos de las tiraderas, éstos ofrecen una gran variedad; pero es frecuente el caso de no tener mango propiamente. Sin embargo, las formas más comunes del mango consisten en cuerpos cilíndricos cubiertos de ligeros esgrafiados o raspaduras a efecto de poder ser asidos con seguridad (Australia); envueltos con cabellos; provistos de un agujero para insertar el dedo medio (esquimales); con dos o tres agujeros, o con argollas ajustadas al mango (México); o bien por medio de travesaños que sirven de apoyo a los dedos (esquimales, México y Sud América).

A continuación trataremos con más detalle los rasgos más salientes del atlatl conforme se encuentra en las distintas regiones que hemos mencionado.

## 1

### AUSTRALIA, MELANESIA, MICRONESIA

Australia es el lugar clásico del atlatl, en donde es generalmente conocido bajo el nombre de "boomerang" o "woumera". Según la clasificación que hemos adoptado sólo se encuentra el tipo "masculino", pero éste a su vez puede subdividirse en dos grupos: uno en el que el gancho forma una sola pieza con el resto del arma, o bien está solamente adherido o del todo separado.

Además, estos grupos a su vez pueden subdividirse en subgrupos o variedades, tales como tiraderas planas que adoptan la forma de hojas derechas, curvas, etc. (Lám. II, fig. 1).

Muchas de estas armas tienen un significado ritual, por cuya razón algunos de ellos están profusamente decorados con motivos simbólicos o geométricos.

Por lo que se refiere a Melanesia y Micronesia, los atlatls se usan únicamente con fines guerreros. Aquí igualmente encontramos dos grupos: unos con gancho adherido y otros con gancho suelto, pero en ambos casos algunos están bellamente decorados.

En estas últimas regiones encontramos especialmente el tipo "mixto", el cual se usa para cazar y exhibe muchas variedades y grupos que pueden distinguirse según la posición en que se coloca el dedo índice, en los tipos siguientes:

- 1.—Atlatl con un agujero situado al lado derecho del arma.
- 2.—Tiraderas con una cavidad en la línea central de la superficie inferior.
- 3.—Atlatl provisto de una muesca para el dedo índice situada al lado derecho del mango, detrás del cual sobresale una espiga.

## II

### ESQUIMALES DEL NORESTE DE ASIA, DE AMERICA Y GROENLANDIA

También en Groenlandia encontramos tres variedades de tiraderas. La primera se caracteriza por tener la parte superior plana, y el extremo inferior, o sea el mango, redondo, pero en la parte superior plana ocurre una acanaladura en donde se adhiere un gancho. Esta categoría de tiradera no está decorada.

El segundo grupo pertenece al tipo "femenino" y el gancho se extiende de la parte frontal a la posterior. En cuanto al tercer grupo, vemos que el cuerpo del arma es semejante al anterior con la diferencia de que desde su parte media, tiende a disminuir de espesor (Lám. II, fig. 2).

Además de estos grupos, encontramos en las regiones ocupadas por los esquimales una variedad interminable según su forma, elementos, tamaños, etc., que de una manera abreviada expondremos teniendo en consideración los componentes de esta arma.

La forma más común se asemeja a la de una escopeta o de una ballesta (Lám. III, fig. 1).

Mango: con muesca para el pulgar, perforaciones para los dedos o con travesaños hechos de madera o marfil. También algunos tienen cavidades para las puntas de los dedos practicadas en la parte frontal del implemento.

Cuerpo del implemento: Gancho o acanaladura para recibir el extremo del arma, la cual puede consistir en pequeñas entalladuras en la madera o bien por medio de trozos de madera, marfil, hueso, etc., que iban encajados y sobresalían de la superficie del implemento.

Extremos: Este detalle depende de la forma y no de la función del implemento.

Caras: Cara superior en donde descansa el arma, e inferior en donde se inserta el dedo índice.

### III

#### CONTINENTE AMERICANO

Al considerar la distribución de esta arma tenemos que tener en cuenta la gran variedad que existe de ella en Norte y Sud América. En consecuencia vamos a considerar cada región por separado pues se puede decir que en cada lugar se encuentra una variedad típica del atlatl que no ocurre en la siguiente. Sin embargo, en algunos casos vemos que ciertos tipos de propulsor son comunes a distintas áreas significando con ello que hubo intercambio de productos si no es que una cultura común.

#### 1

#### SUROESTE DE LOS ESTADOS UNIDOS

El atlatl se halla confinado en ese país a los Estados de Utah, Colorado, Arizona y Florida. Guarda una estrecha semejanza con los que se usan aún en Pátzcuaro y en esa forma revela cierta relación con los pueblos de México.

En la región que acabamos de considerar se encuentran dos clases de atlatls: 1) Utilitario, y 2) Estético.

1) El tipo utilitario está hecho de madera muy dura, de superficies suaves y pulidas. Mide por regla general 0.30 cm. de largo por 0.03 cm. de ancho. Está provisto de una correa de piel sin curtir y tiene los extremos recogidos hacia adelante, en tanto que el extremo del arma lleva amarres hechos de tendones que vienen a constituir las argollas del mango (Lám. III, fig 2).

2) El atlatl ritual tiene por regla general el mango cubierto de varios dibujos ornamentales, siendo el más común el de la serpiente, es decir era un fetiche asociado con el arma, por lo que guarda cierta

relación con los atlats mexicanos que, como veremos, eran verdaderas obras de arte por la magnífica decoración que ostentaban.

En cuanto a la forma de este último, observamos que era muy semejante a la del anterior, pero de mejor acabado y su manufactura cuidadosamente llevada a cabo por tratarse de un emblema religioso, estando algunas veces profusamente decorado. Por regla general, la tiradera que podemos llamar religiosa predominó sobre la utilitaria.

Saville, en su importante trabajo sobre la tiradera (2), hace notar su distribución en diferentes partes de la América del Norte, como es entre los esquimales, en la costa Noroeste, entre los basket-makers del Suroeste y en Sud América.

Como quiera que este autor incluye los diversos tipos de atlatl, especialmente los de Norte América, creemos conveniente reproducir sus ilustraciones y hacer resaltar sus características más salientes.

Las tiraderas descubiertas en la región de los basket-makers, en Colorado, Utah y Arizona y ya descritos con anterioridad a Saville por otros autores (Pepper, Mason, Starr) (Lám. IV), comprenden los siguientes tipos: a) tiene un pequeño canal para recibir el dardo; b) y c) descubiertos en el S. W. de Nevada; el primero tiene un pequeño gancho, es de forma sencilla y porta una pequeña canal cuya anchura es mayor hacia el extremo opuesto, en tanto que el otro atlatl c), es más sencillo y de forma circular con un gancho en su extremo. En las montañas Ozark, situadas en el N. W. de Arkansas, se encontró otro tipo de tiradera d), el que varía por tener un travesaño en la parte destinada para asir el arma y en el otro extremo ostenta un simple gancho.

Otra región de los Estados Unidos que ha producido tiraderas es en el S. W. de Florida (Lám. IV, figs. e, f.). Están provistas de anillos, sencillos o dobles y de un pequeño gancho, pero ambos bien pulidos, ligeramente curvos o con decoración. De la Cueva del Coyote en Coahuila, también se encontró un fragmento de atlatl muy semejante a los del Suroeste de los Estados Unidos, por lo que se refiere a la clase de madera, pero los de esta región son más sencillos, variando la disposición de los anillos, y van provistos de un pequeño gancho (Lám. IV, fig. 2).

---

(2) Saville, Marshall H.—The Wood—Carvers's Art in Ancient Mexico, Museum of the American Indian. Heye Foundation. New York. 1925.

## MEXICO

Por lo que respecta a México, tenemos un amplísimo material acerca de esta arma que también corresponde, al parecer, a una gran antigüedad y su distribución por casi todas las regiones del México prehispánico y aún subsiste como reminiscencia de un uso antiguo. Hemos procurado reunir, aunque sea en forma muy compendiada, todos los datos que se han logrado obtener acerca de este instrumento que creemos es la primera vez que se editan en español, pero para aquellos que quieran obtener más profusión de detalles o para profundizar mayormente tema tan interesante, señalamos las obras que principalmente se ocupan del atlatl, y los museos americanos y europeos que conservan ejemplares de los más bellos y típicos.

Sin embargo, juzgamos necesario para el mejor estudio de este antiguo implemento hacer una corta revisión de los diversos trabajos que sobre este asunto se han ocupado varios autores que, puede decirse, han agotado esta importante investigación.

Sin duda el primer trabajo serio y detenido fué el de Zelia Nuttall (3), el que a su vez constituye una de las primeras investigaciones con que inicia su carrera en el estudio de la arqueología mexicana esta ilustre desaparecida.

Nuttall demuestra que a pesar de que algunos cronistas y autoridades que tratan del punto niegan la importancia y otros hasta la existencia del atlatl entre los antiguos aztecas (Valentini, Chavero, Orozco y Berra, Tylor, etc.), es palpable la reproducción de esta arma en los códices prehispánicos y aún en pinturas y relieves de Chichen Itzá. Sahagún, Ixtlilxóchitl, Bernal Díaz, etc., sí hablan de la existencia y uso de esta arma a la vez que explican su presencia en varios lugares que usaron el atlatl con un valor fonético, lo mismo que en su origen mitológico, y finalmente vemos que el mismo padre Sahagún llamaba atlatl a este instrumento e indica los distintos nombres aplicados a las variedades del arma.

---

(3) Nuttall, Zelia. —The Atlatl or Spear-thrower used by the Ancient Mexicans. Peabody Museum Papers. Harvard University. Vol. I, No. 1. Cambridge, 1888-1904.

Por otra parte Nuttall trata de demostrar que el atlatl era de uso común en tiempo de la conquista y fué considerado por los españoles como arma mortífera.

Según la citada escritora, en dos grandes clases se puede dividir este implemento, cuya clasificación es por demás sensata y lógica:

1.—Atlatl provisto de anillos generalmente de concha a efecto de ser asido por los dedos índice y medio. Esta clase puede subdividirse en un solo anillo (Lám. V, fig. 1, a-b); con doble anillo (Lám. V, fig. 1, c-j); con dos anillos (Lám. V, fig. 1, d, l-o); con tres anillos, y con tres anillos laterales.

2.—Atlatls provistos de travesaños en lugar de anillos (Lám. V, fig. 2, a-o).

Ambas clases de atlatls (4) especialmente los de la primera clase van adornados de plumas (Lám. V, fig. 1, h-i), revestidos de piel de tigre (Lám. V, fig. 1, e-g); con flecos de plumas (Lám. V, fig. 1, p-q); con largos colgajos (Lám. V, fig. 2, b-c); o simplemente con borlas (Lám. V, fig. 1, k). También se observará que el atlatl va generalmente pintado de azul y sus adornos son de varios colores.

Las variedades que hemos considerado se refieren a la parte que corresponde al mango, es decir, al extremo destinado a asir el implemento, pero en la parte opuesta que servía de apoyo al dardo, también observamos otras variedades, que se pueden igualmente clasificar en dos grandes divisiones:

1.—Atlatl que contiene una acanaladura longitudinal, la que en su extremo superior termina en un pequeño gancho, el que en algunos ejemplares es en forma de cara humana. La mayoría de los más finos ejemplares que existen en varios museos del mundo son de esta forma (Lám. X, fig. 1, d).

2.—Atlatls terminados en una curvatura de variadas formas, que ha dado motivo a que a esta arma se le compare a un báculo de obispo. A su vez, puede esta clase dividirse en otros subtipos: Extremidades cuadradas (Lám. V, fig. 1, m-q); curvas (Lám. V, fig. 1, r-u); de un valor simbólico estelar ("xonecuilli", insignia peculiar de Quetzalcóatl) (Lám. V, fig. 2, h-k); y en forma de serpiente (Lám. V, fig. 2, l-o); atributo representativo en los códices de los dioses Huitzilo-

---

(4) El plural en lengua mexicana sería *atlame*, pero adoptamos para mayor claridad el plural castellanizado.

pochtli y Tezcatlipoca. También aquellos atlals provistos de travesaños tienen en algunos casos su extremidad en forma curva.

Las referencias que trae Selser son también de mucho interés. El significado de la palabra atl-atl con que se conocen las tiraderas mexicanas es, al decir de los principales cronistas (Sahagún, Molina, Durán, y en su diccionario Rémi Simeón) amiento, o sea correa, pero en este caso la palabra amiento tiene el significado exclusivo de instrumento y sirve para lanzar.

También Selser señala el hecho de que los cronistas tampoco hacen común referencia del atlal, sino que le dan mayor importancia al arco, flecha, macana, etc., al tratar de las armas ofensivas de los antiguos mexicanos, y sólo ocasionalmente ocurren algunas referencias a la primera arma.

A pesar de ello, en varios códices aparece la tiradera en manos de guerreros, pero en este caso se trata de representaciones rituales, no obstante lo cual pueden servir de ilustración para señalar cómo era usada esta arma y sus diferentes formas, concordando en todas sus partes con lo descrito por Nuttall y con las numerosas ilustraciones tomadas de los códices, aportadas por Selser en su obra.

En su interesante trabajo el autor alemán, no sólo se limita a indicar la existencia del atlal entre los antiguos mexicanos y citar la ocurrencia de esta arma que es característica de algunas deidades, como Tezcatlipoca y Huitzilopochtli, sino que también muestra el empleo de la tiradera entre pueblos de Oaxaca, según se pueden ver en las representaciones de este implemento en los frescos de Mitla (Lám. VI, fig. 2), los que en concreto son muy semejantes a las atlals mexicanos.

Con respecto a los mayas, Selser invoca la afirmación de Landa, quien refiere que las tribus fundadoras de Mayapán, tenían "cierto arte de tirar varas con un palo grueso como de tres dedos agujerado hacia la tercia parte, y largo seis palmos, y que con él y unos cordeles tiraban fuerte y certeramente". Junto con este testimonio, se observa que los códices mayas traen representaciones del atlal, muy parecido al de los mexicanos (Lám. VI, fig. 1, a-f) en que se puede ver un atlal con su gancho y el anillo para introducir los dedos. Igualmente se hallan representaciones del atlal en las pinturas y relieves de Chichen Itzá, pero en este último caso se trata al parecer de influencias toltecas o mexicanas.

Por otra parte, Seler hace hincapié en el hecho de que el atlatl sólo se halla representado en los códices de carácter ritual y no se menciona con suficiente frecuencia por los cronistas ni tampoco aparece en los códices de épocas más recientes, lo cual hace suponer fué un arma empleada en épocas muy antiguas, que persistió en forma tradicional y con un valor religioso para ser substituído por el arco, la flecha y otras armas de las que sí tenemos profusión de detalles.

Después de disertar sobre la antigüedad y presencia de la tiradera, este autor continúa haciendo una exposición de los atlatls más famosos que se encuentran en varios museos americanos y europeos, que creemos conveniente incluir en forma muy somera porque nos servirá para averiguar el origen de procedencia de algunos de estos instrumentos que se conservan en el Museo Nacional.

El mismo autor refiere que hacia 1838, se encontraron en Tlaxiaco, Oaxaca, cuatro bellos ejemplares, tres de los cuales fueron llevados a Alemania, que Seler y Saville describen y se pueden ver en la Lám. VIII, y que uno de ellos fué cedido al señor Dorenberg de Puebla, el que posteriormente pasó al Museo Nacional, en donde hoy se encuentra en exhibición. Más tarde, el mismo Dorenberg consiguió otros dos ejemplares, que por comparación con los anteriores y teniendo en cuenta la clase de relieves e idéntico material, creemos son los que también se encuentran hoy en el citado Museo. Es decir, tres fueron llevados a Alemania por los señores Lenck y Felix, sus descubridores, y tres que conserva el Museo Nacional, constituyen los seis ejemplares que han salido de esa región de Oaxaca.

Algunos de los ejemplares citados han sido ampliamente descritos e interpretados por Seler (5) y, posteriormente, Saville (6) incluye en su obra a la vez que cita sus principales características por lo que el lector interesado en conocer más particularidades de estos instrumentos puede consultar esas obras de fácil acceso.

De los tres ejemplares que hoy se encuentran en el Museo Nacional, salvo el ilustrado en la Lám. XIII, fig. 1, que Seler describe e interpreta, los otros dos no están tan bien conservados como los anteriores.

Saville los ilustra en su obra, pero sin extenderse en una descripción detallada, por lo que señalaremos sus características más salientes.

---

(5) Seler, Eduard. *Almexicanische Wurfbretter*. Internationales Archiv für Ethnographie. Gesammelte Abhandlungen zur Americanischen Sprach- und Alterthumskunde. Berlin, 1904.

(6) Saville, M. H. —*The Wood-Carvers's Art in Ancient Mexico*. Museum of the American Indian. Heye Foundation. New York, 1925.

El segundo contiene la estilización de una serpiente, de cuerpo ondulante sobre cuyo dorso exhibe representaciones simbólicas en forma de figuras humanas, que por estar desgastados se hace difícil su identificación. Es ligeramente curvo y en la parte posterior contiene la acanaladura para la recepción del dardo y muestra las plumas que caen de la cabeza del reptil (Lám. XIII, fig. 2).

El otro atlatl, de más sencillo aspecto, contiene relieves que forman tres campos de ojos de estrella y otros tres campos ocupados por plumas. Estos campos, alternados, se hallan bordeando la acanaladura del arma. En cuanto a la cara superior, ésta se halla cubierta de un cuerpo ondulante y otros relieves muy gastados (Lám. XIV, fig. 1).

Todos los ejemplares citados guardan cierta semejanza entre sí, porque están contruídos de una madera muy resistente; todos cubiertos de relieves más o menos profundos y generalmente su parte posterior ostenta varios campos de motivos estelares y plumas, cuyo número varía de tres o cuatro. Además, lo característico de estas piezas y en lo que exhiben mayor uniformidad, es en contener una canal y un pequeño gancho para la recepción del dardo, conformándose en esa forma con la segunda clase en que los clasifica Nuttall.

Dada la belleza y valor simbólico de estas armas es de presumirse que no eran usadas con fines militares sino más bien destinadas a usos rituales y de ceremonia.

A continuación señalaremos en conjunto todos los atlatls o tiraderas de material fino hechos de madera tallada, algunas veces recubierta de oro, y usados con fines ceremoniales. Entre ellos tenemos dos que fueron enviados a la corte de Carlos V, y los otros que actualmente existen en museos americanos y europeos, los que se reducen a los siguientes:

1).—Dos tiraderas pertenecientes al Museo del Indio Americano de New York (Heye Foundation) (Lám. VII, figs. 1-2) procedentes de la Mixteca poblana. Ambas son de madera bellamente esculpida. La primera contiene cuatro figuras humanas, teniendo cada una asidas un haz de flechas y dardos y un escudo. La parte posterior contiene una acanaladura que cubre toda la extensión del instrumento y bordeando ésta hay cuerpos de serpientes entrelazados. El otro atlatl del Museo del Indio (Lám. VII-fig. 2) difiere en algunos respectos del anterior, pero también comprende cuatro grupos de figuras que cubren su superficie anterior. Lo más importante de estos relieves es la representación de varios signos cronográficos: 10 Calli, 4 Ozomatli, 13 Cuetzpallin y 4 Coatli, a la vez que el signo del año mixteca.

La parte posterior es muy semejante al anterior, pues vemos que también lleva una acanaladura y serpientes entrelazadas. Saville, en su obra, ofrece una descripción detallada de estas armas.

2).—El ejemplar ilustrado en la Lám. VIII, fig. 1, que perteneció a la colección Lenek, el cual fué ampliamente descrito por Seler en su citada obra.

3).—Atlatl existente en el Museo Etnográfico de Berlín, es muy semejante al anterior y también descrito por Seler (Lám. VIII, fig. 2).

4).—Atlatl perteneciente al Museo Británico, está recubierto de una lámina de oro y está provisto de uno de los anillos de concha para ser asido por los dedos (Lám. IX, figs. 1-2).

5).—Tiradera que se conserva en el Museo Prehistórico y Etnográfico de Roma, bellamente tallada en ambas caras, también recubierta de oro con complicadas escenas mitológicas que guardan semejanza con las del Museo del Indio Americano de Nueva York por comprender cuatro grupos de figuras humanas sentadas. En este ejemplar también se puede notar el signo del año con la particularidad de que el gancho para recibir el dardo es en forma de una cabeza humana (Lám. X).

También en Roma, en el Museo Prehistórico L. Pigorini del Colegio Romano, se encuentra uno de los más bellos atlatls. Trátase de un ejemplar que guarda una decidida analogía con los de Florencia y Roma, por lo que es de suponerse fueron manufacturados en la misma época y son de procedencias semejantes. Está hecho de madera fina recubierta de una lámina de oro y contiene en bajo relieve diversas escenas relacionadas con la mitología indígena. Todavía se conservan en buen estado las argollas adheridas al mango del instrumento y es digno de notarse el gancho en forma de cara humana que lo acerca más a los ejemplares de Florencia (7) (Lám. X).

6).—Dos de los más bellos atlatls hasta hoy conocidos se exhiben en el Museo Nazionale d'Antropología e de Etnología de Florencia. Parte de su lámina de oro se ha desprendido. La lámina XI reproduce uno de éstos el que como se verá contiene igualmente figuras humanas y otros motivos de carácter simbólico que cubren las dos caras del arma. El otro atlatl aparece en la Lám. XII; es de dimensiones más pequeñas, pero en cambio de un relieve mucho más profundo con representaciones de figuras humanas, de animal y otros motivos de carácter simbólico con la interesante

---

(7) Callegari. G. V. Un nuevo precioso "atlatl" mexicano antiguo recientemente descubierto en Roma. (Actas y Trabajos científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas, La Plata 1932). Buenos Aires, 1934.

característica de ir provisto de doble acanaladura a efecto de poder lanzar dos dardos simultáneamente y también en este caso como en el ejemplar del Museo de Roma los ganchos son en forma de cabeza humana.

7).—Atlatl profusamente descrito por Seler. Actualmente existe en Alemania formando parte de la colección Lenck.

8).—Tres atlatls del Museo Nacional de México. De uno de ellos (Lám. XIII, fig. 2), Saville manifiesta no haberlo encontrado en el Museo Nacional, pero contrariamente a lo expuesto por él, actualmente se exhibe en el Salón No. 4 del Departamento de Arqueología (8).

9).—Quedan por mencionar los cinco pequeños atlatls encontrados en las excavaciones de las calles del Seminario y Avenida Guatemala, de tamaño miniatura que sin duda sirvieron de base para hacer suponer a Manuel Gamio que el templo allí descubierto estaba dedicado a Huitzilopochtli, por ser arma peculiar a esta deidad (Lám. XIV, fig. 2). Tres de estas tiraderas tienen su gancho de apoyo para el dardo y todas van provistas de pequeño travesaño para asirlo en lugar de los anillos que ocurren en los otros tipos. Esas variedades de tiraderas son frecuentemente representadas en los códices como ya lo hicimos resaltar al examinar los estudios de Nuttall y de Seler.

Finalmente, se pueden agregar seis atlatls que fueron encontrados en el Cenote Sagrado de Chichén Itzá, pero cuyas ilustraciones o descripciones no hemos logrado obtener hasta que Tozzer haga su publicación como lo manifiesta Saville, concretándonos a repetir lo que dice el último autor de que dos de ellos son de forma serpentina y dos aún conservan colores, en tanto que cuatro de ellos van provistos de anillos.

Hemos ya visto que el atlatl o tiradera fué usada por pueblos pertenecientes a distintas culturas prehispánicas: entre los antiguos mexicanos, como así lo señalan los cronistas en varios pasajes y aparece representado en muchos de los códices; entre los mixteco-zapotecas, lo vemos igualmente por la presencia de pinturas del implemento en los frescos murales de Mitla y el hallazgo de espléndidos atlatls procedentes de la región Mixteca y los cuales se hallan una parte en Alemania y la otra en el Museo Nacional. Con respecto a los tarascos, es cierto que no tenemos informes seguros de su existencia en épocas antiguas, aunque cabe suponer sí existió considerando su semejante organización social a las de los otros pueblos y su íntima re-

---

(8) Igual cosa podemos decir con respecto a un ídolo de madera que según Saville, cotejando al Arzobispo Gillow, se veneraba en la iglesia Mixistlan, Villa Alta, Oaxaca y que ilustra en la lámina XLVIII de su obra, del cual dice no sabe de su paradero. También el Museo Nacional lo exhibe en la misma vitrina que el atlatl a que nos referimos.

lación cultural con los que habitaron la Meseta Central, y si a ello agregamos que todavía se usa esta arma por los nativos del lago de Pátzcuaro, podemos quizás considerarlo como una persistencia de lo que fué de uso más común en otros tiempos.

En cambio con respecto a los huastecas no sabíamos a ciencia cierta que se usara el atlatl, pero gracias al excelente trabajo de Hermann Beyer (9) observamos que también fué conocido y que los códices que se refieren a esa cultura traen representaciones del instrumento que nos ocupa en igual forma que entre los mexicanos.

La citada obra se refiere a la descripción e interpretación de unos pectorales de concha que forman el tema de estudio de Hermann Beyer, ornamentos pertenecientes a una colección particular que fueron exhibidos en la Exposición Mundial de Chicago en 1933. Estos objetos consisten en un pectoral y unos discos de concha semejantes a otros que se encuentran en la Universidad de Tulane, en el American Museum of Natural History de New York, en el Field Museum de Chicago, en el Museo Etnográfico de Berlín, y se hallan representados en varios códices en donde se ven figuras humanas ostentando estos ornamentos.

De interés para nuestro estudio es la representación en el pectoral y en los discos de concha de una deidad (Lám. XV, figs. 1-2), la que empuña una arma curva en la mano, de forma peculiar, cuyos detalles se pueden apreciar en la (Lám. XV, fig. 3). Conforme a Beyer, este instrumento, según la descripción de los antiguos mexicanos, era arma usada por los huastecas y peculiar a Quetzalcóatl como se observa en las figuras 4 y 5 (Lám. XV), del códice Borgia las que tienen objetos muy semejantes a las que nos ocupan, pero gradualmente cambió de forma como así lo vemos en los citados códices que según opinión de Beyer es la forma de constelación (Lám. XVI, fig. 1) es decir, "Xonecuilli".

Junto con esto vemos otra variante del arma huasteca en los códices Viena, Nuttall, Zouche, Colombino, Selden (Lám. XVI, fig. 2), que son en realidad arquetipos del elaborado "Xonecuilli", que dijimos ser arma peculiar a Quetzalcóatl como se puede observar en la Fig. 3, Lám. XV en que aparece esta deidad desnuda y rodeada de sus vestimentas y utensilios destacándose en el primer lugar a la izquierda el "xonecuilli", en una forma más sencilla, pero la Fig. 4, Lám. XV, nos muestra que era en realidad un arma de combate.

También en los discos descritos por Beyer vemos la representación de

---

(9) Beyer, Hermann. Shell Ornament. Sets from the Huasteca, New Orleans, 1933.

una deidad (Lám. XVII, fig. 1) la que empuña en una mano una sonaja o "chicahuaztli", en tanto que en la otra lleva un atlatl o tiradera que aparece extractado en la Fig. 2, Lám. XVII. En la Fig. 2 b-d, Lám. XVII se pueden comparar otras variedades del atlatl huasteco con decoración de plumas y cuerdas, piel y otras bandas de textiles (Fig. 3, Lám. XVII), que servirán para complementar las comparaciones de este instrumento con algunas representaciones de los códices. Además, se observarán en la Lám. XVII, fig. 2, g-h, los atlatls figurados en la mano del tirador que introduce dos dedos en la parte del instrumento dedicado a ser asido, que ya hemos visto en otra parte de este trabajo, al tratar la tiradera según estudio de Nuttall, o bien en la figura 2, Lám. XVII, de los atlatls huastecos que están provistos de un anillo o disco que sirve para poder asirlos.

En consecuencia, podemos concluir con Beyer, que el atlatl era conocido y usado por los huastecos en una forma algo distinta a la de los mexicanos, pero no por ello su principio mecánico dejaba de ser el mismo.

Ahora bien, con respecto a los pueblos que constituyeron la cultura teotihuacana de la cual tenemos suficiente material arquitectónico y que ha legado crecido número de objetos menores de cerámica y otros materiales, y que ocupara una amplia extensión en diversos lugares del país, tenemos que lamentar el que no se hallan recuperado, hasta la fecha, suficientes datos de carácter pictórico. Es decir, en esta región no se han encontrado ningún códice o libro manuscrito de esa época como ocurre con los mexicanos, los mayas y aún con los huastecos. Poquísimos elementos tenemos a nuestra disposición para conocer con más detalles el pasado de tan interesante pueblo, que puede considerarse, según investigaciones modernas tienden a demostrarlo, como la unión o eslabón entre las culturas más antiguas y las más recientes, o sea la arcaica con las azteca, mixteco-zapoteca, etc., por lo menos en la región central de México. Solamente en la ciudad antigua de Teotihuacán se conservan unas pocas pinturas que si bien es cierto su significado se presta y ha sido motivo de variados comentarios e interpretaciones (Seler, Gamio, Batres, Noguera, etc.), hemos procurado investigar si entre éstas podemos reconocer algún detalle que sirviera de fundamento para poder suponer la existencia de la tiradera entre los teotihuacanos. Este hecho es verosímil y posible considerando, como lo hemos hecho notar, que este instrumento fué usado por la generalidad de los pueblos primitivos, por lo que no es de creerse haya sido desconocido de los teotihuacanos, y que éstos lo usaron en forma ritual o militar tal como fué el caso entre los mexicanos y pueblos contemporáneos.

En algunas de estas pinturas, principalmente las que se encuentran en la llamada Casa de Barrios, en Teopancalco y que han sido reproducidas por Gamio y Seler, respectivamente (10), no podemos menos de reconocer una semejanza, si se quiere lejana, con las armas o mejor dicho los "xonecuillis" de Quetzalcóatl (Lám. XVIII, fig. 1). Por su comparación con las figs. 2 a-e, Lám. XVI, se verá que también en este caso consta de un mango cubierto de varios discos que va empuñando en la misma forma que en la fig. 2, d, Lám. XVI. La opinión de Beyer (11) a este respecto, es que pueda tratarse de un bastón de los mercaderes y viajeros, al "coatopilli" de Huitzilopochtli o bien al emblema de Xiuhtecutli (fig. 2, Lám. XVIII). De aceptar esta última opinión entonces podemos suponer que se trata de un arma relacionada en cierto modo con el atlatl, pues este "coatopilli", como se puede apreciar en la citada ilustración, tiene una forma encorvada, de gancho, y se conforma a la figura de atlatl, en las figs. 2, l-o, Lám. V, que están tomadas de varios códices.

Si a ello agregamos el hecho de que las representaciones indígenas no son siempre de una fidelidad absoluta, con mayor razón al tratarse de la civilización teotihuacana cuyas manifestaciones culturales nos son menos conocidas que las de otros pueblos del México prehispánico, queda aun la posibilidad de que las representaciones a que hacemos referencia tengan alguna relación con el instrumento que estudiamos.

Es cierto que apenas contamos con esas pinturas para poder establecer mayores semejanzas, pero no desesperamos que en el futuro pueda encontrarse mayor material que servirá para poder atestiguar el uso del atlatl entre los teotihuacanos, como así lo suponemos dado que en Chichén Itzá, que se considera haber sido influenciado por culturas de la Meseta Central, este instrumento fué así llevado por estos pueblos ya que en ese lugar tenemos numerosos testimonios de la existencia de esa arma.

Si de la cultura teotihuacana tenemos datos tan vagos acerca del uso del atlatl, es menor aún lo que sabemos respecto de los restos de la civilización que se ha considerado hasta hoy como la más antigua en el Valle de México, es decir, la llamada arcaica.

Dada la circunstancia de que todas las tiraderas mexicanas, y bajo es-

---

(10) Gamio, Manuel. La Población del Valle de Teotihuacán. Tomo I, Vol. I, Lám. 77. México 1922.

Seler, Eduardo. Die Teotihuacán-Kultur des Hochlands von Mexico. Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach-und Alterthumskunde. Tomo V. Berlin, 1915.

(11) Beyer, Hermann. Relaciones entre la civilización teotihuacana y la azteca. (La Población del Valle de Teotihuacán. Tomo I, Vol. I, Cap. VI. México, 1922.

te título incluimos no solamente las de origen azteca sino las de todos los pueblos prehispánicos, eran de madera, podemos presumir que también los arcaicos, en el caso de haber usado el atlatl, las tenían de este material. En consecuencia dada la naturaleza destructible de esta madera no se ha conservado ningún resto, ni tampoco se han encontrado los ganchos de atlatl, en caso de que éstos fueran de piedra, semejante a los sudamericanos, como veremos más adelante.

A pesar de esta falta completa de informes, tenemos la interesante investigación sobre tema tan importante de George C. Vaillant, al tratar de sus excavaciones en la región de Ticomán, D. F.

Creemos de interés para nuestro estudio reproducir las consideraciones a que llega Vaillant, quien se basa para discutir sobre el uso del atlatl en las numerosas puntas de flecha que fueron encontradas en el citado lugar (12).

¿Se tratan de puntas destinadas a las flechas o bien para los dardos que eran arrojados con el atlatl? A esto invoca Vaillant la declaración de A. V. Kidder, de la Institución Carnegie de Wáshington, y primera autoridad en asuntos arqueológicos del suroeste de los Estados Unidos, en donde se ha comprobado la existencia antigua de esta arma, quien asegura que el peso máximo en esa región para las puntas de flecha es de 1.9 gramos en tanto que para las puntas de dardo es de 4.8 gramos a 11.3 gramos.

Ahora bien, en Ticomán y Zacatenco los pesos de las puntas de flecha allí encontrados no presentan tan fuertes diferencias y contrastes para poder atestiguar en forma cierta la existencia de la tiradera.

Sin embargo, Vaillant se inclina a creer por una parte en la existencia del atlatl entre los arcaicos al considerar que era una arma que precedió en muchos lugares al arco y flecha como ocurre entre los basket-makers de Arizona, entre los Ozarks y en Coahuila, y puesto que entre los aztecas y en Chichén Itzá se conservó esta arma a la par que al arco, es de suponerse que existía en épocas muy anteriores. Además no se ha determinado de manera precisa el peso necesario que deba tener el dardo para ser efectivo y, en consecuencia, el tamaño o peso de la flecha puede variar o en último caso la ligereza de la flecha puede compensarse con un mayor peso del dardo.

Por otra parte, Vaillant duda de la existencia del atlatl al considerar que el peso de las puntas de flecha es demasiado pequeño para que hubie-

---

(12) Vaillant, George, C. Excavations at Ticoman. (Anthropological Papers of the American Museum of History, Vol. XXXII, Part. II). New York, 1931.

ran servido efectivamente. Además considera que la cultura arcaica había progresado lo suficiente y era bastante adelantada para que aún subsistiera el atlatl.

Nuestra impresión personal sobre estas últimas apreciaciones, es de que si los aztecas y los habitantes de Chichén Itzá, a la vez que los otros pueblos prehispánicos que ya vimos, usaron el atlatl, es de creerse, con cierto fundamento, que los arcaicos, debieron también haber usado el atlatl, pero no conservamos sus restos debido a su material destructible. Además, el peso ligero de las puntas encontradas, impropio para usarse como dardos, puede ser compensado dándole mayor peso a la varilla del dardo.

Finalmente, como restos del atlatl usado en tiempos actuales tenemos en primer lugar el uso que se hace de esta arma en el Lago Pátzcuaro y cuyo nombre tarasco es tsupakua (Lám. IV, fig. 1-h), el cual consta de anillos, un mango para asirlo, un pequeño gancho al extremo de la acanaladura y otro gancho situado en la parte posterior a efecto de usarla para halar la embarcación. Este aparato se emplea en Pátzcuaro para la cacería del pato, que ha sido descrita con mucho colorido por el pintor Carlos González (13).

Otro ejemplo del empleo del atlatl ocurre en los alrededores de Texcoco, en los pueblos de Atenco, La Magdalena, Tocuila, etc. En estos lugares pudo Beyer (14) comprobar su uso también para la cacería del pato, aunque ya como auxiliar de las armas de fuego. (Lám. IV, fig. 1-i; Lám. XVIII, fig. 3).

## DIMENSIONES DE LOS ATLATLS MAS IMPORTANTES

### 1.—Primera tiradera del Museo del Indio Americano.

(Lám. VII, fig. 1).

Largo.....	0.545 m.
Largo del relieve....	0.342 „
Largo del relieve, cerca del canal....	0.344 „
Largo del gancho....	0.049 „

(13) González, Carlos. La Cacería del Pato en el Lago de Pátzcuaro. Revista Ethnos, Tercera Epoca, Tomo I Núm. 5. México, 1925.

(14) Beyer, Hermann. La Tiradera (Atlatl). Todavía en uso en el Valle de México. Memorias de la Sociedad Alzate. Tomo 44. México, 1925.

Largo de la canal.....	0.495 m.
Ancho, cerca del gancho.....	0.032 „
Ancho en el otro extremo.....	0.021 „

(Según Saville).

2.—Segunda tiradera del Museo del Indio Americano.

(Lám. VII, fig. 2).

Largo.....	0.516 m.
Largo del relieve.....	0.287 „
Largo del relieve en el lado del canal.....	0.292 „
Largo del gancho.....	0.069 „
Ancho, cerca del gancho.....	0.026 „
Ancho en el otro extremo.....	0.023 „

(Según Saville).

3.—Atlal de la Colección Lenck Erlangen.

(Lám. VIII, fig. 1).

Longitud total.....	0.575 m.
Ancho en el centro.....	0.026 „

(Según Seler).

4.—Atlal del Museo Etnográfico de Berlín.

(Lám. VIII, fig. 2).

Longitud total.....	0.620 m.
Longitud del tallado.....	0.440 „
Ancho anterior.....	0.040 „
Ancho posterior.....	0.030 „

(Según Seler).

5.—Atlal del Museo Británico de Londres.

(Lám. IX, figs. 1 y 2).

Longitud total.....	0.504 m.
---------------------	----------

(Según Joyce).

6.—Tiradera del Museo Prehistórico y Etnográfico de Roma.  
(Lam. X).

Longitud total..... 0.628 m.  
(Según Saville).

7.—Primera tiradera del Museo Nacional de Antropología y Etnología  
de Florencia.  
(Lám. XI).

Longitud total..... 0.603 m.  
(Según Saville).

8.—Segunda tiradera del Museo Nacional de Antropología y Etnología  
de Florencia.  
(Lám. XII, figs. 1 y 2).

Longitud total..... 0.574 m.  
(Según Saville).

9.—Primer atlatl del Museo Nacional de México.  
(Lám. XIII, fig. 1).

Longitud total..... 0.440 m.  
Longitud de la canal..... 0.257 „  
Longitud del relieve..... 0.309 „  
Ancho máximo..... 0.037 „  
Ancho mínimo..... 0.027 „  
(Medidas tomadas en el original).

10.—Segundo atlatl del Museo Nacional de México.  
(Lám. XIII, fig. 2).

Longitud total..... 0.488 m.  
Longitud de la canal..... 0.285 „  
Ancho máximo..... 0.029 „  
Ancho mínimo..... 0.018 „  
(Medidas tomadas en el original).

11.—Tercer atlatl del Museo Nacional de México.  
(Lám. XIV, fig. 1).

Longitud total.....	0.440 m.
Longitud del relieve.....	0.300 „
Longitud de la canal.....	0.260 „
Ancho máximo.....	0.035 „
Ancho mínimo.....	0.027 „

(Medidas tomadas en el original).

3

CENTROAMERICA

En Centroamérica, el propulsor se empleaba en la caza y en la guerra y todavía, al parecer, seguía su uso hasta el fin de la conquista, en 1530.

En esta región encontramos dos variedades: una que podríamos llamar andrógina, y dos del tipo masculino. La forma andrógina es muy semejante al tipo mexicano, que ya hemos considerado el cual arrojaba un dardo no muy largo, delgado y poco resistente. En cuanto al mango, éste es hueco en los extremos y por medio de una correa de cuero se forman las argollas, o por una pieza de concha que iba adherida en la parte posterior. En los ejemplares más sencillos, una pieza en forma de cruz iba adherida al extremo, cosa que ocurre igualmente en Sudamérica.

4

SUDAMERICA

Igualmente en esta porción del continente americano encontramos los tres principales tipos de tiradera como ocurre en las otras regiones del globo, pero al mismo tiempo existen incontables variedades entre las numerosas tribus sudamericanas.

Sería tarea en cierto modo dilatada entrar en descripciones detalladas

de la tiradera, conforme se encuentra en las distintas regiones de esta parte del continente, por lo que sólo nos limitaremos a tomar en consideración los centros más importantes de distribución de esta arma y a señalar aquellos otros en que se encuentran ejemplares semejantes.

De acuerdo con la clasificación que hemos adoptado en la primera parte de este trabajo acerca de las tiraderas, vemos que el segundo tipo de atlatl es el más predominante en el norte y oeste de Sudamérica: en Colombia, Ecuador, en Perú, entre los chibchas y los pacaguaras, etc., pero hay que tener en cuenta que en la actualidad ya no se usa y todo lo que sabemos de este implemento es por las crónicas de los escritores españoles, por medio de facsímiles hechos en oro, por pinturas de esta arma en cerámica y por algunos ejemplares que se conservan todavía. También el tipo masculino es frecuente, el cual, en términos generales, puede ser descrito en la forma siguiente: a un tosco palo se le colocó en uno de sus extremos un gancho de madera, piedra, marfil, o cuerno; y en la parte opuesta va adherido un pequeño disco que sirve de asidera o mango. Algunos de ellos están decorados con figuras de pájaros y otros motivos.

En Brasil el tipo tercero es el más común y aún en ciertas regiones todavía está en uso para la cacería. En este caso tienen un agujero o bolsa para introducir los dedos, la que va colocada en el centro del lado inferior. A su vez esta variedad puede subdividirse en tres grupos de acuerdo con el mango que puede ser plano y con perforaciones.

Con respecto al Perú ocurre algo semejante a lo que observamos en México en el sentido de que de este país proceden los ejemplares más perfectos y en donde se hallan más variedades.

Según la clasificación de Paul Rivet (15), quien se basa en la parte superior del instrumento, encontramos dos tipos primordiales:

- 1.—Atlatl provisto de una cabeza de ave que se adapta a una varilla derecha. (Lám. XIX, fig. 1).
- 2.—Atlatl compuesto de un gancho ordinario más o menos bien trabajado. (Lám. XX, fig. 1).

Estos dos tipos se encuentran también fuera del Perú como entre los chibchas, los pantageras y los paezes. Por otra parte, además de las descripciones de los primeros cronistas, tales como Cierza de León, Oviedo, etc., los descubrimientos arqueológicos confirman estas descripciones y señalan los tipos mencionados.

Como afirmamos, el atlatl perteneciente a estas regiones se compone

---

(15) Arc. de Meridien Equatorial en Amerique du Sud. Vol. VI, Pág. 194-205.

de un simple bastón provisto en cada extremo de una pequeña barra y el gancho inferior se destinaba como apoyo del dardo.

Si es cierto que muy pocos ejemplares se han encontrado los pocos de que tenemos conocimiento, especialmente procedentes de Chavaña, concuerdan en muchos respectos con la descripción anterior la que ampliada sería la siguiente:

Dimensiones aproximadas de 44 cm. a 56 cm. Su material es de varias clases de maderas, pero la más común es de "chonta". Los ganchos incrustados en la parte superior, dentro de pequeñas muescas, varían en forma y material como cobre, hueso o marfil. A su vez los ganchos van ajustados por medio de hilos de algodón o con tendones. Igualmente la forma de los ganchos es variada y a menudo están ornamentados con fragmentos de concha, ofreciendo la forma de pájaros, y muchos de estos implementos están decorados con argollas de cobre.

Como explicación del por qué de la forma de ave de los ganchos de estas tiraderas, la más inmediata es que dicha forma era la más conveniente para los usos a que se dedicaba o quizás porque tuviera un significado simbólico, puesto que las dedicaban a la caza de aves acuáticas.

Muchos de estos descubrimientos se deben a Uhle, pero González Suárez ha descubierto algunos de ellos en Sigzig, la región de los Cañaris.

Finalmente, quedan por mencionar algunos propulsores hechos de maderas preciosas y recubiertos con láminas de oro, que se han descubierto. Probablemente eran de usos rituales como ocurría entre los mexicanos.

Otro tipo interesante de atlatl se encuentra entre los jíbaros, el cual está compuesto de un largo bastón de 69 cm. de largo provisto de una acanaladura para la recepción del dardo en tanto que la parte inferior lleva unas perforaciones para los dedos, resultando con ello que todo el instrumento mide un metro de largo.

En consecuencia, en el Continente americano encontramos tres centros de distribución del atlatl que podemos resumir en lo siguiente: El tipo mexicano de tiradera se extiende desde el Estado de Utah hasta Panamá; el segundo, es propio de Colombia, Ecuador y el Perú; y el tercero, se halla en parte de Colombia, el este del Perú y al norte y este del Brasil. Además, vemos que cada tipo en cada una de las regiones consideradas, forma por sí solo una unidad y no se relaciona con las demás.

## IV

### FRANCIA DURANTE LA EPOCA DEL RENO

Es solamente hasta pocos años que se pudo llegar a conocer el significado de un bastoncillo hecho comúnmente de hueso. En un principio, por comparaciones y deducciones, fué tímidamente expuesta la opinión, que hoy está completamente comprobada, acerca de esos pequeños bastoncillos que frecuentemente se encuentran en las estaciones prehistóricas de Europa del paleolítico superior, etapa magdaleniense, especialmente de Francia, que eran atlatls o propulsores. En un principio se pensó que se trataba de mangos de puñal a los que les faltaba la hoja, pero después se comprobó que eran tiraderas las que habían perdido en muchos casos el mango.

Según algunas autoridades sobre prehistoria, entre ellas de Mortillet, Piette, Lartet, y Christy, el arco y flecha eran desconocidos en la época paleolítica, siendo hasta el neolítico que su conocimiento y uso se intensificó, hecho que se ha podido comprobar en atención a que la verdadera punta de flecha sólo se ha encontrado en lugares de esta segunda etapa del desarrollo humano. Además, otra prueba la tenemos en la representación del arco y flecha únicamente en pinturas hechas en algunas cuevas de España que corresponden a un período inmediatamente anterior al neolítico.

Ahora bien, comparando los hombres más primitivos que viven en la actualidad, como, por ejemplo, los australianos, observamos que usan la tiradera o woumera en lugar del arco. En consecuencia cabe preguntar, ¿qué armas pudo usar el hombre prehistórico, además de las piedras, y antes que conociera el arco y la flecha? Indudablemente algún aparato que aumentara el poder mecánico de su brazo, y para ello se supuso y ahora se puede confirmar que esos bastoncillos hoy descubiertos constituyen los atlatls de la época paleolítica.

El primer descubrimiento de estos instrumentos se debió a Lartet y Christy, quienes los exhibieron en la Exposición Universal de París, en 1889, pero entonces no se pudo atinar acerca de su verdadera función. No fué sino hasta 1891 cuando Adrien de Mortillet pudo identificarlos por medio de comparaciones con tribus modernas y en esa forma ya no constituyeron el misterio de que estaban rodeados originalmente siendo entonces reconocidos como armas del período paleolítico.

A continuación de este primer descubrimiento muchos otros se han llevado a cabo y en los momentos actuales existe un buen número a nuestra disposición para permitirnos emprender un estudio satisfactorio con respecto a este implemento.

Los lugares más importantes y el número de atlatls que se han encontrado, son los siguientes:

Bruniquel	12	propulsores
Gourdan	6	„
La Madeleine	2	„
Laugerie Basse	2	„
Le Placard	1	„
Lourdes	1	„
Mas D'Azil	6	„
St. Michel d'Arudy	1	„
Thayngen	3	„
Trou de Forges	10	„

Además de estas estaciones principales, en Francia y en Suiza se han recuperado otros ejemplares interesantes que Mac Curdy (16) menciona:

### *Distribución Geográfica del Propulsor en el Paleolítico Superior*

#### FRANCIA

Arudy (Basses—Pyrénées)	Laugerie Basse (Dordogne)
Bruniquel (Tarn-et-Garonne)	Laugerie Haute (Dordogne)
Abri du Chateau	Lorthet (Hautes-Pyrénées)
Abri de Montastruc	Lourdes (Hautes-Pyrénées)
Grotte des Forges	Madeleine, La (Dordogne)
Conduché (Lot)	Mas d'Azil (Ariege)
Enlene (Ariege)	
Gourdan (Haute-Garonne)	

(16) Mac Curdy, George C. Human Origins. Vol. I. The Old Stone Age and the Dawn of Man and his Arts, p. 206. New York and London, 1926.

## S U I Z A

### Kesslerloch (Schaffhausen)

Lo más característico de los propulsores prehistóricos es sin duda su sencillez y pequeño tamaño. En muchos respectos se asemeja al woumera australiano y al atlatl mexicano del tipo III, pero únicamente en lo que se refiere a su forma, porque su material y técnica es muy diferente.

El atlatl prehistórico mide por término general de 0.30 cm. a 0.40 cm., siempre está hecho de cuerno, es algo encorvado debido a su material, su forma es por demás sencilla y contiene un pequeño gancho en una de sus extremidades lo cual explica el objeto del implemento.

Lo que distingue a esta arma de todas sus similares en el resto del mundo, con la única excepción de México, es su artístico acabado. Este hecho revela un intelecto desarrollado por parte de sus constructores y lo coloca como uno de los objetos de arte más valiosos en esa temprana época de la humanidad.

Todos los propulsores que hemos mencionado corresponden a las formas y dimensiones señaladas. La decoración de cada uno de ellos es individual, no hay ninguno repetido o muy semejante, y ella siempre es realista o relacionada quizás con una función mágica. El animal representado era la caza utilizada por el hombre paleolítico y en consecuencia se le dibujaba con el fin de que fuera obtenido fácilmente.

Describiremos algunos de los propulsores más interesantes que se han encontrado en las diversas estaciones citadas.

De Bruniquel se ha encontrado un ejemplar interesante. Está hecho de hueso de reno y tiene una curva natural, aunque la parte inferior está destruída. Sobre la superficie aparece una figura de caballo que ocupa todo lo largo del implemento y las orejas, piernas y pecho están ejecutados con perfecto realismo. En algunos casos la decoración tenía un valor utilitario, ocurriendo en algunos casos que, por ejemplo, las piernas de un caballo están recogidas debido a la forma de la acanaladura para la recepción del dardo. También de este lugar procede un interesante ejemplar de atlatl hecho de cuerno de reno el que representa a un elefante. En este caso vemos que el mango del instrumento estaba formado por

la trompa del animal, hoy ya destruída, y el gancho para la recepción del dardo se halla junto a la cola (Lám. XXI, fig. 1).

En De Laugerie Basse, uno de los propulsores encontrado por Lartet, parece representar un reno sin cuernos, pero estas clases de representaciones son muy comunes en Dordogne, Mas d'Azil, Gourdan, St. Michel d'Arudy y Lourdes.

Otro interesante propulsor proviene de Mas d'Azil y contiene una decoración que representa un reno con cuernos encorvados, pero lo más interesante de este ejemplar es el realismo con que está ejecutado el animal. En esta misma región se encontró otro atlatl que representa un ave, probablemente un guaco, provisto de un largo gancho (Lám. XXII, fig. 1). Esta pieza ha sido en parte restaurada por el abate Breuil.

Un atlatl de marfil, que por su forma y disposición del gancho recuerda el del elefante de Bruniquel, proviene de la estación de la Madeleine. Por la fig 2, Lám. XXI, se podrá observar que se trata de la representación de una hiena en la extremidad de cuya cola se halla el gancho del implemento, pero el mango está destruído.

Hasta ahora sólo hemos considerado en los propulsores prehistóricos aquellos cuya decoración cubre toda la superficie del implemento. Hay otra clase de propulsores que se asemejan en muchos respectos a los atlatls mexicanos del tercer tipo en lo que se refiere a su forma y acabado. En este caso vemos que la decoración, ordenada con simetría, ocupa algunas zonas del arma. Así por ejemplo, tenemos que sólo partes de un animal están representados: los ojos, la cabeza, u otra parte del cuerpo, difícil de identificar. A su vez esta decoración está encerrada dentro de un pequeño círculo o un cuadrado, quedando el resto del implemento sin decorar, como se puede observar en el caso del propulsor procedente de Laugerie-Basse (Lám. XXII, fig. 2), que hoy se encuentra en el Museo de Saint Germain.

Desgraciadamente muy pocos implementos completos se han podido recuperar. Además de los ya mencionados, han aparecido algunos otros como resultados de excavaciones, e infinidad de fragmentos que sistemáticamente se encuentran en las exploraciones de estaciones prehistóricas siendo de mencionarse principalmente las de Bruniquel, Thayngen, y Kesslerloch.

Para terminar con el estudio de los atlatls prehistóricos tenemos que confesar que el conocimiento completo acerca de este instrumento aún dista mucho de ser total, pues con los relativamente pocos implementos

que se conocen las conclusiones que se puedan desprender serían aventuradas. Sin embargo, con este material a nuestra disposición sí podemos afirmar que el propulsor fué un arma empleada principalmente para la cacería, como lo comprueban las representaciones esculpidas en los implementos de animales que eran cazados, aunque cabe suponer que esas imágenes tenían un fin mágico más que artístico a efecto de lograr la captura del animal deseado, y que accidentalmente se usaron como arma de guerra durante la época magdaleniense. En cambio con anterioridad a esa época, en tiempos de aurignasiense y mousteriense, es muy difícil decir nada acerca de la existencia de este implemento porque no se ha recuperado el menor fragmento que con seguridad se pueda asociar a restos de esas épocas. En último análisis, durante esas tempranas épocas, quizás el hombre primitivo haya usado propulsores hechos de madera u otros materiales destructibles. Además, podemos observar que esta arma se siguió usando después que el arco y la flecha fueron inventados, pero ya no como arma preponderante. Finalmente, en épocas más recientes continuó teniendo un valor simbólico o mágico hasta que su uso quedó abandonado por completo.

## CONCLUSIONES

Las conclusiones obtenidas gracias al estudio del atlatl, tiradera, o propulsor, conforme se encuentra en las distintas regiones del globo son relativamente breves, y en forma condensada se reducen a las siguientes:

En primer lugar, no encontramos ninguna relación entre el propulsor prehistórico y las armas similares usadas en otras regiones del mundo por lo que se refiere a su material, tamaño, acabado, etc., que es completamente distinto a los demás, hecho fácil de comprender al considerar que en esa lejana época es improbable, por no decir imposible, que Europa tuviera relaciones con los otros continentes que quizás no estaban entonces ocupados por el hombre para transmitir el conocimiento de esta arma. Aun en el caso de los esquimales, que presentan una ligera semejanza cultural con el hombre prehistórico, observamos que sus tiraderas son muy distintas a las de los magdalenienses y como se encuentran en regiones más alejadas, es todavía menos probable, que el atlatl les fuera transmitido.

En consecuencia, con respecto al atlatl prehistórico, o mejor dicho, magdalenense, podemos suponer que fué inventado en Bruniquel, de allí pasó su conocimiento a la región de los Pirineos, a Suiza, España, etc., usándose en Europa como arma principal por un período indeterminado hasta que fué reemplazado por el arco y la flecha.

En cuanto al continente de América, notamos ciertas regiones donde sí es posible que el uso del atlatl haya sido transmitido, como es el caso entre pueblos del Suroeste de los Estados Unidos y México, en donde se empleó en épocas más o menos contemporáneas y aún quizás en Centro América, pero en Sud América su invención fué local al considerar que allí su forma, material y dimensiones son por demás distintas a las del resto del continente.

Podemos hacer las mismas observaciones con respecto a las otras regiones del mundo donde se empleó o todavía está en uso la tiradera, como Australia, Melanesia, Micronesia. En estos lejanos lugares apartados de otros centros en donde se usó el atlatl, vemos que eran de forma y material muy distinto por lo que los podemos considerar como armas de invención local.

Sin embargo, por lo que concierne al poder mecánico del aparato, vemos que obedece a las mismas leyes puesto que la tendencia que se buscaba con la tiradera era proporcionarle al brazo doble fuerza, ventaja que se pudo haber descubierto independientemente en las regiones que hemos estudiado.

Finalmente, las regiones en donde este instrumento se fabricó con más arte y elegancia a la vez que tuvo un valor utilitario y simbólico, fué en Europa durante la época magdalenense, y en México, antes de la conquista de los españoles.

#### B I B L I O G R A F I A

BANDELIER, F.—*Art of Warfare of the Ancient Mexicans*. Tenth annual report of the Peabody Museum, Cambridge, 1877.

BEYER, HERMANN.—*La Tiradera "Atlatl", todavía en uso en el Valle de México*. Memorias de la Sociedad "Antonio Alzate", Tomo 44, México, 1925.

—*Shell Ornament Sets from the Huasteca, México*. Middle American Pamphlets: No. 4 of Publication No. 5 in the Middle American Research Series, Tulane University of Louisiana, New Orleans, 1933.

- BREUIL, ABBÉ.—*L'Anthropologie*. Tomo XVIII.
- BUSHNELL, DAVID I., JR.—*Two Ancient Mexican atlants*. *American Anthropologist*, N. S. Vol VII, Lancaster, 1905.
- CALLEGARI, G. V.—*Un Nuevo Precioso Atlant Mexicano antiguo recientemente descubierto en Roma*. Actas y Trabajos científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas, La Plata, 1932. Buenos Aires, 1934.
- CARTAILLAC, E. DE.—*Les Stations de Bruniquel sur les Bords de l'Aveyron*. *L'Anthropologie*, Vol. XII.
- CASTILLO, BERNAL DÍAZ DEL.—*Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, 2 tomos. Edición Genaro García. México, 1904.
- CHAVEIRO, A.—*México a través de los siglos*. Tomo I. Historia antigua y de la conquista. Barcelona, 1884.
- CIEZA DE LEÓN, PEDRO.—*The Travels of Cieza de León*. 1532-50. Hakluyt Society. Vol. 33. London, 1864.
- CLAVIJERO, FRANCISCO.—*Historia Antigua de México*.—Editorial Mora. México, 1844.
- CULIN, STEWART.—*Free Museum of Science and Art*. Department of Archaeology and Paleontology. University of Penn. Bulletin 3.  
—*Bulletin Free Museum University of Penn.* I, 1898.
- CUSHING, F. H.—*Proceedings of the American Association for the Advancement of Science* XLIV, 1896.
- DENIKER, J.—*Les Races et Peuples de la Terre*. Paris, 1900.
- DURÁN, FRAY DIEGO.—*Historia de las Indias de Nueva España y Islas de tierra firme*.—2 vols. y atlas.—México, 1880.
- GAMIO, MANUEL.—*Vestigios del Templo Mayor de Tenochtitlán descubiertos recientemente*. El Coateocalli. Revista "Ethnos". Tomo I, Núms. 8-12. México, 1920-1921.  
—*La Población del Valle de Teotihuacán*. México, 1922.
- GONZÁLEZ, CARLOS.—*La cacería del pato en el Lago de Pátzcuaro*. Revista Ethnos, Tercera Epoca, Tomo I, Núm. 5. México, 1925.
- GUERNSEY, S. J. AND KIDDER, A. V.—*Basket Maker Caves of Northeastern Arizona*. Peabody Museum Papers. Harvard University, Vol. 8, Núm. 2. Cambridge, 1921.  
—*Handbook of American Indians North of Mexico*. Vol. 2. Washington, 1902.
- HERRERA, ANTONIO DE.—*Historia General de los hechos de los Castellanos en las islas y tierra firme del Mar Océano*. Madrid, 1726-30.

- IXTLIXOCHITL, FERNANDO DE ALVA.—*Obras históricas de don Fernando de Alva Ixtlilxochitl, publicadas y anotadas por Alfredo Chavero*. México, 1890-91.
- JOYCE, T. A.—*Mexican Archaeology*. London, 1920.
- KRAUSE, B. F.—*International Archiv für Ethnologie*. Tomo XX, Leiden, Leipzig, Paris, 1902.
- — — *Sling Contrivances for Projectile Weapons*. Smithsonian Institution Report. Washington, 1904.
- — — *Smithsonian Institution Report*. Washington, 1905.
- LANDA, D. DE.—*Relación de las cosas de Yucatán*.—Mérida, 1864.
- L'ANTHROPOLOGIE.—*Propulseurs*: XIV, 311. — Laugerie Basse, XVIII, 13. Mas d'Azil, XV, 130.
- LARTET, E. y CHIRSTY H.—*Reliquiae Aquitanicae*.—1864.
- MACALISTER, R. A. S.—*A Text-Book of European Archaeology*. Vol. I, The Palaeolithic Period. Cambridge, 1921.
- MAC CURDY, GEORGE, C.—*Human Origins*. Vol. I. The Old Stone Age and the Dawn of Man and His Arts. New York and London, 1926.
- MASON, OTIS T.—*On the Throwing Sticks in the National Museum*. Part II of the Smithsonian Report for 1884. Washington, 1884.
- — — *Report of the National Museum for 1884 and 1885*.
- — — *American Anthropologist*. V. p. 66, 1892.
- — — *Throwing Sticks from Mexico and California*. Proceedings. National Museum, XVI, 1893.
- — — *Throwing Sticks in the National Museum*. L'Anthropologie, Vol. II.
- MENDIETA, GERÓNIMO DE.—*Historia Eclesiástica*. México, 1870.
- MOLINA SOLIS, J. F.—*Historia del descubrimiento y conquista de Yucatán con una reseña de la historia antigua de esta península*. Mérida, 1897.
- MORTILLET, G. DE.—*Revue de l'École d'Anthropologie*. Tomo I.
- MORTILLET, ADRIEN DE.—*Les propulseurs à crochet, modernes et préhistoriques*. Revue de l'École D'Anthropologie de Paris, 1891.
- NOGUERA, EDUARDO.—*Las Representaciones del Buho en la Cultura Teotihuacana*. Anales del Museo Nacional. T. I, 5a. época.
- NUTTALL, ZELIA.—*The Atlatl or Spear-thrower used by the Ancient Mexicans*. Peabody Museum Papers. Harvard University. Vol. I. No. 1. Cambridge, 1888-1904.

- OROZCO Y BERRA M.—*Historia Antigua y de la Conquista de México*, 4 volúmenes. México, 1880.
- OVIDO Y VALDÉS, GONZALO FERNÁNDEZ DE.—*Historia General y Natural de las Indias*.—Madrid, 1851-1855.
- PEÑAFIEL, ANTONIO.—*Indumentaria antigua mexicana. Vestidos guerreros y civiles de los mexicanos*. México, 1903.
- PEPPER, GEORGE H.—*The Throwing-stick of a Prehistoric People of the Southwest*. Proceedings. International Congress of Americanists. 13th. Session. New York, 1902.
- PIETTE, EDOUARD.—*L'Art pendant l'Age du Renne*. París, 1907.
- PIJOAN, J. *Historia del Arte*. 3 Tomos, Barcelona.
- REINACH, S.—*Antiquités Nationales*. I.
- RIVET, PAUL.—*Arc de Meridien Equatorial en Amérique du Sud*. Vol. VI, págs. 194-205.
- SAHAGÚN, BERNARDINO DE.—*Historia general de las cosas de Nueva España*. Edición Bustamante. México, 1829-30.
- SAVILLE, MARSHALL H.—*The Wood-Carver's Art in Ancient Mexico*. Museum of the American Indian, Heye Foundation. New York, 1925.
- SELER EDUARD.—*Wandmalereien von Mitla*. Ein Mexikanische Bilderschrift in Fresko. Berlín, 1895.
- Almexicanische Wurf Bretter*. Internationales Archiv für Ethnographie. Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Alterthumskunde. Berlín, 1904.
- Die Teotihuacan-Kultur des Hochlands von Mexiko*. Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Alterthumskunde. Vol. 5. Berlín, 1915.
- STARR, FREDERIC.—*Some North American Spear-Throwers*. International Archiv für Ethnographie, Tomo. XXI. Leiden, 1898.
- In Indian Mexico*. Chicago, 1908.
- TEZOMOC, HERNANDO ALVARO.—*Crónica Mexicana*. México, 1881.
- TORQUEMADA, FRAY JUAN DE.—*Monarquía Indiana*. Madrid, 1723.
- TYLOR, EDWARD B.—*Anahuac: or Mexico and the Mexicans, ancient and modern*. London, 1861.
- Primitive Culture*, 1873.
- UHLE, MAX.—*Ueber die Wurfholzer der Indianer Amerikas*. Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien, Neue Folge 7. Viena, 1887.

- La Estólida en el Perú*. Revista Histórica, Vol. 2 No. 1. Lima, 1901.
- Peruvian Throwing Sticks*. American Anthropologist. N. S. Vol. 11. Lancaster, 1909.
- VAILLANT, GEORGE C.—*Excavations at Ticoman*. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History. Vol. XXXII, Part. II. New York, 1931.
- VALENTINI, PII. J. J.—*Two Mexican Chalchihuites*. Proceedings of the American Antiquarian Society. 1881.
- Semi-lunar and crescent-shaped tools with special reference to those of Mexico*. Proceedings of the American Antiquarian Society. Worcester, 1885.
- WILSON, F.—*Prehistoric Art, or the Origin of Art as manifested in the works of Prehistoric Man*. Report. National Museum Washington, 1896.

LAMINA I



Fig. 1.—Propulsor y corte longitudinal de esta arma según es usada por los papúes de Nueva Guinea. También se puede observar la forma en que se emplea para arrojar las lanzas. (Según F. von Luschem).

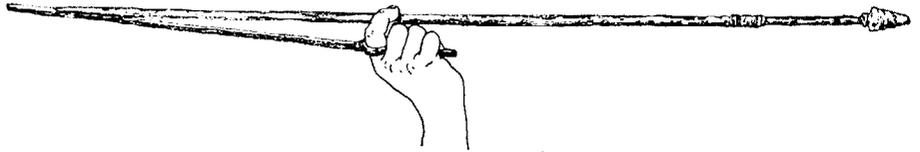


Fig. 2.—Atlatl de la región Suroeste de los Estados Unidos y manera de usarse. (Según Pepper).

## LAMINA II

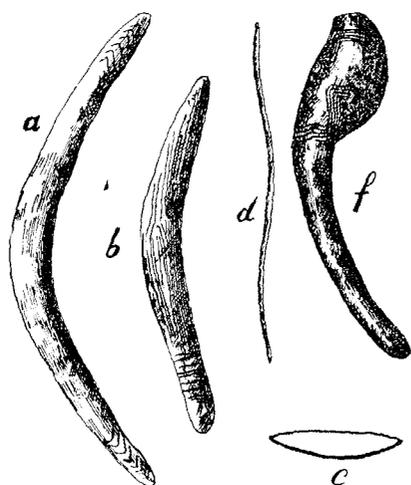


Fig. 1.—Armas arrojadas de los australianos: a, b, boumerangs; c, corte transversal de un boumerang; f, lil-lil, especie de boumerang, con el grabado de una carta geográfica representando los alrededores del río Bro-Ken; d, ibid. vista de perfil. (Según Br. Smith).

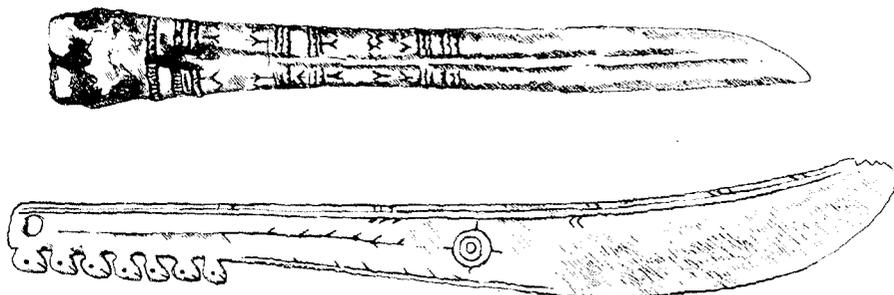


Fig. 2.—Propulsores o disparadores de arpón, usados por los esquimales para la caza.

LAMINA III

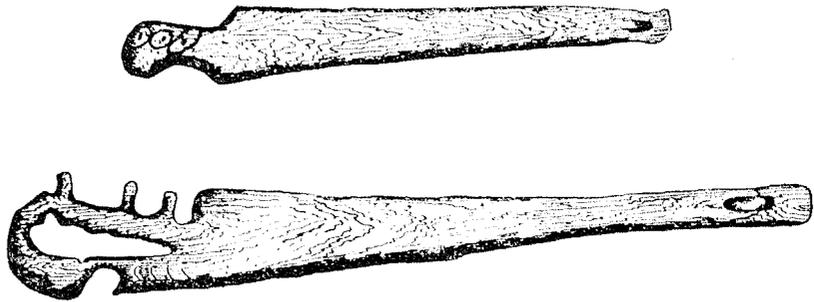


Fig. 1.—Forma más común de los atlatls esquimales, pero cuyos tamaños son muy variados. (Según O. Mason).

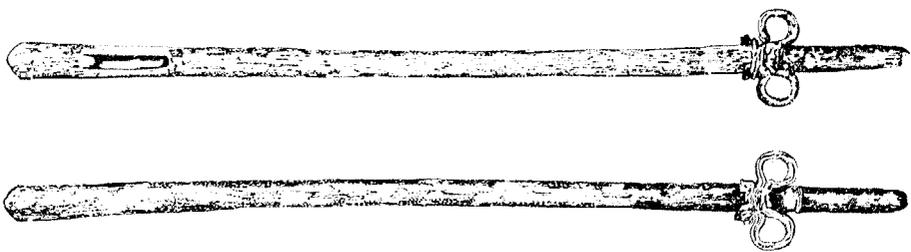


Fig. 2.—Atlatl perteneciente al Museo del Indio Americano, Nueva York. Procede de Grand Gulch, Utah. (Según Pepper).

LAMINA IV

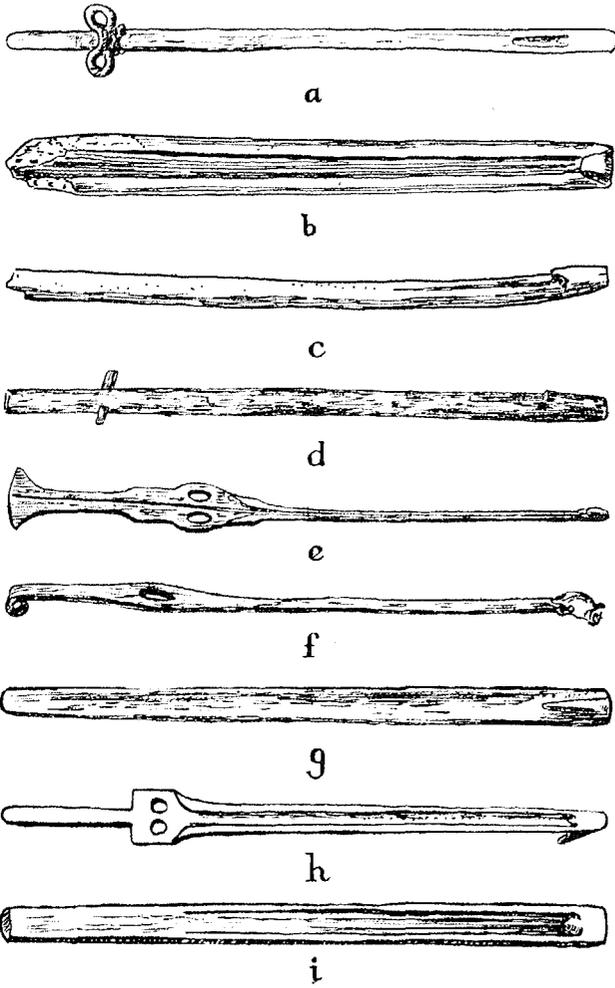


Fig. 1.—Atlatls procedentes de los Estados Unidos y México. (Según Saville).

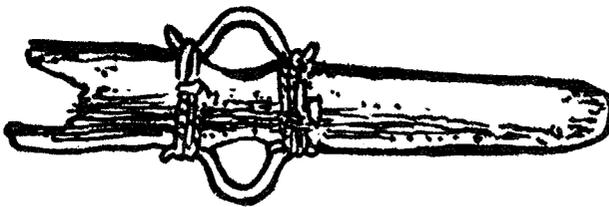


Fig. 2.—Atlatl encontrado en las Cuevas del Coyote, Coahuila.

LAMINA V

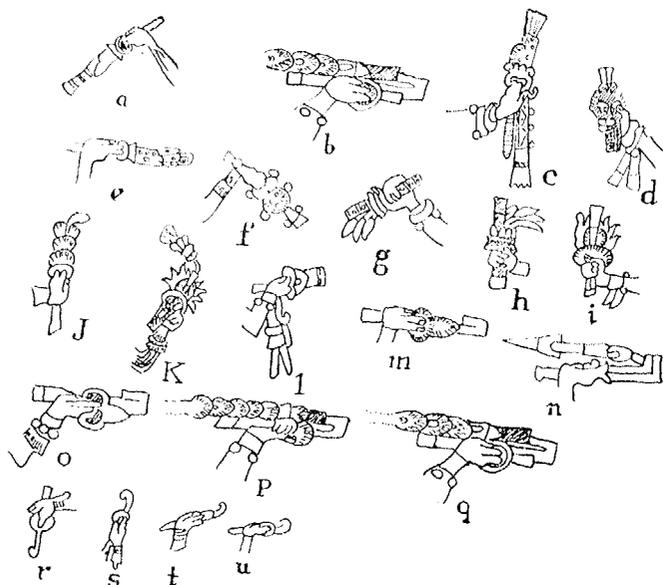


Fig. 1.—Dibujos de atlats según varios códices.

- a.—Según Humboldt.
- b.—Códice Bologna, p. 15.
- c.—Códice Borgiano, p. 54
- d.—Códice Vaticano A., p. 27.
- e.—Códice Borgiano, p. 34.
- f.—Códice Fejérvary.
- g.—Códice Borgiano, p. 18.
- h.—Códice Fejérvary, p. 43
- i.—Códice Vaticano A., p. 29
- j.—Códice Laud, p. 20.
- k.—Códice Vaticano A., p. 14.
- l.—Códice Viena, p. 50.
- m.—Mss. Laud, p. 18.
- n.—Códice Selden, p. 1.
- o.—Códice Bolonia, p. 21.
- p.—Códice Bolonia, p. 24.
- q.—Códice Bolonia, p. 14.
- r.—Códice Dresden, p. 65.
- s.—Códice Dresden, p. 60.
- t.—Códice Dresden, p. 60.
- u.—Códice Dresden, p. 65.

LAMINA V-A

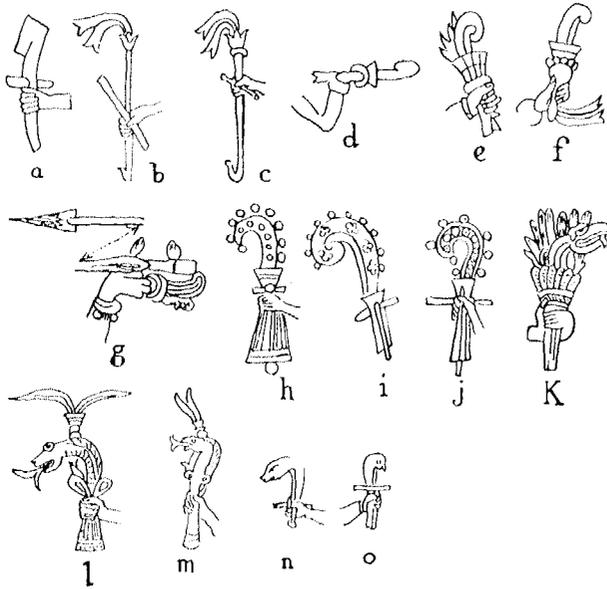
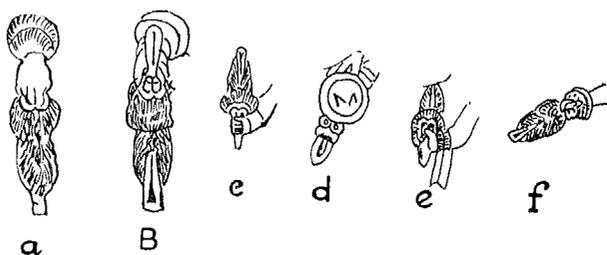


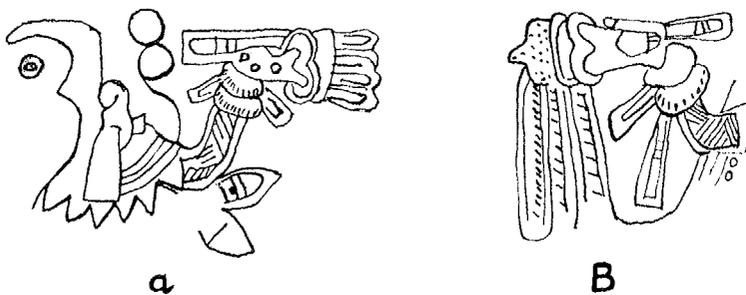
Fig. 2.—Dibujos de atlatls según varios códices.

- a.—Mss. de Boturini.
- b.—Códice Vaticano, p. 81.
- c.—Códice Vaticano, p. 82.
- d.—Códice Fejérvary, p. 41.
- e.—Códice Telleriano R., p. 3.
- f.—Códice Vaticano, p. 68.
- g.—Códice Borgiano, p. 61.
- h.—Códice Ramírez VII, p. 19.
- i.—Mss. Historia de Sahagún.
- j.—Mss. Historia de Sahagún.
- k.—Códice Borgiano, p. 22.
- l.—Códice Ramírez X, p. 17.
- m.—Mss. de la Bib. Nat. de Florencia.
- n.—Mss. Historia de Sahagún.
- o.—Mss. Historia de Sahagún.

LAMINA VI



a.—Relieve del juego, de pelota, Chichen-Itzá.  
 b.—Relieve del Templo de los Tigres, Chichen-Itzá.  
 c.—Relieve del Templo de los Tigres, Chichen-Itzá.  
 d.—Relieve de la Piedra de Tizoc, Mus. Nacional.  
 e.—Relieve de la Piedra de Tizoc, Mus. Nacional.  
 f.—Relieve del Palacio de los Tigres, Chichen-Itzá.



a-b.—Atlátlis figurados en los frescos de Mitla. (Según Selser).

LAMINA VII

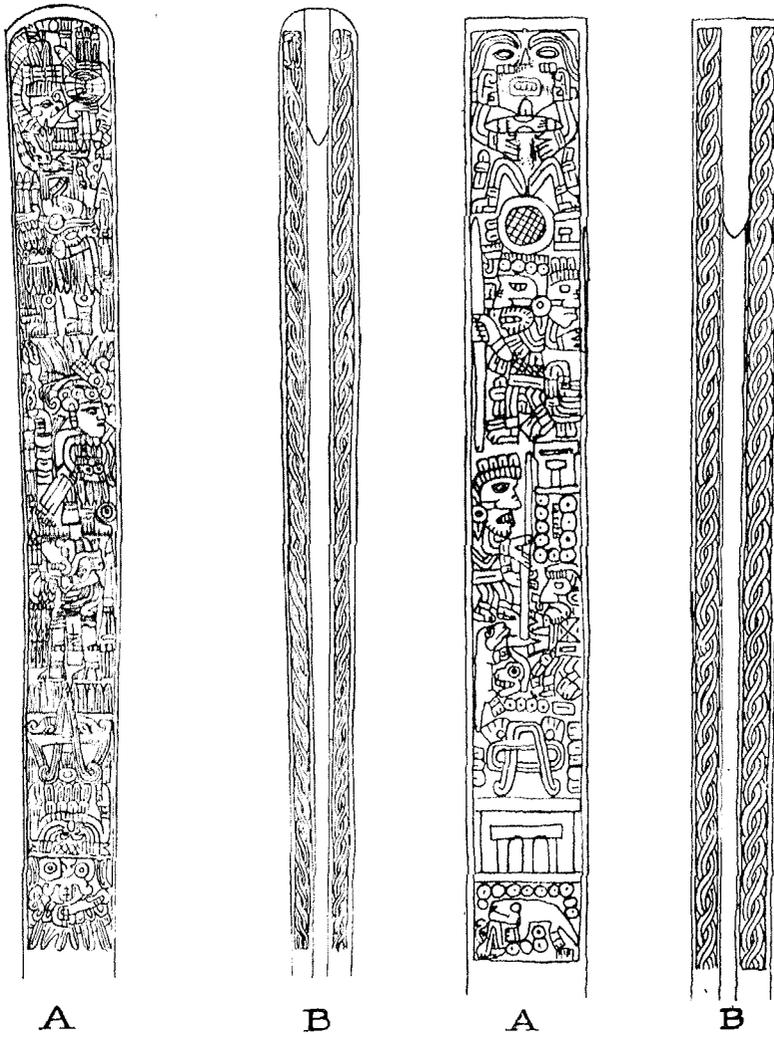


Fig. 1, 2.—Atlatls pertenecientes al Museo del Indio Americano, Heye Foundation, New York. (Según Saville).

LAMINA VIII

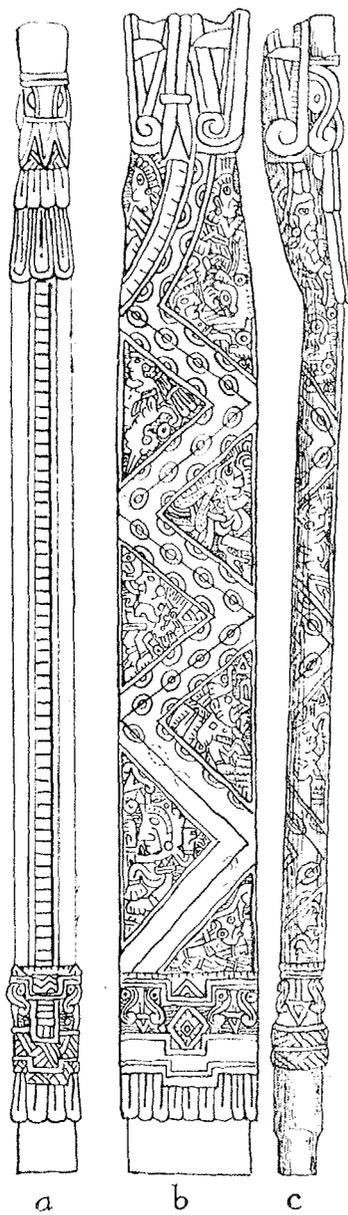


Fig. 1.—Atlatl existente en Alemania, Colección Lenek. (Según Seler).

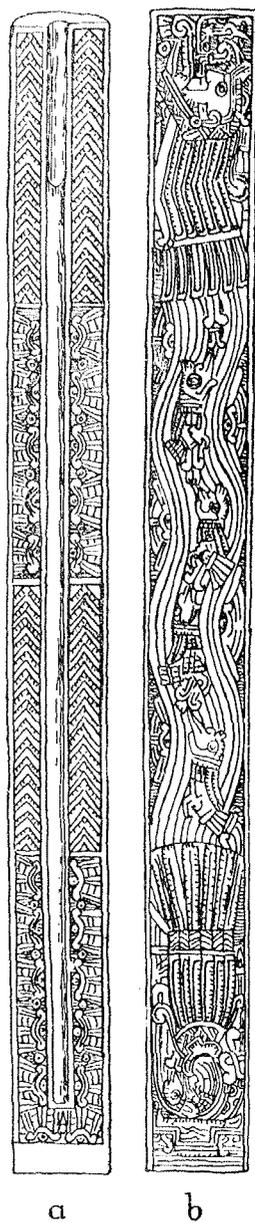


Fig. 2.—Atlatl perteneciente al Museo Etnográfico de Berlín. (Según Seler).

LAMINA IX

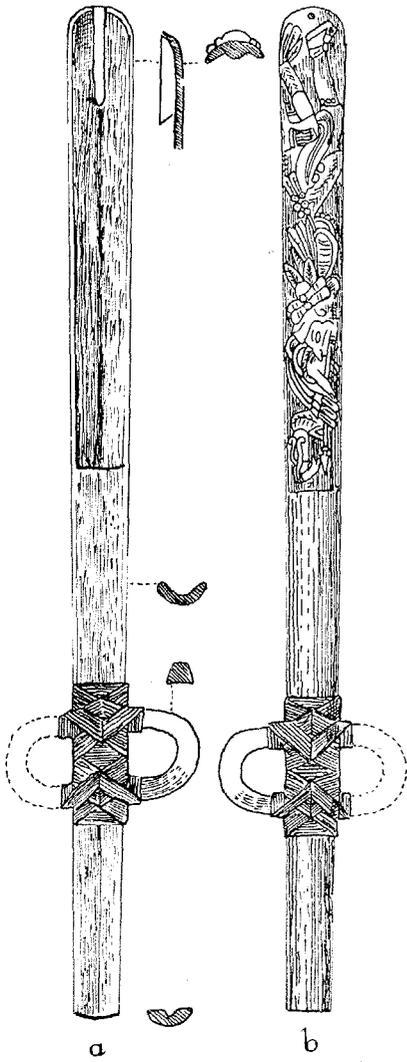


Fig. 1.—Tiradera del Museo Británico de Londres. (Según Seler).

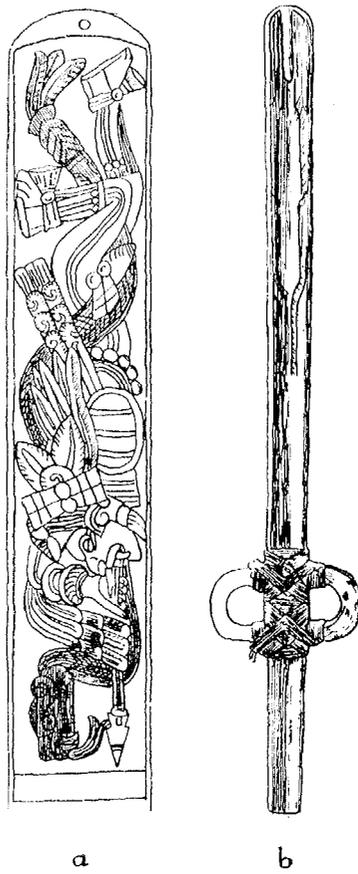


Fig. 2.—Detalle del atlatl del Museo Británico de Londres. (Según Saville).

LAMINA X

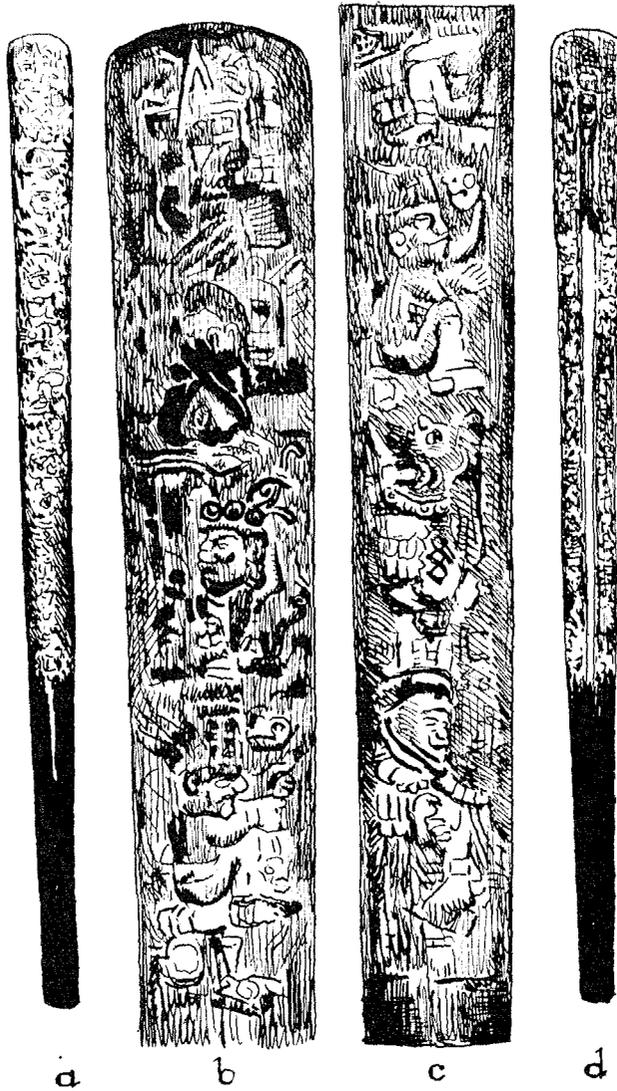


Fig. 1.—a.-d.- Distintas vistas del atlatl perteneciente al Museo Prehistórico y Etnográfico de Roma.  
(Según Bushnell).

LAMINA X - A

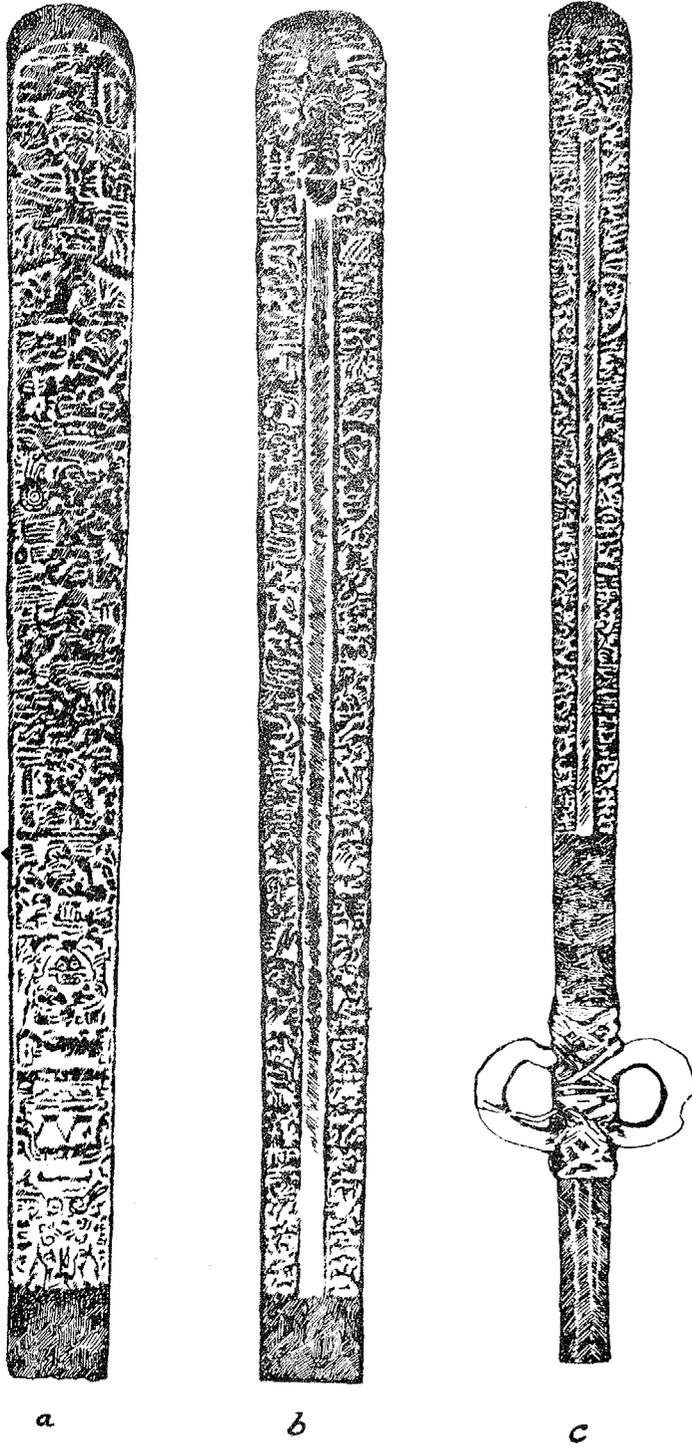


Fig. 1.—a-c.—Atlatl perteneciente al Museo Prehistórico L. Pigorini del Colegio Romano. (Según Callegari).

LAMINA XI

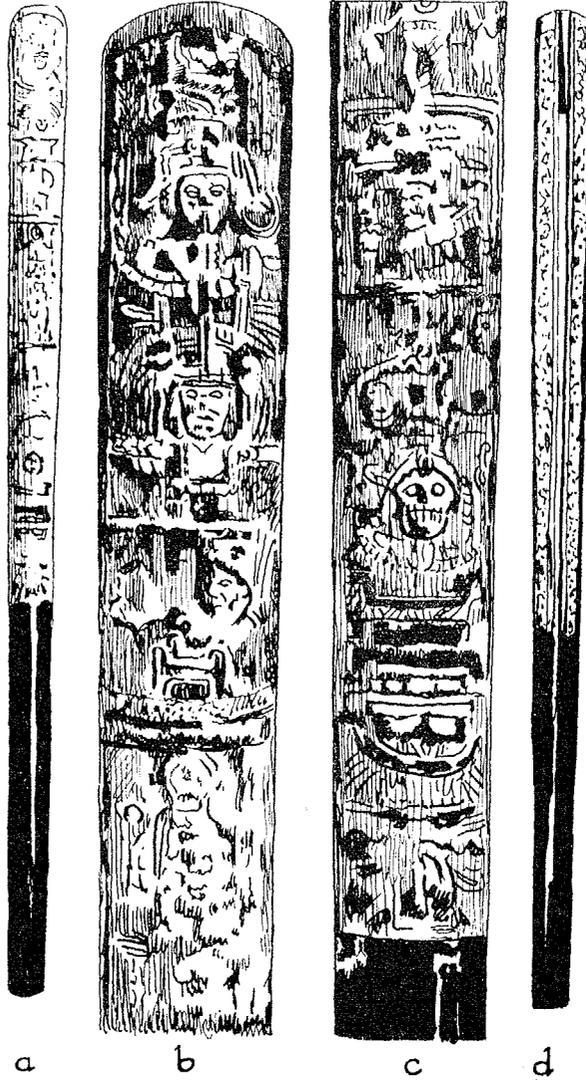


Fig. 1.—a-d.—Atlatl perteneciente al Museo Antropológico y Etnológico de Florencia. Vistas anterior y posterior. (Según Bushnell).

LAMINA XII

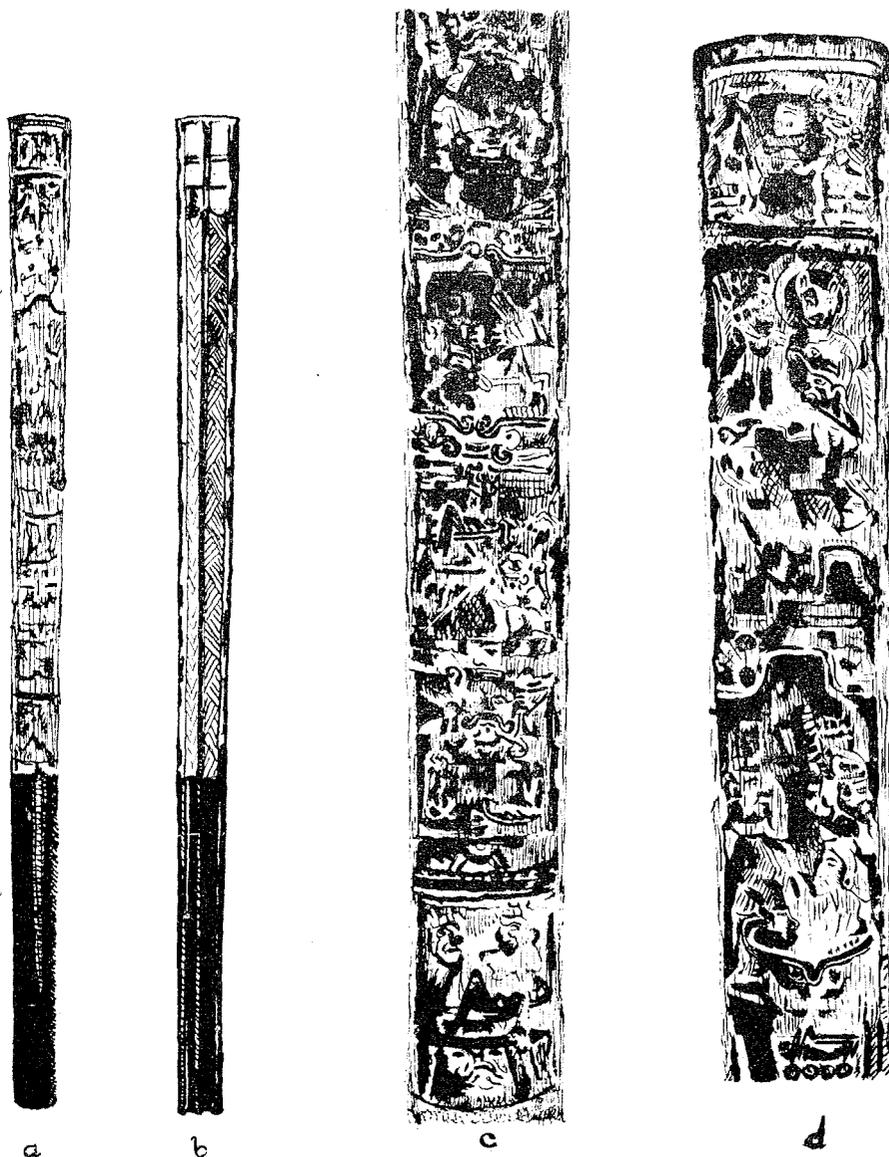


Fig. 1.—a-d.—Distintas vistas del segundo atlatl perteneciente al Museo Antropológico y Etnológico de Florencia. (Según Bushnell).

LAMINA XIII

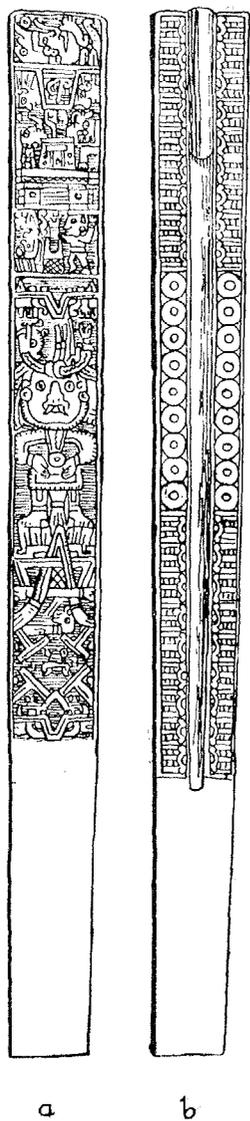


Fig. 1.—Vista anterior y posterior de un atlatl existente en el Museo Nacional de México.



Fig. 2.—Vistas anterior, posterior y lateral de un atlatl en forma de serpiente que posee el Museo Nacional de México.

LAMINA XIV



Fig. 1.—Atlatl perteneciente al Museo Nacional de México.

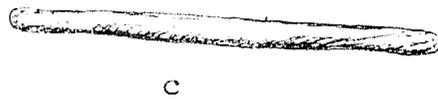
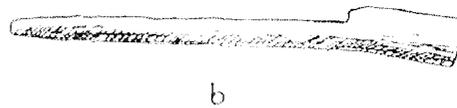


Fig. 2.—Tiraderas encontradas en las excavaciones del Templo Mayor de México. (Esq. Ave. Guatemala y Escalerillas).

LAMINA XV

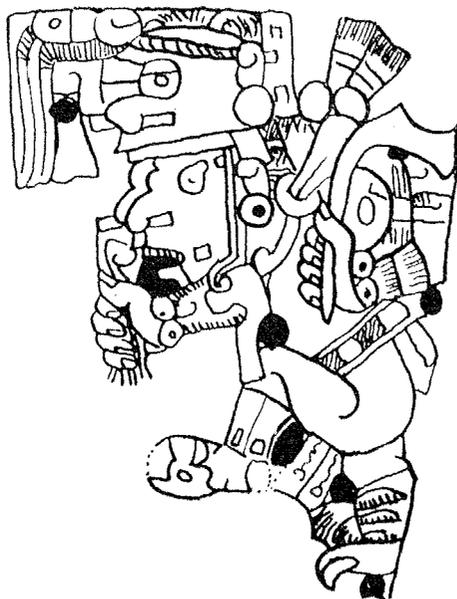


Fig. 1.—Dios huasteco de la Guerra. Pectoral de concha de una colección particular existente en los Estados Unidos. (Según Beyer).



Fig. 2.—Disco de concha. Colección Ryerson, Universidad de Chicago. (Según Starr).

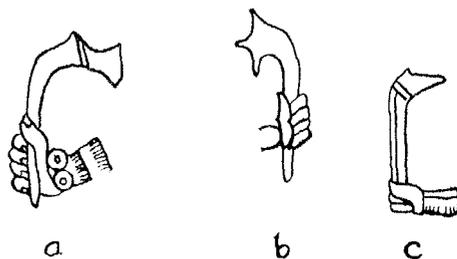


Fig. 3.—a-c.—Detalles de grabados en pectorales y discos de concha, de personajes empuñando una macana. (Según Beyer).

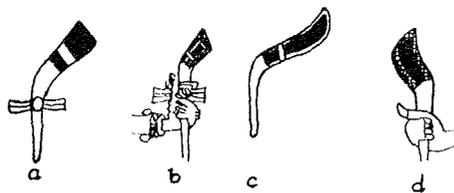


Fig. 4.—Variantes del Xonecuilli.  
 a.—Códice Borgia, p. 33.  
 b.—Códice Borgia, p. 56.  
 c.—Códice Borgia, p. 37.  
 d.—Códice Borgia, p. 60.

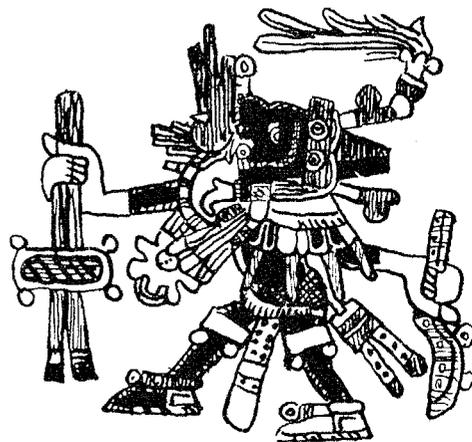


Fig. 5.—Quetzalcóatl. Códice Borgia, p. 23.

LAMINA XVI



Fig. 1.—Insignia Xonecuilli. Mss. de Sahagún.

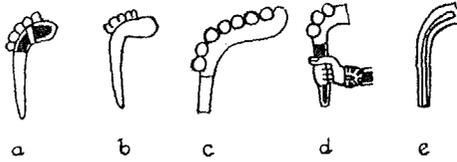


Fig. 2.—Variantes de macanas.  
 a.—Códice Nuttall-Zouche, p. 76.  
 b.—Códice Nuttall-Zouche, p. 72.  
 c.—Códice Colombino, p. 21.  
 d.—Códice Viena, p. 48.  
 e.—Chichen-Itzá.

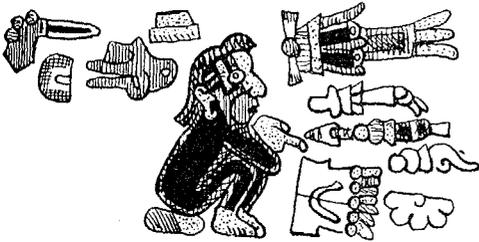


Fig. 3.—Quetzalcoatl desnudo con sus atavíos. Códice Viena, p. 48.

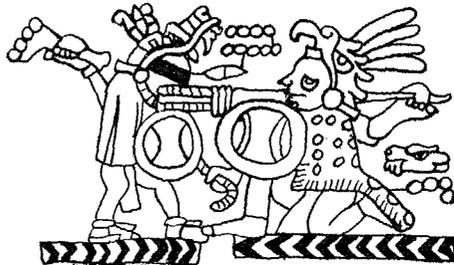


Fig. 4.—Combate entre los dioses "9 Pedernal" y "4 Serpiente". Códice Selden A., p. 17.

LAMINA XVII



Fig. 1.—Disco de concha perteneciente a una colección particular existente en los Estados Unidos. (Según Beyer).

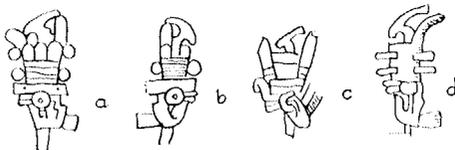


Fig. 2.—a.-d.—Detalles de grabados en discos de concha representando atlatts huastecos. (Según Beyer).

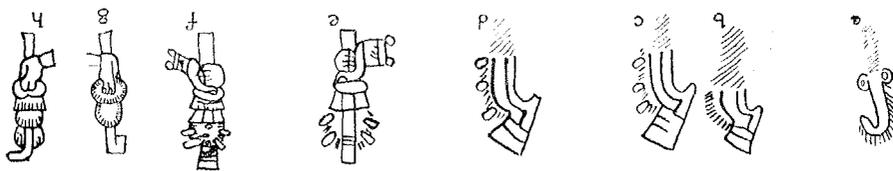


Fig. 3.—Dibujos de atlatts, según varios códices.

- a.—Códice Mendoza, fol. 4.
- b.—Códice Viena, p. 13.
- c.—Códice Viena, p. 20.
- d.—Códice Viena, p. 20.
- e.—Códice Nuttall, p. 6.
- f.—Códice Nuttall, p. 6.
- g.—Códice Laud, p. 29.
- h.—Códice Laud, p. 27.

LAMINA XVIII

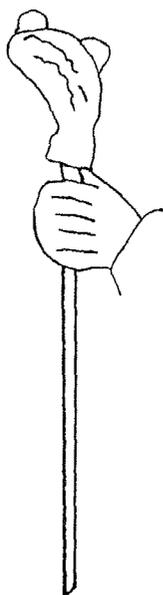


Fig. 1.—Detalle de un fresco de la Casa de Barrios, Teotihuacán. (Según pintura existente en el Museo Local).



Fig. 2.—El “Coatopilli” según el códice Telleriano Remense.



Fig. 3.—Propulsor de dardos u “otate”, de Atenco, Texcoco. (Según Beyer).

LAMINA XX

LAMINA XIX

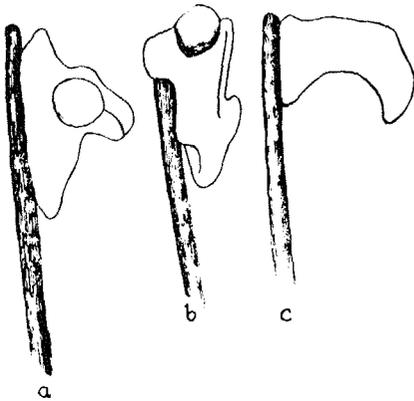


Fig. 1.—Propulsor o estólica peruana,  
con su mango reconstruído.  
a, b. Tipo I.  
c. Tipo II.  
(Según Rivet).

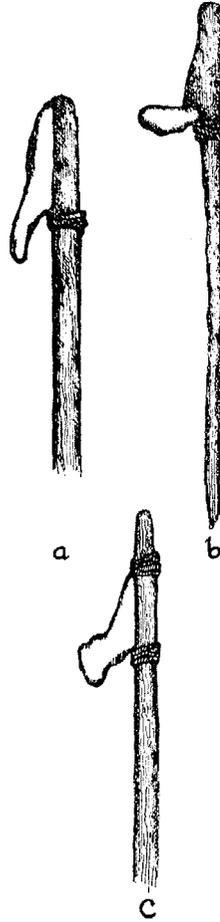


Fig. 1.—Propulsor o estólica peruana.  
El gancho de piedra iba provisto de  
un mango de madera "chonta" al que  
se ajusta por medio de amarres de  
algodón, fibra o con tendones.

LAMINA XXI

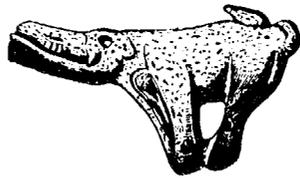


Fig. 1.—Propulsor magdaleniense, hecho en cuerno de reno, representando un elefante prehistórico. Tamaño: mitad del natural. (Según de Mortillet).



Fig. 2.—Propulsor magdaleniense en forma de hiena que se conserva en el Museo de Saint Germain.

LAMINA XXII

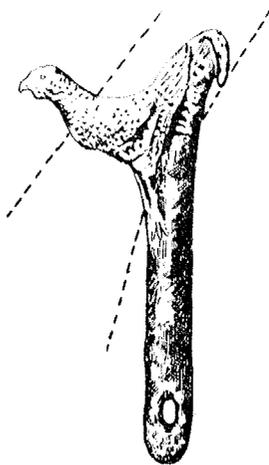


Fig. 1.—Propulsor magdaleniense hecho en cuerno de reno. Tamaño: un tercio del natural. (Según Breuil).

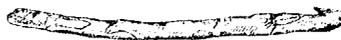
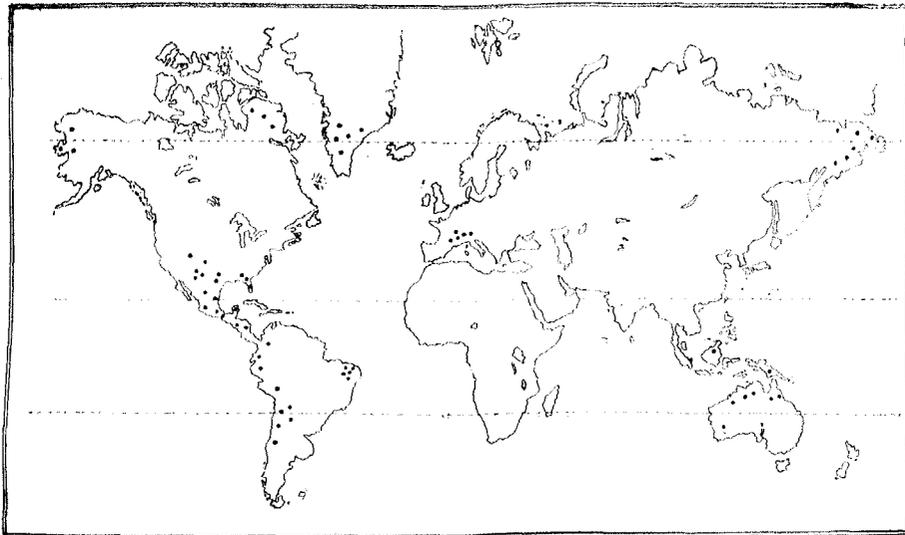


Fig. 2.—Atlatl o propulsor magdaleniense. (Según Lartet y Christy),

LAMINA XXIII



Distribución en el mundo del atlatl o tiradera.

# VOCABULARIO DEL IDIOMA CAKCHIQUEL (\*)

Por ALFREDO BARRERA VASQUEZ.

Traducido al ESPAÑOL,  
por Fernando Colop. D.

Para quienes lo ignoran y desean aprenderlo.

(Vocabulario Corregido por don Remigio A. Marroquín que le agregó algunas palabras del idioma Quiché).

ESPAÑOL	CAKCHIQUEL
Buenos días, Señor	Chijín lá Señor
Buenos días, Señora	Chijín lá Señora
Buenas noches, señor	Chijín lá Señor xocacap
Buenas.....	.....
¿Cómo se encuentra Ud.?	¿Ja chá lal colic?
Señora	Chichú
Señor	Tatá
Señores	Tataipp
Bueno está	Útz vá
Bueno	Útz
Siéntese	Culalá
Platico con Ud.	Quin tzijon uc lá

(\*) El ejemplar de donde se sacó la presente copia fué un folleto procedente de Guatemala, pobremente impreso, numeradas sus páginas de 3 a 35, teniendo una sin número, la portada, y que debería ser la 2, faltando claramente la otra: la 1, que habría servido como forro. La portada, estaba maltratada, faltándole algunos pedazos, precisamente donde tendría indicado fecha, o lugar y fecha. Como indica la portada, el ejemplar tenía adiciones marginales en *quiché*, escritas a mano. Estas están en nuestra transcripción encerradas entre paréntesis angulares. La impresión es, con toda probabilidad de este siglo.

ESPAÑOL

CAKCHIQUEL

Sobre la tierra	Chirij-uléu
Que quiere Ud.	Jas caj lá
No tengo dinero	.....nu rajil
Ven solo	Saj atuquiel
Caro	Pacalíc
Suba Ud.	Pacalalá
Bajada	Xulaníc
Vete, anda	Ját
Váyase Ud.	Ój lá
Póngaselo Ud.	Cojó lá
Quíteselo Ud.	Chesaj-lá
Quítalo	Chi huesáj
¿Cuánto dinero?	¿Ja nipa a rajíl?
¿Cuántos hermanos?	¿Ja ni pá á huechelál?
¿Cuánto debo a Ud.	¿Ja nipá nucás úc lá?
¿Cuánto le quedo a deber?	Ja ni pá nu cás ka kanajíc
¿Cuánto quiere Ud. por	Ja ni pá cajlá ché
Oiga Ud.	Ta lá
Despacio	Nogím
Lucgo	Chaním
Tarde	Natám
Entró la noche	Xop acáp
De noche	Chacáp
Amaneció	Saquiríc
Salió el Sol	Xelalequíj
Un día	Jún quíj
Una semana	Jún semana
Un mes	Jún ic
Un año	Jún Junáp
Un pañuelo	Jún Sút
Una faja	Jún Pás
Airc	Quiequíc
Nube	Sútz
Aguacero	Gép
Piedra	Abáj
Palo	Chíe
Cáscara	Ríg
Cáscara de palo	Jumét chée
Agua	Jorón
Tortilla	Lej
Tamal	Súp
Tayuyó	Ubén
Carne	Tijj

ESPAÑOL

CAKCHIQUEL

Naranja	Alanxáx
Limón	Alimonáx
Huisquil	Chimá
Un sombrero	Jún Puí
Sombrero	Puí
Zapato	Xejép
Cabeza	Jolóm
Pan	Caxlanhuá
Harina	Cáj
Colorado	Quiéc
Blanco	Sác
Verde	Réx
Amarillo	Cánn
Negro	Quéc
Algodón	Bótt
Algodón blanco	Bótt Sác
Algodón ixcaco	Bótt Cacoj
Hilo	Bátz
Hilo blanco	Bátz sác
Hilo colorado	Bátz quiécc
Hilo verde	Bátz réx [Bat rash]
Seda	Xelá
Aguja	Bácc
Peine	Xillép [Shap]
Navaja	Nahuaxá
Casa	Chipácc
Jabón	Chaquét [Chakat]
Almohada	Huochóch
Caballo	Quiéj
Burro	Búrr
Hombre	Achí
Mujer	Yxócc [Yxoc]
Muchacha	Alí
Muchacho	Alá
Criatura	Acál
Criaturas	Acalápp [Acalap]
Perro	Tzí [Tzi]
Nene	Néhe [Nee]
Compadre	Cumparé [Cumpalé]
Comadre	Cumalé
Hija	Huál
Hijos	Hualcuál
Mi hija	Nu millál

ESPAÑOL

CAKCHIQUEL

Mi hijo	Nu cojól
Bautizo	Cazaná
Casamiento	Culaném
Comprador	Locomanél
Derecho	Jicóm [Suerim]
Costal, Saco	Coxtár
Por año	Chi junáp
Por mes	Chi icc [Chi-ak]
Por día	Chi quijj
Venta	Callij [Caig]
Plaza	QuiHibal [Quiquibal]
Hierro	Chieh
Un azadón	Jún azarónm [azarum]
Un machete	Jún macheté [machit]
Un cuchillo	Jún cuchiló [cuchil]
Una pala	Jún palá [Jun paló]
Un martillo	Jún martiló [Martilá]
Una hacha	Jún iquiéjj [Jun ikaj]
Una navaja	Jun nahuaxá
Unas tijeras	Jún Tixerix [Tuxer]
Primero	Nabé
Último	Quisibál [Quisbalré]
Salí	Teluvic [Chateluvic]
Entra	Toelóc [Toculoc]
Salga	Chelelucic [Chelulucic]
Entre	Choelá [Chatococ]
Entre en la casa	Chocalapajá
Venga aquí	Saj lá huarál
Venga conmigo	Sáj lá hucc [guc]
Me voy con usted	Quiné uc lá
Me voy con vos	Qui né á uc
Te acompaño	Catinhuichiláj [catinhuachilaj]
Lo acompaño a usted	Quinhuichilajlá [Quinhuachilalajlá]
Vergüenza	Quixibál
Tuve vergüenza	Xinquixic
No tuve vergüenza	Mi xinquixtaj [Ni xinquixtaj]
Tuviste vergüenza	A cat cuixic [Kixic]
No tienes vergüenza	Man cotaquíxibál
Sin vergüenza	Yncatquixtaj
A mí	A inn [Chuein]
¿Cómo te llamas?	¿Jáj á ví? [Jas ra vi]
¿Cómo se llama usted?	¿Jáj ví lá? [jas vi-la]
Mi mujer	Huixoquí

ESPAÑOL

CAKCHIQUEL

Mi marido	Huachajíl
Suegra	Hualip
Suegro	Hualip achi
Mi cuñado	Nu balúc
Allí	Chilá
Buena persona	Utzilajhuinac
Buena muchacha	Utzilajalí [Utzilaj-ali]
Buen pañuelo	Utzilajsut
Buen anillo	Utzilajmolcap [Utzilaj-mulcap]
Buen hombre	Utzilajachí
Buena mujer	Utzilajixóc
Nicto	Ymám [Güimám]
Abuelo	Mam [Mi-mam]
Buenos aretes	Utzilajhuiciquin
Medias	Meríax [Meriex]
Buenas medias	Utzilajmeríax
Bueno	Útz
No es bueno	Úztaj [Mau utztaj]
Hermoso	Jelíc [Jelik]
Raro, extraño	Encotacuí [Nijumulguitontaj]
¿Cómo te llamas?	Jás á ví
Madre	Nánn [nu-nau, mi madre]
Padre	Tát
Soguilla	Chachál
Gordo	Chóm
Flaco	Bác [Bak]
Lindo Sol	Jel quíj [jel-kij]
Helado	Jorónn [Teu]
Agua	Jáhá [ja]
Río	Nimaha [nimá]
Monte	Jullúp [Juyup]
En la montaña	Pácachelój [Pacachelag]
Hoy	Camíc [Camík]
Mañana	Chúc [Chuek]
Pasado mañana	Cabíj
De aquí a ocho días	Wucubix [Gukubix]
Octava	ÚeWúc [Uajxa-kip]
Chompipe	Amanós [atí-anos, hembra]
Pollos	Éc [Ak]
Gallo	Amaéc [Jun amá ak]
Gallina	Caxtél [Ati ta ak]
Huevo	Sacomól
Silla	XSilá [Shilá]

ESPAÑOL

CAKCHIQUEL

Papel	Wúj [guj]
Secretario	Ajtzíp
Maestro	Ajtíj
Casa	Já [Guachoch, mi casa]
Marrano	Ácc [Ak]
Frijol	Quinácc
Frijol blanco	Sactuvíl [Sactuvín]
Mazorca	Jál
Maíz	Yxim
Trigo	Tricó
Manzana	Masán
Durazno	Turáx [Turax]
Cerezas	Quexcobél [Kuxkubel]
Flores	Cotzíj
Papas	Sacuácc
Habas	Jahúx [Jaux]
Calabaza	Mucúm
Hojas	Ttzalíc
Cebollas	Cibóy
Tomate	Pix
Camaroncillo	Chóm
Sal	Atzám
Dulce	Caf [Kap]
Café	Capé [Kapé]
Ropa	Atzíacc
Compra tú	Chí locó át [Chalokoat]
Compre Ud.	Chí locó elá [Loco la]
Siembra de milpa	Ahuéx [Aguex]
Herencia	Huechevál [Guechabal]
Hoz, cortadora	Yxjós [Hos]
Legumbre	Yeháj
Manzanilla	Manzaniló [Manzanilá]
Papel	Wúj [Guj]
Tinta	Tintá [Tzagbal]
Uno	Jún
Dos	Quiép
Tres	Oxíp
Cuatro	Quiéjép
Cinco	Jóp
Seis	Huaquíip [Guaquip]
Siete	Hucúp [Gucup]
Ocho	Huaxxaquíip [Guaxakip]
Nueve	Belejép

ESPAÑOL

CAKCHIQUEL

Diez  
 Once  
 Doce  
 Trece  
 Catorce  
 Quince  
 Diez y seis  
 Diez y siete  
 Diez y ocho  
 Diez y nueve  
 Veinte  
 Veinte y uno  
 Veinte y dos  
 Veinte y tres  
 Veinte y cuatro  
 Veinte y cinco  
 Veinte y seis  
 Veinte y siete  
 Veinte y ocho  
 Veinte y nueve  
 Treinta  
 Treinta y uno  
 Treinta y dos  
 Treinta y tres  
 Treinta y cuatro  
 Treinta y cinco  
 Treinta y seis  
 Treinta y siete  
 Treinta y ocho  
 Treinta y nueve  
 Cuarenta  
 Cuarenta y uno  
 Cuarenta y dos  
 Cuarenta y tres  
 Cuarenta y cuatro  
 Cuarenta y cinco  
 Cuarenta y seis  
 Cuarenta y siete  
 Cuarenta y ocho  
 Cuarenta y nueve  
 Cincuenta  
 Cincuenta y uno  
 Cincuenta y dos

Lajuj  
 Julajúj  
 Cablajúj [Capblajuj]  
 Oxlajúj  
 Cajlajúj  
 Olajúj  
 Huaclajúj [Guaklajuj]  
 Hucclajúj [Guklajuj]  
 Huaexaclajúj  
 Belejajúj  
 Juhuinác [Juinak]  
 Juhuinác jún  
 Juhuinác quiép  
 Juhuinác oxqip [oxíp]  
 Juhuinác quiejep [quiejip]  
 Juhuinác jóp  
 Juhuinác huaquíp [guaquíp]  
 Juhuinác wucúp [gucúp]  
 Juhuinác wuaxxaquíp [guaxxaquíp]  
 Juhuinác belejép  
 Juhuinác lajúj  
 Juhuinác julajúj  
 Juhuinác cablajúj  
 Juhuinác oxlajúj  
 Juhuinác cajlajúj  
 Juhuinác olajúj  
 Juhuinác huaclajúj  
 Juhuinác Wuclajúj  
 Juhuinác huaexaclajúj  
 Juhuinác belejajúj  
 Kahuinác  
 Kahuinác jún  
 Kahuinác quiép  
 Kahuinác oxqip  
 Kahuinác quiejép  
 Kahuinác jóp  
 Kahuinác huaquíp  
 Kahuinác wucúp  
 Kahuinác huaxxaquíp  
 Kahuinác belejép  
 Niquiáj ciénto  
 Jún rocál  
 Quiép rocál

ESPAÑOL

CAKCHIQUEL

Cincuenta y tres	Oxxíp rocál
Cincuenta y cuatro	Quijép rocál
Cincuenta y cinco	Jóp rocál
Cincuenta y seis	Huaquíp rocál
Cincuenta y siete	Wucúp rocál
Cincuenta y ocho	Huaxxaquíp rocál
Cincuenta y nueve	Belejép rocál
Sesenta	Oxcál
Sesenta y uno	Jún oxcál
Sesenta y dos	Quiép oxcál
Sesenta y tres	Oxxíp oxcál
Sesenta y cuatro	Quijép oxcál
Sesenta y cinco	Jóp oxcál
Sesenta y seis	Huaquip oxcál
Sesenta y siete	Wucúp oxcál
Sesenta y ocho	Huaxxaquíp oxcál
Sesenta y nueve	Belejép oxcál
Setenta	Lajúj jumúch [Oxcalmelajuj]
Setenta y uno	Julajúj jumúch
Setenta y dos	Cablajúj jumúch
Setenta y tres	Oxlajúj jumúch
Setenta y cuatro	Cajlajúj jumúch
Setenta y cinco	Olajúj jumúch
Setenta y seis	Huaclajúj jumúch
Setenta y siete	Wuelujúj jumúch
Setenta y ocho	Huacxaelajúj jumúch
Setenta y nueve	Belejajúj jumúch
Ochenta	Jumúch
Ochenta y uno	Jún jumúch
Ochenta y dos	Quiép jumúch
Ochenta y tres	Oxxíp jumúch
Ochenta y cuatro	Quijép jumúch
Ochenta y cinco	Jóp jumuch
Ochenta y seis	Huaquíp jumúch
Ochenta y siete	Wucúp jumúch
Ochenta y ocho	Huaxxaquíp jumúch
Ochenta y nueve	Belejép jumúch
Noventa	Lajúj jumúch [jumuch juj ruc lajuj]
Noventa y uno	Julajúj jumúch
Noventa y dos	Cablajúj jumúch
Noventa y tres	Oxlajúj jumúch
Noventa y cuatro	Cajlajúj jumúch
Noventa y cinco	Olajúj jumúch

ESPAÑOL

CAKCHIQUEL

Noventa y seis  
 Noventa y siete  
 Noventa y ocho  
 Noventa y nueve  
 Cien

Huacajáj jumúch  
 Wuclajáj jumúch  
 Huajxaclajáj jumúch  
 Belejajáj jumúch  
 Jún ciento

Cierra la puerta de la casa  
 Abre la puerta de la casa  
 Barre el interior de la casa  
 Tiene basura adentro  
 Bien lo barres  
 Está gritando  
 Limpia las sillas  
 Baña al caballo  
 El caballo tordillo  
 El color negro  
 El moro  
 El color retinto  
 Caballo de andar  
 Marimbero  
 La cal  
 Instrumento de música  
 Cuatro reales  
 Doce reales  
 Veinte reales  
 Quiero  
 Estoy platicando  
 Estoy hablando  
 ¿Quieres tú?  
 ¿Por qué?  
 ¿A mí?  
 Mucho  
 Pronto  
 Salí  
 Primero  
 Segundo  
 Tercero  
 Cuarto  
 Quinto  
 Sexto  
 Señoritas  
 Está comiendo  
 Almuerzo

Chitzapig le uchijá  
 Chijaká le uchijá  
 Chimesá le upajá  
 Comes chupám  
 Nal camesó  
 Cu rák uchí  
 Chisú le xilá  
 Chi huatinisáj le quiéj  
 Le quiéj sac rij  
 Le quék rij  
 Le morr  
 Le quiék rij  
 Aj vinibál le quiéj  
 Ajcojóm  
 Le chún  
 Cojóm  
 Jún tuxtúnn  
 Oxip tuxtúnn  
 Jóp tuxtúnn  
 Cahuáj  
 Quín tzijoníc  
 Quín chahuíc  
 ¿Acahuaj átt?  
 Jas chée  
 ¿A ínn?  
 Quiá  
 Aninác  
 Teluvíc  
 Nabé  
 Ucáb  
 Uróx  
 Ucáj  
 Uróo  
 Uhuacac  
 Altomáp  
 Co pahuím  
 Acáp huím

ESPAÑOL

CAKCHIQUEL

Quiere Ud. hablar mi lengua	Acaj lá catzijon panuchaval
Una enagua	Jún úcc
Una sábana	Jún Saquicú
Un trasto	Jún lác
Un gato	Jún méss
Un carnero	Jún chíj
Un toro	Jún huaquéx
Un carrizo negro	Jún tisombál quéc
Un carrizo blanco	Jún tisombál sác
Un quezalteco	Jún ajxelajú
Un zunileño	Jún ajzuníl
Un canteleño	Jún ajcantél
Un pedrano	Jún aj San Pedro
Un franciscano	Jún ajsamparás
Un totonicapense	Jún ajchumequená
Un montés	Jún ajpajúllúp
Una libra de hilo	Jún libre bätz
Una botella de remedio	Jún botelle cumubal
Cuesta cincuenta pesos	Ragíl niquíáj ciento
¿Cuánto vale?	Já nipá ragíl
Extranjero	Ajchacajá
Quiero comprar	Cahuaj quimlocomé
¿Cuánto vale 1 doc. de tabla?	Já nipá rajíl jún docen salam
¿Cuánto vale tu maíz?	Já nipá rajíl la huixím
¿Cuánto vale tu frijol?	Já nipá rajíl la quinác
¿Qué desees comprar?	Jás carillíj ca lokó
¿Qué desees comprarme?	Jás carillíj ca lokehuec
Que no se vende caro	Huaral ma pacal talequillij
¿Sos comprador o vendedor?	A átt locomanel o ajcay
Compra un hacha que pesa tres libras	Chilocó jún iquíáj cu paj quiép libre
Compra un azador ancho	Chilocó jún azarón ním uhuech
La estrella	Le chumíl
La Luna	Le íkk
Compra tu manta	Chi lokó a mantá
¿Cuántas varas quieres?	Ja nipá cará caluáj
¿Cuántas varas compras?	Ja nipá vará calocó
¿Compras género blanco?	A calóc a pallú sác
Un manojo de lazos	Jún manojo colópp
Una doc. de redes	Jún docena catt
Dos matates de mecate	Quiép chím cam
¿Qué te duele?	Jás quéx chahué
¿Te duele la cabeza?	Aquéx a jolóm
¿Te duelen los ojos?	Aquéx ubác a huéch

ESPAÑOL

CAKCHIQUEL

¿Te duele el vientre?	Aquéx a pámn
¿Te duele la costilla?	Aquéx a calcáx
¿Te duelen los piés?	Aquéx a huacámn
¿Te duelen los oídos?	Aquéx a kiquínn
¿Te duelen las manos?	Aquéx a cáp
¿Te duele el cuello?	Aquéx a cult
¿Te duelen los dientes?	Aquéx a huaré
¿Qué remedio quieres?	Jás cunubál caluáj
¿Qué libro quieres?	Jás húj caluáj
¿Sabes leer?	Ahuetám ca siquíj húj
¿Sabes escribir?	Ahuetám cát tzibaníc
¿Sabes trabajar?	Ahuetám cát chucuníc
¿Sabes algún oficio?	Ahuetám jún chác
¿Tienes padre?	A có atát
¿Tienes madre?	A có a nánn
¿Tienes hermanos?	A có a huachalál
¿Tienes bienes?	A có jástác a hué
¿Tienes que vender?	A man kó, cacallij
Véndemelo	Cha kallij chue ínn
Lo compro	Quín loc ínn
Cómpramelo	Chí lokó chué
Te lo doy en buen precio	Quín ya pa ragíl
Te vuelves mi cliente	Cattux mi marchante
¿Sabes cómo me llaman?	Ahuetán jas nu vi ínn
¿Cómo me llaman?	Jás nu ví
¿Cómo te llaman?	Jás a vi átt
¿Cómo llaman a tu mujer?	Jás u ví la huixoquí
Platica conmigo	Catt tzijonahuk
¿Qué te pasó?	Jás xá culumaj
¿Cuántas arrobas de cera quieres?	Ja nípá arroba cerá caluáj
¿Cuántas arrobas de azúcar?	Já nípá arroba azucál
¿Cuántas libras de papas?	Já nípá libra sacuácl
Sólo media libra	A xá níquiaj libra
Sólo cuatro onzas	A xá quiejép onz
Compra un sombrero limeño	Chí locó jun puí limeño
Compra un espejo	Chí locó jún espej
¿Tienen padre en sus pueblos?	Acó paré pa itinimíc
Hay trabajadores	Acó ajchaquípp
Tengo libros de venta	Co huj quin callíj ínn
Soy vendedor de libros	Jynn ajcay húj
Tengo toda clase de libros en mi tienda	Co renojél uhuécl huj pa nu tient
Un par de ropa	Juculáj atziác
Una camisa blanca	Jún camixá sác

ESPAÑOL

CAKCHIQUÉL

Una ropa de lana	Jún atziác izz
Una ropa de género	Jún atziác pallú
Compra una trampa de ratón	Chilocó jún chapal chó
Te vas luego	A cate chaním
Apura tus oficios	Chi cohuij la patán
Ven Alcalde de Cofradía	Saj alcalde re patán
Ven Alcalde Municipal	Saj alcalde ré catabaltzúj
Ven gente grande de categoría	Casaj principal huinác
Te lo pones en la fiesta	Cacój pá nimaquíj
Compras copal de quemar	A caloc a póm
Compras copal de masticar	A caloc a cach
¿Te pongo en la cárcel?	Catt tincoj pa ché
Paga tu deuda	Chí tojó rí acáz
Quieres recibir dinero a cuenta de trabajo en la costa	A man cahuj cacampuac ragil chac patacój
¿Cuánto quieres que te dé?	Ja nipa cahuj quín ya chahué
Te vas conmigo a tapiscar café a mi finca	Acate húc pa mocoj capé pa nu finca
¿Sabes trabajar con machete en la costa?	Ahuetám cát chucún chirij macheté tacáj
¿Sabes acerrar madera?	A huetám cát chucúm chirij cierra
Quiero una cuadrilla de acerradores	Cahuáj jún cuadrilla esel chée
Quiero dos o tres cuadrillas de acerradores	Cahuáj quiép oxip cuadrilla essel chée
Acerradores	Paxiltacché
Tejero	Esél xót
Fabricante de adobes	Esél xám
Fabricante de ladrillo	Esél ladrille
¿Quieres comer?	Acahuáj cát huíc
No tomes trago	Ma tíj jóo
¿Fumas tabaco?	Acatíj sícc
¿Fumas pipa?	Acatíj cachím
No estés triste	Mát visoníc
¿Estás triste por tu casa?	Acabisoj la huachoch
No estés triste tienes que comer aquí	Mát visoníc co catíj huaral
Temprano vienes	Acáp cát petíc
Vienes luego	Natám cát petíc
Un huipil	Jún pótt
Una cinta	Jún xacáp
Un guacal	Jún tzimá
Un adorno	Jún huicobál
Un jarro	Jún xaró
Una tinaja	Jún quebal

ESPAÑOL

CAKCHIQUEL

Una tinaja de hierro	Jún quebál chích
Una palangana	Jún palangann
¿Está bueno eso?	A útz lá
¿Te gusta?	A cáj chahuéeh
Está muy grande	A más ním
Está muy pequeño	A más chutínn
Te está bien	A xác útz
Te viene bien, está a tu cuerpo	A xác tacal chahuéc
Póntelo	Chicojó átt
Soy vendedor de trastos	Jynn ajcay lac
Compra un tuyo	Chí locó jún a luce
Compra un trasto	Chí locó jún a lac
Compra un cofre	Chi locó jún caxá
No vale mucho dinero	Ma pacalta ragil
Eso te digo yo	Aré ré quin vij chahué
Di tú cuánto das por él	Chi víj átt janipá callá ché
Ofreces barato	Más varato ca chijché
No lo doy	Man quin yatáj
No es ese el precio	Marec taragil lá
Las mercaderías están caras	Le jás tác pacalik
No le gano nada a esto	Man cota quin chacchiríj
Lo que te digo, es bueno que lo com- pres	Aré rí quin víj chahué, útz ca locó
Te hace mucha necesidad	Cuvan menester chahué
Que te dé él dinero	Cu yá le reglíl
No lo da	Man cullá táj
¿Por qué?	Jáj ché
No sé	Man huetám taj
¿Eres rico?	Att quenom
¿Eres pobre?	Att mevá
¿Tienes terreno para siembras?	A co ahuleu ré ticon
¿Tienes casa en tu pueblo?	A co ahuaohoc pa atinimic
¿Tienes bienes?	A co jastac a hué
Pésame una libra de carne de carnero	Chi pajá jún libre nu tij chíj
¿Tienes tos?	A kó oj chahué
¿Tienes catarro?	A kó ojatzam chahué?
Anda a bañarte	Jatt patiném
Anda a lavar	Játt pachajón
Anda a traer agua	Játt chillá
Se fué a traer agua	Xée chillá
Barre el patio	Chimesá luhuojá
Saca la basura	Chihuesáj le méss
Una caja de difunto	Jún caxónn re camniác

ESPAÑOL

CAKCHIQUÉL

Anda a traer el baño	Ja má le atinibál
Anda a traer el pan	Ja má le kixlenhuá
Pan	Kixlenhuá
Un calzoncillo	Jún sacáu
Viniste a Quezaltenango	A xátpé Xelajú
¿Qué viniste a hacer?	Jás xalabaná
¿Viniste a hacer tus compras?	A calabaná a locomíc
Anda conmigo	Ját huc
¿Tienes un cabro que venderme?	A maneó jún quisíc cacallij chué
¿No tienes una cabra criando?	A man có jún atit quisic quiquillisaníc
Véndemela	Chiquillij chué
¿Tienes un carnero gordo?	A mán có jún chij chák
Véndemelo	Caquillij chué
¿Oyes?	¿Xató?
¿Cuándo vienes otra vez?	Jan pá cát pé chíc
¿Te enfermaste?	A xát lleguajíc
¿Estás bien?	A útz a huéch
Me alegro que saliste de la prisión	Camol xatéł paché
¿Por qué delito entraste a la cárcel?	Jas a mac xatoc paché
¿Sos casado?	At culaníc
¿Sos viudo?	At malcán
¿Cómo se llama tu mujer?	Jas uví la huíxoquil
¿Todavía no sos casado?	A majá cateulíc
¿Cuántos años tienes?	Ja ni pá la junáp
¿Cómo se llama tu madre?	Jas uví la nán
¿Cómo se llama tu padre?	Jas uví la tát
¿Ya veniste?	A xatulíc
¿Cuándo veniste?	Jan pa xattulíc
¿Cómo se llama tu pueblo?	Jas uví la timimít
¿Ya viste que mi venta es buena?	A xahuilo útz le nú cáy
Aquí no se les roba a los compradores	Huaral man cata elec quín van chique le ajlocomanel
¿Ya oíste?	¿A xá tó?
¿Te duele la muela?	Aquéx a hueré
Anda con un dentista para que te la saque	Játt ruc jún esel hueré recha curesaj chahué
No tengas miedo	Ma xej a huíp
Búscame dos mozos	Chitzucuj quiép nu mozo
Búscame una mesera buena gente	Chitzocuj nu huaj hic, utzilaj huinak
Ligera	Sacaj
Que sepa oficiar	Retam cachapaníc
Que sepa hablar la castilla	Retam catzijón pá castilla
Una tinaja de miel de abejas	Jún quebal huchualché

ESPAÑOL

CAKCHIQUEL

Una rede de pino suelto	Jún cáat xaccháj
Tres redes de paxte, muzgo	Oxíp cátt gux
Dos cargas de ramas de pinabete	Quiép ecánn ucáp tzimn cháj
Una carga de ramas de ciprés	Jún ecánn ucáp quisís
Una docena de arbolitos pequeños	Jún docena aláj tacchéc
Nueve ciprecitos pequeños	Belejép alój tác quisís
Cinco pinutos pequeños	Jóp aláj tac cháj
Deseo comprar cinco matas pequeñas de manzana	Quin rallij quin loc jóp hui aláj tác manzann
Adiós	Chocová
Adiós, señora	Chocolá nánn
Adiós, señor	Chocolá tatt
Tres gotas de remedio	Oxíp tzát cumbal
Gotas	Tzút
Lo amarraste	Xa ximó
Duro lo amarras	Kó, ká ximó
Bien apretado lo haces	Utz ujatixíc ca vanó
Lo aprietas	Kájatij
Piedra verde	Rex abaj
Taxcal	Xac
Arena	Zenellep
Tierra	Uléu
Llave	Lahue
Troj granero	Cujá
Tapisca de maíz	Jach
Trabajo de tierra	Tajinn
Limpia de milpa	Poclajiníc
Segundo trabajo de milpa	Aquer
Último trabajo de milpa	Camul
Cama de trigo	Lochoj
Trilla	Locoj
Doblador	Joch
Paja	Pajá
Pie de trigo	Racann ixím
Rastrojal todo	Patzanabal renojel
¿Cuántas cuerdas?	Janipá cam
Sólo media cuerda	A xá jumej
Veinticinco cuerdas	Juulinác jóp cam
¿Cuánto quieres ganar por una cuerda de trabajo?	Ja nipá catá le jún cam tanji
Trabajo picado	Chac jox quím
Zurco grande	Bolaj
Zurco pequeño	Alaj quet

ESPAÑOL

CAKCHIQUEL

Ensilla el caballo	Chihuiká le quiéj
Tienes hipo	A có tocox chahué
Brujo	Ajhítz
Culebra	Cumátz
Aguardiente de zopilote	Ja ré cuch
Aguardiente de olla	Já ré bój
Ya te emborrachaste	Xátt cabaríe
¿Cuántos días tomas aguardiente?	Ja nipá quiij catij le jáa
¿Comes cuando tomas el trago?	A cat huíce retáe catij le jáa
Sí como	Quín huíc
Se murió	Yxcamíc
Enfermedad	Llavil
¿Qué enfermedad tienes?	Jas le llavil co chahué
No lo sé	Ma huetamtáj
Doctor	Ajeunn
Anda a la iglesia	Jat pá tiox
Anda a la plaza o mercado	Jat pá quillibal
Anda a tu casa	Jat cha huachóch
Un policía	Jún policill
Un animal	Jún chicop
En Semana Santa	Pa huasquij
En la Resurrección	Pacastajibal
Con tu padre	Rúe atátt
Con tu hermana	Rúe ahuanap
Con el herrero	Rúe challalchie
Con tu hermano	Rúe axibal
Sólo vos	Xak atuquiel

# INDICE



INDICE DEL TOMO III, EPOCA 5a., 1936, 1937 y 1938

<i>Defensa de los Americanos</i> .....	7
<i>Expedición a la Nación Guaycura en California</i> .....	53
<i>Vestigios de Cultura Teotihuacana en Querétaro</i> , por Eduardo Noguera.....	71
<i>Los Monumentos Arqueológicos de La Gloria, Guanajuato</i> , por Eduardo Noguera.....	79
<i>Las Exploraciones Efectuadas en los Tuxtlas, Veracruz</i> , por Juan Valenzuela.....	83
<i>Las Ruinas de Tulum I</i> , por Miguel Angel Fernández.....	109
<i>Las Pinturas de la Galería Sur del Templo de los Frescos, Tulum</i> , por Miguel Angel Fernández, César Lizardi Ramos y Rómulo Rozo.....	117
<i>Exploraciones en Tuzapan y Zonas Comarcanas</i> , por Enrique Juan Palacios.....	133
<i>Los Petroglifos de Xilitla</i> , por Enrique Juan Palacios y Wilfrido Du Solier.....	139
<i>La Cerámica Arqueológica de El Tajín</i> por Wilfrido Du Solier.....	147
<i>El Departamento de Antropología Física</i> , por Javier Romero.....	193
<i>El Atlatl o Tiradera</i> , por Eduardo Noguera.....	205
<i>Vocabulario del Idioma Cakchiquel</i> .....	239



CON ESTE TOMO III DE LA 5ª  
EPOCA DE LOS ANALES DEL  
MUSEO NACIONAL DE AR-  
QUEOLOGIA, HISTORIA Y ET-  
NOGRAFIA, CORRESPONDIENTE  
A LOS AÑOS 1936, 1937 Y  
1938, SE TERMINA ESTA PU-  
BLICACION, QUE SERA SUSTI-  
TUIDA POR LOS ANALES DEL  
INSTITUTO NACIONAL DE  
ANTROPOLOGIA E HISTORIA.



SE TERMINO LA IMPRESION DE ESTE LIBRO EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL STYLO, EL 12 DE MAYO DE 1945, AL CUIDADO DE LA DIRECCION DE PUBLICACIONES Y BIBLIOTECAS DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA.

